



DEL  
ORIGEN  
DE  
LAS LEYES

TOMO

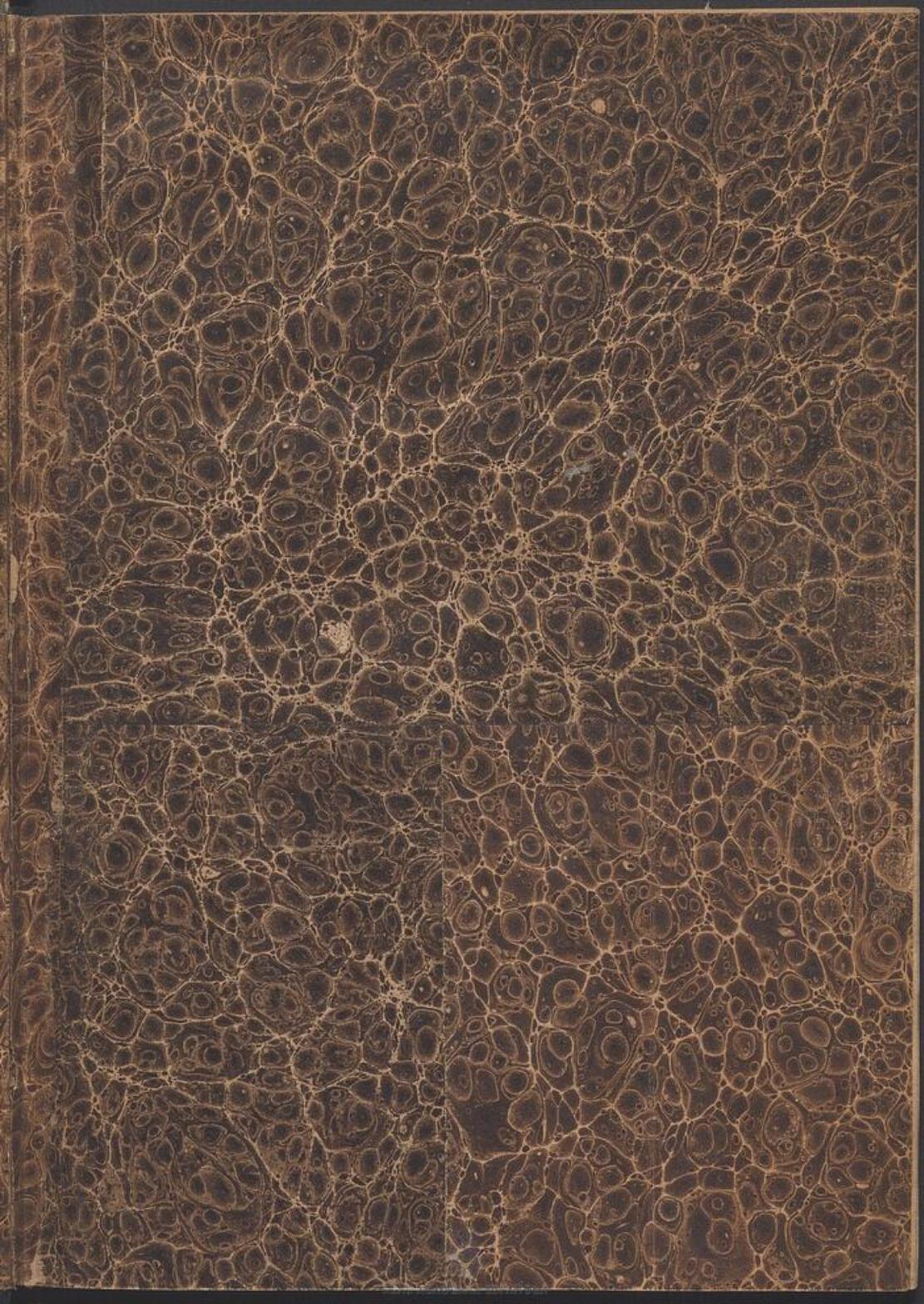
1



15
<u>VI</u>
24



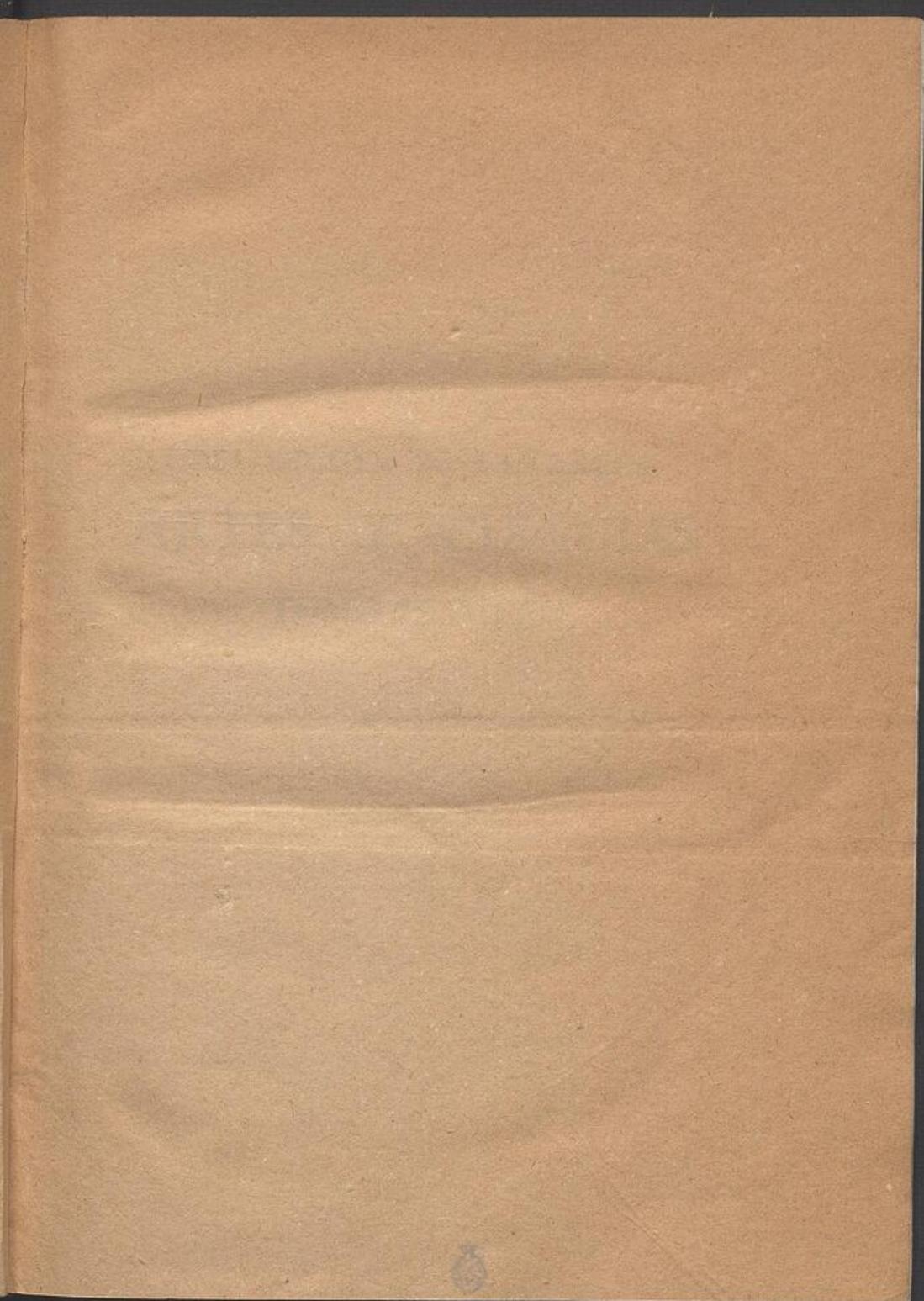


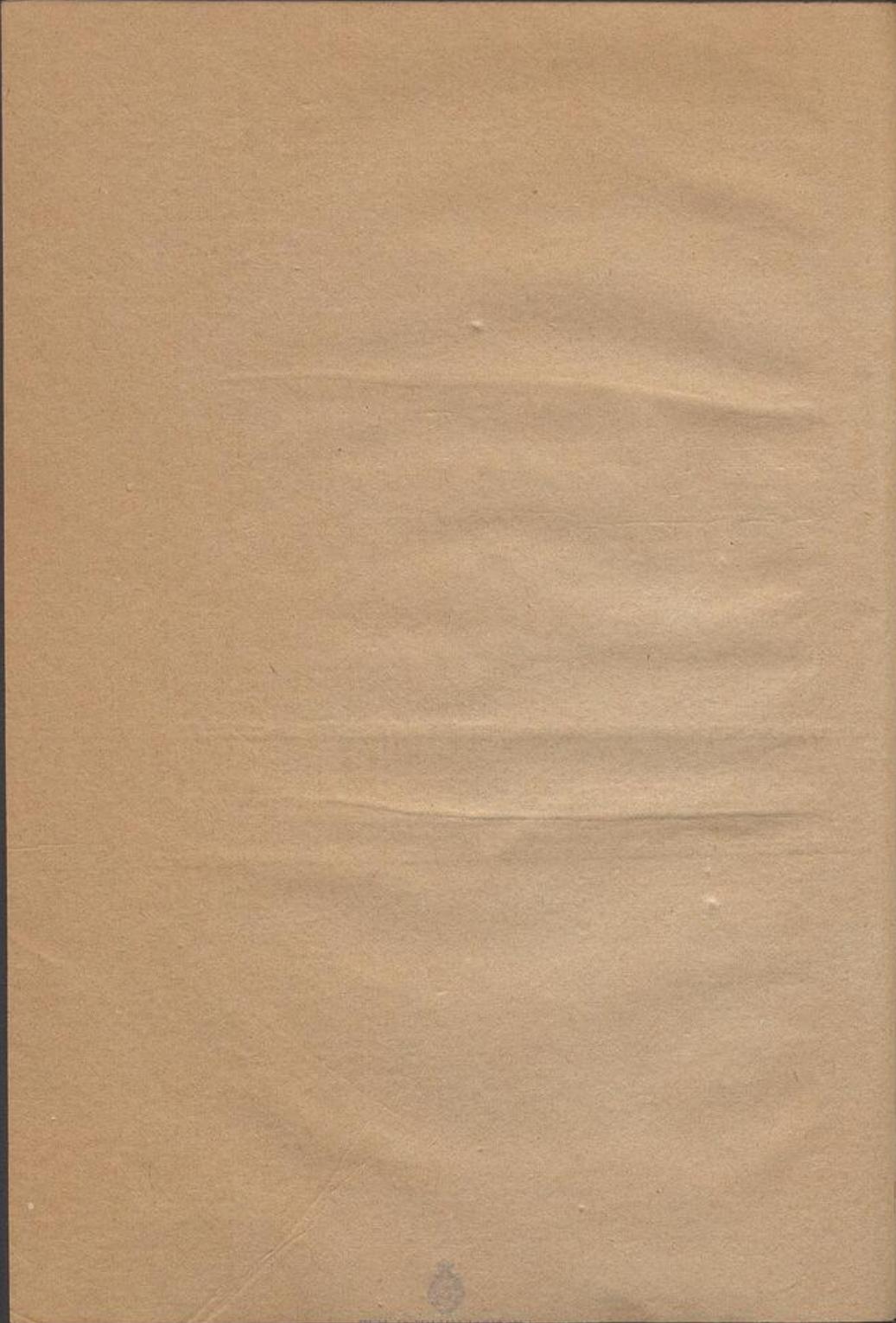


10-4

Sr. Zamayo

15 - VI - 24





DEL ORIGEN  
DE LAS LEYES,  
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS  
EN LOS PUEBLOS ANTIQUOS  
TRADUCIDA  
DEL ORIGEN DE LAS LEYES,  
**ARTES Y CIENCIAS.**  
TOMO PRIMERO.

DEL ORIGEN DE LAS LEYES,  
ARTES Y CIENCIAS.  
TOMO PRIMERO.

DEL ORIGEN  
DE LAS LEYES,  
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS  
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA  
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.  
TOMO PRIMERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.  
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.  
1791.

R. 3562

DEL ORIGEN  
DE LAS LEYES,  
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS  
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA  
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.  
TOMO PRIMERO.



COM. LAS CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.  
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1791.



## ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Siempre es enfadoso un Prologo crecido, sin embargo que muchas veces suele ser util; el Prefacio del Autor es bastante dilatado, y esto mismo me hará ser más breve. No me detendré en explicar el mérito de esta obra, pues ademas de que es bien conocido entre los literatos, el que quiera consultar sobre este asunto podrá ver la censura que de ella han hecho varios críticos. Tres cosas tengo que advertir al lector. 1.<sup>a</sup> Aunque se pudieran poner algunas notas instructivas sin mucho trabajo, y que parece las está pidiendo la obra, sin embargo por estar ya tan llena de citas y notas del Autor no lo tuve por conveniente. 2.<sup>a</sup> Aunque esta obra conviene mucho con el título de otras varias, y principalmente con la escrita por el Abate Juan Andres, con todo se diferencia mucho, pues el objeto

principal de la de Mr. Goguet es averiguar como han tenido su principio tales artes y ciencias, y el intento del primero solo averiguar donde y entre quienes.

3.<sup>o</sup> Aunque en el Prologo del Autor se dice que el ultimo volumen se compone de varias disertaciones, he tenido por conveniente separarlas y poner al fin de cada tomo las suficientes para hacer un libro de un volumen regular.

# PREFACIO.

El objeto de un Prefacio se reduce á instruir al lector de la idea y plan general de la obra que se le presenta, cuyas dos obligaciones procuraré cumplir en pocas palabras.

La historia de las leyes, artes y ciencias es, hablando con propiedad, la historia del espíritu humano. Esta materia, á cuya importancia y grandeza ninguna cosa iguala, ha sido ya tratada varias veces; sin embargo creo que nadie aun se ha aplicado, segun debiera, á aclarar el origen y primeros progresos de los conocimientos humanos. Me parece que generalmente hablando se ha escrito en este asunto mas por conjeturas que por fundamentos; la historia no siempre dió bastante luz á los que hasta ahora han entrado en esta vasta carrera; la mayor parte se ha extraviado en ella, despreciando los hechos por abandonarse enteramente á su capricho.

Yo creí deber hacer una pintura mas fiel de los primeros progresos del espíritu humano; por este motivo me he propuesto describir el origen de las leyes, artes y ciencias de un modo mas exacto y conforme á la historia de lo que hasta el presente se ha hecho. He procurado asimismo hacer ver el encadenamiento de todos estos diferentes objetos y su reciproca influencia; porque en todos los pueblos el estado de las artes y ciencias siempre estubo intimamente ligado con la constitucion y estado actual del gobierno, é igual relacion tienen con las costumbres y usos; particularmente las artes conservan la figura segun el caracter de las naciones que las han cultivado. El exámen atento de su origen y progresos es lo que mas bien nos hace distinguir el genio y costumbres del espíritu que caracteriza los diferentes pueblos de este universo. He seguido en quanto pude los pasos del espíritu

humano, y los he expuesto con arreglo á los monumentos históricos. He insistido con especialidad sobre la indagacion de ciertos descubrimientos, cuyo habito de poseerles motiva que no los reflexionemos con la atencion que merecen. Ninguna cosa sin embargo es mas propia para hacernos conocer el estado en que por mucho tiempo se ha visto la mayor parte del género humano. Ved aqui el método que he observado.

Por lo que pertenece á la materia de mi obra, se sabe que nos han quedado muy pocas noticias de los primeros siglos; por esto me ha sido forzoso abrazar muchos de una vez, y recorrerles muy por mayor para establecer y fixar el origen y progresos de las leyes, artes y ciencias en los pueblos antiguos. Tuve por conveniente dividir en tres épocas principales todo el espacio de tiempo de que he tratado; cada una abraza un cierto número de si-

glos segun las noticias que los escritores de la antigüedad me han podido contribuir. Sin embargo haré ver siempre y con bastante distincion el estado en que se hallaban en los primeros siglos los diversos pueblos de que he tenido ocasion de hablar.

En efecto aunque el tiempo y la barbarie nos hayan robado muchas obras de la antigüedad, con todo esta pérdida solo nos ha privado de algunos hechos historicos, de tal qual noticia, y de muy pocos sucesos particulares. Nos restan aun bastantes monumentos antiguos de todas clases para conocer qual ha sido en general el estado de las artes, ciencias y politica entre los pueblos antiguos desde el tiempo en que por la confusion de los idiomas y dispersion de las familias, que ocasionó este suceso, se han formado las primeras poblaciones. Del mismo modo se puede averiguar hasta que grado han lle-

gado los conocimientos antiguos.

Por exemplo, el modo que tuvo Julio Cesar de arreglar el calendario manifiesta precisamente todos los conocimientos que de los movimientos celestes habia adquirido la antigüedad; conocimiento que no se ha perdido desde Julio Cesar hasta nuestros días, aunque en este intervalo un diluvio de barbaros ha inundado la Europa y la Asia por muchos siglos consecutivos. Respecto de las demas ciencias, y particularmente de las artes, sin contar una multitud de autores que nos pueden ilustrar de los progresos y adelantamientos del espíritu humano, Homero, Hesiodo, Herodoto, Diodoro, Estrabon, Vitrubio, Seneca, Plinio y Plutarco nos manifiestan todo lo que se ha conocido antiguamente y en su tiempo acerca de las artes, las ciencias y la politica. Si desde los bellos dias de Atenas y Roma hasta la resurreccion de las letras en

Europa ningun progreso hicieron los conocimientos humanos, á lo menos nada se perdió de quanto se habia adquirido. Se pudo depravar el gusto y obscurecer las luces, pero los principios fundamentales de las artes y ciencias siempre se conservaron; no ha habido necesidad de volverlas á inventar; nada de quanto merecia la pena de ser mantenido se perdió; ningun descubrimiento importante y util se ha abolido; todo lo que podia interesar al bien y utilidad de la sociedad se nos ha traspasado por la cadena de una tradicion no interrumpida (1). No es extre-

(1) Tenemos una obra ma- apocrifos. Esta obra prueba  
lísima de Parancilo intitulada: una grande negligencia y un  
*rerum memorabilium, sive de* ardiente deseo de componer  
*perditarum, &c.* Es una com- un libro. En lo que dice de  
pilacion de hechos sin me- que ciertas artes fueron co-  
todo ni orden; todas sus nocidas de los antiguos y  
pruebas se fundan en con- que despues se han perdi-  
jeturas; adopta ciegamente do, hay casi tantas pueri-  
las noticias mas falsas y lidades y errores como pa-  
los cuentos mas ridiculos y labras. O las artes de que

mamente difícil llegar al origen de todos nuestros conocimientos y descubrir la época y principio de la mayor parte de las artes y ciencias. De consiguiente se puede seguir siempre hasta un cierto punto el hilo y continuacion de los conocimientos humanos; por lo mismo se pueden regular sin mucha equivocacion sus progresos y extension en cada edad.

La primera época, que es la que hace la primera parte de mi trabajo, principia en el diluvio y acaba en la

habla jamas han existido; ó aun existen y mejor que nunca; lo que sería muy fácil demostrar si su obra lo mereciese.

Añadiré que aunque nos parezca haber perdido algunas prácticas de los antiguos, es porque han sido reemplazadas por descubrimientos mas útiles y cómodos. Por exemplo la invencion de la pólvora hizo

olvidar la mayor parte de las máquinas militares que los antiguos tenían. Lo mismo sucede con otras muchas artes que se dexaron de usar por razon de los nuevos descubrimientos con que el mundo se ha enriquecido, ó porque eran poco importantes y necesarias á la felicidad de la sociedad: vease la 2.<sup>a</sup> part. del tom. 3. lib. 2.

muerte de Jacob (1).

La segunda comienza en la muerte de Jacob, y concluye en el tiempo en que se estableció el gobierno monarquico entre los Judios (2).

Finalmente la tercera trae su fecha desde el establecimiento de los reyes entre los Judios, y termina á la venida de estos de su cautividad, esto es, poco tiempo despues de haber entrado Cyro en el trono de los Persas (3).

He observado no hablar baxo cada una de estas épocas sino de los conocimientos é invenciones que juzgue pertenecerles. He evitado con todo cuidado antici-

(1) Esta época comprehende los siglos que los Griegos llamaban tiempos incognitos, pues apenas merecen el nombre de historia los conocimientos que en aquella edad tenian.

(2) Este espacio de tiempo

abrazo con muy corta diferencia los siglos que los Griegos decian tiempos heroicos.

(3) El principio de esta época casi corresponde al de los siglos, á que los Griegos daban nombre de tiempos historicos.

par los tiempos y atribuir á un siglo mas luces de las que podia tener. Es este un método que suplico al lector no pierda de vista en toda la serie de la obra; conocerá que si en una época nada hablo de ciertos descubrimientos es porque aun entonces no se habian hecho.

No he eligido por capricho estas diferentes épocas; he pretendido juntar bajo de cada una un encadenamiento de siglos donde no se conociese mutacion muy notable en el estado de los pueblos, de que tenia que hablar, y donde, por decirlo brevemente, pareciese que sus conocimientos se elevaban por una série de grados casi insensibles. Juzgué deber notar estas épocas por algunos sucesos de la historia sagrada; en efecto para formar una idea pura y metódica de la historia universal, es necesario elegir alguna particular que pueda servir de regla comun para cotejo de todas las otras. La histo-

ria del pueblo Hebreo es la unica de que podemos usar para este fin; ademas de sernos mas familiar que ninguna otra, sigue continuamente desde el principio del mundo sin la menor interrupcion; ventaja que absolutamente falta á todas las profanas. Por otra parte aunque se hallen algunas dificultades cronologicas en la historia del pueblo Hebreo, son poco importantes y de ningun modo comparables con la incertidumbre y obscuridad que reynan en la historia de las demas naciones.

He dividido mi obra en tres partes conforme á las tres épocas que acabo de indicar, y cada una contiene el mismo número de libros. En unas y otras he seguido un método igual y uniforme; el libro primero de la segunda parte principia en el tiempo en que acaba el de la primera, y con el mismo método siguen los demas. Todos los de las tres partes con-

cuerdan exâctamente y van con igual orden. Alguno tal vez quisiera mas que pudiese en un solo libro quanto habia de decir acerca del origen de las leyes; en otro lo concerniente á las artes; en otro lo que pertenece á las ciencias; y asi de los demas. Se dirá que por este medio era mas facil formar una pintura exâcta de los progresos y primeros principios de todo género de conocimientos. Se hubiera seguido despues sin interrupcion la historia de cada uno de estos grandes objetos, y así se juzgaria mas facilmente de sus diferentes adelantamientos en un mismo pueblo.

Me atrevo á decir que he conocido toda la ventaja de esta disposicion, pero mi animo ha sido exponer la masa de conocimientos que se podian atribuir á cada edad y pueblo, lo que no hubiera cumplido presentando despues la historia particular de cada especie de conocimientos, y por lo mismo creí deber preferir el plan

que acabo de presentar. Las divisiones que hice me han parecido muy propias para que se conociese la diferencia que en un mismo tiempo habia de una nacion á otra, y aun mas la que de una época á otra se nota en una misma nacion por relacion á diversas especies de conocimientos. El método que he adoptado instruye al lector para que con facilidad haga este parangon, y siga no obstante la relacion que en unos mismos siglos ha habido entre los diferentes objetos que exâmino. Quise tambien por este medio evitar el fastidio que precisamente se seguiria de una continuacion de materias esencialmente uniformes, por cuyo motivo me ha parecido conveniente cortar el hilo y la série de los asuntos que queria tratar, persuadiendome que haria mas grata la lectura con la diversidad de materias de que en una misma parte se habla. Estas son las razones que me han movido á dividir en

tres épocas, que forman otras tantas partes diferentes, aunque semejantes por el orden y contexto, todo el espacio de tiempo que se contiene en la presente obra.

Se me preguntará tal vez ¿por qué razon principio en el diluvio pasando en silencio los tiempos anteriores á este suceso? Me será muy facil satisfacer á semejante pregunta, y hacer conocer los motivos que me obligaron á no pasar de la época que he elegido.

La historia de los siglos anteriores al diluvio dan muy poca materia á nuestras investigaciones. Moysés ha suprimido todas las noticias que solo servian para satisfacer una vana curiosidad; solamente ha referido los grandes sucesos, cuya instruccion nos interesaba. Por otra parte, qualquiera que haya podido entonces ser el estado del género humano, debe importarnos muy poco. Las ruinas causadas por el diluvio, junto con la confu-

sion de lenguas y dispersion de familias, han mudado casi enteramente la superficie de la tierra. Los primeros siglos, que han pasado despues de esta terrible catastrofe se pueden contemplar casi del mismo modo que se mirarian los primeros de la creacion del mundo. El género humano se hallaba entonces casi reducido al mismo estado, y por consiguiente juzgo que desde el diluvio ha tenido su origen la mayor parte de las leyes, artes y ciencias, habiendose, sino totalmente perdido, á lo menos extremadamente alterado la memoria que se pudo haber conservado de los conocimientos anteriores á este espantoso azote.

Se me podra aun preguntar; ¿por qué me limité á la época de la venida de Cyro al trono de Babylonia, y qué me ha podido mover á no pasar de este término? No me será mas difícil responder á esta segunda pregunta que á la primera.

No he pretendido dar una historia completa de las leyes, artes y ciencias de los pueblos antiguos; solo me he propuesto exponer su origen y primeros progresos; baxo este supuesto creo haber suficientemente cumplido mi intento, discurriendo por todos los siglos que han pasado desde el diluvio hasta Cyro. El estado del mundo se hallaba bastante claro desde esta época para que se pueda formar idea exácta de los pasos del espíritu humano en sus descubrimientos y progresos. Se ven entonces caer y aniquilarse para siempre las mas antiguas y célebres monarquias que se conocian en la antigüedad; la de los Babylonios, Asyrios, Medas, Lyrios, Fenicios y la de los Egypcios (1). Cyro y su hijo reunieron

(1) Aunque la historia de los Chinos, segun la opinion comun, es tan antigua como la de los Babylonios, Egypcios, y en general como todas las historias de los demas pueblos de que hablo, sin embargo no ha-

todos estos reynos al trono de Persia, y de sus ruinas han formado un solo imperio. Desde este tiempo todas las naciones que acabo de nombrar dexaron de formar monarquias distintas y particulares. Todos los descubrimientos que la antigüedad les atribuye pertenecen enteramente á los siglos contenidos en mi obra, y estos descubrimientos incluyen sin la menor duda el origen de las leyes, artes, ciencias y sus primeros progresos.

Por lo que toca á los Griegos es evidente que la mayor parte de sus leyes se habia formado aun antes de la época en

ré articulo separado para leyes, artes y ciencias; al ella. El motivo que me contrario nada hemos tomado obliga, es el poco interes de los Chinos, á quienes que nos resulta de conocer conocemos de muy pocos los progresos y sentido de siglos acá. Por estas razones de las leyes, artes y ciencias no debemos interesarnos en sus progresos tanto como de aquellos respecto de las en los de aquellos que han recibido de los pueblos que sido nuestros primeros maestros. acabo de nombrar nuestras tros.

que me he detenido; Lycurgo es muy anterior á Cyro, Solon tambien le ha precedido. En lo concerniente á las artes y ciencias los Griegos habian recibido, mucho tiempo, antes sus principios fundamentales, y asimismo habian hecho ya algunos progresos en ellas. Se puede igualmente asegurar que sus costumbres ya entonces eran casi las mismas que despues han sido. Me hubiera separado de mi intento si hubiese pasado de la época de Cyro; ademas de que los siglos brillantes de la Grecia, como son los de Pericles, Alexandro, Platon, Aristoteles, Apeles, Phidias, Sophocles, Euripides, &c. son tan conocidos, que sería dificultoso proponer muchas ideas nuevas sobre esta materia. Casi no se puede tocar este asunto sin exponerse á repetir lo que se halla en una multitud de obras que andan en las manos de todos. Estas son las razones que me movieron á no pasar del término prefixado.

Digamos ahora algo del orden con que he colocado las diferentes materias que tuve necesidad de tratar.

Hablo primeramente del origen de las leyes y del gobierno político, porque las artes, las ciencias, y en una palabra todos los descubrimientos no han tenido su principio ni se han perfeccionado hasta en las sociedades fixas y cultas; y estas no se han podido formar sino por medio de las leyes y del establecimiento de un gobierno fundado en ciertos principios.

Despues de las leyes siguen las artes; su descubrimiento, y sobre todo su perfeccion, son obra y fruto de las sociedades cultas; pero particularmente de aquellas que habiendo sido las primeras que se establecieron se han mantenido siempre en una misma comarca, efecto que solo la agricultura puede producir. Por este motivo antepuse el tratado del ori-

gen de la agricultura al de las demas artes, cuya invencion, multiplicidad y progresos ha ocasionado varias veces. Me pareció que al tratado de las artes debia seguir inmediatamente el de las ciencias, porque tienen estas su principio de prácticas puramente mecanicas y de hechos muy groseros. La experiencia ha ilustrado poco á poco los pueblos, y por una série continua de reflexiones y combinaciones han llegado á formar principios, y á elevar sus descubrimientos hasta aquel grado al que verdaderamente se pudo dar nombre de *Ciencias*.

Sigo despues tratando del origen del comercio y navegacion. Creo se conoce facilmente porque razon no he debido hablar de estos dos objetos antes de haber expuesto el origen de las artes y ciencias, y manifestar sus primeros progresos. En efecto no pudo existir un comercio arreglado sin la invencion de cierto nú-

mero de artes y ciencias. Igual razon ó aun mas fuerte versa respecto de la navegacion; sin un conocimiento á lo menos escaso de la Aritmetica, Astronomia y Maquinaria, jamas hubiera habido comercio ni navegacion.

Diré lo mismo del arte militar que coloco despues del comercio y la navegacion; es necesario hacer distincion entre batirse y saber guerrear. No se supo hacer la guerra hasta que los pueblos se han formado algunas ideas no solo de la tactica, sino tambien de lo que se llama sistema político; y semejantes conocimientos suponen con precision otros muchos anteriormente adquiridos á costa de largas experiencias y reflexiones; por lo que el arte militar estuvo mucho tiempo en una imperfeccion suma.

Finalmente reservé para el ultimo artículo de cada parte el tratar de las costumbres y usos de los diferentes pueblos

de que hablo en las tres épocas de mi obra, porque creeria le faltaba una parte esencial si hubiese omitido presentar esta pintura. Ya he dicho que hay una relacion muy íntima entre las artes y ciencias de una nacion y sus costumbres, porque tienen cierta conexi6n mutua y reciproca.

Como la cronologia es la basa de mi obra, y la he seguido en todo lo posible, por lo mismo he puesto á todas las tres partes que contiene una tabla cronologica que presenta á primera vista los principales sucesos acaecidos en unos mismos siglos entre los diversos pueblos de que hablo. Me pareció facilitaria al lector por este medio conociese mas bien la diferencia de época á época y de pueblo á pueblo.

Solo me resta dar cuenta de las notas que freqüentemente se hallarán en las mas de las paginas, las que son de dos

especies. Unas sirven de pruebas de justificación, y algunas veces de ilustración al texto de la obra; las otras son para examinar y resolver las dificultades y contradicciones que con frecuencia se hallan en la historia de los pueblos antiguos. Estas dos especies de notas se distinguen de las citas de autores por caracteres diferentes; para denotar las citas he usado de las letras del alfabeto, y para las notas de números arabigos entre parentesis.

En quanto al resto de la obra tuve por conveniente poner al fin en forma de disertaciones ciertos puntos de crítica, cuya discusion necesariamente larga y difícil, exígia mas estension de la que debe ocupar una simple nota. La mayor parte de estas disertaciones tiene por objeto establecer la verdad de algunas opiniones particulares, que creí deber adoptar y proponer.

En el exámen del origen de las le-

yes, artes, ciencias y sus primeros progresos entre los pueblos antiguos me atuve á conjeturas lo menos que me ha sido posible; seguí, en quanto he podido, la historia y orden de los hechos, porque es este un principio del que en semejante materia nadie se debe apartar, pues de otro modo sería presentar la historia de sus pensamientos y no la de los verdaderos sucesos. Es preciso ante todas cosas asegurarse si el hecho de su fundamento consta bastante, y entonces, por mas extraordinario que parezca, ninguno le debe impugnar. ¿Haber probado que una cosa no es verosimil es probar ser falsa? ¿La experiencia no ha manifestado que no siempre lo cierto es verosimil? ¿Porque un hecho desmienta una hipotesis que hemos querido abrazar, será razon suficiente para negarla? ¿Un razonamiento metafísico puede arruinar una prueba histórica? El hombre no está reducido á la

triste necesidad de vaguar continuamente en la incertidumbre sobre los principales hechos que la historia y la tradicion nos han dexado. Los objetos esenciales, como el origen y formacion de los pueblos, leyes, artes y ciencias son bien conocidos; no se ignoran aun los de la mayor antigüedad; quanto se refiere en este asunto nada tiene de arbitrario, problematico, ni incierto. Buena fe, rectitud de corazon y espíritu bastan para convencernos de esta importante verdad, y mas si se tiene cuidado de no dar lugar á la vanidad presuntuosa, ni á la prevencion interesada que frecüentemente producen mas ilusion de la que se presume.

Quando me hallé casi enteramente desnudo de hechos y monumentos históricos, particularmente para en los primeros siglos, he consultado lo que los escritores antiguos y modernos nos refie-

ren de las costumbres de los salvages. Me pareció que la conducta de estas naciones podia darnos luces muy seguras del estado en que se habran hallado las poblaciones inmediatas á la confusion de las lenguas y dispersion de las familias. Se pueden ver relaciones de varios puntos, comparables entre sí, capaces de quitar muchas dudas que tal vez quedarian sobre ciertos hechos extraordinarios; particularmente las relaciones de la América me han sido de muchísima utilidad. Se debe juzgar del estado que ha tenido el mundo antiguo algun tiempo despues del diluvio, por el que aun subsistia en la mayor parte del nuevo quando se hizo su descubrimiento. Cotejando lo que los primeros viajeros nos refieren de la América con lo que la antigüedad nos ha dicho en quanto al método de vida que los pueblos de nuestro continente han tenido en los tiempos que se consideran co-

mo las primeras edades del mundo, se nota la mayor conformidad y la mas exâcta relacion. Para apoyar el testimonio de los escritores de la antigüedad, y hacer conocer la posibilidad y aun la realidad de ciertos hechos que cuentan, y de varios usos de que hablan, he incorporado á proposito las relaciones de los viajantes modernos con las narraciones historicas de aquellos. Estas diferentes descripciones unidas y comparadas, se apoyan mutuamente y sirven de basa á todo lo que juzgué poder proponer tocante á los pasos del espíritu humano en sus descubrimientos y progresos, cuya fecha coloco despues del diluvio, porque los conocimientos que se pudieron haber adquirido antes, como he dicho ya, han sido casi enteramente abolidos por aquella tormenta universal.

En quanto á lo demas nada propongo sin manifestar los manantiales de donde lo he tomado, y sin citar mis fiado-

res. Para que el lector con mas facilidad verifique mis citas, presento una tabla de los autores alegados en esta obra, y en ella indico las ediciones que he seguido, y de este modo les será facil averiguar quanto digo. No basta para la satisfacion que al lector se debe procurar de los hechos que se proponen citar vagamente el autor de donde se sacan; es necesario indicar no solamente el libro sino tambien la pagina, pues de otro modo sus citas serian sospechosas.

Concluyo este Prefacio con una observacion, que pido al lector no pierda de vista en el discurso de mi obra. Quanto digo sobre la invencion de las artes de primera necesidad, y del origen de las ciencias, solamente conviene á las colonias que despues de la confusion de dialectos y dispersion de familias tuvieron una vida vagabunda y no se han fixado hasta cierto tiempo. No hay duda que

estas poblaciones perdieron las artes y ciencias, y se han visto en la precision de volverlas á buscar. No sucedió así con las familias que desde luego se han establecido, y sobre todo con las que han continuado habitando aquellos parages donde los primeros hombres se habian fixado al salir del arca. Es indubitable que esta gente ha conservado los elementos de las artes y ciencias, pues vemos que todos los descubrimientos utiles salen de los contornos ocupados por estas familias, como de un centro comun, para ir á derramarse por todo el mundo. Vuelvo á repetir que quanto he dicho del origen de las artes y ciencias no se puede aplicar exáctamente sino á aquellas gentes que, habiendo preferido la vida vaga á la sedentaria, han venido á caer de este modo en una ignorancia suma.

INTRODUCCION

35

# DEL ORIGEN DE LAS LEYES,

ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS

EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

---

## INTRODUCCION.

*Del estado del género humano despues del diluvio.*

Junta la familia de Noé en los campos de Sennar, solo permaneció de este modo el tiempo que le ha sido preciso para multiplicarse y fortificarse, pero hallandose ya el género humano suficientemente aumentado al tiempo del nacimiento de Phaleg, esto es, ciento y cincuenta años despues del diluvio, resolvió Dios dispersarle por todas las partes de este universo, aunque parece que la intencion de los nuevos habitantes de la tierra era de no separarse. La necesidad de buscar alimentos les precisaba continuamente á apartarse unos de otros; el temor de dispersarse en estas diferentes correrias les hizo tomar las precauciones que juzgaron mas convenientes para evitar semejante mal. Con este animo formaron la empresa de edificar una ciudad, y levantar una torre muy alta, para que vista desde lejos les

sirviere de señal y de punto de reunion (1); pero la Providencia que habia tenido por ne-

(1) Ved aquí, lo que segun el texto hebreo de la Escritura dicen los hijos de Noé con motivo de esta empresa הנה נבנה לנו עיר ומגדל וראשו בשמים וניושה לנו שם פן נפויץ על רני כל הארץ.

Todos hasta aquí han traducido aquellas palabras: ועשה לנו שם פן נפויץ «Hagamos un nombre para que no nos dispersemos.» Gen. c. 11. v. 4.

Es facil de advertir que este modo de explicarse no forma sentido claro ni inteligible; los setenta y la vulgata traducen un poco diferente; han tomado igualmente שם *schem* en el sentido de nombre, pero traduxeron פן *phen*, *antequam*, antes. Una y otra version dice; «Hagamos un hombre antes que nos dispersemos.»

Todas estas versiones no dan una idea clara, ni manifiestan el motivo que tuvieron los primeros hombres pa-

ra construir la torre de Babel. Con todo es muy facil aclarar el presente pasage; no hay mas que atender á las diferentes significaciones, de que la palabra שם *schem* es susceptible; en efecto *schem* significa igualmente *nota*, *señal* y *nombre*. Todos los traductores se atuvieron á la significacion *nombre*, y por eso obscurecieron el texto, porque tomando שם *schem* en la significacion de *nota* ó *señal*, este pasage es de los mas inteligibles y claros. Moysés hace decir á los hijos de Noé: «Construyamos una torre, cuya punta se eleve hasta el cielo, y nos sirva de señal para que no nos dispersemos en toda la tierra.» La analogia de las lenguas tambien autoriza nuestra interpretacion, porque de la palabra hebrea שם *schem* vienen las griegas σῆμα, σημιον que significan *nota*, *señal*, &c. Perizon. origin. Babil. c. 10. p. 168.

cesaria su separacion para volver á poblar la tierra con mayor prontitud, escogió el medio mas capaz de obligarles á ello. Todo el género humano no hablaba entonces mas que un solo idioma (a); el Ser supremo rompió el lazo que tan estrechamente ligaba los hombres; confundió su language de manera que no entendiendose ya unos á otros, se separaron y dirigieron por diferentes rumbos (b).

(a) Gen. c. 11. v. 1.

(b) *Ibid.* v. 8. = Algunos intérpretes quieren decir que al tiempo de la dispersion no se habian formado nuevos lenguages, y que Dios no hizo mas que sembrar discordia entre los arquitectos de Babel: tambien sostienen que estas palabras *terra erat labii unius*, indican solamente la union y conformidad en el deseo de emprehender elevar este monumento. Se refieren algunas expresiones que significan estar acordes y determinados á un mismo proyecto: por exemplo se dice en Josué que los Reyes de Chanaan se juntaron *de una misma boca* para resistir á aquel campeon del

pueblo hebreo, Josué c. 9.

v. 2. Los setenta traduxeron *ὁμὰ πᾶσι*, y la vulgata *uno animo, eademque sententiâ*. Se citan aun otros pasages, donde estas expresiones *uno ore, de una sola boca, uno humero, sobre unas espaldas*, denotan un consentimiento unanime. 3. Reg. c. 22. v. 13. *Sophon.* c. 3. v. 9. Tambien se alega otro texto que parece favorece aun mas el sentir de los intérpretes, de que hablo; es un Salmo donde David pide al Señor que *divida las lenguas de sus enemigos*, esto es, que no permita el que estén acordes. Ps. 54. v. 10.

Convengo que en estos di-

No emprenderé hablar de la ruta que tomaron las diferentes colonias que entonces se han formado, pues esta indagacion sería totalmente extraña al objeto que me he propuesto, y solo diré que por poco que se reflexione en la facilidad y prontitud con que aun hoy los Tartaros, Arabes y otros Salvages se trasladan con todas sus familias á distancias muy considerables, se conocerá facilmente que personas robustas, acostumbradas á una vida peno-

ferentes pasages aquellas expresiones *uno ore, uno humero, &c.* Solo significan una union de voluntades, pero es facil de conocer que en el lugar de Moysés, de que aquí se trata, este Historiador quiso denotar mas que la conformidad y union de los descendientes de Noé; preparando al lector para lo que le va á decir de la confusion de los idiomas acontecida en la torre de Babel, observa que hasta entonces los hombres hablaban un solo dialecto: *ecce unus est populus, & unum labium omnibus, & sermonum eorundem*; y como si hubie-

se querido precaver el equivoco de estos términos *unum labium*, añade *& sermonum eorundem*; las ultimas palabras de la relacion de Moysés manifiestan aun mas claramente el sentido de este pasage. Previendo Dios, dice, que mientras durase esta union no dexarian los hombres su proyecto, eligió el medio mas oportuno para hacerles abandonar esta empresa, y ha sido confundir su language, y no permitir que se entendiesen; *venite descendamus, & confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui.*

sa, forzadas á desamparar la tierra de su nacimiento debieron esparcirse bien pronto por los diversos climas de nuestro hemisferio.

Es regular que estas transmigraciones hubiesen alterado notablemente los conocimientos primitivos que hasta entonces se habian conservado, porque hallandose desunidas las sociedades por la diversidad de language, y abandonadas las familias, la mayor parte del género humano cayó luego en una ignorancia profunda. Si añadimos á estas consideraciones el tumulto y desorden inseparables de todo nuevo establecimiento, no tendremos repugnancia en creer que hubo tiempo en que casi toda la tierra se ha hallado sumergida en la barbarie mayor. Se vieron entonces los hombres errar dispersos por los montes y campos sin leyes, sin policia y sin cabeza; su ferocidad llegó á tal punto que muchos se comian unos á otros (a). De tal modo se olvidaron de conservar los conocimientos mas comunes, que algunos han perdido hasta el uso del fuego (b). A estos tiempos infelices se de-

(a) *Hom. Odys.* libro 9. verso 291. = *Plat.* in *Epino-*  
mi. p. 1004. e. = *Diod.* li-  
bro 1. pagina 17. = *Mem.*  
de Trev. Sep. 1751. p. 2117.  
(b) *Infra* lib. 2. init.

be referir lo que los historiadores profanos cuentan de las miserias con que el mundo se halló afligido en sus principios; todas las antiguas tradiciones deponen que los primeros hombres pasaban una vida muy poco diferente de la de las bestias (a).

No habra dificultad en dar fe á estas relaciones, quando se ponga la vista sobre el estado, en que segun los antiguos historiadores se hallaban aun en su tiempo muchos países, cuya realidad se confirma por las relaciones modernas (b). Los viageros nos dicen que todavia hoy se hallan en varias partes del mundo hombres de un caracter tan cruel y feroz que no tienen entre sí sociedad ni comercio, y que haciendose una guerra conti-

(a) *Plat.* in *Protag.* p. 224. lib. 1. p. 18. = *Acosta Hist.*  
 f. = *Arist.* de *Rep.* l. 1. c. 2. de las *Indias* lib. 7. c. 2.  
 p. 297. e. = *Sallust.* de *bello* (b) *Herod.* l. 4. n. 18. =  
*Jugurt.* c. 21. = *Cicero* pro *Arist.* de *rep.* lib. 8. c. 4. =  
 P. *Sext.* n. 42. = *Diod.* lib. 1. *Diod.* l. 5. p. 355. = *Strab.*  
 p. 11. = *Strab.* l. 4. p. 306. l. 5. p. 458. = *Arrian.* *Perip.*  
 = *Horat.* *serm.* lib. 1. sat. 3. *Mar.* *Eryth.* p. 177. = *Plin.*  
 v. 99. = *Juvenal* sat. 15. lib. 4. sec. 26. p. 218. = *Paus.*  
 v. 151. = *Macrob.* in *somn.* lib. 10. c. 22. = *Sext.* *Empic.*  
*Scip.* lib. 2. c. 10. p. 153. = *Pyrrhon.* *Hyp.* lib. 3. n. 24.  
*Martini Historia de la China* p. 178.

nua no pretenden mas que aniquilarse y aun comerse. Desnudos de todos los principios de humanidad, ni tienen leyes, ni policia, ni forma alguna de gobierno ; poco diferentes de los brutos, no quieren mas habitacion que las cavernas ó grutas de los montes ; su alimento consiste en algunas frutas y raices que sin cultivo produce la tierra ; faltos de conocimientos y de industria, rara vez se pueden proporcionar alimentos mas solidos ; finalmente privados de las nociones mas simples y ordinarias, no tienen de hombres mas que la figura (a).

Estas naciones presentan una pintura del todo conforme á la que los historiadores nos han dexado del antiguo estado del género humano. Vemos aun por la Sagrada Escritura que, poco tiempo despues de la dispersion de los hombres, de tal modo se hallaban olvidados los preceptos y exemplos de Noé, que los antepasados de Abrahán fueron idolatras (b). Quando Jacob pasó á Mesopotamia halló en la familia de su tio Laban el culto de los idolos

(a) Viage de Vicente Blanco las Islas Marianas p. 44. = p. 144. = Hist. nat. de la Cart. edif. t. 2. p. 177. Islanda t. 2. p. 21. = Hist. de (b) Josué cap. 24. v. 2.

mezclado con el del verdadero Dios (a). Atendiendo á estos sucesos no es de admirar el ver que la tradicion primordial de tal manera se haya obscurecido que no se halle entre las naciones profanas sino extremadamente desfigurada por fabulas y cuentos los mas ridiculos.

En quanto á las artes y ciencias no hay duda que algunas familias se preservaron de la barbarie que ha reynado sobre la tierra inmediatamente despues de la confusion de los idiomas y separacion de las familias. El conocimiento de los descubrimientos mas utiles y esenciales no se abolió enteramente; esta semilla preciosa se conservó por las familias que continuaron habitando los países donde han vivido los primeros hombres despues del diluvio, esto es, en los campos de Sennaar y sus contornos.

Tampoco se perdieron en un todo los conocimientos de primera necesidad en las poblaciones inmediatamente establecidas, como, por exemplo, en las que pasaron á la Persia, á la Syria y al Egipto; por medio de ellas se han extendido y perfeccionado insensiblemente.

(a) Gen. c. 31. v. 19.

te los diferentes ramos de los conocimientos humanos ; pero á excepcion de este corto número de familias el resto de la tierra , vuelvo á decir pasaba una vida absolutamente barbara y salvage. Se puede muy bien comparar el estado que habra tenido antiguamente la mayor parte del género humano al que representa Homero en los Cyclopes , esto es , en los antiguos habitantes de la Sicilia (a).

»Los Cyclopes , dice este poeta , no conocen leyes ; cada uno gobierna su familia , y reyna entre sus hijos y muger ; no tienen cuidado de los negocios de sus vecinos , ni presumen que les interesan , por lo que jamas se juntan para deliberar sobre los asuntos públicos ; no plantan ni siembran ; su alimento consiste en los frutos que la tierra produce por sí sola ; su habitacion es en la cumbre de los montes , y las cuevas les sirven de abrigo (b).“ Igual pintura se puede formar de casi todas las familias inmediatas á la dispersion del género humano.

(a) *Thucyd.* lib. 6. n. 2. — elopes , ocupaban la parte occidental de la Sicilia. *Chan.* l. 1. c. 30. p. 619.  
Bochar ha hecho ver que los pueblos , á quienes los Griegos habian dado el nombre de Cy-

(b) *Odys.* l. 9. v. 106. y siguientes.

Semejante estado no pudo durar largo tiempo en la mayor parte ; tantos motivos han concurrido á reunir las familias que muchas tardarian muy poco en juntarse. Sería esta ocasion oportuna para exâminar de qué modo se habra hecho dicha reunion , pero como no hay monumentos ciertos de aquellos primeros sucesos, y se pueden formar en este punto muchas hipotesis y conjeturas, no quiero entrar en disputa alguna sobre el origen de las primeras sociedades ; me limitaré á exâminar el principio de los estados que se han formado en los siglos de que voy á tratar , y veamos cuál ha sido la forma mas antigua de gobierno.

# T A B L A

## DE LOS LIBROS, CAPÍTULOS, ARTICULOS

Y PÁRRAFOS CONTENIDOS EN ESTE PRIMER TOMO.

*Advertencia del Traductor*, pag. 5.

*Prefacio del Autor*, 7.

*Introduccion*, 35.

### LIBRO PRIMERO.

*Del origen de las leyes y del gobierno*, 1.

CAPÍTULO I. *Del establecimiento de las leyes positivas*, 15.

ARTÍCULO I. *Del primer orden de las leyes positivas*, 19.

ARTÍCULO II. *Del segundo orden de las leyes positivas, esto es, de las leyes civiles*, 39.

ARTÍCULO III. *De las leyes y gobierno de los Babilonios y Asyrios*, 55.

ARTÍCULO IV. *De las leyes y gobierno de los Egipcios*, 66.

ARTÍCULO V. *De las leyes y gobierno de la Grecia*, 90.

PÁRRAFO I. *Athenas*, 100.

PÁRRAFO II. *Argos*, 104.

## LIBRO II.

- CAPÍTULO I. *Agricultura*, 130.  
ARTÍCULO I. *De la labranza*, *ibid.*  
ARTÍCULO II. *Del arte de hacer el pan*, 146.  
ARTÍCULO III. *De las bebidas*, 163.  
ARTÍCULO IV. *Del arte de hacer el aceyte*, 175.  
ARTÍCULO V. *De la jardineria*, 180.  
ARTÍCULO VI. *De algunas invenciones relativas á los comestibles*, 187.  
CAPÍTULO II. *De los vestidos*, 190.  
ARTÍCULO I. *Del arte de teñir*, 204.  
CAPÍTULO III. *De la arquitectura*, 209.  
CAPÍTULO IV. *Del descubrimiento y fábrica de metales*, 222.  
CAPÍTULO V. *Del origen y arte de diseñar, grabar, cincelar, y esculpir*, 260.  
*Del arte de escribir y sus progresos hasta el año 1690 antes de J. C.*, 273.  
*Disertacion primera del Sanchoniaton*, 309.

## PARTE PRIMERA.

DESDE EL DILUVIO HASTA LA MUERTE DE JACOB,  
ESPACIO DE CASI SETECIENTOS AÑOS.

---

### LIBRO PRIMERO.

*Del origen de las leyes y del gobierno.*

La reunion de las familias, sea qual fuere su causa, solo se ha podido verificar por una union de voluntades sobre ciertos objetos. Desde que se contempla la sociedad como efecto de una conformidad de ánimos supone con precision pactos, y estos no se pudieron hacer sin que interviniesen varias condiciones, que se deben reputar por las primeras leyes con que se gobernaron las sociedades; son tambien el origen de todos los reglamentos políticos que sucesivamente se han establecido.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No fue necesario expresar ni los primeros convenios, ni las primeras condiciones que les servian de fundamento; por muchos motivos bastó que fuesen tácitas. Tal habra sido por exemplo la regla de no se dañar unos á otros; de ser fieles en

## DEL ORIGEN DE LAS LEYES

2

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

sus contratos; de no quitar á otro lo que estaba poseyendo; que el hijo heredase al padre; que el que quisiese turbar la sociedad fuese castigado; &c. No fueron necesarias solemnidades para establecer estas reglas y máximas que deben su origen á aquellos sentimientos de justicia y equidad que la Providencia ha grabado en el corazon de todos los hombres; se derivan de aquella luz interior que nos hace discernir lo justo de lo injusto; de aquel grito de la naturaleza que jamas dexa de oirse, de cuyos remordimientos nos sentimos agitados siempre que obramos contra lo que nos dictan semejantes impresiones.

Las primeras leyes que se habran observado no se han de considerar como fruto de alguna deliberacion confirmada por actos solemnes y meditados; naturalmente han sido establecidas por un efecto de convenciones tácitas, especie de contratos á que los hombres se adhieren con suma facilidad. La autoridad política fue igualmente instituida por un convenio tácito entre los que se han sometido y consentido en ella.

A este género de pactos se debe tambien referir el origen de las costumbres, que por mucho tiempo fueron las únicas reglas de jurisprudencia que los hombres han seguido. Los escritores antiguos refieren exemplos de naciones que no conocian otras leyes, y esto mismo se halla en las relaciones modernas. Los Licios sólo se goberna-

ban por costumbres (a), en las Indias desde tiempo inmemorial en los litigios no se valian sus habitantes mas que de ciertos usos que los padres traspasaban á los hijos (b), y hasta el presente no se ha podido descubrir que hubiese habido leyes escritas en Mazulipatan (c). No hablo de otras varias naciones, cuya legislacion aun hoy se reduce á las costumbres (d); esto mismo ha sucedido en los pueblos antiguos (e). Los primeros usos que habran servido de regla en las decisiones no han sido fundados sino sobre ciertos pactos, por los que tacitamente se han ligado los pueblos desde la reunion de las familias. Las condiciones, repito, puestas á estos convenios se deben reputar por las primeras leyes.

Pero estas, las únicas que se habran conocido en el origen de las sociedades, no eran suficientes para conservar la quietud de los pueblos y asegurar su tranquilidad; no eran bastante claras ni generales; su autoridad debia ser muy ar-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Heraclid.* Pont. de Polit. verbo Δυνάμιν.

(b) *Strab.* lib. 15. p. 135. = Cart. edif. tom. 14. p. 326.

(c) Compendio de los viages que han servido para el establecimiento de la Compañía de los Holandeses en las Indias, t. 4. p. 309.

(d) *Ibid.* p. 309. = Diario de los Sabios, Marzo 1675.

p. 45. = Costumbres de los Salvages, t. 1. p. 501. = Hist. de las Islas Marianas, p. 51. = Hist. nat. de Islanda, t. 2. p. 195. = Hist. gen. de los viag. t. 3. p. 245.

(e) *Plat.* de leg. lib. 3. p. 206.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob,

bitraria; se proporcionaba al uso que cada uno hacia de su razon; y demasiado se sabe que abandonado á sí propio el hombre atiende mas pronto á sus pasiones que á la razon y equidad. Igual peligro habia en la aplicacion y execucion de estas leyes: en el estado natural cada uno era el juez y vengador del agravio que habia recibido, y muchas veces con precision sucederia que el ofendido excediese las reglas y límites de la equidad en la satisfaccion que exigia, y freqüentemente cada particular no tenia la fuerza necesaria para hacer executar la ley. Por otra parte las leyes naturales contribuian muy poco á la felicidad y quietud de la sociedad: es cierto que habia una ley general, pero no árbitro comun y reconocido por tal, que estuviese encargado de hacerla observar; por lo mismo no es de admirar que hallándose sin efecto ó mal cumplida la ley, fuese ella misma causa de mayores males.

Todas estas imperfecciones y defectos de las primeras sociedades irremediamente habian de ocasionar muchas turbaciones y desórdenes. Los pueblos no tuvieron en los primeros establecimientos que han formado las ventajas que despues. El temor y la necesidad habian unido ciertas familias, ;pero de qué excesos no eran capaces hombres tan poco sociables como se habian hecho los mas de los descendientes de Noé despues de su dispersion! El cuidado mas importante de una

sociedad aun imperfecta es pensar en su conservación. Las calamidades á que se hallaron expuestas las primeras sociedades obligaron á buscar prontamente los medios de precaverlas.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El hombre fue criado libre é independiente, pero la razon y la experiencia le han hecho conocer facilmente que no hubiera quietud, seguridad ni aun libertad si cada uno permaneciese dueño de seguir sus caprichos y pasiones; esta razon le hizo comprehender que por su propio interes debia renunciar el uso ilimitado de su voluntad, y que era forzoso el que una porcion de la sociedad se hiciese dependiente de la otra. Esto obligó á las familias quando se han formado en estado á que estableciesen voluntariamente una desigualdad real, pero baxo ciertas condiciones que modificasen su exceso, de cuyo principio nacieron las diferentes formas de gobierno á que los pueblos se han sometido.

La primera de que se habla en la historia es el gobierno monarquico que sin duda será el mas antiguo y universal, cuya noticia confirma la Escritura (a), pues los pueblos mas antiguos de que habla Moysés, como son los Babylonios, Asyrios, Egypcios, Elamitas y las naciones que habitaban las inmediaciones del Jordan, y en la Palestina eran gobernados por Reyes. La historia profana

(a) Gen. c. 10. v. 10. 1. Reg. c. 8. v. 20.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

concuera en este particular con los libros sagrados (a); Homero pondera siempre las prerrogativas de la soberanía y las ventajas de la subordinación (b); parece que este poeta no ha tenido idea de ninguna otra forma de gobierno; durante aquella larga serie de siglos de que los Chinos se jactan nunca han sido gobernados sino por reyes (c); no conocieron lo que es un estado republicano (d); lo mismo se puede decir de todos los pueblos del Oriente (e); y las antiguas repúblicas, Atenas, Roma, &c. han tenido su principio sometiéndose al gobierno monárquico.

No es difícil hacer conocer por qué motivos este gobierno ha sido el primero, cuya idea se debió presentar; era mas fácil á los pueblos quando pensaron establecer el orden de la sociedad, someterse mas bien á un solo xefe que á muchos, y por otra parte la soberanía es una imagen de la autoridad que los padres tenían sobre sus hijos,

- (a) *Sanchon.* apud Eus. præ- 1. 5. p. 336. = *Justin.* lib. 1.  
parat. Evang. p. 36. = *Plat.* init. = *Paus.* l. 9. c. 1.  
de leg. lib. 4. p. 829. = (b) *Iliad.* l. 2. v. 204.  
*Arist.* de Rep. l. 1. c. 2. l. 3. (c) *Martini Hist. de la Chi-*  
c. 15. = *Polib.* 3. 6. init. na, l. 1. p. 15.  
= *Beros.* apud Sincell. p. 307. (d) *Mem. de la China por el*  
= *Cic.* de leg. lib. 3. n. 2. *P. Conte*, t. 2. cart. 9. p. 3.  
*De offic.* l. 2. n. 12. = *Salust.* (e) *Chardin.* t. 3. p. 212. =  
de bello *Catilin.* n. 1. = *Diod.* Colecc. de los viag. de los Ho-  
l. 1. p. 12. = *Dion. Halicarn.* landeses, t. 3. p. 28.

pues en aquellos tiempos eran xefes y legisladores de su familia. Se vé un exemplo de esta autoridad en el castigo de Tamar practicado por orden de su suegro Judá (a); Homero y Platon deponen igualmente de este antiguo poder de los padres sobre sus hijos (b); entre nuestros antepasados habia la misma costumbre, eran soberanos en sus casas teniendo facultad de quitar la vida á sus mugeres, hijos y esclavos (c); y en la China los padres tienen un dominio despotico entre su familia (d). El gobierno monarquico parece que fue formado por el modelo de la autoridad paterna (1), con la diferencia que la potestad de los primeros soberanos no era tan despotica. El despotismo ha nacido con los grandes imperios; y los primeros reynos tenían muy poca extension; indaguemos cómo, y por qué causa se ha establecido la soberanía.

En las diferentes sociedades que se formaron despues de la dispersion del género humano se hallaron hombres que se han hecho distinguir por su fuerza, prudencia y valor. Aquellas personas

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Gen. c. 38.

(b) *Odys.* l. 9. v. 107. =  
*Plato* de leg. lib. 3. p. 806.

(c) *Cæsar* de bello Gall. lib.  
6. n. 17.

(d) Mem. del P. Conte, t. 2.  
cart. 9. p. 37.

(1) Esto se demuestra por el

mismo nombre de Abimelec,  
uno de los primeros soberanos,  
de que se habla en la historia.  
Abimelec significa en hebreo,  
*mi padre Rey*. Vease M. le Clerc  
in not. ad Hes. Theogon. p. 80.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

en quienes se reconocieron estos talentos y qualidades mas necesarias entonces que nunca, no han tardado en atraerse la estimacion y confianza pública; los servicios que diariamente hacian, hablarian en su favor, y habran sido causa que adquiriesen insensiblemente un género de autoridad. La necesidad y la estimacion empenó á los pueblos á ponerse baxo su conducta. Consultemos los fastos de todas las naciones; exáminemos el modo con que la historia nos refiere el origen de las monarquías, y hallaremos que los primeros soberanos debieron su elevacion á los servicios que habian hecho á la sociedad (a). La Escritura por una parte y la historia profana por otra presentan dos hechos que se pueden aplicar muy bien al origen de las diferentes soberanías establecidas en los primeros tiempos.

Moysés refiere que Nembrot fue el primer poderoso que hubo en la tierra (b), é inmediatamente añade que era este un cazador muy diestro y de mucha fama (c), lo que nos induce á creer que á este talento debió su elevacion. La tierra despues del diluvio se hallaba cubierta de montes y llena de fieras (1), por lo que era preciso estar con-

(a) *Arist. de Rep.* l. 3. c. 14.  
p. 357. — *Cic. de leg.* lib. 3.  
n. 2. *De offi.* l. 2. n. 12. *Just.*  
l. 1. c. 1. init.

(b) *Gen.* c. 10. v. 8.

(c) *Ibid.* v. 9.

(1) Asi se hallaba la América quando fue descubierta.

tinuamente prevenido contra sus ataques (a). El hombre en quien se descubrian talentos tan necesarios para matar las fieras y libertar de sus garras á los de su especie, debia entonces ser muy estimado. Nembrot se ha hecho célebre por sus cazas, útiles á todo el contorno de Sennaar, por lo que todos los habitantes de aquellas poblaciones inmediatas se ponian á su lado; y siendo él quien frecuentemente los dirigia, les acostumbró insensiblemente á recibir y executar sus órdenes, permaneciendo por un consentimiento tácito de los que se habian puesto baxo su amparo por xefe de ellos. De este modo se llegó á fundar el primer reyno que hemos conocido. Con el animo de fortalecer Nembrot su poder edificó Ciudades (b), para reunir y fixar en ellas sus nuevos súbditos (1). Herodoto refiere un hecho que, aunque de una fecha muy posterior, nos puede dar una idea de los motivos que habran tenido los hombres para establecer el gobierno monarquico. Dice que

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Plato* in *Protag.* p. 224.

(b) *Gen. c. 10. v. 10.*

(1) Ignoro por qué causa casi todos los que hablan de Nembrot, le representan como un tirano feroz y soberbio. La Escritura no le describe así; en ninguna parte dice que ha usurpado con vio-

lencia la soberanía. Yo presumo que se debe atribuir á Josefo el principio de la mala reputacion que Nembrot tiene en el dia; este historiador le pinta con los colores más odiosos; pero bien se sabe que crédito merece Josefo, quando no se apoya en la Escritura.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

los Medas despues de haber sacudido el yugo de los Asyrios se mantuvieron por algun tiempo sin forma alguna de gobierno, pero no tardaron en ser la victima de los desórdenes y excesos mas detestables. Había entonces entre ellos un hombre muy sabio y prudente, llamado Deyocés, á quien freqüentemente elegian por juez de sus disputas; éste oía las quejas y terminaba las contiendas; sus luces é inteligencia le adquirieron prontamente la estimacion de toda la comarca, y aun de otras partes de la Media venian á implorar su socorro; pero oprimido por el número de negocios que cada día se aumentaba tomó el partido de retirarse, y al momento se vieron renacer las turbaciones y el desórden. Con este motivo los Medas se juntaron á consejo, y conociendo que el único modo de remediar los males que les afligian era elegir un rey, hicieron en efecto la eleccion, y por consentimiento unanime de todos recayó sobre Deyocés (a).

Este suceso y el de Nembrot nos presentan suficientes luces para conocer el origen de las primeras soberanías. Hechos semejantes, ó á lo menos muy parecidos á estos, habran dado principio al gobierno monarquico, cuyas dos primeras y principales funciones han sido siempre hacer justicia á los pueblos y defenderles en tiempo de

(a) L. 1. n. 97.

guerra. Tales fueron los motivos que los Israelítas han alegado á Samuel quando le pidieron rey (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La corona primitivamente ha sido electiva, pero semejante uso no habra durado mucho tiempo; luego se conoceria la ventaja que resulta de hacer suceder al hijo en el poder y autoridad del padre; la consideracion que se habia tenido á este; las instrucciones que se presume haber adquirido aquel; y finalmente otros muchos motivos habran movido á los pueblos á someterse al hijo del monarca que acababa de gobernarles. Tambien se habran previsto los inconvenientes inseparables de la necesidad de elegir rey siempre que el trono se hallase vacante. De todos modos en las monarquías mas antiguas ha sido hereditaria la corona. Pongase la vista en lo que la historia nos refiere de las naciones sometidas al gobierno monarquico, y se hallará que continuamente el hijo sucede al padre; entre los Ba-

(a) *Et erimus nos quoque sicut omnes gentes, et judicabit nos Rex noster, et egredietur ante nos, et pugnabit bella nostra pro nobis.* 1. Reg. c. 8. v. 20.

Los mejores autores de la antigüedad siempre se han declarado en favor de la monarquía. Herodoto, Platon,

Aristóteles, Xenofonte, Isócrates, Ciceron, Séneca, Plutarco, Tácito, &c. tuvieron el gobierno monarquico por el mas ventajoso y perfecto de quantos los hombres han inventado; y es muy digno de reparo que la mayor parte de estos escritores vivian en repúblicas.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

bilonios, Asyrios, Egypcios, Indios, Chinos, Arabes, Atlantes, Griegos y Galos era el hijo (a) quien subia al trono despues de la muerte de su padre, y regularmente el hijo primogenito (b).

Los estados de los primeros soberanos tuvieron muy poca extension; cada Ciudad tenia su rey, que mas atento á conservar su dominio que á extenderle, estrechaba su ambicion dentro de los límites de su territorio (c). La historia sagrada y profana declaran unanimente quan limitados eran los antiguos reynos; ni aun en el Oriente, que ha sido la cuna del género humano, deberian ser muy dilatados, pues en tiempo de Abrahán habia hasta cinco reyes en el solo valle de Sodoma (d), esto es, casi tantos como habitaciones. Esta verdad se conoce aun mejor por la multitud de soberanos que los Israelitas hallaron en la Palestina; el número de los que Josué habia derrotado ascendia á treinta y uno (e); Adonibesec que murió des-

(a) *Sanchon.* apud Euseb. p. 36. b. = *Plato* in Critia, p. 289. r.

1103. = *Herod.* l. 1. n. 7. (b) *Sanchon.* apud Euseb. p. 36. b. = *Herod.* lib. 7. n. 2. = *Plato* in Critia, p. 1103.

*Arist.* de Rep. l. 3. c. 14. p. 357. = *Polyb.* l. 6. init. = *Apollo.* lib. 2. init. = (c) *Intra suam cuique civitatem regna fiebantur.* *Justin.* l. 1. c. 1. init.

*Strabol.* 15. p. 1036. = *Paus.* l. 2. c. 34. = *Sinell.* p. 167. = *Martini* Historia de la Chi-

na, l. 2. p. 89. = *Acosta* (d) Gen. c. 14. v. 8.

(e) Josué, c. 12. v. 24.

pues de Josué decia que habia dado muerte á setenta reyes (a); el Egipto se hallaba primitivamente dividido en muchos estados (b); y las diferentes provincias que componen hoy los imperios de la China y del Japon eran otros tantos reynos (c); ¡quánto tiempo la Grecia ha estado dividida en una multitud de reynos cortísimos (d)! Algunas familias reunidas en una misma Ciudad baxo un solo xefe formaban los estados de los primeros monarcas. La Africa, la América y una gran parte de la Asia aun hoy presentan una idea de los primeros tiempos, pues se hallan muchos soberanos en una extension muy corta de paises, donde cada canton tiene su rey particular (e).

La autoridad de estos antiguos monarcas era bastante limitada; se ven varios monumentos, por los que se sabe que los primeros reynos habian sido establecidos conservando el pueblo mucha parte en el gobierno. Los negocios se trataban y arreglaban en las juntas de la nacion; Hemor, rey de Sichen no consintió en las proposiciones que le hacian los hijos de Jacob hasta haberlas propuesto al pueblo y obtenido su consentimiento.

(a) Judic. c. 1. v. 7.

p. 15. Julio 1689. p. 319.

(b) Euseb. præp. Evang. l. 9. c. 27. p. 432. a. = Marsh. p. 25.

(d) Vease la 2.<sup>a</sup> part. l. I.

(c) Ant. Relac. de las Ind. y de la China, p. 186. = Diario de los Sabios, Junio 1688.

(e) Biblia ration. t. 1. p. 52. = Merc. de Franc. Novemb. 1717. p. 82. = Hist. gen. de los viag. t. 1. p. 93.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.



dencia natural al hombre, lo que se consiguió reuniendo en un solo jefe las fuerzas y facultades de todos los miembros de la sociedad; de este modo se ha formado en cada pueblo político aquella autoridad y poder supremo que le mantienen; y de aquí ha dimanado la segunda especie de leyes, de que voy á tratar.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

## CAPITULO PRIMERO.

### *Del establecimiento de las leyes positivas.*

La idea, que los pueblos han tenido en elegir un jefe y ponerse baxo su conducta, ha sido para suplir las leyes naturales. La autoridad de los primeros monarcas, demasiado limitada en su origen, no podia remediar los abusos que se querian corregir; el bien de la sociedad exigia que se les concediese una potestad mas dilatada, y que se les pusiese en estado de hacer reglamentos capaces de perfeccionar los primeros establecimientos. Con justa razon se dió nombre de leyes á estos reglamentos (a); los que llamaré leyes posi-

(a) *Arbitria principum pro legibus erant.* Justin. lib. 1. 2. p. 356. a. = Tacit. *Amal. initium.* = Diod. lib. 1. p. 18. lib. 3. n. 26. = Euseb. Chron. lib. 5. p. 387. = Dion. Halic. 1. 2. p. 65. = Sincell. p. 125. d.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. *doos*

tivas, porque su objeto es claro y cierto, y porque han remediado todos los inconvenientes de la sociedad primitiva. El soberano publicando sus leyes instruye á cada particular de las reglas que debe seguir; todos dexan entonces de ser jueces independientes en su propia causa; el es quien las decide con atencion á la ley; reuniendo en si todas las fuerzas del estado puede executar sus órdenes y castigar á los que no las observen (a); finalmente á él interesa hacer que se cumplan con exáctitud.

Las leyes positivas en sus principios serían muy pocas, y no habran tenido otro objeto que los grandes intereses de la sociedad. Antes de entrar en esta materia conviene hacer algunas observaciones sobre el método de vida que han tenido los primeros pueblos.

Se sabe que hubo tiempo en que los hombres se mantenian de los frutos que la tierra naturalmente lleva, de la caza, de la pesca y del producto de los rebaños que cuidaban, cuyo género de vida les precisaba frecüentemente á mudar de lugar no teniendo por consiguiente moradas ni habitaciones fixas. Tal fue hasta el tiempo en que se estableció la agricultura el antiguo modo de vivir que aun conservan varias naciones, como son los Scitas, Tartaros, Arabes, Salvages &c.

(a) Principios del Derecho Político, tom. 1. c. 3.

El descubrimiento de la agricultura introduxo costumbres del todo diversas; los pueblos en donde se ha establecido este arte se vieron forzados á fixarse en un mismo territorio, por lo que se han unido en Ciudades y Villas. Esta especie de sociedad necesitaba de mayor número de artes y por consiguiente de muchas mas leyes que aquellos hombres que despreciaron ó ignoraron la agricultura, cuya observacion me conduce á distinguir dos órdenes diferentes en las leyes positivas; unas que convienen igualmente á toda sociedad política, y otras que son propias de los pueblos cultivadores.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Las que convienen á toda sociedad política han sido el fundamento y lazo sin las cuales ninguna forma de gobierno hubiera podido subsistir. De este género son las que pertenecen á la distincion del tuyo y mio, esto es, el derecho de propiedad, las leyes penales, las que fixan las formalidades del matrimonio y finalmente las que hablan de las obligaciones respectivas que los hombres contraen entre sí como miembros de una misma sociedad. Colocaré tambien aqui el establecimiento del culto público y solemne, que entre todas las naciones civilizadas se hace á la Divinidad, aunque baxo de diferentes formas; y este es el primer orden que se puede distinguir en las leyes positivas.

Las que coloco en el segundo orden suponen

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

na sociedad donde hay ya varias artes y por consiguiente un comercio y movimiento de efectos, y no son mas que una extension y explicacion de las primeras. El derecho natural, ó hablando mas exáctamente la equidad reflexionada es la basa de unas y otras, pero las ultimas han recibido su forma en cada país del derecho civil, y esta ha debido con precision variar relativamente al clima, al genio de diferentes naciones y á otras circunstancias particulares, en lo qual consiste el carácter distintivo de las dos órdenes de leyes positivas que acabo de distinguir. Las diversas modificaciones que cada país ha hecho en el segundo órden de leyes positivas, constituyen lo que se llama derecho civil de una nacion (a), en cuyo nombre se comprehenden todas las leyes establecidas para arreglar los actos ordinarios de la vida civil y los intereses particulares de los diferentes miembros que componen la sociedad; tales son las que hablan de las sucesiones, ventas, contratos, &c.

La sociedad de las naciones, cuyo alimento consiste en la caza, pesca y en el sustento que sacan de los rebaños, no es susceptible de muchas leyes, porque hallandose en la precision de transmigrar continuamente no conocen la propiedad de los dominios, origen principal de las leyes civiles. Este género de vida fue, como he dicho, el

(a) *Inst. 5. de Jure nat. gent. et civ.*

que ha pasado la mayor partè de los pueblos en los primeros siglos, por cuya razon las leyes civiles no son las mas antiguas, no habiendo podido tampoco tener lugar hasta despues de las que constituyen propiamente la policia de un estado. Este es el primer orden de leyes, quiero decir, aquellas que forman la esencial constitucion de toda especie de sociedad política. Del origen de las leyes civiles hablaré quando trate del gobierno establecido en los pueblos cultos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

### ARTÍCULO PRIMERO.

*Del primer orden de las leyes positivas.*

Nada se puede decir con seguridad de las primeras constituciones políticas; quanto se ha escrito sobre este particular se reduce á conjeturas. El exceso del desorden hizo que se pensase en establecer leyes, las cuales son debidas á la necesidad, frecuentemente á los delitos y rara vez á la prevision. Hay bastantes fundamentos para asegurar que las mas de las leyes necesarias á la conservacion de la sociedad tienen casi la misma fecha que esta. Los reglamentos concernientes á los bienes de los particulares, las leyes penales, las formalidades del matrimonio y el establecimiento de un culto público habran sido, á mi entender, los primeros objetos en que los legisladores se ocuparian.



Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

El origen del derecho de propiedad es tan antiguo como las sociedades; desde el instante en que se han reunido las familias ha tenido lugar la distincion del TUYO Y MIO. Sin embargo, este derecho no fue bien determinado, ni bien conocido hasta despues de la formacion del gobierno político, y entonces ha sido necesario un cierto orden y colocacion en los negocios de la sociedad; se hicieron reglamentos para asegurar á cada uno la pacifica posesion de lo que disfrutaba, y estos han producido el derecho civil; pero, como he dicho ya, el código civil de los primeros pueblos habra sido muy poco dilatado, porque privados los hombres de la mayor parte de las artes no tenian otros bienes que sus bestias, algunos muebles y utensilios, cuyo uso les era absolutamente indispensable. Siendoles incognitos los principales objetos para que han sido instituidas las leyes civiles no tenian necesidad de muchas formalidades para patentizar sus obligaciones, y terminar los litigios.

Si tenemos suficientes pruebas para decir que en los primeros tiempos los hombres casi no han tenido leyes civiles, mayores las hay para asegurar que no ha sucedido así con las penales, pues el establecimiento de estas era indispensable para reprimir los impulsos y tentaciones, que cada particular regularmente tendria de volverse á su antigua libertad natural.

Es una de las desdichas de la humanidad el que todos los hombres no sean igualmente inclinados al bien y á la justicia. El fin de la sociedad política es asegurar la tranquilidad de los ciudadanos. Ha sido preciso tomar precauciones para contener los excesos que la podian turbar, la experiencia ha hecho conocer que el apoyo de la sociedad depende enteramente del poder coactivo, que con castigos exemplares intimida á los malos y refrena la fuerza de las pasiones, y de aquí proviene la necesidad de leyes penales. Sabemos por las leyes mas antiguas que nos han quedado ser su principal materia los delitos, y aun los mas frecuentes entre pueblos sin género de policía, como el robo, el homicidio, el rapto, las injurias y en una palabra todo lo que se comete por violencia (a).

No nos es posible averiguar por menor la qualidad de las antiguas leyes penales. La del Talion sería la primera de quantas se han establecido; es dictada por la equidad mas sana y natural; se observaba exáctísimamente entre los Hebreos (b), y estoy persuadido que en este punto Moysés no ha hecho mas que conformarse con los usos primitivos. Aun los Salvages la obser-

(a) Vease la Historia del al Der. Franc. atribuido á Derecho Francés en el volu- Argou.

men primero de las institut. (b) Exod. c. 21. v. 23.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

van (a); los legisladores Griegos y Romanos tambien la habian autorizado (b). Es cierto que su execucion podia tener en varias circunstancias inconvenientes grandes y alguna vez imposibilidades, pero para evitar este daño se han imaginado despues castigos y compensaciones, que reparasen debidamente la ofensa que la ley castigaba; entre los Hebreos tenemos exemplos (c), de los que hablaré quando trate de las antiguas constituciones de la Grecia (d).

Se puede asegurar que las antiguas leyes penales generalmente habran sido severísimas; desde los primeros tiempos se vé á Thamar condenado al fuego por adultero (e); igual rigor se nota en las leyes de los Egypcios, de que pronto hablaré; las de los Chinos prueban esto mismo (f); y otro tanto se debe decir de las de Moysés; la blasfemia, la idolatria, la violacion del Sabado, el sortilegio, el homicidio, el adulterio, el incesto, el rapto, el pecado contra la naturaleza y las violencias contra los padres se castigaban con muerte (g), y con un género de muerte cruelísi-

(a) Viag. de Coreal, t. 1. p. 208. = Viag. de Juan de Leri, p. 272. = Hist. gen. de los viag. t. 4. p. 324.

(b) Paus. l. 1. c. 28. p. 70. = Calmet, coment. t. 2. p. 291.

(c) Exod. c. 21. v. 22.

(d) En la part. 2.<sup>a</sup> l. c. III. art. 8.

(e) Gen. c. 38. v. 24.

(f) Hist. gen. de los viag.

(g) Levit. c. 24. v. 11. c. 20.

v. 9, 10, 13, 16, 27. = Exod. c. 22. v. 20. = Num. c. 15.

v. 32. = Deut. c. 22. v. 25.

ma (a). Se decia que las leyes de Dracon, uno de los primeros legisladores de Atenas, habian sido escritas con sangre (b); la ley de las doce tablas entre los Romanos se hallaba llena de disposiciones cruelísimas, pues á casi todos los delitos imponia pena capital (c); el suplicio de los delinquentes entre los Galos se reducía á ser quemados vivos estos infelices en honor de los Dioses (d).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Las leyes no solo deben asegurar la vida y tranquilidad de los ciudadanos, sino tambien manifestar el estado de los particulares, buscar medios para su manutencion, precaver todas las causas de discordia y formar el espíritu y corazon de los pueblos, inspirandoles sentimientos propios á mantener la paz y concordia entre las familias. Noto en todas las naciones cultas dos usos que se deben contemplar como basa y fundamento de todas las sociedades políticas; el uno las formalidades que arreglan la union del hombre con la muger, que fixan las obligaciones del matrimonio y el estado de los hijos; el otro las ceremonias de un culto público y solemne hecho á la Divinidad. Estos dos particulares han sido los medios mas propios y eficaces, de que los legislado-

(a) El fuego, la lapidacion, &c. Vease el P. Calmet, t. 2. p. 280.

(c) Vease la Hist. de la Jurisp. Rom. p. 143.

(b) *Plut.* in Solone, p. 87. f.

(d) *Cæsar* de bello Gall. l. 6. c. 15.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

res se han servido para conservar y arreglar los estados, de cuyo gobierno han sido encargados.

La inclinacion recíproca que los dos sexós se tienen es el principio que perpetúa y mantiene la sociedad, pero si esta inclinacion excede de ciertos límites ocasiona muchos males. Antes del establecimiento de las sociedades políticas en el comercio que entre sí tenían los dos sexós no seguian otra regla que sus apetitos brutales, las mugeres se hacian del primero que las ocupaba (a), pasaban á los brazos de qualquiera que tenía fuerza para robarlas ó destreza para seducirlas. Los hijos, que provenian de estos comercios desarreglados, nunca podian saber quiénes eran sus padres, solo conocian á sus madres de quienes por este motivo tomaban el nombre (b). Nadie estaba encargado de su educacion y crianza, por lo que se veían expuestos continuamente á perecer.

Semejante desórden no podia dexar de ser perjudicialísimo, importaba mucho establecer reglas

(a) *Quos venerem incertam rapientes more ferarum, Viribus editior, cædebat, ut in grege taurus.* *Damasc.* verbo γαλακτεράγυσι, y Δύκσι apud Vales. excerpt. p. 510. = *Solin.* c. 30. init. p. 55. Este primitivo uso en

*Horat.* l. 1. sat. 3. v. 109.

(a) *Sanchon.* apud Eus. p. 34. d. = *Varro* apud August. de *Civit. Dei*, lib. 18. c. 9. = *Nicol.* *Heraclid.* Pont. de Polit. Δύκσι.

en el comercio de los dos sexos para asegurar la vida de los hijos, y dar modo de educarlos, lo que se ha podido conseguir sujetando á ciertas formalidades la union del hombre con la muger

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a). Las leyes del matrimonio han puesto freno á una pasion que no quisiera sufrirle; han hecho mas, determinando los grados de consanguinidad que hacen ilegítimas las alianzas manifestaron á los hombres que debian reconocer y respetar los derechos de la naturaleza; finalmente ellas son las que patentizando la condicion de los hijos han perpetuado ciudadanos al estado, y dado á las sociedades una forma fixa y segura. No hay otras que mas hayan contribuido á mantener la paz y union entre los hombres.

La institucion de las leyes y formalidades del matrimonio es antiquísima; la Escritura nos presenta exemplos del respeto, que ya en los primeros tiempos se tenia á un establecimiento tan necesario á la quietud y conservacion de la sociedad (b).

La historia profana depone igualmente esta verdad; todas las antiguas tradiciones concuerdan en atribuir á los primeros soberanos los reglamentos concernientes á la union del hombre con la muger. Menés, que pasa por el primer

(a) *Concubitus prohibere vago,  
dare jura maritis.*

*Horat. de Art. Poet. v. 398.*

(b) *Gen. c. 12. v. 19.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

monarca de los Egypcios (a); ha establecido la ley del matrimonio entre sus vasallos (b); los Chinos dan este honor á Fo-hi, su primer soberano (c); los Griegos confesaban ser deudores de establecimiento tan util á Crecrops (d), que debe ser reputado por el primer legislador de la Grecia. La fábula, cuyo origen es de la mayor antigüedad, jamás nos presenta sino una esposa legitima; Júpiter, Osiris, Pluton, &c. no tienen mas que una esposa. Los Cretenses pretendian conservar la memoria del lugar, donde se habian celebrado las bodas de Júpiter con Juno; cada año se celebraba en aquel sitio un aniversario con la fiel representacion de las ceremonias que la tradicion decia haberse observado en el tal matrimonio (e).

Finalmente en las leyes de todos los pueblos cultos se vé el gran cuidado que los legisladores han tenido en favorecer el matrimonio. Moysés ordenó que los nuevos casados estubiesen exêntos por el primer año de ir á la guerra, y dispensados de toda gabela pública (f); entre los Peruvianos ningun tributo pagaban el primer año los casados (g).

(a) *Diod.* l. 1. p. 17.

(b) *Paldephar.* ap. Chr. Alex. p. 45. = *Cedren.* p. 19. = d. *Suid.* voce *ἡραιῶτες*. t. 2. p. 85.

(c) Vease la 2.<sup>a</sup> part. art. 3. cap. 3.

(d) *Hist. de la China* por Martini, l. 1. p. 31.

(e) *Diod.* l. 5. p. 388.

(f) *Deut.* c. 24. v. 5.

(g) *Hist. de los Incas*, t. 2. p. 100.

Los antiguos legisladores hicieron mas; para asegurar los nudos del matrimonio, y hacer este lazo mas respetable, decretaron penas contra los que quisiesen turbar su union y concordia. En todos los tiempos y entre todas las naciones cultas fue prohibido el adulterio (a). Los legisladores eran demasiado instruidos para no canocer que contrario es este delito al buen órden y quietud pública; lo mismo han hecho con el raptó y con el estupro (b). No se podian tomar demasiadas precauciones contra una pasion, cuyas consecuencias hubieran causado infaliblemente la ruina total de la sociedad. Pasemos á la institucion de las ceremonias religiosas.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El establecimiento de un culto público y solemne, es sin duda lo que mas ha contribuido á moderar y humanizar los pueblos, á conservar y fortalecer las sociedades. La existencia de un Sér supremo, arbitro soberano de todas las cosas, y dueño absoluto de los sucesos, es una de las primeras verdades que siente y conoce toda criatura inteligente, y que quiere hacer uso de la razon. De este conocimiento proviene la idea na-

(a) Gen. c. 38. v. 24. = Acosta Hist. Nat. de las Indias, Levit. c. 20. v. 10. = Job l. 6. c. 18.

c. 31. v. 10. = Diod. lib. (b) Deut. c. 22. v. 25. = I. p. 89. = Martini Hist. Diod. l. 1. p. 89. = Conquis. de la China, l. 1. p. 31. = de México, t. 1. p. 564.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

tural de recurrir en los infortunios á aquel Sér todo poderoso, de invocarle en los mayores peligros, y de procurar su gracia y proteccion por actos exteriores de sumision y respeto. La religion es anterior á las sociedades civiles é independiente de todo convenio humano.

Pero la depravacion del corazon, la ceguedad del espíritu y sobre todo la supersticion muchísimas veces han obscurecido y transtornado las ideas que el hombre debe tener de la Divinidad; freqüentemente adoró varios séres, que creía capaces de protegerle. Luego que muchas familias se han sujetado á una forma de gobierno político se conoció quan peligroso sería dexar á cada particular en la libertad de formarse una religion á su gusto, por cuya causa se pretendió reunir en un culto público y uniforme todos los homenajes de cada miembro de la sociedad. "Que nadie „tenga en particular nuevos Dioses, dicen las leyes Romanas, que ninguno adore aun en secreto Dioses extraños, á ménos que su culto ha „ya sido admitido por autoridad pública (a)." Todas las naciones civilizadas han conocido la verdad de este principio, han comprehendido facilmente que ninguna sociedad podia subsistir sin un culto público. A qualquiera país que se vaya, se hallan altares, sacrificios, fiestas, ceremo-

(a) Cic. de leg. l. 2. n. 8.

nias religiosas, sacerdotes, templos y lugares consagrados pública y solemnemente á la Divinidad (1).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Por los mas antiguos monumentos de la historia, sabemos que fueron los primeros soberanos quienes instituyeron las ceremonias de la religion, y los que arreglaron el culto público, que siempre han hecho á la Divinidad todos los pueblos civilizados (a).

Se vé que en los primeros siglos y aun mucho tiempo despues el sacerdocio se halló unido con el cetro en la persona de los Reyes, cuya no-

(1) Las proposiciones y reglas mas generales padecen algunas excepciones. Se me objetará acaso que varios Escritores antiguos y modernos hablan de pueblos, en quienes ninguna señal de religion se advierte, pero es preciso notar que estos se reducen quando mas á cinco ó seis, é igualmente debemos observar que no forman sociedades numerosas; y pregunto, ¿este corto número de hombres comparado con el resto del género humano puede abolir la regla general, á saber, que una sociedad no puede subsistir sin un culto exterior, máxi-

ma, cuya verdad se confirma por la práctica y exemplo de todas las naciones, asi civilizadas como salvages? Por otra parte ¿no admite por ventura duda alguna que hayan existido, ó que aun existen sociedades, en las que no hay culto alguno exterior? ¿Los Escritores ó viajeros citados se han mantenido bastante tiempo entre los pueblos de que hablan para asegurarnos esta noticia?

(a) *Diod.* l. 1. p. 18. = *Higin.* fab. 143. = *Dion. Halicarn.* l. 2. p. 87. = *Tacit. Annald.* l. 3. n. 26. = *Plut.* t. 2. p. 356.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ticia consta por la Sagrada Escritura (a), por Homero y los demas autores profanos (b), por lo que sería inútil insistir mas en este asunto. Digamos alguna cosa de ciertos usos particulares, que habran provenido del establecimiento de las primeras leyes positivas.

La institucion del derecho de propiedad y las leyes del matrimonio han sido causa de varios usos y costumbres, que se deben considerar como el origen y basa de todas las leyes civiles. No debiera en rigor hablar de estos usos hasta en el artículo de dichas leyes; pero siendo una serie natural de leyes políticas, habiendo tenido lugar en todas las sociedades cultas, y habiendo aun precedido á las leyes civiles que fueron creadas solo para perfeccionarlos, me es forzoso hablar ahora de ellos, para seguir los progresos de los establecimientos que sucesivamente han concurrido á formar los estados y cuerpos políticos. Estos usos particulares son los que se han observado en los convenios matrimoniales, sucesiones, contratos, obligaciones y finalmente en los juicios.

El uso quiere hoy que la muger lleve al mari-

(a) Gen. c. 14. v. 18. = De Rep. Laced. p. 544. =  
 1. Reg. c. 13. v. 9. Demosth. in Neæram. p. 873.  
 (b) Herod. l. 6. n. 56. = b. = Cic. de Divinitat. l. 1.  
 Plat. in Polt. p. 350. b. = p. 40. = Virg. ad Æneid. l. 3  
 Xenoph. Cycrop. l. 3. p. 63. v. 80. = Tit. Liv. l. 2. n. 2.

do cierta cantidad de bienes, cuyo usufruto tenga éste durante el matrimonio; lo contrario sucedia entre los antiguos; la costumbre queria entonces que el que se casaba se viese obligado de algun modo á comprar la muger, ya por servicios que hacia al padre de la que pretendia, ó ya por presentes con que regalaba á la misma esposa. Abraham entrega á Eliecer muchas alhajas magnificas quando le envia á pedir á Rebeca para Isaac (a); Jacob por casar con Raquel sirvió á Laban siete años (b); Sichen quando pidió por esposa á Dina, hija de Jacob, dixo á los hijos de este Patriarca: "pedid por su matrimonio quanto gustéis, y „los presentes que querais os los daré muy contento (c).“ Esta costumbre ha subsistido por mucho tiempo en varios pueblos; Homero hace mencion de ella con bastante frecuencia (a). El uso de comprar las mugeres que se pretendian por esposas se practicaba entre los antiguos habitantes de la India, Grecia, España, Alemania, Tracia y Gاليا (e); y aun hoy se compran las mugeres entre los Chinos, Tártaros, pueblos de Tonquin, Pegu, Moros de Africa, Turcos, habitantes de

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Gen. c. 24. v. 10.

art. de la Grecia.

(b) Gen. c. 29. v. 18.

(e) Strabo l. 15. p. 1036.

(c) Gen. c. 34. v. 12.

= Vease la 2.<sup>a</sup> part. l. 1.

(d) Hablaré de esta costumbre en la 2.<sup>a</sup> part. l. 1. en el

c. 3. art. 8. = Strabo l. 3. p. 251.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Transilvania y Salvages (a).

La division de las sucesiones es uno de los objetos mas importantes de la sociedad; asunto, que á la verdad solo debió ser interesante en los pueblos cultivadores; pero del que se ha pensado sin embargo en todas las sociedades políticas, pues vemos que en los primeros tiempos se han establecido reglas sobre este particular (b), y parece que entonces los padres eran dueños absolutos de sus haciendas. Los hijos que Abrahán habia tenido fuera de Sara nada heredan de su padre, quien les excluye de la sucesion por dexar todo su patrimonio á Isaac; aquel Patriarca se contenta con hacer algunas donaciones en vida á los demas hijos (c). Tambien vemos que Jacob mejora á Joseph en todas las tierras que habia ganado á los Amorrheos (d). El Autor del libro de Job nota que este santo hombre dexó á sus hijas en herencia una parte igual á la de sus hermanos (e).

Ya entonces el primogénito tenia ciertas prerrogativas, de lo que nos da suficientes pruebas la historia de Jacob y Esau (f). El derecho de primogenitura sirve de pretexto á Laban para justi-

(a) Hist. gen. de los viag. t. 6. *met*, loco cit.

p. 144. — *Marc. Paul.* l. 1. c. 49. (d) Gen. c. 48. v. 22.

— Viag. de Dampier, t. 3. p. 55. (e) Job c. 42. v. 15.

(b) Gen. c. 48. v. 6. (f) Gen. c. 27. — Gen. c. 46.

(c) Gen. c. 25. v. 5. — *Cal.* v. 3.

ficarse con Jacob de la traicion que le ha hecho substituyendole á Lia en lugar de Raquel, que habia sido la prometida (a). Finalmente los mejores escritores de la antigüedad nos aseguran que segun el uso universal y costumbre de todas las naciones cultas los primogénitos tenian autoridad sobre sus hermanos (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Tambien se debe poner en el número de los mas antiguos conocimientos la invencion de ciertos medios y usos, propios para manifestar los principales actos de la vida civil.

Los negocios importantes de la sociedad, como las obligaciones reciprocas, las ventas, el estado de las personas, la propiedad y cantidad de bienes, los matrimonios, los juicios, &c. en todos los tiempos han tenido necesidad de un grado de publicidad, que asegurase su execucion y autenticidad. Con este intento se han inventado ciertas formulas para dirigir estos actos; se han autorizado algunas personas para otorgarlos; y se han establecido archivos públicos, en donde se depositasen, para recurrir á ellos y consultarlos en las dudas. Toda sociedad civil se funda en las obligaciones mutuas que contraen los diferentes miembros que la componen.

Por mucho tiempo no se conoció el arte de

(a) Gen. 29. v. 26. 165. = Herod. l. 7. numer.

(b) Iliad. libro primero, vers. 2.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

pintar la palabra y hacerla durable y permanente (1); todos los actos eran verbales; sin embargo habia precision de hacerlos constar; la forma que entonces se usaba era otorgarlos en público y á presencia de testigos (a). Quando Abrahán compró á Ephron una cueva para enterrar á Sara, se hizo la venta delante de todo el pueblo (b). Homero representa en la descripcion del broquel de Aquiles dos ciudadanos que litigan sobre el dinero debido por un homicidio; la audiencia se hace en público; el que ha causado la muerte sostiene que ha satisfecho lo que debia, el pariente del muerto afirma que nada ha recibido, y ambos, dice este Poeta, para evacuar su disputa recurren á la deposicion de los testigos (c). Aun hoy se hallan pueblos que por no conocer la escritura se sirven de semejantes medios para hacer sus actos y contratos (d).

Se ha podido suplir la escritura por otras invenciones, como se conoce por las naciones, cuya conducta puede dar una idea de las prácticas usadas en los primeros tiempos. Estos pueblos para hacer constar sus ventas, compras, empresti-

(1) Vease lo que digo del 134.

origen de la Escritura, infra lib. II. c. VI.

(a) Hom. Iliad. l. 18. v. 499.

(b) Dion. Halicarn. l. 2. p.

(b) Gen. c. 23.

(c) Iliad. lib. 18. v. 499.

(d) Hist. gen. de los viag.

t. 3. p. 407.

tos, &c. se servían de ciertos pedazos de madera dibuxados, que se cortaban en dos trozos, de los quales recogía uno el acreedor y otro el deudor, y cumplido el tiempo del plazo cada qual presentaba el suyo (a). Semejantes medios bastaban antiguamente para patentizar los actos, porque atendiendo al género de vida de los primeros pueblos debia haber pocas clausulas en sus contratos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Antiguamente se executaba la justicia en las puertas de las Ciudades; esto es, á presencia de todo el pueblo, y así nos dice Job que se practicaba en su tiempo (b), de cuyo uso tambien Moysés hace mención (c), y segun el testimonio de Homero subsistia aun en los siglos heroycos (d), los quales usos deben su origen á la ignorancia de los primeros tiempos en que no se conocia el arte de escribir. El único medio que entonces habia para hacer constar los juicios era otorgarlos en público, y por otra parte como en aquellos tiempos apenas se conocian leyes civiles, eran muy pocas las formalidades que se debian observar; todos los negocios dependian de la deposicion de los testigos (e), á quienes se oia, y en su consecuen-

(a) Ibid. t. 7. p. 334.

(b) Genesis, cap. 9. vers.

(c) Cap. 23. v. 18.

(d) *Iliad.* l. 18. v. 497.

(e) Ibid. v. 501.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

cia se daba la sentencia, como aun se practica en varios paises (a). Con este motivo referiré lo que antiguamente se executaba para publicar y hacer constar las leyes.

Ya he dicho que por mucho tiempo no se habia conocido el arte de escribir, pero se habian discurrido medios que de algun modo podian suplir esta falta; el mas general y usado era componer en verso, y cantar la historia de los hechos, cuya memoria se queria conservar; de este medio se han valido los antiguos legisladores para hacer pasar á la posteridad sus reglamentos. Las primitivas leyes de todos los pueblos han sido compuestas en verso que se cantaba (b). Segun una tradicion muy antigua Apolo era tenido por uno de los primeros legisladores (c), y esta misma tradicion aseguraba que habia publicado sus leyes al son de la lira (d), esto es, que las habia puesto en canto; tambien tenemos pruebas ciertas que las primeras leyes de la Grecia eran una especie de canciones (e); igualmente estaban puestas en verso que se cantaba las de los antiguos Españoles (f),

(a) Hist. gen. de los viag. *Suid.* voce *Νέμου νιδας*, t. 2. p. 630.

(b) *Plat.* in *Min.* p. 567. b. (d) *Suid.* *Ibid.*

= *Arist.* problem. sect. 19. (e) Vease la 2.<sup>a</sup> part. lib. 1. c. 3. art. 8.

(c) *Strab.* l. 9. p. 646. = (f) *Strab.* lib. 3. p. 204.

cuya primitiva costumbre se ha conservado por mucho tiempo en varios pueblos (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No era suficiente tener leyes, era forzoso ejecutarlas y tomar las precauciones convenientes para terminar las diferencias que pudiesen acaecer entre los ciudadanos, pues en la administracion de la justicia estriva el fundamento y apoyo de la sociedad. En los primeros tiempos cada padre era juez natural de las disputas que se suscitaban entre sus hijos; pero desde que se han reunido muchas familias ha sido preciso elegir un arbitro comun que decidiese las controversias de estas, y que al mismo tiempo tuviese bastante imparcialidad para aplicar la ley, y suficiente poder para hacerla executar, lo que se ha logrado por medio del establecimiento del gobierno político que igualmente se extiende á todos los miembros de la sociedad.

En los estados, donde el gobierno ha sido colocado en un solo jefe, el era quien en los principios hacia personalmente la justicia, de cuyo importante cuidado habran tenido el cargo los monarcas mientras no ha sido considerable el número de sus vasallos; pero, luego que los pueblos se hicieron numerosos, ha sido forzoso elegir personas experimentadas y de una probidad noto-

(a) *Aristoteles* problem. sec. *Ælian.* viar. hist. l. 2. cap. cion 19. problem. 28. = 39.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ria, á quienes el soberano confiase y comunicase una parte de su autoridad para hacer justicia á sus subditos, cuya noticia sobre el origen de los jueces autoriza la Escritura Santa. Oprimido Moysés por la multitud de negocios escogió cierto número de Israélitas experimentados, quienes hacian justicia al pueblo terminando por sí propios los negocios comunes y ordinarios, y reservando á Moysés los que eran mas importantes (a).

La veneracion que en todos los tiempos y países se tributó á los ministros de la religion, ha sido causa de que primitivamente se les encargase, con preferencia á otros, la administracion de la justicia, por lo que fueron los únicos jueces que han tenido los antiguos; arbitros de los negocios mas interesantes decidian todas las disputas, é imponian las penas que juzgaban convenientes (b). La autoridad, que la religion naturalmente daba á los Sacerdotes, no sería regularmente el único motivo de haberles tomado por arbitros y jueces de todas las diferencias y delitos; el concepto que siempre se ha tenido de su sabiduría y capacidad, ciertamente habra contribuido no poco en semejante eleccion. De todos modos el antiguo uso de confiar á los ministros de la religion el cui-

(a) Exod. c. 18.

== *Dion. Halicarn.* l. 2. p.

(b) *Calmet*, t. 2. p. 430. == 132. == *Strabo*, l. 4. p. 302.  
*Cæsar de bello Gall.* l. 6. c. 13. == *Tacit. de morib. Germ.* c. 7.

dado de la justicia no ha sido abolido enteramente, pues se conocen varias naciones donde aun subsiste semejante costumbre (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

## ARTÍCULO II.

*Del segundo orden de las leyes positivas, esto es, de las leyes civiles.*

Quanto se ha dicho hasta aquí del origen y establecimiento de las leyes conviene á toda sociedad política; tratemos ahora de las que deben su principio á los pueblos cultivadores solamente, cuyo segundo orden de leyes, tan antiguo y necesario como el primero, fue producido por la agricultura, la qual ha sido conocida antiquísimamente en varios pueblos, como haré ver en el siguiente libro. El único asunto que por ahora nos debe ocupar es ver los efectos que la agricultura ha producido respecto del gobierno y establecimiento de las leyes civiles. El cultivo de la tierra pide mucho cuidado y grandes trabajos. Los pueblos que abrazaron este género de vida, se vieron precisados á buscar con su industria los socorros de que carecian, cuyos esfuerzos descubrieron una multitud de artes, de

(a) Viag. de Pirard, t. 14. viag. t. 4. p. 396. = Chardin, p. 144. = Hist. gen. de los t. 6. p. 16.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

las cuales tuvo principio el comercio, el que ha multiplicado y diversificado los particulares y respectivos intereses de los diferentes miembros de la sociedad, y para todos estos objetos hubo necesidad de reglamentos, viniendo de este modo la agricultura á dar lugar por su extension á un gran número de constituciones, cuyas diferentes leyes, propias del gobierno de los pueblos cultivadores, formaron el derecho civil.

La primera ley que se habra establecido sería para asignar y asegurar á cada habitante una porcion de terreno. En el tiempo en que aun no se conocia la agricultura las tierras eran comunes, no habia limites que reglasen su division (1), cada uno se mantenía donde mas le acomodaba (2), se abandonaban y se volvian á ocupar unos mismos parages segun su mayor ó menor fertilidad y abundancia, cuyo género de vida no fue ya practicable desde que ha sido introducida la agricultura, pues entonces ha sido forzoso distinguir las posesiones y tomar las precauciones necesarias para conseguir el que cada ciudadano disfrutase el premio de sus trabajos, por lo qual se habia ordenado que el que hubiese sembrado estuviese seguro de recoger el fruto, y no viese á otros aprove-

(1) *Non fixus in agris, qui v. 43.*

*regeret certis finibus, arva (2) In medium querebant. lapis. Tibull. lib. 1. Eleg. 1. Virg. Georg. l. 1. v. 127.*

chase de los trabajos y fatigas que el habia sufrido. De aqui han dimanado las leyes sobre la propiedad de las tierras, sobre el modo de distribuir las y poseerlas, cuyos objetos siempre han sido la principal parte de las ideas de los legisladores; Homero nos dice que uno de los primeros cuidados que tenian los que formaban nuevos establecimientos era dividir el terreno entre los habitantes de la colonia que gobernaban (a). Los Chinos aseguran que Gin-hoang, uno de sus primeros soberanos, hizo una division de toda la extension de su dominio en nueve partes, de las que se destinó una para las habitaciones, y las ocho restantes para la agricultura (b); y tambien sabemos por la historia del Perú que los primeros Incas procuraban con mucha exactitud hacer una distribucion igual entre sus vasallos (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No bastaba haber establecido y arreglado la division del terreno, se necesitaba aun reprimir y precaver las usurpaciones, para cuyo logro ninguna precaucion omitieron los antiguos legisladores, por lo que á fin de evitar todo motivo de discordia y de poner freno á la codicia obligaron á que cada particular fixase con mojones la extension de su terreno, cuya práctica es muy anti-

(a) *Odys.* l. 6. v. 10.

(b) Martini Hist. de la China, l. 1. p. 18.

(c) Acosta Hist. de las Indias Occid. fol. 295. = Hist. de los Incas, t. 1. p. 48.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

gua, pues se hace expresa mención de ella en el Génesis (a), y ya se hallaba establecida en tiempo de Jacob, quien reputa por los hombres más usurpadores y malos á los que arrancan los lindes de las heredades (b). Moysés lo prohíbe á los Israelitas, y por el modo que tiene de explicarse se infiere que el uso de distinguir las heredades con mojones se conocia mucho tiempo antes (c), en cuya noticia concuerdan los historiadores profanos, pues todos deponen de la antigüedad de esta costumbre, de la que Homero habla como de un uso de los tiempos más remotos (d), y Virgilio refiere su establecimiento al siglo de Júpiter, esto es, á las primeras edades (e). Se habia igualmente cuidado mucho de decretar penas rigurosísimas contra los que pretendiesen quitar las señales que distinguían las heredades; Numa habia impuesto pena capital á los que cometiesen semejante atentado (f). La política también interesó por su parte á la religion en un objeto de que depende la conservación de la sociedad, y de este modo se pretendió contener

(a) Gen. c. 49. v. 14.

(b) Gen. c. 4. v. 2.

(c) *Non assumes, et transferes terminos proximi tui, quos fixerunt priores in possessione tua.* Deut. c. 19. v. 14.

(d) *Iliad.* l. 12. v. 421.

(e) *Ante Jovem...*

*Nec signare quidem, aut partiri limite campum Fas erat.*

*Georg.* l. 1. v. 125.

(f) *Dion. Halic.* l. 2. p. 133. = *Fest.* voce término, l. 18. p. 586.

por el temor de los Dioses á los que no respetaban las leyes humanas (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La agricultura dió principio á la propiedad de los dominios, pero esta se muda necesariamente á la muerte de cada poseedor. Los trabajos, que exige el cultivo de la tierra, han hecho que los hombres pusiesen particular atencion en un objeto que les cuesta tantas fatigas, y de aqui provino el cuidado de transmitir la posesion que habian disfrutado á las personas que mas estimaban, por cuya razon ha sido necesario hacer leyes para arreglar el modo de dividir los dominios, ora un hombre dexase muchos hijos, ora muriese sin posteridad, ó quisiese tal vez disponer de su hacienda á gusto suyo, y esta division de las tierras ha producido el derecho y la jurisprudencia (b), siendo las leyes concernientes á esta materia una de las mayores partes que forman el código civil.

Sería nunca acabar querer buscar todas las leyes que ha ocasionado la agricultura; basta advertir que el descubrimiento de este arte y el de aquellos que de él se siguen nunca se debe perder de vista quando se quiera indagar el

(a) Veanse las Mem. de la Academ. de las Inscript. t. 1. Mem. p. 50. = Plato de leg. l. 8. p. 914.

(b) *Itaque ex agrorum divisione inventa sunt jura*, Macrobi. Saturnal. l. 3. c. 12. p.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

origen del derecho civil. Tampoco nos es posible adquirir noticia alguna de las primeras leyes civiles de los pueblos antiguos, pues nos faltan hechos y relaciones históricas de aquellos tiempos remotos, y solo se puede decir con alguna mayor probabilidad que el derecho civil en sus principios habra sido muy incierto, pues la Jurisprudencia no se ha podido formar sino por la sucesion de los tiempos, porque un legislador no puede preveer todos los sucesos, y así se puede asegurar que la ocurrencia de los casos y nuevas circunstancias ha dado lugar á la determinacion de la mayor parte de las constituciones civiles, y cada vez que ocurría un nuevo acontecimiento se establecía una nueva ley.

La agricultura, como he dicho ya, ha producido las mas de las artes, estas el comercio y éste ha ocasionado una multitud de leyes las que despues ha sido necesario extender y reformar al paso que el comercio se aumentaba, que la industria se perfeccionaba, que se introducian nuevas mercancías, que se hacían nuevas invenciones y que la abundancia producía el lujo y la suntuosidad.

No se han conocido ni sabido trabajar los metales hasta cierto tiempo, y el uso que se hizo de este descubrimiento ha producido nuevas artes y adelantado prodigiosamente las que antes se conocían, lo que ha sido motivo de nuevas le-

yes, y aun la introducion de estos mismos metales en el comercio, como precio comun de todas las mercancias, ha causado nuevos reglamentos y ordenanzas. Las adquisiciones y obligaciones son un efecto natural del comercio y de la industria, del manejo y circulacion del dinero, y de aqui provino el origen de ciertas formulas, propias para dirigir y hacer constar los actos, por los que se pueden obligar respectivamente entre sí todos los ciudadanos, de que dimana igualmente el establecimiento de oficiales públicos encargados de otorgar y archivar semejantes actos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Las guerras frecuentísimamente han hecho mudar de semblante á los imperios; las conquistas han introducido nuevas costumbres, nuevos modos de pensar, nuevas ideas y aun nuevas artes, y de consiguiente el sistema político de los estados ha variado muchas veces segun las actuales circunstancias en que se hallaban los pueblos, teniendo la legislacion mucha parte en todas estas revoluciones.

Fuera de esto solo el transcurso del tiempo ha sido capaz de hacer que se conociesen los inconvenientes y abusos de varias leyes, las que habrán sido suprimidas ó corregidas por otras posteriores. Los únicos autores que hoy nos quieren instruir de la jurisprudencia antigua, no tuvieron luces bastante exáctas en esta materia, ni han conocido las naciones de que hablan sino en tiempos

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

muy posteriores á los que yo exámino, quando ya su código civil habia adquirido una forma fixa y segura, por lo que de algun modo no han podido hablar mas que de aquellas leyes que florecian en su siglo; pero aunque ignoremos la época de todas ellas, sin embargo es de presumir que todas aquellas, cuyos autores no se conocen, hayan sido obra de los primeros legisladores. Diga- mos aun que la mayor parte de los escritores antiguos, generalmente hablando, han puesto muy poca atencion en la Jurisprudencia y leyes civiles de la antigüedad.

No nos cansemos en averiguar quales habran sido las primeras leyes civiles, pues nos basta saber que todas las que sucesivamente han ido formando el código civil de las naciones directa ó indirectamente dimanar de la agricultura, cuya verdad, prescindiendo de toda reflexi3n, la manifiesta la historia sin dexar género de duda; veanse los anales de todos los pueblos cultos, y se hallará en ellos que las leyes civiles tuvieron su origen al mismo tiempo que la agricultura, y que ambos establecimientos son parto de los primeros soberanos. El Egipto publicaba los servicios que Osiris habia hecho á los hombres con la invencion de la agricultura y establecimiento de sus leyes (a); los Griegos decian lo mismo de Ceres (b); los pri-

(a) *Diod. l. 1. p. 17.*

(b) *Veas. la 2.<sup>a</sup> p. l. i. c. 3. art. 1.*

meros pueblos de Italia de Saturno (a); los antiguos habitantes de España de Habis (b); los Peruvianos de Manco-Capac (c) y los Chinos de Yao (d). Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Notemos de paso por quan necesaria y esencial á la conservacion de la sociedad han reputado los antiguos legisladores la agricultura, pues se infiere de las precauciones que han tomado para conseguir que sus pueblos la mantuviesen perpetuamente. No es posible cultivar la tierra sin el socorro de animales, y temiendo llegase á faltar la especie de los que son útiles para este trabajo las leyes antiguas prohibieron con pena de la vida el matar alguno de estos, cuya determinacion se habia establecido por una de las primeras leyes de la Grecia (e), la que tambien se observaba en otros varios pueblos (f). El respeto de los antiguos hácia el buey, que servia para el cultivo, se confirma por el testimonio de todos los escritores de la antigüedad, quienes aseguran se incurria en pena capital por matar uno sola-

(a) *Arist. Polit.* l. 7. c. 10. (e) Hablaré de este asunto  
= *Macrob. Saturn.* l. 1. c. 7. en la 2.<sup>a</sup> part.

p. 217. (f) *Nicol. Damasc.* ap. *Stob.*

(b) *Justin.* l. 44. c. 4. p. 745. serm. 42. p. 293. = *Ælian.*

(c) *Hist. de los Incas*, t. 1. hist. animal. l. 12. c. 34. =  
p. 21. *Varro de re rustic.* l. 2. c. 5.

(d) *Acad. de las Inscript.* = *Porphy.* de abstin. l. 2. p.  
t. 10. p. 391. 138. = *Plin.* l. 8. c. 45. p. 472.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

mente (a), y aun hoy se conserva en varios países igual respeto á un animal tan útil al hombre. En los preceptos de Ram, tan respetados de los Indios, se prohíbe expresamente matar los bueyes (b), en Maduré tiene pena de muerte el transgresor de este mandato (c), en la Syria jamas se come carne de baca ni de ternera y se crían todas para trabajar la tierra (d), en las islas Francésas de la América se prohibió antiguamente con pena de la vida matar los bueyes, para que de este modo no se disminuyese su especie (e), y es probable que igual razon de política haya inducido á los antiguos legisladores á hacer semejantes prohibiciones (f), pues en los primeros tiempos solo se empleaban bueyes en la agricultura.

Semejante conducta era dictada igualmente por otro motivo; los primeros legisladores tenían que gobernar hombres feroces que acababan de salir de la barbarie, y no dudo que en semejantes prohibiciones hayan tenido presente la idea de inspirar á sus pueblos sentimientos de humanidad y compasion para con sus semejantes y aun para con

(a) *Ab hoc antiqui*, dice Varon, *manus ita abstinere voluerunt, ut capite sanxerint, si quis occidisset.* De re rust. l. 2. c. 5. = *Aratus Phœnom.* v. 132. = *Virg.* l. 2. v. 537. = *Columell.* l. 6. in Procem. p. 209.

(b) *Viage de Boulaye*, p. 157.

(c) *Cart. edif.* t. 12. p. 93.

(d) *Hieron.* in *Jovinian.* l. 2. c. 6. = *Mercurio de Francia*, Feb. 1727. p. 221.

(e) *Cart. edif.* t. 12. p. 93.

(f) *Athen.* l. 9. p. 375.

los irracionales, y entre los Hebreos se hallan varias leyes que parece han sido creadas por esta razon unicamente. Quando Dios ordena el descanso del septimo dia, dice que lo hace para dar algun desahogo y alivio á los esclavos y bestias de trabajo (a); prohíbe hacer daño á los animales; manda que no se cubra la boca al buey que trilla el trigo (b); quiere que si se halla un nido con la madre sobre los polluelos ó huevos se la dexé en libertad (c); y se debe advertir que no es solo Moy-sés quien ha mandado tratar con dulzura los animales, pues exemplos de iguales disposiciones nos ofrecen las leyes de muchos pueblos (d).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

De todos los efectos que ha producido la agricultura el mas notable y sensible ha sido el obligar á los pueblos, que se han dedicado á este arte, á que se fixasen en un mismo valle ó comarca, cuyo género de vida les precisó á construir habitaciones sólidas é inmediatas unas á otras para poder socorrerse y ayudarse, y de este modo se han formado las ciudades, habiendo tenido las primeras, de que se habla en la historia, su principio en la Caldea, en la China y

(a) Exod. c. 23. v. 12.

(b) Levit. c. 22. v. 24.

(c) Deut. c. 22. v. 6. = Exod. c. 23. v. 9. = Vease el Comentario del P. Calmet, t. 1. p. 219.

(d) Vease sobre este asunto

una ley muy particular de un emperador del Japon, apud Kempfer Hist. del Japon, t. 1. p. 264. = Vease tambien lo que digo en la 2.<sup>a</sup> part. l. 1. art. 8.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

en el Egipto, país, donde desde tiempo inmemorial se habían dedicado sus habitantes al cultivo de la tierra. Según los mejores escritores de la antigüedad la política se introdujo desde la fundación de las Ciudades (a), y estas son el origen de los grandes imperios, los que siempre han sido formados en los pueblos cultivadores; en efecto, las monarquías de Babylonia, Asyria, China, &c. han tenido su principio en aquellas partes del Asia, donde el cultivo de la tierra era la principal ocupación de sus habitantes, y esto mismo manifiestan el Egipto, los Mexicanos y Peruvianos del nuevo continente, quienes con el conocimiento de la agricultura han hecho un cuerpo considerable en un mismo lugar, pues este arte les daba medios seguros de subsistir, porque la caza, la pesca y los frutos, que naturalmente lleva la tierra, no bastaban para alimentar mucha gente en una misma comarca, y así vemos que las naciones, donde no se ha introducido la agricultura, se hallan en la precisión de vagar continuamente sin poder formar cuerpo numeroso. Este arte únicamente es capaz de alimentar á un mismo tiempo y en un mismo lugar crecido número de personas, y dar aun provisiones para en lo sucesivo, por lo que se puede asegurar que á su descubrimiento y prác-

(a) Plato de leg. l. 3.

tica somos deudores de quanto puede contribuir á consolar y suavizar la condicion humana.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Finalicemos esta importante materia haciendo algunas reflexiones sobre la ventaja mas apreciable que los hombres han sacado de las sociedades. Quando se repara en los medios que ha sido necesario emplear para establecer, arreglar y mantener el cuerpo político, se contemplan las leyes como la guia del espíritu humano, pero sin embargo por mas admiracion que ellas merezcan, su socorro solamente no hubiera sido capaz de causar la quietud y felicidad de los pueblos, para lo qual ha empleado la política un medio mucho mas poderoso y general, el que de todos los buenos efectos, que produjo la reunion de las familias, es el que mas ha reconocido y aun hoy reconoce el género humano. Hablo de aquellos dos grandes móviles de las acciones humanas, de aquellas preocupaciones que tanta fuerza tienen entre todas las naciones cultas, y que tantas veces suplen las leyes y aun la virtud; el amor de la gloria, y el temor del oprobio.

En todos los pueblos se hallan leyes, que castigan los delitos y atentados cometidos contra la sociedad, pero no conozco pais, donde haya recompensas señaladas á las virtudes sociales, como son la generosidad, el candor, la humanidad, el desinterés, la exácta probidad, la modestia, &c., y tambien observo que hay ciertos

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

vicios como la mentira, la avaricia, la falta de probidad, la indecencia, la glotoneria, la ingratitude, &c. á los que ninguna pena impone la ley. Convengo en que semejantes vicios de algun modo no son susceptibles del castigo que el magistrado señala á otros delitos, pero no obstante, si las virtudes sociales se halláran absolutamente sin recompensa, sería de temer que muy pocos hombres las practicasen, y aun fuera mucho mas perjudicial que qualquiera se pudiese abandonar impune á los vicios que acabo de referir, pero los usos y costumbres apoyadas en aquellas convenciones tácitas suplieron y remediaron la falta, que en esta parte tenian las leyes.

El honor, aquel sentimiento tan vivo y delicado, es obra y fruto de la sociedad, á cuya formacion concurrieron el interes general y particular; la ventaja y utilidad que se ha conocido favorable á la sociedad en ciertos sentimientos y acciones obligaron á los hombres á reputarlos por el atributo mas apreciable de la humanidad, y por esta razon se tuvo el mayor respeto y atencion á las personas adornadas de tan recomendables qualidades. La ambicion de atraerse aquellos testimonios de estimacion y respeto es el principio de donde la sociedad ha sacado los mayores servicios, principio que equivalió á todas las recompensas que las leyes hubieran podido ofrecer á las acciones virtuosas.

Respecto de aquellas acciones perjudiciales al buen orden y tranquilidad pública, á las que no fue posible que la ley impusiese penas, la sociedad, siguiendo la misma idea que acerca de las virtudes sociales, hizo porque no quedasen sin castigo. La costumbre y la opinion fundadas en las convenciones fáctas de todas las sociedades siempre han formado contra este género de acciones ciertos juicios, que aunque no se hallan revestidos de las formas judiciales, ni son executados por autoridad de la ley, con todo ni son menos reales, ni menos temibles, y para conocer toda su eficacia basta parar la consideracion en el imperio de la costumbre y de la opinion, y reflexionar cuál es la extension de su poder.

Si examinamos ahora lo que sucede en todos los paises, hallaremos que no hay leyes expresas que recompensen las virtudes sociales, pero que jamas han dexado de atraer á los que las practican el mayor respeto y veneracion, recompensas tanto mas lisonjeras y poderosas, quanto la ley no tiene parte en ellas y son puramente efecto de un consentimiento libre é independiente; tambien notaremos que hay ciertas acciones viciosas que el magistrado no castiga, y contra las que no se hallan decretadas penas afflictivas, pero que no obstante son castigadas real y eficazmente por la vergüenza, el desprecio y por la indignacion de la mejor y mas sana parte de la sociedad, cu-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

yos juicios, repito, aunque no se hallen revestidos de la autoridad de la ley, sin embargo tienen un efecto infalible, sea para recompensar la virtud concediendo á los que la profesan todas las distinciones capaces de lisonjear un justo amor propio, sea para castigar el vicio privando á los que se dexan arrastrar de él de los mayores beneficios de la sociedad, y conteniendo por este temor aquellas almas viles que se entregarían á los vicios mas detestables si no hubiese castigos que sufrir.

Tal es mi modo de pensar tocante al establecimiento de las sociedades políticas; pongamos ahora la vista sobre los pueblos que mas se han distinguido en la antigüedad, y veamos cuál era su estado y forma de gobierno en los siglos que abraza esta primera parte.

### ARTÍCULO III.

*De las leyes y gobierno de los Babilonios y Asyrios.*

De todas las partes del mundo sin duda ha sido el Asia la primera que se ha civilizado, pues en ella vemos que Nembrot fundó el imperio de Babilonia y Asur la monarquía de los Asyrios, no siendo menos antigua la de los Chinos, y habiendose al mismo tiempo introducido la policía en todo lo que comprehende hoy la

Persia. Ya en vida del Patriarca Abrahán Codor-la-Homor, soberano de aquellas comarcas (1) habia sujetado á su dominio una vasta extensión de países (a), y ya entonces en la Palestina y en las inmediaciones del Jordan habia muchos pueblos civilizados, de los que Moysés habla varias veces, quienes se gobernaban casi todos por reyes; pero es preciso contentarnos con algunas nociones generales, pues ignoramos casi enteramente las noticias y sucesos acontecidos en el Asia durante un largo curso de siglos, y los libros sagrados, los únicos que nos las pudieran participar, nada satisfacen nuestra curiosidad.

Moysés despues de decir que Nembrot fixó la silla de su imperio en Babylonia nada mas refiere de este suceso (b); solo se halla en tiempo de Abrahán un príncipe llamado Amraphael, á quien la Escritura califica por rey de Sennaar, el que segun varias pruebas era uno de los sucesores de Nembrot. Moysés no habla de él sino de paso para decirnos que habia entrado en la liga que Codor-la-Homor formó con otros muchos príncipes para reducir á su dominio varios

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(1) La Escritura titula á este príncipe Rey de los Elamitas, pues así se llamaban los primeros habitantes de la

Persia. *Bochart. in Phaleg.* l. 4. c. 10. p. 254.

(a) Gen. c. 14.

(b) Gen. c. 10. v. 10.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. reyes de la Palestina, que habian sacudido el yugo de su obediencia (a).

El mismo silencio observa el Historiador sagrado tocante al imperio de Asyria, pues se contenta con decir que Asur dexó á Babylonia y que se retiró á los países llamados despues Asyria, donde edificó á Ninive y algunas otras ciudades (b), cuyo hecho nos induce á creer que á esta época se debe referir la fundacion del reyno de Asyria (1), pero ninguna otra no-

(a) Gen. c. 14. v. 1.

(b) Gen. c. 10. v. 11.

(1) Bochart seguido de algunos comentadores opina que la palabra ASSUR significa aqui el nombre de una provincia, y que se debe entender este pasage como si dixese: *De terra illa (Nembrot) egressus est in Asyriam, &c.* «Habien- dose Nembrot apartado de »la planicie de Sennaar se di- »rigió hácia la Asyria, don- »de edificó á Nineve, &c.» *Phaleg. l. 4. c. 12. p. 259.* Pero esta opinion ha sido impugnada por varios célebres escritores, quienes hicieron ver que esta explicacion era incompatible con la misma frase de Moysés, y que no po-

dia dexar de tomarse (segun los setenta, Josefo y la Vulgata), la palabra Asur por el nombre de uno de los hijos de Sem, y decir que Asur habia salido de los llanos de Sennaar para formar en lo que abraza el Tigre un nuevo establecimiento, cuya capital habia sido Ninive. Vea-se Perizon. *Orig. Babyl. c. 4.* Añadiré que uno de los mas hábiles que tenemos por lo tocante á lenguas Orientales me aseguró que en todas las traducciones Arabe, Caldea, Syriaca, Armenia, &c. Asur estaba siempre en nominativo y no en acusativo, como pretenden los sequaces de la opinion que se impugna.

ticia de este imperio nos da Moysés.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Si á falta de los libros santos queremos recurrir á los historiadores profanos, hallaremos hechos tan obscurecidos, tan opuestos y tan llenos de contradicciones y dificultades que no es posible formar idea cierta de los primeros sucesos de Babylonia y Asyria. Los escritores modernos han propuesto varios sistemas para conciliar las relaciones opuestas de los historiadores de la antigüedad, pero todos se hallan sujetos á tantas objeciones que no hay uno que pueda satisfacer medianamente; sin embargo como es preciso determinarse, solo me detendré en lo que me ha parecido mas conforme al concepto que he formado de la antigüedad.

Por el texto de Moysés se evidencia que Ninive, aunque muy antigua, era menos que Babylonia, igualmente consta que estas dos ciudades han sido en su origen capitales de dos estados gobernados cada uno por su monarca particular, que han subsistido separados por espacio de 440 años.

La historia nada nos dice de los soberanos que han reynado en Ninive desde Asur hasta Nino, de suerte que ignoramos hasta los nombres de aquellos antiguos monarcas (a). El imperio de los Asyrios, tan famoso en la antigüedad, ha tenido muy

(a) *Diod.* l. 2. init. — *Justin.* l. 1. c. 1.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

poca extension en sus principios (a), como acontecia en todos los primeros establecimientos; pero luego Nino ensancho sus limites conquistando el reyno de Babylonia y fundando aquella formidable potencia que tuvo al Asia baxo su yugo por muchos siglos (b).

Entre los Babylonios se asegura que incluyendo á Nembrot han reynado sucesivamente siete reyes de nacion Caldea (c), despues de los quales entró en la sucesion del trono una familia de príncipes nativos de la Arabia, de los que se cuentan seis que sucedieron sin interrupcion (d). El ultimo Nino, soberano de Asyria, atacó á los Babylonios, los derrotó, se hizo dueño de la persona del rey, y unió con esta conquista el trono de Babylonia al de Ninive (e), lo que aconteció el año de 590 despues del diluvio, 1758 años antes de la era christiana. Ved aqui brevemente en que fundo esta fecha.

(a) *Dionis. Halicarn. l. 1. p. 2.*

(b) *Diod. supra. = Plat. de leg. l. 3. p. 809.*

(c) *Jul. African. apud Syncell. p. 90.*

(d) *Id. ibid.*

(e) *Diod. l. 2. init. = Jul. African. apud Syncell. p. 92. = Segun Diodoro aun no*

exístia Babylonia, quando Nino conquistó la Mesopotamia, y el mismo asegura que Ninive no ha sido edificada por Nino hasta despues de la conquista de Babylonia, pero por la Escritura se manifiesta que Diodoro se engaña igualmente en la época de la fundacion de estas dos ciudades.

Siguiendo el mayor número de cronologistas coloco la fundacion del reyno de Babylonia por Nembrot 150 años despues del diluvio, y casi todos los antiguos historiadores concuerdan en que hasta el tiempo en que los Asyrios tomaron á Babylonia habia subsistido este reyno 440 años, y si á estos se añaden los 150 que han pasado desde el diluvio hasta la fundacion de Babylonia, se verá que la conquista de ésta por Nino ha sido en el año 590 despues del diluvio y por consiguiente 1758 años antes de la era christiana. Desde este acontecimiento las dos monarquias fueron reducidas á una con el nombre de imperio Asyrio (a), y el reyno de Babylonia no fue mas que una provincia particular de aquella monarquía, hasta que la sublevacion de los Medas dió ocasion á los Babylonios para sacudir el yugo de los monarcas Asyrios hácia el año 770 antes de J. C. (b).

Nino murió despues de un reynado de 52 años, que ha sido una continuacion de victorias; y de su matrimonio con Semiramis no tuvo mas que un hijo llamado Ninias, el que era aun muy joven á la muerte de su padre, por lo que este dexó á Semiramis la administracion del reyno (c).

(a) *Ful. African. apud Syn-* c. 1.  
*cell. p. 90.*

(c) *Diod. l. 2. p. 120. =*

(b) Vease la 3.<sup>a</sup> part. l. 1. *Justin. l. 1. c. 1.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Semiramis tomó en la mano las riendas del gobierno y subió al trono el año 1741 antes de J. C. (1), cuyo exemplo es uno de los mas antiguos que la historia nos presenta de un trono ocupado por una muger, exemplo que despues han seguido varias naciones, y por lo que nada ha perdido de su lustre, pues Semiramis en la gloria de su reynado ha igualado, quando no excedido, á los mas famosos monarcas, como veremos quando trate de averiguar las grandes acciones que la antigüedad le atribuye, separando no obstante las maravillas y ficciones de que la fabula y el transcurso del tiempo han llenado la historia de esta princesa.

A Semiramis sucedió su hijo Ninias, quien subió al trono el año 1699 antes de la era christiana (2), y le ocupó 38 años (a), despues de cuyo reynado hasta la sublevacion de los Medas, esto es, por un espacio de mas de 800 años se ignora lo que ha pasado entre los Asyrios, y de tal modo, que ni aun sabemos el nombre de los soberanos que han ocupado aquel trono (b), cuya

(1) Ved aqui la prueba. Diodoro l. 2. p. 114. dice que Babylonia fue la primera conquista de Nino, que este príncipe no empleó en todas sus expediciones mas que 17 años y que murió luego despues, por consiguiente Semiranis su-

bió al trono 17 años despues de la conquista de Babylonia, que colocamos 1758 años antes de Jesu-Christo.

(2) Semiranis habia reynado 42 años. *Diod.* l. 2. p. 134.

(a) *Syncell.* p. 97.

(b) *Diod.* l. 2. p. 136.

obscuridad se atribuye á la afeminacion con que se dice han vivido los sucesores de Ninias (a). Examinaré este asunto en la segunda parte de mi obra; expongamos ahora lo que los antiguos nos refieren de la forma y constitucion de gobierno entre los Asyrios y Babylonios.

Desde el di-  
Invio hasta  
la muerte de  
Jacob.

Desde el principio de aquellos dos imperios ha sido el gobierno monarquico, y hereditaria la corona (b), pero parece que aquellos pueblos no habian hecho progresos considerables hasta Nino, quien fue reputado en la antigüedad por el primer monarca que ha conocido la política y entendido el arte de reynar (c); á él tambien se atribuye la division del imperio Asyrio en muchas provincias ó gobiernos, usó que se ha practicado en aquellos pueblos desde el tiempo de Semiramis y sus descendientes (d), pues se ve que en este imperio los habitantes se hallaban distribuidos en varias tribus (e). En estos pueblos eran hereditarias las profesiones, esto es, no se permitia al hijo dexar el oficio del padre y exercer otro (f), de cuya constitucion, que es antiquísima en casi todas las naciones del Asia (g) y aun en otros muchos pueblos (h), se ignora la época y el autor.

(a) *Justin.* l. 1. c. 2.

(e) *Herod.* l. 1. n. 200.

(b) *Diod.* l. 2. p. 135.

(f) *Diod.* l. 2. p. 142.

(c) *Just.* l. 1. c. 2.

(g) Vease l. 3.<sup>a</sup> part. l. 1. c. 2.

(d) *Diod.* l. 2. p. 129.

(h) *Ibid.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los Asyrios en el matrimonio tenían una costumbre digna de reparo, cuyo principio se halla en lo que he dicho ya acerca del uso primordial y comun que queria, por decirlo así, que el marido comprase la muger (a), para lo qual todos los años se juntaban en un sitio determinado las doncellas que tenían edad para casarse, y un pregonero por su orden sucesivo las apreciaba todas, cuya puja aumentaban los ciudadanos ricos por aquella que mas les agradaba, y este dinero servia para dotar aquellas que por naturaleza eran desgraciadas y que nadie queria comprar. Luego que se habian vendido las mas hermosas, el pregonero presentaba por su turno á cada una de las feas que habian quedado, y preguntaba si alguno la queria tomar mediante cierto precio que el decia se le daba en dote, el que se iba rebajando, y se adjudicaba al que por menos la llevaba, y de este modo todas las mugeres hallaban marido (b); cuyo uso, sin duda muy ingenioso y político para facilitar y multiplicar los matrimonios, se practicaba tambien entre algunas otras naciones (c). No era permitido llevar la muger que se habia comprado sin dar antes caucion de que se la tomaria por esposa, y si despues por algu-

(a) *Supra* p. 32.

(b) *Herod.* l. 1. n. 196. =  
*Ælian.* l. 4. c. 1.

(c) *Pomp. Mela*, l. 2. c. 2.

p. 132. = *Memorias de Tre-  
voux*, Febr. 1708. p. 112.

na casualidad acontecia que el matrimonio no se efectuase, habia obligacion de volver el dinero (a); igualmente estaba prohibido hacer malos tratamientos á las mugeres y el conducir las á países extraños (b), cuya tan sabia constitucion, segun nos refiere Herododo (c), ha sido abolida al fin del imperio de los Asyrios.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Tenian estos pueblos muchos consejos y tribunales para arreglar los negocios del estado, pues se cuentan seis, tres consejos y otros tantos tribunales, cuya creacion y autoridad eran diferentes, porque aquellos fueron creados, segun parece, por el cuerpo de la nacion para gobernar el estado juntamente con el soberano, y el primero se componia de oficiales, que despues de haber servido en la carrera militar se habian retirado; la nobleza formaba el segundo y los viejos el tercero (d); pero no se sabe que funciones exercia cada uno de ellos. Los soberanos por su parte tambien crearon tres tribunales para velar sobre la conducta de sus vasallos, de los quales el primero estaba encargado de casar las doncellas y castigar los adulteros, el segundo conocia de los robos y el tercero de todas las acciones de violencia (e). No se debe olvidar, en honor de los Babylo-

(a) *Herod.* l. i. n. 196.

(b) *Ibid.*

(c) *Ibid.*

(d) *Strab.* libro 16. pagina 1082.

(e) *Idem* p. 1082.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

nios, que fueron tenidos en la antigüedad por los primeros que han introducido el uso de poner por escrito los actos (a), aunque se ignora su fecha.

Respecto de la política y conducta personal de los antiguos monarcas no se podrá menos de hacer mal concepto, si nos atenemos al dictamen de casi todos los escritores de la antigüedad, pues todos acusan á Ninias de haber dado á sus sucesores el mal exemplo de una conducta que han imitado enteramente (b); pero sin querer justificar á este príncipe de varios defectos que en todos tiempos han tenido los Asiaticos, noto en las pocas noticias, que nos restan, el modelo de un gobierno muy político.

El fin principal que Ninias se había propuesto era asegurar la tranquilidad del soberano, y precaver las conjuraciones que pudieran inquietar el estado, para lo qual había tomado las medidas mas sabias y justas; todos los años por su orden se levantaba en cada provincia cierto número de tropas, las que hacia acampar en las inmediaciones de su capital, y al fin del año despachaba á su país estos soldados y hacia quintar otros nuevos. Semejante conducta llevaba dos objetos, por una parte contenia á sus vasallos en la obediencia viendo siempre un exercito numeroso pron-

(a) *Syncell.* p. 102.

(b) *Just.* l. 1. c. 2.

to á castigar, y subyugar los rebeldes aun los mas distantes, por otra parte la mutacion anual de estas tropas impedia que los oficiales y soldados hiciesen entre sí coligaciones muy fuertes, estorvando por este medio que se formasen empresas sediciosas. Tambien tenia mucho cuidado de no confiar el gobierno de sus provincias sino á personas enteramente afectas á él (a), y cada gobernador estaba precisado á venir todos los años á Ninive para dar cuenta de su conducta (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Se le acusa á Ninias de haber pasado toda la vida encerrado en su palacio (c), cuya poltroneria no era muy buena; pero lo que se añade, á saber, que procuraba ocultarse para no hacer públicos sus excesos (d), no me parece suficientemente probado, al contrario, noto en los mismos autores que imputan á este príncipe una conducta tan reprehensible, hechos que no se pueden conformar con la idea que quisieran tomásemos de Ninias; convienen en efecto en que este príncipe siempre ha tenido grande cuidado de mantener hábiles generales en sus armadas, de nombrar gobernadores experimentados en las provincias y jueces capaces en cada Ciudad; finalmente que hizo quanto juzgó necesario para conservar el buen

(a) *Diodor.* libro 2. pagina les. excerpt. p. 425.

135.

(c) *Diod.* ibid.

(b) *Nicol. Damasc.* apud Va-

(d) *Ibid.*

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

orden en sus estados (a), y que mantuvo la paz todo el tiempo de su reynado (b). ¿Qué mas se puede apetecer? Estoy persuadido que no ha procurado encerrarse en su palacio, y hacerse inaccesible por otro motivo que por el de inspirar mas respeto y veneracion hácia su persona. En los libros siguientes veremos que la misma conducta observa Deyocés, rey de los Medas, reputado por uno de los mayores políticos de la antigüedad.

Los sucesores de Ninias siguieron exáctamente el modelo de gobierno que éste habia dispuesto (c), aunque no sabemos quales han sido sus acciones; mas adelante diré lo que siento acerca de la idea que han formado los historiadores Griegos de los monarcas antiguos.

#### ARTÍCULO IV.

##### *De las leyes y gobierno de los Egepcios.*

De todos los pueblos de la antigüedad los que merecen mas nuestra atencion son los Egepcios, en cuya historia nos interesamos mucho, pues de ellos han recibido las naciones mas cultas de Europa, por una cadena no interrumpida, los elementos de las leyes, artes y ciencias. Los Egepcios instru-

(a) *Diodor.* libro 2. pagina  
135.

(b) *Ibid.* p. 134.  
(c) *Diod.* *ibid.*

yeron y enseñaron á los Griegos, quienes hicieron despues el mismo servicio á los Romanos, los cuales, dueños del mundo, fueron á la Grecia á instruirse en los conocimientos que ignoraban, los que nos han dexado y aun hoy poseemos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

A tan poderosos motivos se agregan otras reflexiones, por lo que no se debe extrañar trate con mas extension el artículo del Egypto. Ninguna nacion, de qualquiera modo que se mire, ha dado en la antigüedad mas honor que esta á las leyes, ciencias, artes, moral, política y humanidad; en todas las cosas nos ofrecen los Egypcios modelos excelentes, pero quanto tiene de interesante y curiosa la historia de este pueblò, tanto se halla cubierta de obscuridades y tinieblas, cuya causa se puede atribuir en parte á la vanidad de los Egypcios, quienes sin embargo de toda su sabiduria han tenido la misma flaqueza ó preocupacion que casi todos los pueblos respecto la antigüedad de su origen, pues las cronicas de este pueblo daban mas de cien mil años de principio á su monarquía (a), por lo qual se conoce quantas vanas y quimericas eran semejantes pretensiones, cuyo origen he indicado en el exâmen que hice de aquella larga serie de siglos de que los pueblos antiguos se jactaban (b). Asuntos mas inte-

(a) *August. de Civit. Dei*, lib. 18. c. 40.

(b) Vease mi *Disert. IX* sobre un pasage de Herodoto.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

resantes piden ahora nuestra atencion.

El Egipto es uno de los primeros países que se han civilizado; los antiguos estaban persuadidos que en este pueblo habia tenido principio un gobierno arreglado y político (a), y, por decirlo de una vez, se creía que aqui habia sido instituido el gobierno monarquico (b); la Escritura confirma la relacion de los historiadores profanos tocante á la antigüedad de esta monarquia, pues llama á los príncipes del Egipto hijos de los antiguos reyes (c), y considera á Cham, hijo de Noe, como xefe y conductor de la colonia que desde los valles de Sennaar se vino á establecer en Egipto.

Ignoramos enteramente los sucesos posteriores á esta época, porque la fecha y espacio de los reynados que han tenido los antiguos soberanos de Egipto padecen mil dificultades, las que no pienso resolver, porque semejantes discusiones son extrañas al plan que me he propuesto. En efecto es poco importante saber el número de las Dynastias y los nombres de los soberanos que las componian, pero es muy esencial el conocer las leyes, artes, ciencias y usos de una nacion, á quien toda la antigüedad ha respetado por dechado de sabiduria y virtud, cuyos objetos son los

(a) *Arist. problem.* l. 7. c. 10. 415.

p. 437. = *Diod.* l. 1. p. 13.

(c) *Filii Regum antiquorum,*

(b) *Plin.* l. 7. sect. 57. p. Isaias c. 19. v. 11.

que me he propuesto, y que voy á tratar con la exáctitud posible.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Contra que el gobierno monarquico se hallaba establecido desde muy atras entre los Egypcios (*a*), y que han tenido la ventaja de ser gobernados durante muchos siglos por soberanos nacidos en el seno del Egipto (*b*), como igualmente que en los primeros siglos ha gozado aquel reyno de una larga paz (*c*); finalmente se nota que esta nacion ha tenido mucha constancia en la forma de sus leyes y gobierno, y que Mneves reputado por el primer legislador de Egipto, segun se dice, habia recopilado por escrito todas sus leyes (*d*).

(*a*) *Diodor.* libro 1. pagina 13.

(*b*) *Ibid.* p. 53. = *Herod.* l. 2. n. 100.

(*c*) *Strab.* l. 17. p. 1174.

(*d*) *Diod.* l. 1. p. 105. El motivo de haber reputado los antiguos á Mneves por el primer legislador del Egipto sin duda ha sido, porque puso escritas sus leyes, pues ya antes que él las habian promulgado Vulcano, Helio y Osiris. *Diod.* l. 1. p. 17.

Pero las leyes de estos príncipes no han sido escri-

tas, porque los Egypcios como todos los demas pueblos han estado algun tiempo sin conocer los medios de pintar la palabra y hacerla perpetua, pero luego que conocieron este arte se aprovecharian de él para formar un cuerpo de legislacion. Mneves pretendia haber recibido sus leyes de Mercurio (*Diod.* p. 19.) y los Egypcios tenian á Mercurio por el inventor de la escritura geroglifica. *Plato* p. 374. *Diod.* l. 1. p. 19.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Supuestas estas reflexiones, no es de admirar que el Egipto, quando la hambre obligó á Abraham á retirarse á aquel reyno, estubiese muy adelantado. Ya entonces aquella monarquía se hallaba muy floreciente y culta; ya el Egipto era capaz de alimentar no solo sus habitantes, sino tambien los forasteros que buscaban allí su asilo, y la pintura, que Moysés nos hace del soberano que entonces reynaba, es la de un monarca poderoso y magnifico, pues le describe rodeado de cortesanos que le lisonjean el gusto y las pasiones (a), y tambien refiere que ha entregado muchas dadas á Abraham quando éste se vuelve á su patria (b).

Para mejor conocer la superioridad del Egipto sobre los otros pueblos, comparemos la conducta de Faraón hácia Abraham con la de Abimelech, rey de Gerar, hácia Isaac, á quien la hambre habia obligado á retirarse á los estados de este príncipe, y notarémos bien la diferencia que entonces habia de un rey de Egipto á un rey de los Filistéos.

La Escritura de algun modo representa á Abimelech como que no es capaz de oponerse á Isaac,

(a) *Cum itaque ingressus esset Abraham Ægyptum, viderunt Ægyptii mulierem (Saram) quod esset pulchra nimis, et nunciaverunt principes Pharaoni* Sc. Gen. c. 12. v. 14.

(b) Gen. c. 13. v. 2.

pues el poder de este Patriarca le atemoriza y le hace pedir que se retire de sus dominios. Isaac había hecho pozos, y por esta causa Abimeléch se queja indirectamente de él; finalmente este príncipe se determina á ir en persona á implorar del Patriarca su alianza, y le obliga á prometer bajo de juramento que no le hará daño alguno; por ultimo el discurso, que en esta ocasion hizo Isaac á Abimeléch, está lleno de reprehensiones y sátiras (a), y por él vemos que trataba al rey de Gerar quando mas como de igual á igual.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Continúemos la idea que la Escritura nos da del Egypto en tiempo de Jacob, y hallarémos aun mas claramente muchos de los distintivos que denotan una monarquía poderosa y un gobierno, cuya constitucion parece muy bien concertada y entendida. Se vé un reyno dividido en muchas provincias ó departamentos (b), un consejo compuesto de personas experimentadas (c), varias prisiones para poner en ellas á los delinquentes (d), sacerdotes que gozan de renta fixa y segura (e), pósitos ó graneros públicos (f), tráfico de esclavos (g) y finalmente un comercio muy interesante (h), cuyos establecimientos indican un pueblo

(a) Cap. 26. v. 27.

(b) Ibid. c. 41. v. 46.

(c) Ibid. v. 37.

(d) C. 39. v. 20.

(e) Cap. 47. v. 22.

(f) Ibid.

(g) Cap. 37. v. 28.

(h) Ibid. v. 25.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

que se habia civilizado muy temprano (1).

Ya en tiempo de Jacob ofrecia el Egipto una imagen de la decoracion exterior con que se suele acompañar la magestad de los reyes en los pueblos mas cultos, pues vemos un capitán de guardias (a), dos gentiles hombres (b), para servirle de panetier el uno y de copero el otro; vemos tambien que Faraón en señal de la autoridad que confia á Joseph le pone su anillo, le da un manto precioso, un collar de oro (c), y que le hace entrar en una de sus carrozas dando órden que se pregone el que todos baxen la rodilla á presencia suya, y que sepan ha sido nombrado para mandar el Egipto entero (d), cuyo aparato de-

(1) La historia de los Peruvianos y Mexicanos hace conocer facilmente con quanta prontitud se puede civilizar un pueblo. Quando los Españoles entraron en México y en el Perú, estos dos imperios estaban bastante civilizados, tenian buenas leyes, conocian muchas partes de las ciencias y artes, y finalmente la corte de sus soberanos era muy brillante y magnifica, sin embargo que no pasaba de 350 años el origen de estas monarquias; y se cuentan cer-

ca de 650 desde el diluvio hasta el tiempo en que Jacob vino al Egipto.

(a) Gen. c. 39. v. 1. En este sentido presumo se debe entender la qualidad de *princeps exercitus* que Moysés da á Putifar, porque sabemos que los reyes de Egipto tenian una guardia compuesta de dos mil hombres escogidos que se reclutaban todos los años. *Herod.* l. 2. n. 168.

(b) Gen. c. 40. v. 1.

(c) Gen. c. 41. v. 42.

(d) *Ibid.* v. 43.

muestra el esplendor de una corte brillante y magnífica.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Por lo que acabamos de decir, no se ha de suponer que todas las leyes y máximas de los Egipcios, tan famosos en el arte de gobernar, hayan sido obra de los primeros siglos, pues los historiadores dicen lo contrario, y nos conservaron los nombres de muchos legisladores que sucesivamente han trabajado en aumentar y perfeccionar la legislación del Egipto (a), pero es preciso conceder que estos pueblos han conocido muy luego algunas de las máximas fundamentales de la verdadera política. Importa saber quales hayan sido estas máximas, las que voy á exponer segun nos las ha dexado la antigüedad, observando en todo lo posible el orden y época de las diversas constituciones de que hablan los historiadores, y por ahora no trataré sino de las que se sabe ó se puede conjeturar fueron establecidas en los primeros siglos, reservando para en los siguientes libros muchos reglamentos de soberanos, cuyo reynado ha sido posterior, como igualmente algunas reflexiones sobre varias leyes y máximas que juzgué merecian particular atencion.

Consta que ya en su origen era entre los Egipcios hereditario el trono (b), y que sus monar-

(a) *Diod.* l. 1. p. 105. = (b) *Diodor.* libro 1. pagina 17.

*Herod.* l. 2. passim.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

cas habían procurado con esmero establecer y arreglar las ceremonias de la religion; tambien con- fesaba toda la antigüedad que los Egypcios habian sido los primeros que han hecho un culto público y solemne á la Divinidad (a), cuyo establecimiento los anales de esta nacion atribuian á Osiris (b). Por la Escritura sabemos que la institucion de un culto religioso era antiquísima en Egypto, donde ya en tiempo de Joseph gozaban grandes privilegios los sacerdotes, pues sus tierras, las que segun Moysés disfrutaban por mera liberalidad del soberano (c), no pagaban tributo alguno (d). Diodoro nos asegura que fue Isis quien dió á los sacerdotes la propiedad de la tercera parte del Egypto para su manutencion y para los gastos de los sacrificios (e). Se les respetaba y veneraba con particularidad, componian el primer órden del estado, siempre acompañaban al rey para ayudarle con sus dictámenes é instrucciones, y aun freqüentemente con sus personas (f), á ellos estaba encargado el cuidado de los anales y archivos públicos (g), en una palabra tenian los primeros cargos del estado, como

(a) *Herod.* l. 2. n. 4. = *Porphy.* apud Eus. præp. Evang. l. 9. c. 10.

(d) *Diod.* l. 1. p. 19.

(e) *Gen.* c. 47. v. 26. =

*Herod.* l. 2. n. 37.

(d) *Gen.* ibid. v. 22.

(e) *Diod.* l. 1. p. 25.

(f) *Ibid.* l. 1. p. 84.

(g) *Diod.* loco citato.

de hacer justicia (a), de la imposición de tributos (b) y de la inspección de moneda, pesos y medidas (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los Egipcios fueron los primeros, que conocieron la verdad de aquella importante máxima, que la unión del hombre con la mujer debía estar sujeta á ciertas reglas; y á su primer soberano atribuían el establecimiento de las leyes concernientes al matrimonio (d). Parece que usaban dotar las hijas para casarlas, pues vemos aun en tiempos muy posteriores á estos que Faraón da la ciudad de Gazer por dote á su hija quando se casa con Salomón (e). Herodoto dice expresamente que los Egipcios no podían casarse mas que con una mujer (f), de lo que no estaba muy bien informado Diodoro, quando refiere que á excepción de los sacerdotes todos los Egipcios se podían casar con quantas mujeres quisiesen (g). Estos pueblos conocían muy bien las consecuencias funestas que produce la poligamia, para ignorar quan contraria es á la multiplicación, como se manifiesta por la comparación de los pueblos, donde es permitida con aquellos donde no lo es;

(a) *Ælian.* var. hist. l. 14. p. 468.

c. 34.

(d) *Supra* p. 45.

(b) *Clem. Alex. Strom.* l. 6.

(e) 3. Reg. c. 9. v. 16.

p. 758.

(f) Lib. 2. n. 92.

(c) *Calmet*, in Exod. t. 2.

(g) Lib. 1. p. 91.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

y finalmente este espíritu de los Egypcios se conoce muy bien por el gobierno que Cecrops, salido del Egipto, estableció en la Grecia, pues uno de los primeros ha sido la determinacion del matrimonio de uno con una (a).

Por una ilacion del mismo principio se castigaba severísimamente en Egipto el adulterio, por cuyo crimen estaba impuesta al hombre la pena de darle mil palos y á la muger la de cortarle las narices (b); la ley que castigaba este delito tan perjudicial á la sociedad era antiquísima, pues habia sido su autor Helio, hijo de Vulcano (c), y la Escritura trae un exemplo muy notable del respeto que ya en tiempo de Abrahán se tenia á la union conyugal (d).

Los Egypcios respetaban mucho á las mugeres, daban mas veneracion y obediencia á las reynas que á los reyes, y aun entre los particulares en el contrato matrimonial prometian los hombres estar sujetos en todo á sus mugeres (e), cuya costumbre debia su origen al respeto y veneracion que Isis se habia atraido por el modo que tuvo de gobernar el Egipto despues de la muerte de su hermano Osiris (f), y el exemplo feliz de su

- (a) Segunda part. lib. 1. 6, 3. Alex. p. 45. — Cedren p. 19. d. art. 1.  
 (b) Diod. lib. 1. p. 89.  
 (c) Palaphar. apud Chron.  
 (d) Gen. c. 12. v. 19.  
 (e) Diod. l. 1. p. 31.  
 (f) Ibid.

matrimonio con este príncipe dió ocasion á la ley que autorizaba celebrarse semejante contrato entre hermanos (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La fuerza y felicidad de un estado consiste en el número de habitantes, cuya máxima habian conocido bien los Egypcios, pues no quisieron admitir el uso bárbaro que permitia á los padres en los mas de los pueblos antiguos sacrificar una porcion de sus hijos, al contrario, les estaba mandado que los criasen y educasen todos (b), teniendo aun obligacion de reconocer por legitimos los que habian en sus esclavas (c). Esta nacion criaba la familia á muy poca costa (d), á lo que contribuía mucho lo templado del clima, pues sabemos que en los países calidos cuesta muy poco mantener los hijos, y la educacion que esta nacion les daba era muy dura (e), por cuya causa este país se ha hecho á un mismo tiempo numerosísimo y capaz de las mayores fatigas (f).

Nada influye mas en la conservacion y tranquilidad de un estado que es el respeto de los hijos á sus padres, por lo qual los legisladores del Egipto pusieron en uso todos los medios que han creído propios para inspirar y conservar una

(a) Ibid. = *Philo Jud.* de spec. leg. p. 780. a.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 91. = *Strab.* l. 17. p. 1179.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 91.

(d) Ibid.

(e) Ibid.

(f) Ibid.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

idea tan apreciable, y con el ánimo de perpetuar este respeto aun despues de la muerte inventaron el arte de embalsamar los muertos, costumbre antiquísima en aquellos pueblos y practicada ya en tiempo de Jacob (a).

Respecto de la policía y constitución del estado los historiadores nos dicen que primitivamente el Egipto se componía de un cierto número de provincias (b), cuya division sin duda era muy antigua, pues ya se hallaba establecida en tiempo de Joseph (c), y los mismos historiadores refieren que todos los habitantes del Egipto estaban distribuidos en tres clases, sacerdotes, soldados y labradores ó artesanos (d), en cuya consecuencia, segun Estrabon, se habian hecho tres partes iguales de todo el terreno de cada provincia y señalado á los tres diferentes estados que formaban sus habitantes (e), y si creemos á Herodoto y Diodoro, aun se hallaban divididos en muchas mas clases los Egiptios (f). Semejante po-

(b) Gen. c. 50. v. 2.

(b) Diod. l. 1. p. 84.

(c) Gen. c. 41. v. 34.

(d) Diod. l. 1. p. 84.

(e) Lib. 17. p. 1136.

(f) Herod. l. 2. p. 163. dice que los Egiptios se hallaban divididos en siete órdenes diferentes, sacerdotes, soldados,

pastores, porqueros, mercaderes, interpretes y marineros, los quales todos tomaban sus nombres de la profesion que exercian. Los autores antiguos varian en este asunto. Plat. in Tim. p. 1044. = Isóc. Bus. p. 328. = Diod. l. 1. p. 85. = Strab. l. 17. p. 1135.

lícía pudo haber tenido principio en los primeros siglos; pero lo que Diodoro añade de las tres porciones de tierra, una para el rey, otra para los sacerdotes y la tercera para los soldados (a), y que los labradores tomaban estas tierras por una cantidad muy moderada de su producto (b), no pudo haber tenido lugar hasta en siglos posteriores á los de la presente época.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

En efecto consta por la Escritura que en tiempo de Joseph cada habitante poseía la propiedad de cierta porcion de terreno, que se vieron precisados á vender al rey en tiempo de la hambre que afligió el Egipto por siete años consecutivos (c). Entonces Joseph adquirió en utilidad de Faraón todo el terreno del Egipto (d), y solo los sacerdotes no se han visto en la precision de vender sus haciendas, porque se les suministraba de los pôsitos del rey la cantidad de granos que necesitaban (e). Habiendo Joseph comprado para Faraón todo el territorio del Egipto, no creyó que tuviese interes su señor en reducir los vasallos á la mendicidad, por lo que volvió al pueblo todas sus tierras con condicion, dice Moysés, que pagase al rey el quíñon ó quinta parte del producto, cuyo establecimiento aun subsistia en tiempo

(a) *Diodor.* libro 1. pagina 84.

(b) *Ibid.* pag. 83.

(c) *Gen.* c. 47. v. 18.

(d) *Ibid.* v. 20.

(e) *Ibid.* v. 22.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de este legislador (a). Herodoto y Estrabon testifican la verdad de estos hechos, aquel dice que Sesostris, quien segun nuestra cronologia subió al trono poco tiempo despues de la muerte de Joseph, habia distribuido todo el territorio de Egypto entre sus habitantes, è impuesto un tributo proporcionado á la cantidad de terreno que cada uno poseía (b); la explicacion, que Estrabon hace de las rentas de los reyes de Egypto, denota que ha tenido tambien noticia del hecho que acabo de referir, pues dice que las rentas de estos monarcas consistian en los tributos que se pagaban por las tierras y en la industria de sus vasallos (c).

Los Egypcios eran muy exáctos y vigilantes en todo lo concerniente á la justicia, persuadidos que la conservacion ó ruina de la sociedad depende enteramente de ella (d). El primero y principal de sus tribunales se componia de treinta jueces, y le presidía aquel que al conocimiento y amor de las leyes agregaba la estimacion mas general, y todos eran mantenidos acosta del erario real (e), por lo que nada costaba á las partes lograr la justicia que les era debida. No habia abogados en este tribunal, ni aun era per-

(a) Gen. c. 47. v. 24.

(b) Lib. 2. n. 109.

(c) Lib. 17. p. 1135. c.

(d) Diodor. libro 1. pagina

86.

(e) Ibid.

mitido á las partes defender sus propias causas, y todos los asuntos se trataban por escrito, siendo los mismos litigantes quienes instruían á los jueces de sus procesos. Aquellos que arreglaron el orden de los juicios habian comprehendido bien que la eloqüencia de los abogados muchas veces nada mas sirve que para obscurecer la verdad y engañar los jueces, y temian exponer los ministros de justicia á los artificiosos encantos de una persuasiva y patetica declamacion, por lo qual habian evitado este peligro precisando á las partes á poner por escrito sus procesos (a), y por lo mismo se daba á los litigantes tiempo suficiente para dirigir sus actos, aunque por no hacer interminables las quëstiones no se permitia mas que una réplica á cada parte (b). Despues de haber entregado á los jueces todas las piezas del proceso cada uno decia su sentir, y luego que

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Ibid. Esto se debe entender, segun creo con algunas restricciones, pues de otro modo sería necesario suponer que todos los habitantes del Egipto sabian no solo escribir, sino que se hallaban instruidos en las leyes y capaces para componer sus defensas, lo que no es verosimil. Debia precisamente haber alguna modifi-

cacion en la ley.

Lo mismo se puede decir de aquellos países en donde se asegura que no hay abogados, y que todos los asuntos se tratan por escrito como en Siam, en la China, en Bantam, &c. Diario de los Sabios 1688, Mayo p. 239. — Mem. de Trev. Septiemb. 1717. p. 1495.

(b) *Diod.* l. 1. p. 87.

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

se había tratado lo suficiente sobre la causa, el presidente del senado hacia una señal para que entrasen en la audiencia las partes, y tomando en la mano una pequeña figura sin ojos que traía pendiente de un collar que siempre llevaba puesto, cuya figura era símbolo de la verdad (a), tocaba con ella la parte que había ganado la causa, y esta era la forma de pronunciar las sentencias (b). Segun una ordenanza antigua quando los reyes de Egipto daban la posesion á los jueces les hacian jurar que al mismo rey no obedecerian si les mandase dar una sentencia injusta (c).

El uso de los sellos para asegurar la fe de los actos y hacerlos mas autenticos es antiquísimo en Egipto, pues ya se hallaba introducido en tiempo de Joseph, y Diodoro nos dice que se cortaban las manos á los que fingian el sello del príncipe (d). Los sellos antiguos estaban grabados en los anillos, pues la Escritura dice que Faraón, para confiar á Joseph una autoridad sin límites en todo el Egipto, se quitó el anillo que traía y se le puso á este Patriarca (e), cuyo hecho da ocasion á pensar que aquel anillo era el sello real, y que Faraón le puso en las manos de

(a) *Diod.* lib. 1. p. 58.

174. c.

(b) *Ibid.* p. 86.

(d) *Lib.* 1. p. 89.

(c) *Plur.* titulo 2. pagina

(e) *Gen.* c. 41. v. 41.

Joseph como en señal del absoluto poder que le concedia en todo su reino.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Después de haber expuesto de qué modo administraban la justicia los Egypcios, tengo por oportuno manifestar algunas de las leyes que hicieron á este pueblo tan famoso en la antigüedad, y de las que aun entre nosotros se conserva una parte (a), aunque por ahora solo hablaré de las penales, porque son casi las únicas de que hacen mencion los historiadores, quienes apenas se acuerdan de las civiles, pues las que refieren son muy posteriores á los siglos que al presente me ocupan, y ya he advertido que trataré de ellas en sus respectivas épocas, reservando igualmente para el artículo de la guerra las concernientes al estado militar, las quales deben su institucion á Sesostris.

La Escritura sagrada nos refiere la antigüedad y severidad de las leyes penales del Egipto, y que ya en tiempo de Joseph habia muchas prisiones para los delinqüentes (b) y cruelísimos suplicios. Un gentil-hombre de boca de Faraón fue condenado á muerte (c), y aunque Moysés no dice la especie de delito que cometió este oficial,

(a) *Solon sententiis adjutus addidit firmamentum.* Amm. *Ægyptii Sacerdotum, latisque* Marcell. l. 22. p. 346.  
*justo moderamine legibus, Romano quoque juri maximum* (b) Gen. c. 39. v. 20.  
 (c) C. 40. v. 22.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

sin embargo se expresa lo bastante para probar que en tiempo de Joseph se imponian penas capitales en aquel reyno. Los historiadores profanos han dexado una relacion bastante circunstanciada de las leyes penales de los Egypcios, y las refieren del siguiente modo.

Tenia pena de muerte qualquiera que pudiendo libertar á un hombre, á quien quisiesen matar, no lo hiciese, y no siendo capaz de defender el paciente debia denunciar al autor de la violencia, pues el que no cumplía con este precepto sufría cierto número de azotes, y se le tenia tres días sin comer (a), por cuya causa todos los ciudadanos se precavian unos de otros, y se interesaban en impedir ó hacer castigar las violencias. En otras constituciones se nota tambien, aunque no se conoce á primera vista su espíritu, quanta atencion habia puesto el gobierno en la conservacion de los ciudadanos.

Herodoto dice que quando se hallaba á un hombre muerto, fuese forastero ó natural del reyno, y de qualquier modo que el acaso hubiese sucedido, ó ya le hubiesen asesinado, ó matado un cocodrilo, ó ahogado en el Nilo, la ciudad mas inmediata al sitio donde habia sido hallado el cadaver tenia obligacion de embalsamar el muerto del modo mas magnifico, y de hacer-

(a) *Diod.* l. 1. p. 88.

le los funerales mas suntuosos (a), en cuyo uso Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. desde  
 creo advertir un reglamento muy político y sabio dispuesto para empeñar á las ciudades á que mantuviesen en su distrito la mayor seguridad velando en los accidentes que pudiesen acontecer, pues se interesaban mucho en esto por la precision en que la ley los ponía de hacer á los cadáveres exéquias, cuyos gastos eran crecidísimos.

El homicidio era castigado con pena capital aunque el muerto fuese esclavo (b), pues la ley queria que la vida de los hombres no dependiese de su condicion, de cuyo modo de pensar y obrar se vé una prueba bien clara en la aventura de Joseph con la muger de Putifar; Joseph era esclavo de aquel marido rigidísimo, representado por Moysés como uno de los principales señores de la corte de Faraón, y aunque Putifar creía que Joseph le habia ofendido del modo mas sensible y vil, sin embargo en una ocasion tan delicada ninguna violencia comete contra su esclavo; no hace mas que enviarle á la prision para que despues de convencido de su delito sufriese la pena señalada por la ley (c).

No se puede ponderar lo que merece semejante modo de pensar, pues el respeto que los señores tenían á sus esclavos con precision ha-

(a) Lib. 2. n. 90. 88.

(b) Diodor. libro 1. pagin. (c) Gen. c. 39. v. 16.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

bia de producir efectos ventajosísimos á la sociedad, porque de este modo los ciudadanos adquirian un caracter de dulzura y humanidad, con el que cada dia aumentaban su comercio.

Los Egypcios habian inventado un suplicio extraordinario para el castigo de los parricidas, á quienes se les introducian por todas las partes del cuerpo puas de espino del largo de un dedo, y despues se les envolvía en un monton de estos mismos ramos, á los que se ponia fuego (a).

A los padres que habian matado á sus hijos no se les imponia pena de muerte, porque creian los Egypcios que debian estar esentos de la pena ordinaria del homicidio, pero habian discurrido para semejante crimen un castigo tal vez mas aborrecible que la misma muerte, y era obligar á estos infelices padres á tener abrazado el cadaver de sus hijos tres dias y tres noches enmedio de la centinela pública que los custodiaba (b).

El perjuro era castigado irremisiblemente con pena de muerte; decian que este delito ofendia igualmente á los Dioses que á los hombres; á aquellos porque se desprecia su magestad, y á estos porque rompe el lazo mas firme de la sociedad, la sinceridad y la buena fe (c).

El calumniador padecia la misma pena que su-

(a) *Diodor.* libro 1. pagina 88.

(b) *Ibid.*

(c) *Ibid.* p. 87.

friria el acusado si fuese cierto el delito que se le imputaba (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

A los que descubrian algun secreto del estado á los enemigos se les cortaba la lengua (b), y á los monederos falsos ambas manos, cuya pena sufrían tambien los que usaban de pesos y medidas falsas y los que habian contrahecho el sello del príncipe ó de algun particular (c).

Con igual rigor se trataba á los escritores públicos que habian supuesto piezas falsas, ó suprimido algunos artículos en actos que habian copiado; finalmente cada delincente era castigado en el miembro que habia sido instrumento de su delito (d).

Las leyes concernientes al honor y seguridad de las mugeres eran severísimas, pues se hacia eunuco al que habia violado á una muger libre (e), y los adulteros sufrían la pena que dixe (f).

El modo que los Egypcios tenían de conducirse con las mugeres preñadas, convencidas de delito que mereciese pena de muerte, da honor á la sabiduria y equidad de estos pueblos, quienes esperaban á que pariesen para conducir las al suplicio (g), cuya ley, tan conforme á la humanidad y á la ra-

(a) Ibid. p. 88.

(e) Ibid.

(b) Ibid. p. 89.

(f) *Supra* p. 109.

(c) Ibid.

(g) *Diodor.* libro 1. pagina

(d) Ibid.

88.

Desde el di-  
Juvio hasta  
la muerte de  
Jacob.

zon natural, ha sido adoptada por los Griegos, Romanos y generalmente por todos los pueblos cultos (a).

Juzgo deber colocar con justo título en el número de las leyes penales la causa que se formaba á los muertos, pues sabemos qual era el modo de pensar de los antiguos sobre el tratamiento que se hacia al cuerpo despues de muerto, teniendo por la mayor desdicha el ser privados de sepultura, la que á nadie se daba en Egipto á no ser en virtud de un decreto público y solemne. El tribunal de donde dimanaban tan tremendas sentencias era compuesto de quarenta jueces (b), á quienes, siempre que moria alguno, ocurrían los parientes del muerto á pedir dia para enterrarle, y en el determinado se juntaban los magistrados, y la ley permitia á todos venir á quejarse del difunto, y si resultaba haber vivido mal, le privaban de sepultura, pero, sino habia objecion alguna contra su conducta, pronunciaban en alta voz su elogio y se le enterraba con todo honor (c). Los antiguos han observado en estos elogios fúnebres no hablar del linage y familia del difunto, porque se creían todos igualmente nobles, no se conociendo entre los Egypcios la nobleza adquirida por sangre (d).

(a) *Plut. t. 2. p. 152. d.*

(c) *Id. ibid.*

(b) *Diod. l. 1. p. 103.*

(d) *Ibid. p. 83.*

Lo que mas se admira es, que ni aun el mismo trono estaba libre de acusaciones en esta pesquisa pública; aunque, mientras vivian los reyes, se les tenia un respeto tan profundo que nadie se atrevia á afeár la menor de sus acciones, sin embargo no se eximian del juicio y sentencia que todos padecian despues de muertos. El dia que se les llevaba al tùmulo se celebraba con arreglo á la ley una audiencia pública para admitir las quejas formadas contra el monarca que se habia de enterrar, y se estilaba que los sacerdotes diesen principio á esta funcion haciendo un panegirico del difunto; si el monarca se habia portado bien, la multitud innumerable que habia acompañado el cadaver respondia á los sacerdotes con aclamaciones, y al contrario si habia gobernado mal, pues se levantaba un susurro general, y varias veces sucedia que por decision del pueblo se les privaba de la sepultura (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Esta costumbre de juzgar á los reyes despues de muertos es muy antigua en Egipto (b), y ha parecido tan sabia á los Israëlitas que de algun modo la han adoptado, pues vemos en la Escritura que á los reyes, cuya conducta era reprehensible, no se les daba sepultura en el panteon de sus antepasados (c), como se observaba aun en tiempo de los Asmoneos (d).

(a) *Diod.* l. 1. p. 81.

(c) *Paralip.* c. 21. v. 19.

(b) *Ibid.* p. 84.

(d) *Antiq.* l. 13. c. 23.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

## ARTÍCULO V.

*De las leyes y gobierno de la Grecia.*

No siempre el número y extensión de provincias de que se compone un estado causa la reputación del pueblo que le habita; todo el distrito de la antigua Grecia no comprendía lo que dos de nuestras mejores Provincias, y sin embargo no ha habido país de que tanto se haya hablado. Los Griegos hicieron en la Europa el mismo papel que los Egypcios en la Africa, pues nos han dexado los monumentos mas preciosos y las noticias mas curiosas; ¿y por quién nos han traspasado tales noticias? por escritores del mas raro mérito, por historiadores que han sabido hacer interesantes los sucesos, que por sí no hubieran merecido mucha atención (1). La materia es vasta, pero se ha escrito tanto sobre el particular que no hay necesidad de extenderse á todo lo que permite, por lo que solo hablaré de las cosas mas notables.

Casi no se puede contar con los principios de la historia Griega, y aunque parecerá que habien-

(1) No pongo por exemplo sino aquel número de pequeñas guerras, y entre otras las del Peloponeso, de las que no se haria la menor atención, si no hubiesen sido escritas por autores que poseian tan perfectamente el arte de persuadir.

do recibido todas las noticias, que de la antigüedad tenemos de autores nacidos en el seno de la Grecia, habran conservado los monumentos mas ciertos de la historia de su patria; sin embargo solo nos han dexado unas noticias muy confusas del primer estado de aquella parte de la Europa, porque de tal modo las fabulas han obscurecido los hechos de la antigüedad Griega, que es muy difícil averiguar la verdad; pero, como estas tienen mucho de cierto, es preciso servirse de ellas para en los primeros siglos de la Grecia.

Si se da credito á las tradiciones populares de este pueblo, los Griegos igualmente que todas las naciones, cuya historia hemos visto, han pretendido atribuirse una antigüedad inmortal, pues no solamente se decian originarios del país que habitaban, sino que creían haber existido, por decirlo así, en todo tiempo; los Atenienses se jactaban de ser tan antiguos como el sol (a), los Arcadios defendian ser anteriores á la luna (b), los Lacedemonios se llamaban hijos de la tierra (c), &c.

(a) *Menander Rector*, apud *Rethor. Græc. veter. edit.* Ald. 1508. in fol. p. 604.

(b) *Oid. Fast.* l. 2. v. 290. = *Lucian. de Astron.* n. 26.

(c) *Paus.* l. 3. c. 1. Observemos de paso que estas bellas opiniones no han sido adop-

tadas sino por el vulgo, porque los grandes espíritus de la Grecia las han despreciado enteramente, y solo las han usado los Retores ó Sofistas para atraerse la estimacion del pueblo. Vease *infra* §. 1. not. 1. p. 142.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.



Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Tal era en general la mania de aquellos pueblos sobre la antigüedad de su origen, quienes se gloraban de perderse en un abismo de siglos que les acercaban á la eternidad. Nada se puede asegurar del origen de los Griegos si no recurrimos á la Sagrada Escritura, pues Moysés es la unica guía que se puede y debe seguir en la historia de las primeras poblaciones, y solamente en los capitulos diez y once del Genesis nos ofrece mas luces para este artículo que todas las noticias de la antigüedad profana, donde no reyna otra cosa que confusiones, incertidumbres y contradiciones.

Consta que el oriente ha poblado el occidente; Javan, hijo de Japhet y nieto de Noe, ha sido el tronco de todos los pueblos conocidos con el nombre de Griegos (a), pues la Escritura nos dice que la posteridad de este Patriarca pobló las islas vecinas á la costa occidental del Asia menor (b), de donde es de presumir que no tardó en

(a) El nombre de *Jonios* ha c. 3.

sido comun antiguamente á todos los pueblos de la Grecia, y se debe advertir que los mismos caractéres hebreos, que significan *Javan*, forman igualmente *Jon* siempre que se escriban sin puntos que determinen su pronunciacion. Vea-se *Bochari. Phaleg.* l. 3.

Tambien es de notar que en los poemas Indianos Alexandro, de quien hablan frecüentemente, es denotado con el nombre de *Javan Raja*, rey de los *Javanes*. Cart. edif. t. 26. p. 230.

(b) Gen. c. 10. v. 4. = *Jos.* antiq. l. 1. c. 6.

pasar al continente de la Europa (a).

En la Grecia vemos varios pueblos muy antiguos, cuya historia y origen enteramente ignoramos, tales son los Pelasgios, Aoneos, Hyantas, Lélegas, Carios, y los primeros habitantes de la Arcadia, Atica, &c. de cuyas diferentes poblaciones la mas considerable y dilatada sin disputa ha sido la de los Pelasgios (b), pues desde los tiempos mas remotos se hallan estos esparcidos no solo por muchos lugares de la Grecia, sino tambien por la isla de Creta, por la Italia y hasta por las costas del Asia menor (c).

Nada satisface de quanto nos dicen los antiguos tocante al origen de los Pelasgios, unos aseguran que estos pueblos eran oriundos de la Arcadia, y que tomaban su nombre de un cierto *Pelagio* que se estableció en aquella parte del Peloponeso, que despues fue llamada *Pelasgia*, y sus moradores *Pelasgios* (d), pero la variedad que reyna entre los escritores acerca de este príncipe prueba el poco conocimiento que la Grecia tenia del origen de Pelasgio y del país de su nacimiento (1); otros, sin explicarse con mas claridad sobre el ori-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Clerc in not. ad Hesiod. p. 338. = *Appollod.* l. 2. p. 28.

(b) *Strab.* l. 5. p. 337. c. *Πελασγία* p. 539. = *Paus.* l. 8.

(c) *Herod.* l. 2. n. 50. = c. 4.

*Dion. Halicarn.* l. 1. p. 14. (1) Bannier explicacion de

(d) *Hesiod.* apud *Strab.* l. 5. las Fábulas, t. 6. p. 30.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

gen de los Pelasgios, afirman que se les ha dado este nombre por la vida errante y vagabunda que tenían, mudando continuamente de morada y habitación, interpretación á mi entender la mas verosímil (a). Despues de los Pelasgios parece que entré todos los antiguos pueblos de la Grecia son los Cariós, quienes han hecho el primer papel en aquellos tiempos, pues les vemos derramados en los primeros siglos por las islas del Archipiélago, y por las costas del Asia menor. Resta exáminar si los Pelasgios y Cariós traian una misma descendencia, ó si provenían aquellos de los sucesores de Javan, y estos de los Fenicios; es á saber, de los Cananeos, que fueron los primeros que atravesaron los mares que separan la Europa del Asia, pero es esta una discusion de que me aparta la poca esperanza que tengo de lograr el acierto (b).

Solo sabemos que los primitivos moradores de la Grecia vivían sin union ni comercio entre sí; que no tenían leyes ni superior que las impusiese; y finalmente que era la violencia quien todo decidia (c), cuya barbarie y groseria nadie creyera, si no constase por el testimonio de sus propios escritores (d). ¿Quién juzgaría que aquel pue-

(e) *Dion. Halicarn.* l. 1. p. 21.  
= *Strab.* l. 5. p. 339.

(b) Veanse las Mem. de la Acad.  
de las Inscript. t. 9. Mem. p. 113.

(c) *Thucyd.* l. 1. p. 2. =  
*Strab.* l. 3. p. 238.

(d) *Æschil.* in Prom. vincto,  
v. 442.

blo, al que somos deudores de todos nuestros conocimientos, descende de salvages, que errantes en los bosques y desiertos sin xefe ni disciplina no tenian mas abrigo que las cuevas (a), que no hacian uso del fuego (b) ni de los alimentos convenientes al hombre (c), y que llegaron al extremo de sustentarse con los de su propia especie siempre que se les proporcionaba ocasion (d)? Un camino tan largo y penoso, como regularmente serfa en aquel tiempo el de Asia á Europa junto con la dificultad y tumulto de los primeros establecimientos, hizo perder á los descendientes de Javan los conocimientos que pudieron haberse conservado despues del diluvio (1).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Ovid. Metam. l. 1. v. 121.*

= *Plin. l. 7. sect. 57. p. 413.*

= *Paus. l. 8. c. 1.*

(b) *Lib. sig. init.*

(c) *Ibid.*

(d) *Hygin. Fab. 274. p. 329.*

= *Schol. Pindar. ad Pyth.*

4. v. 207. p. 219.

(1) Una comparacion bien simple nos hará conocer como las primeras colonias, que desde el Asia vinieron á establecerse en la Europa, debieron olvidar la mayor parte de las artes que podian conocer. Supongamos que un centenar de personas de ambos sexos salidas de un país culto sean arrojadas por una

tempestad en una isla desierta y que resuelvan fixarse allí, veremos que las muchas necesidades, de que muy luego serán oprimidas, y la precision de remediarlas prontamente les obligarán á recurrir á los medios mas grosseiros, y que olvidarán por falta de uso las artes que exercian en su antiguo país; por otra parte nacerá luego entre ellos el espíritu de discordia é independiencía; se separarán los mas; y de este modo llegarán á caer en la mayor miseria y en la ignorancia mas profunda. Vease la Hist. gen. de los viag. t. 11. p. 206.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Un país tan bello como la Grecia no podía menos de inspirar á muchos aventureros, cuyo número en aquellos tiempos ha sido muy crecido, un deseo grande de fixarse en él, y por esta razon aquella parte de la Europa se halló sujeta en los principios á muchas vicisitudes y alteraciones, de las que ignoramos una gran parte, no sabiendo otra cosa que el que una colonia venida del oriente en tiempo de Abrahán, esto es, casi 2000 años antes de la era christiana pobló la Grecia, en cuyo tiempo es muy regular hubiese poquísimas gentes en la Europa, pues un puñado de personas dominaba una vasta extension de países (1). Los xefes de aquella nueva poblacion fueron los príncipes tan conocidos por el nombre de Titanes, Saturno, Jupiter, &c. quienes habiendose comparado de la Grecia fundaron en ella la capital de un imperio muy considerable.

Es dificultoso averiguar de que parte del oriente salian aquellos conquistadores tan famosos en los primeros tiempos de la Grecia; ¿venian de la Escytia, de la Frygia, de la Fenicia, ó del Africa? Es una duda que no se halla bastante aclarada, yo presumo que salian del Egipto, y

(1) La conquista de la América por los Españoles hace mas que verosimil esta comparacion. Los Titanes, como probaré, habian salido de un país muy culto respecto del

que fueron á poblar, y su entrada en la Grecia ha sido posterior al diluvio á lo menos 352 años aun segun el cálculo hebreo que es el que sigo en esta obra.

me fundo en lo que voy á decir.

Herodoto afirma que el culto de casi todas las primeras deidades adoradas en la Grecia habia venido del Egipto (a), sin exceptuar mas que á Neptuno, y aun advierte que el conocimiento de este Dios se debia á la Libia (b). Saturno, Jupiter, Ceres, &c. son los primeros dioses que los Griegos han venerado, y es muy verosimil atribuir á los Titanes su introduccion en la Grecia, y de consiguiente presumir que estos príncipes eran naturales del Egipto, porque desde tiempo inmemorial se daba culto en aquel reyno á Saturno, Jupiter, Ceres &c. (c). Los conductores de nuevas poblaciones, aunque muden de país, no varían de religion, y quando se hacen dueños de las tierras que van á poblar, procuran establecer su culto en aquellos países, y esto mismo ha sucedido en la Grecia; todos los xefes de las colonias, que sabemos pasaron allá en diferentes tiempos, han llevado consigo la religion de su país natal, y aun algunos tuvieron parte en los honores divinos, siendo los Titanes en mi concepto los primeros que gozaron de este privilegio. Los Griegos habian formado una idea tan alta de aquellos conquistadores, que llegaron á confundirlos é identificarlos con los dioses, cuyo culto habian

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Lib. 2. n. 50.

(b) Ibid.

(c) Diodor. libro 1. pagina

17.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

traido á la Europa, pues en aquellos tiempos de ignorancia y tinieblas los hombres deificaban voluntariamente á quantos descubrian algun conocimiento util y necesario (a), y los Titanes habian enseñado á los Griegos los primeros elementos de las artes y ciencias (b), nueva prueba de que estos príncipes eran naturales del Egipto, país donde los conocimientos humanos se desenvolvieron y perfeccionaron mas pronto que en ninguna otra parte del mundo (c).

Sin embargo estas antiguas colonias han contribuido poco á civilizar y hacer culta la Grecia; es cierto que los Titanes han traído algunos conocimientos utiles, pero aquellas primeras semillas aprovecharon poco, porque la monarquia en estos príncipes extrangeros no duró mucho tiempo, habiendose enteramente aniquilado despues de la muerte de Jupiter, Neptuno y Pluton, por no haber herederos en linea recta, el vasto imperio que habia conquistado y formado la familia de Saturno, por cuya causa volvió la Grecia á caer en la anarquia, en la ignorancia y en la barbarie, sucediendo entonces lo que infaliblemente aconteceria en la América si los europeos la abandonasen, pues los mas de los naturales sacados de los montes se volverian á ellos y se harian salvages.

(a) *Diod.* l. 5. p. 381.

l. 2. c. 11.

(b) *Ibid.* p. 374. = *Paus.*

(c) *Part.* 2.<sup>a</sup> l. 2. sec. 2. c. 1.

La dominacion de los Titanes en la Grecia casi ningun efecto saludable produjo, siendo demasiado breve para que pudiese aprovechar, y otra causa de esto pudo haber sido el género de vida que tenian aquellos primeros conquistadores, quienes ni fixaron su habitacion en ciudades, ni tuvieron la precaucion de edificarlas (a), pues ninguna hallo, cuya fundacion se atribuya á ellos. Estos príncipes habitaban en tiendas por las montañas y lugares naturalmente fortificados, por lo qual no es extraño que extinguidos estos monarcas se hayan vuelto los Griegos tan facilmente á sus antiguas costumbres.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El honor de civilizar la Grecia estaba reservado á las poblaciones que desde Egypto y Fenicia pasaron algun tiempo despues de los Titanes á esta parte de la Europa; por espacio de dos siglos vemos arribar continuamente á la Grecia muchos extranjeros, que á la frente de varias personas conquistaron los países á donde llegaban, y establecidos en ellos se erigieron en soberanos, y entonces hicieron en la Grecia lo que sabemos se ha practicado antiguamente y aun hoy en la América (b). Juntaron varias familias que andaban errantes y dispersas por los montes y desiertos, persuadiendolas á vivir en sociedad; construyeron

(a) Hygin. Fab. 148.

p. 20. = Nueva relacion de

(b) Hist. de los Incas, t. 1. la Francia equinocial p. 23.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

habitaciones; instruyeron á sus nuevos subditos en las artes mas útiles y necesarias; les impusieron leyes y les sujetaron á una nueva forma de gobierno, cuyos nuevos establecimientos han tenido consecuencias mas felices y no tan breves como las de la dominacion pasagera de los Titanes.

Las principales noticias de aquellos tiempos nos son bastante conocidas, pues sabemos en que siglo con muy corta diferencia han vivido los conductores de estas nuevas poblaciones, y los mas nombrados son Ogyges, Inacho, Cecrops, Cadmo, Lelék y Danao, á quienes deben su fundacion sucesiva los reynos de Atenas, Argos, Esparta y Tebas. Aclararé esta historia observando en todo lo posible el orden y época de los hechos, y quanto se me ofrece decir de la Grecia en esta primera parte de mi obra se reducirá á muy pocos asuntos, por ser Atenas y Argos los únicos reynos, cuyo origen llega á los siglos de que voy á tratar.

## PARRAFO I.

### *Atenas.*

**L**os Atenienses sin duda son de los primeros pueblos de la Grecia que se han formado en cuerpo de sociedad política, porque como la Atica es un país esteril y seco, no estuvo expuesto á los zelos de sus vecinos, y por lo mismo poco sujeto á re-

voluciones. Sus primeros moradores se conservaron siempre en su antiguo territorio (a), y por esta razon los Atenienses fundaron la quimera de su origen, diciendo haber salido del seno de la tierra que habitaban, casi lo mismo que las plantas y vegetales, y aun para caracterizar y expresar esta pretension ridicula habian adoptado la palabra *Autochthonos*, cuyo epiteto ó mote lisonjeaba en extremo la vanidad del pueblo de Atenas (1).

No es posible determinar quando los habitantes del Atica han dado principio á una forma de

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Herod.* lib. 7. n. 161. — *Thucyd.* l. 1. p. 3. — *Justin.* l. 2. c. 6.

(1) *Αυτοχθονες*, epiteto favorito y perpetuo de los Atenienses, literalmente quiere decir *gentes nacidas en el país que habitan*, por oposicion á los que han venido de otra parte; y abusando de esta expresion la gente vulgar de Atenas queria significar por ella que sus antepasados habian salido de la tierra del mismo modo que todos los vegetales. Vease lo que Platon dice con este motivo por Sócrates in *Menexen* p. 518. — *Isocrat.* in *Panæg.* p. 65. — *Cic.* orat. pro Flaco n. 26.

Pero Isócrates nos dice que las gentes sensatas de Atenas entendian la palabra *Αυτοχθονες* en un sentido mas racional, no queriendo significar otra cosa sino que Atenas era la ciudad mas antigua de la Grecia, y que desde tiempo inmemorial sus habitantes se habian establecido en el país conocido por Atica. In *Panæg.* p. 64. — *Herod.* l. 7. n. 161. Sin embargo la historia, como veremos despues, es contraria á esta ultima pretension, pues hay pocos hechos en la antigüedad tan conocidos y constantes como la época de la fundacion de Atenas.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

gobierno, y solo se puede decir con alguna mas probabilidad que Ogyges ha sido el primero que reynó en estos pueblos (a), aunque se ignora quien era y el país de su nacimiento, pero á pesar del testimonio de algunos autores Griegos es evidente que este príncipe no habia nacido en la Grecia, pues solamente por su nombre se manifiesta que era extranjero (b), ¿pero habia venido de Egipto, de la Fenicia, ó de algun parage del Asia menor? Es una duda que no me atrevo resolver (c). Tampoco tenemos noticia de los hechos de Ogyges, de quien solo se sabe que de su matrimonio con Theba, hija de Jupiter, tuvo un hijo llamado Eleusino, que edificó la ciudad de Eleusis (d). Desde Ogyges hasta Cecrops se cuentan muchos reyes, cuya historia no se ha conservado (e). Baxo Acteo, el ultimo de estos príncipes incógnitos, llegó á la Atica Cecrops capitaneando una colonia Egypcia (f), 1582 años antes de Jesu-Christo, y aqui propiamente tiene su principio la historia de Atenas, la que proseguiré en la segunda parte de esta obra.

La época de Ogyges, que se puede fixar 1831

(a) *Euseb. Chron. l. 2. p. 66.*

c. 10. p. 489. c.

(b) Bannier explicacion de las Fab. t. 6. p. 58.

(e) *Paus. libro 1. cap. 14.*

= *Anton. Liberal. Metam.*

(c) *Bianchin. Ist. Univ. p. 286.*

c. 6.

(d) *Paus. l. 1. c. 38. p. 93.*

(f) *Paus. l. 1. c. 2. = Diod.*

= *Euseb. præp. Evang. l. 10.*

l. 1. p. 33.

años antes de la era christiana, es muy notada por la inundacion que la Grecia ha padecido en el Reynado de este príncipe. Aquel famoso suceso de la antigüedad, conocido por el nombre del diluvio de Ogyges, aconteció cerca de 1796 años antes de la era christiana. Ya dixé que desde este príncipe hasta Cecrops no habia historia de los reyes del Atica, cuyo silencio atribuyen los antiguos á las ruinas causadas por la inundacion referida, y muchos han dicho que de tal modo se habia arruinado la Atica por este diluvio, que permaneció desierta cerca de doscientos años (a), lo que de ningun modo se prueba, al contrario, segun el testimonio de toda la antigüedad el diluvio de Ogyges no fue mas que una pasagera inundacion causada por la crecida del lago Copais, que salió de madre (b), cuya creciente absorvió muchos lugares de la Boecia y de la Atica (c), aunque no por eso quedó desierta. Tambien he dicho que se ignoran los sucesos acontecidos en aquella época, y así paso al establecimiento del Reyno de Argos, cuya historia y origen conocemos mas.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *African.* apud *Euseb.* (b) *Strab.* l. 9. p. 623.  
 præp. *Evang.* l. 10. c. 10. (c) *Id. ibid.* p. 624. = *Paus.*  
 l. 9. c. 24. init.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

## PARRAFO II.

Argos.

**E**l reyno de Argos, uno de los primeros que se han formado en la Grecia, debe su fundacion á Inacho (a), al que la antigua tradicion hacia hijo de Occéano y Tetis (b), lo que da á entender que habia venido á la Grecia por mar; hay indicios que este príncipe era natural de Fenicia, como se demuestra por su nombre (c). Se fixó en el Peloponeso 1822 años antes de Jesu-Christo, pero ignoramos las conseqüencias de este suceso, y ninguna otra noticia se ha conservado que la de su matrimonio con Melisa, su hermana, de quien tuvo dos hijos, llamados Phoroneo y Egialeo (d). El primero, á quien se dió título de primogénito, heredó el reyno de Argos (e), y Egialeo fundó en el Peloponeso un reyno muy corto llamado despues Siyonea (f). En quanto á lo demas no consta que Inacho haya formado establecimiento alguno fixo, pues vivia en tiendas del mismo modo que los Titanes, de quienes ya hice relacion (g).

- (a) *Strab.* l. 8. p. 578. = *Fab.* t. 6. p. 30.  
*Ocell. Lucan.* c. 3. in opusc. (d) *App.* l. 2. = *Hyg. Fab.* 143.  
*Mytholog.* p. 530. (e) *Ibid.*  
 (b) *Apollod.* lib. 2. init. (f) *Ibid.*  
 (c) *Bannier explic.* de las (g) *Supra* p. 138.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Este príncipe no hizo mas que preparar los fundamentos del reyno de Argos, el que se aplicó á perfeccionar su hijo Phoroneo, reuniendo los pueblos inmediatos dispersos por los montes y bosques, á quienes persuadió á que se retirasen de aquellas tristes soledades, y á que edificasen casas vecinas unas á otras (a), y de este modo consiguió formar varios lugares y una ciudad (b). No bastaba haber unido aquellos hombres feroces y haberles persuadido á vivir en sociedad, era preciso ademas instruirles y proporcionarles medios para subsistir, en lo que ha trabajado Phoroneo, quien dió principio á esta obra manifestando á sus nuevos subditos el arte de servirse del fuego comoda y facilmente (c); despues les enseñó varios medios de hacer provisiones; y por ultimo les industrió en algunas otras artes, cuyas noticias no sabemos tan por menor. Para asegurar mas la felicidad de sus pueblos y contenerles de todo exceso hizo leyes (d); tuvo cuidado de crear un tribunal en cada departamento ó provincia de las que habia formado (e); y finalmente para acabar de endulzar aquellos espíritus duros y toscos estableció un culto público y solemne á la Divinidad; instituyó sacrificios y erigió altares (f). Servicios tan im-

(a) *Paus.* lib. 2. c. 15.(d) *Clem. Alex.* t. 1. p. 84.(b) *Id. ibid.* = *Plin.* lib. 7. = *Tatian.* p. 274.

sec. 37. p. 413.

(e) *Eus. Chron.* l. 2. p. 65.(c) *Paus.* lib. 2. c. 19.(f) *Hygin. Fab.* 143.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

portantes han merecido á Phoroneo que le reputase la posteridad por el hombre mayor de la Grecia (a), y por el primero de los soberanos de esta parte de la Europa (b).

A Phoroneo sucedió su hijo Apis (c), despues del qual ha sido gobernado el reyno de Argos por una serie de reyes descendientes de esta familia, y se cuentan nueve desde Inacho hasta Gelanor, á quien Danao, salido de Egipto vino á quitar el cetro del modo que referire en la segunda parte. Estos reyes han sido llamados *Inachidas*, para distinguirles de los que han ocupado el trono despues de Danao; no quiero detenerme en sus reynados por no contener cosa particular.

Pasemos á objetos mas interesantes y generosos; consideremos los pueblos en un nuevo punto de vista; exâminemos quales han sido los efectos de las sociedades respecto de las artes, ciencias, comercio y navegacion; veamos las consecuencias que ha producido la ambicion, y los progresos que esta fatal pasion ha ocasionado en el arte militar; sigamos los pasos del espíritu humano en estos diferentes ramos; y finalmente procuremos, sin embargo de los pocos monumentos que tenemos, formar una idea del estado de los pueblos en aquellos siglos remotos, dando principio por las artes.

(a) *Plat.* in *Tim.* p. 1043.

(b) *Hygin.* *Fab.* 143.

(c) *Apollod.* libro 2. pagina

## PARTE PRIMERA.

DESDE EL DILUVIO HASTA LA MUERTE DE JACOB,  
 ESPACIO DE CASI SETECIENTOS AÑOS.

---

## LIBRO SEGUNDO.

La invención y perfeccion de las artes es uno de los principales efectos de las sociedades fixas y políticas, pero la necesidad ha sido la maestra y preceptora inmediata del hombre enseñandole á aprovecharse de las manos que la Providencia le dió, y del don de la palabra de que le ha dotado con preferencia á las demas criaturas. Sin embargo los primeros descubrimientos jamas hubieran llegado á cierto grado sin la reunion de las familias, y sin el establecimiento de las leyes que han asegurado las sociedades, por cuyos medios se ha logrado perfeccionar poco á poco algunas invenciones groseras, partos de la contingencia y de la necesidad. La invencion de las artes se atribuye á los primeros hombres que se han formado en sociedad, quienes, participandose mutuamente sus reflexiones é ideas, han llegado con la ayuda de la experiencia á adquirir aquella multitud de conocimientos que se han visto y aun se ven en las naciones cultas.

No se puede dudar que antes del diluvio ha

Desde el dilu-  
vio hasta  
la muerte de  
Jacob.

habido una infinidad de artes, pues Moysés nos dice que Cain edificó una ciudad (a), que Tubal-Cain poseía el arte de trabajar los metales y principalmente el hierro (b), que Tubal su hermano habia inventado los instrumentos de música (c), &c. pero los mas de estos conocimientos se perdieron en el diluvio. Los que el mismo Noe y sus hijos pudieron haber conservado no habran sido de mucha utilidad á los primeros hombres que segunda vez poblaron la tierra, porque la confusion de idiomas y la dispersion de las familias que sucedieron al diluvio, no han dado á los descendientes de este Patriarca el tiempo suficiente para aprovecharse de las luces que él les habia participado, y por otra parte los viages que emprendieron les han borrado por falta de uso las noticias que habian adquirido. Esto dixeron los mejores escritores de la antigüedad, y todas las memorias de los tiempos mas remotos deponen que las artes se perdieron con el diluvio, y que tardaron algun tiempo en revivir, porque la tierra quedó desierta y los primeros hombres han tenido poca comunicacion entre sí (d). Ya he notado qual era la ignorancia y groseria del género humano en los primeros siglos (e), quando fal-

(a) Gen. c. 4. v. 17.

(b) Ibid. v. 22.

(c) Ibid. v. 21.

(d) Plato de leg. libro 3. pagina 804.

(e) *Supra* l. 1.

taban los conocimientos mas simples y comunes, y quando carecian hasta de los conocimientos de primera necesidad.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

¿No es de extrañar, por exemplo, que hubiese tiempo en que los mas de los hombres ignoraban el uso y propiedades del fuego? Sin embargo es una verdad generalmente testificada por las tradiciones mas antiguas y unanimes; Egypcios (a), Fenicios (b), Persas (c), Griegos (d) y otras varias naciones (c) confesaban que sus antepasados no habian hecho uso del fuego, y esta misma ignorancia y groseria atribuyen los Chinos á sus padres (f). Por increíbles que parezcan estos hechos, se hallan no obstante confirmados por una porcion de escritores antiguos y modernos, que hablan de varios pueblos muy salvages; Pomponio Mela (g), Plinio (h), Plutarco (i) y otros muchos (k) hablan de naciones que en su tiempo todavia igno-

- (a) *Diod.* l. 1. p. 17. = *Plut.* t. 2. p. 956. = *Porphy.* de abstin. l. 1. p. 29.  
 (b) *Sanchon.* apud *Euseb.* p. 34. (f) *Martini Hist.* de la China t. 1. p. 20. = *Ensayo sobre los Geroglificos de los Egypcios* p. 44.  
 (c) *Bannier explic.* de las Fab. t. 3. p. 201. = *Ensayo sobre los Geroglificos de los Egypcios* p. 44.  
 (d) *Diod.* lib. 5. p. 384. = *Plut.* t. 2. p. 80. = *Paus.* lib. 2. c. 29. (g) *Lib.* 3. p. 296.  
 (e) *Hesiod.* op. v. 50. = *Lucr.* l. 6. v. 953. = *Virgil.* *Georg.* l. 1. v. 131. = *Diod.* l. 1. p. 13. = *Vitruv.* l. 2. c. 1. (h) *Lib.* 6. sec. 35. p. 345.  
 (i) *Tom.* 2. p. 956.  
 (k) *Agatarchid.* apud *Phot.* c. 12. = *Solin.* c. 30. pag. 40.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

raban el uso del fuego, ó no le habían adquirido sino muy poco tiempo antes, lo que se confirma por las relaciones modernas.

Los moradores de las islas Marianas descubiertas en 1521 no conocian el fuego, y jamas fueron tan sorprendidos como quando le vieron despues del desembarco que Magallanes ha hecho en una de sus islas; al principio le han reputado por una especie de animal, que se introducía en las maderas, que le alimentaban. Los primeros, que se aproximaron mucho hácia él, se quemaron, por cuya causa atemorizaban á los demas, y no se atrevían ya á mirarle sino de lejos, por el temor, decían, de que les mordiera, y que este terrible animal les hiriese por su violenta respiracion; esta es la idea que al principio han formado de la llama y del calor (*a*), y la misma han concebido primitivamente los Griegos (*b*).

Los habitantes de las Filipinas y Canarias se hallaban antiguamente desnudos de estos conocimientos (*c*), pues se asegura que en la isla de *Los-Jordanas* no se conocia el uso del fuego (*d*), y lo mismo se dice de muchos pueblos de la Améri-

(*a*) Hist. de las islas Marianas por el P. Gobien p. 44. t. 2. p. 229. = *Hornius* de orig. Americ. l. 1. c. 8.

(*b*) *Plut.* t. 2. p. 86. e.

(*d*) *Ibid.* Esta Isla es dependiente de la China.

(*c*) *Histor. gen. de los viag.*

ca (a), entre otros de los Amikovanas, nación descubierta muy poco ha en la América Meridional (b). El Africa ofrece aun en nuestros dias pueblos que padecen igual ignorancia (c), de lo que se infiere que antiguamente habia (d), como en la actualidad hay (e), naciones que comian la carne enteramente cruda. Estos hechos nos pueden dar una idea de la groseria y barbarie del género humano despues de la confusion de los idiomas y separacion de las familias, aunque siempre exceptuo los descendientes de Noe, que continuaron habitando en aquellos parages, en donde se estableció este Patriarca y su familia despues del diluvio.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Con todo la naturaleza ofrecia á los primeros hombres muchas señales del fuego, y varios medios de asegurar un descubrimiento, que parece

(a) Cost. de los Salvag. t. 1. p. 91. = Antig. relac. de las Indias y la China p. 5. = p. 40.

(b) Cart. edif. t. 20. p. 224. Euseb. præp. Evang. l. 6. p. 274.

(c) Viag. de Juan de Lery p. 46. = Reolec. de los viag. al Norte t. 2. p. 226. = Diariodelos Salv. Jul. 1679. p. 111. = Merc. de Franc. Abril 1717. p. 62. Febrero 1719. p. 42.

(d) Herod. l. 1. n. 202. = p. 187. = Viag. de Coreal, Arist. de mor. l. 7. c. 6. t. 2. t. 1. p. 162.

(e) Merc. de Franc. Abril 1717. p. 62. = Viag. de Pyrard. part. 2.<sup>a</sup>

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

no poderse jamas ignorar con facilidad; el rayo con frecuencia enciende fuego en la tierra, á cuya casualidad los Egypcios decian ser deudores de su conocimiento (a), varias veces es ocasionado por la fermentacion de ciertas materias amontonadas, por el choque de dos pedernales, por frotar maderas secas; en diferentes ocasiones el mismo viento ha incendiado los árboles (b), y á esta causa atribuyen los Fenicios su descubrimiento (c), cuya opinion sigue Vitrubio (d), y finalmente sin hablar de los volcanes se hallan fuegos naturales en casi todos los países (e). En Italia (f) y en otras partes (g) se ven sitios donde la tierra inflama las materias combustibles de la superficie, en la provincia de Kansi en el reyno de la China se hallan pozos de fuego, de los que se aprovechan aquellos naturales para cocer las viandas (h), en Persia se ven semejantes subter-

(a) *Diod.* l. 1. p. 17.

(b) *Sanchon.* apud *Euseb.*

p. 35. = *Thucyd.* l. 2. n. 77.

p. 147. = *Lucret.* l. 1. v. 899.

= *Vitrub.* l. 2. c. 1. = *Diod.*

l. 3. p. 217.

(c) *Sanchon.* apud *Euseb.*

p. 34.

(d) *Lib.* 2. c. 1.

(e) *Fisica* de Rohault vol. 2.

p. 237. = *Diar.* de los Sa-

bios, Abril 1685, p. 104. =

*Hist. nat.* de la Islauda t. 1.

p. 8. = *Mem.* de Trev. Ene-

ro 1702. p. 9. = *Merc.* de

Franc. Oct. 1726. p. 2246.

(f) *Mem.* de Trev. Oct. 1708.

p. 1753. = *Academ.* de las

Cienc. año de 1706. p. 336.

(g) *Piganiol* descrip. de la

Franc. t. 5. p. 12.

(h) *Hist.* de la China por el

P. Semedo p. 30. = *Colonne*

*Hist. nat.* t. 1. p. 377.

raneos que servian de cocinas para los antiguos soberanos de aquel país (a); en muchas partes salen aguas tan calientes que los naturales se sirven de ellas para cocer los alimentos (b); y finalmente ha sucedido y sucede con frecuencia que brotando fuegos subterranos en medio de montes y sitios llenos de árboles y ramos secos los encienden y abrasan (c). Si ha habido pues tiempo en que muchos hombres han carecido del uso del fuego, no fue porque este elemento dexase de manifestarse de varios modos, sino porque se ignoraba el arte de usarle, de tenerle el hombre á su arbitrio, de transportarle y de reproducirle despues de apagado. Todos los pueblos han conservado cuidadosamente los nombres de aquellos á quienes creyeron ser deudores de descubrimiento tan importante (d), considerandoles como inventores de varias artes (e), porque casi todas necesitan del fuego.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Las tradiciones antiguas, y el exemplo de las naciones salvages nos dan ideas bastante ciertas del

(a) *Arist.* de mirab. auscult. Merc. de Franc. Julio 1723. p. 1153. p. 203. Acad. de las Cienc.

(b) *Diario de los Sabios, Ma-* t. 1. 426.  
 yo 1665. p. 73. = *Hist. nat.* (d) *Sanchon.* apud *Euseb.*  
 de la Isla t. 1. p. 28. = p. 34. d. = *Diod.* l. 1. p. 17.  
*Geografia de Varenio* t. 2. = *Hygin.* Fab. 144. = *Paus.*  
 p. 374. l. 2. c. 19.

(c) *Strab.* l. 12. p. 812. = (e) *Sanchon.* ap. *Eus.* loc. cit.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

modo que los primeros hombres tenían para facilitarse este elemento siempre que se hallaban faltos de él. No se pasó largo tiempo sin observar que chocandose dos pedernales salían chispas, de cuyo descubrimiento luego se hizo uso (a), aunque no siempre se hallaban piedras á propósito para sacar lumbre, pero la necesidad, madre de todas las artes, enseñó bien presto el modo de suplir esta falta. Se advirtió que frotando con violencia dos palos de madera fuerte resultaban algunas partículas de fuego, y esto ha sido bastante para manifestar á los primeros hombres el modo de sacar lumbre siempre que quisiesen. Los Fenicios decían que el bamboleo de los árboles habia descubierto el fuego (b), los Chinos aseguran que Sui-gin-schi, uno de sus primeros soberanos, enseñó el modo de sacarle frotando con violencia dos trozos de madera (c); los Griegos tenían casi la misma tradicion (d), y aun es el método mas usado entre los Salvages (e).

Hombres tan desnudos de conocimientos, como

- (a) *Plin.* l. 7. sec. 57. p. 415. = *Solin.* c. 11. p. 22. d. = *Academ.* de las Inscript. t. 3. mem. p. 385. = *Tournefort* viag. del Levante t. 1. p. 244.  
 (b) *Sanehon.* apud *Euseb.* p. 34. d.  
 (c) *Martini* Hist. de la China t. 1. p. 21. = *Ensayo* sobre los Geroglificos de los Egipcios p. 448.  
 (d) *Plin.* l. 4. sec. 22. p. 212.  
 (e) *N.* relac. de la Franc. equinoc. p. 178. = *Hist.* de la Virgin. p. 313. = *Hist. nat.* de la Islanda t. 2. p. 21.

se hallaban los primeros pueblos, no podían buscar provisiones de muchos y convenientes alimentos; cada uno iba por su parte á coger los frutos que producian los montes (a) y campos, los que comian sin género de condimento (b). Abramos los anales de todos los pueblos, aun de los que despues han sido mas civilizados, y ninguna cosa hallaremos mas triste y espantosa que la descripción de su primer método de vida; los Egypcios en los primeros siglos se alimentaban solamente de raices y yerbas que hallaban en sus campos y riberas, sin otro principio de discernimiento mas que el gusto que en ellas notaban (c); los Griegos se sustentaban igualmente de raices y frutas silvestres (d), siendo en aquellos tiempos de barbarie su principal alimento el fruto de las encinas (e). Habia en Atenas una costumbre para no olvidar la memoria de aquellos tiempos de ignorancia y rusticidad; el dia de las bodas se presentaba á los novios una escudilla muy concava llena de bellotas de encina y de pan (f). No debemos confundir la especie de esta fruta, tan

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *In medium querebant. somno Scipionis* l. 2. c. 10. p. 153.

*Virg. Georg.* l. 1. v. 127. = (c) *Diod.* l. 1. p. 52.

*Lucret.* l. 6. v. 937. (d) *Paus.* l. 8. c. 1.

(b) *Strab.* l. 13. p. 885. = (e) *Virg. Georg.* l. 1. v. 147.

*Vitruv.* l. 2. c. 1. = *Diod.* = *Lucret.* l. 5. v. 1415.

l. 1. p. 11. = *Ovid. Metam.* (f) *Poteri Archæolog.* l. 4.

l. 1. v. 103. = *Macrob. de* c. 18.

Desde el di-  
hivio hasta  
la muerte de  
Jacob.

apetecida de los Griegos y algunos otros pueblos (a), con una que es muy comun en nuestros montes, la que es demasiado amarga, y muy poco substancial para que hubiese podido servir en ningun tiempo de sustento conveniente al hombre, era pues de una qualidad muy diferente. La de que al presente se trata es muy parecida en el gusto ó sabor á nuestras castañas, y se come en las partes meridionales de la Europa, donde se recoge con abundancia (b); presumo que los antiguos con una misma palabra significaban esta especie de fruta y todas las de cascara, como las del avellano, nogal, castaño &c. (c).

Este primitivo método de vida no fue de tal modo abolido que no hayan quedado algunos vestigios en varios países; Herodoto (d), Agatarchido (e), Diodoro (f), Estrabon (g) y algunos otros (h), nombran naciones enteras que solo subsistian de raices y plantas silvestres, los viageros mo-

(a) *Strab.* l. 10. p. 825. = p. 601. a.

*A. Gall.* l. 5. c. 6. p. 312.

(b) *Strab.* l. 3. p. 233. =

*Plin.* l. 16. sec. 6. Aun en

el dia se presenta en las me-

sas de España este género

de fruta, que se come asada

como castañas, del mismo mo-

do que las preparaban los

Griegos. *Plat.* de Rep. l. 2.

(c) *Porphy.* de abstin. l. 2.

p. 128. = *Ysid. Orig.* l. 17.

c. 7. p. 148. Mem. de Trev.

Junio 1718, p. 1132.

(d) Lib. 3. n. 100.

(e) Apud *Phot.* c. 22.

(f) Lib. 3. p. 191.

(g) Lib. 11. p. 781.

(h) *Lucret.* l. 6. v. 932.

dernos también hablan de muchos pueblos cuyo principal alimento consiste en lo mismo (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los montes, mares y rios podian socorrer á los primeros hombres con respecto al clima que habitaban, y es probable que en aquellos primeros siglos no se hacia distincion de las diversas especies de animales que se hallan (b), porque creo que aquellos hombres hiciesen lo que hoy los salvages, quienes adaptan por cosa excelente para su sustento hasta los insectos y reptiles, cuya vista inspira horror y repugnancia (c).

Agreguemos á estos testimonios la autoridad de las antiguas costumbres, deposito fiel del estado primitivo del género humano. En todos tiempos se ha notado una grande conformidad entre el alimento de los pueblos y sus sacrificios, siempre los hombres han ofrecido á la Divinidad de aquellas mismas cosas en que consistia su princi-

(a) *Asia di Varros Deca 1.<sup>a</sup>* l. 1. fol. 18. verso. = *Pietro della Valle* cart. 11. p. 414.

= *Gamel* t. 2. p. 292. Aun-

que los escritores antiguos dicen que los primeros hombres vivian de yerbas, raíces y frutas silvestres, no se puede asegurar que nada absolutamente de carne comian, pero si que no era la vianda su principal y ordinario

sustento, como lo es en el dia de los pueblos civilizados.

(b) *Diod.* l. 1. p. 52. = *Acosta* Hist. nat. de las Ind. l. 7. c. 2.

(c) Los Salvages comen los ratones, culebras, insectos, &c. Veas. la Hist. de los Incas t. 1. p. 300. = *Asia di Barros Deca 1.<sup>a</sup>* l. 1. fol. 18. = *Lescarbot* Hist. de la N. Francia p. 751. = *Viage de Ovington* t. 2. p. 274.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

pal sustento, y en los primeros tiempos se reducía la oferta á yerbas, frutas y plantas (a). Los Egypcios, en memoria de la utilidad que la yerba llamada *Agrostis* habia traído á sus padres, la llevaban en las manos siempre que iban á los templos á hacer sus oraciones (b); tambien hubo tiempo en que hacian las libaciones solamente con agua, porque aun no conocian el vino (c), pero despues ofrecieron sucesivamente miel (d), leche (e), aceyte (f), vino (g), harina (h) y finalmente animales, desde que los hombres se han aprovechado de ellos para su sustento (i), sin introducir sal en sus entrañas (k), porque en los principios se ignoraba el arte de condimentar con él las viandas.

Por mas grosero y miserable que era el sustento de los primeros hombres, con todo jamas le tenian con abundancia, y por falta de instrumentos aniquilaban los frutos y plantas como hacen los Salvages, que cortan los árboles, cuyos

(a) *Theophrast.* apud *Porphy.* de abst. l. 2. p. 156. = *Euseb.* præp. Evang. l. 1. c. 9. p. 28. = *Bianch.* p. 357.

(b) *Diod.* l. 1. p. 52.

(c) *Theophrast.* loc. cit. = *Hygin.* poet. Astr. l. 2. c. 29.

(d) *Theophr.* apud *Porphy.* de abst. p. 156. = *Plato* de leg. l. 6. p. 875. c.

(e) *Ovid.* *Fast.* l. 4. v. 369. = *Plin.* in *Præf.* p. 3.

(f) *Teophr.* loc. cit. = *Gen.* c. 28. v. 18.

(g) *Teophr.* loc. cit. = *Gen.* c. 14. v. 18.

(h) *Plat.* *Plin.* loc. cit.

(i) *Porphy.* de abst. l. 2. p. 125.

(k) *Athen.* l. 14. p. 661. a.

frutos quieren coger (a). Por otra parte ni tenían armas convenientes para la caza, ni maquinas propias para la pesca; las piedras y palos eran las unicas que usaron en los primeros tiempos (b), y aun quando despues inventaron las flechas y dardos, al principio no las han sabido armar de otro modo que con puas de espinos, con huesos, pederiales y espinas de pescados. Por la descripcion, que hacen varios autores antiguos (c) y modernos (d) de una multitud de naciones, se puede venir en conocimiento del estado de los primeros hombres. Tampoco se conocia en los primeros siglos el modo de pescar con hilo y caña, cuyo arte ignoran aun las naciones barbaras (e); los primeros hombres no usaban sino de ciertos instrumentos poco comodis (f), cuyos anzuelos semejantes á los de los Salvages eran de madera, hue-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Viage de Dampin t. 4. *Agatarchid.* apud *Phot.* pag. p. 185. = *Cart. edif.* t. 11. p. 315. Lo hacen de este modo por que no conocen otro

mas cómodo de coger las frutas, y porque mudando continuamente de lugar no se les da cuidado de lo que despues pueda suceder en aquellos parages que abandonan.

(b) *Hygin. Fabul.* 274. = *Diod.* l. 1. p. 28. = *Cedren f.* 19.

(c) *Arrian. Indic.* p. 565. =

*Agatarchid.* apud *Phot.* pag. 1333. = *Tacit.* de morib. Germ. n. 46.

(d) *Lescarbot Hist. de la N. Franc.* p. 773. = *Recoléc. de los viag. al Norte* t. 8. p. 175. = *Cart. edif.* t. 1. p. 132. = *Viag. de Dampier* t. 1. p. 94.

(e) *Relacion de la Francia equinocial* p. 156. = *Viage de Dampier* t. 2. p. 142.

(f) *Sanchoinat.* apud *Euseb.* p. 35. c.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

so, espaldas de peces, ó de otras materias semejantes (a); finalmente ni conocian el arte de mantener rebaños, ni los medios de hacer provisiones para quando tuviesen escasez ó necesidad.

No es de admirar que con socorros tan poco seguros se hayan visto los primeros hombres frecuentemente expuestos á todos los horrores de la hambre y necesidad. No tengo duda que el uso terrible y espantoso de comerse los hombres unos á otros se debe atribuir á la miseria en que muchas veces se habran visto. Que hubo tiempo, en que el género humano no ha tenido horror de alimentarse con la carne de los de su propia especie, es uno de aquellos hechos tan generalmente testificados que no se debe impugnar (b), pues el exemplo de muchas naciones de uno y otro continente, á quienes aun es familiar este sustento, hace una prueba completa de la verdad de esta noticia (c). En el Asia (d), Africa y América (e), se conocen pueblos que van á caza de hombres, como nosotros á caza de fieras, y procuran cogles vivos para llevarlos á sus cabañas, en donde los mantienen hasta que se ven molestados de

(a) Hist. nat. de la Islanda 1717. p. 65.

tom. 2. p. 204. = Viage de Juan de Lery p. 170.

(b) Lib. 1. p. 6.

(c) Ibid. p. 8.

(d) Merc. de Francia, Abril 91.

(e) Cartas edificantes t. 10. p. 231. = Lescarbot Hist. de

la N. Franc. p. 857. = Mem. de Trev. Feb. 1702. pagina

la hambre, por lo que el defecto y falta de alimentos son, vuelvo á decir, quienes han ocasionado y ocasionan semejantes horrores (a). La historia presenta muchos exemplos de los excesos á que la hambre puede obligar á los hombres más cultos (b); las madres en varias ocasiones se han alimentado de sus propios hijos (c), y basta reflexionar en los sentimientos que algunos navegantes, reducidos á la ultima miseria, confiesan haber tenido (d), para conocer de quanto es capaz el hombre en tan crueles aficciones. La Antropofagia no pudo cesar mientras los pueblos no han tenido medios ciertos de subsistir haciendo provisiones para su sustento, y si este horrible uso aun existe en algunos países es por una serie de ignorancia y barbarie de los primeros pueblos que los han habitado (1).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Hist. de los Incas t. 1. *Josef.* de bello Jud. l. 6. c. 21. p. 253. = Viag. de Hudson tom. 2. p. 117.

(b) *Diod. Eclog.* ex lib. 36. tom. 2. p. 528. = *Strab.* l. 4. p. 308. = *Procop.* de bello Goth. l. 2. c. 2. = *Lescarb.* Hist. de la Nueva Francia p. 60. = Hist. de la Virg. p. 32. = *Laet.* descrip. de las Ind. Occident. l. 4. c. 3. p. 107.

(c) 4. Reg. c. 6. v. 28. = Jerem. Lament. c. 4. v. 10. =

(d) Juan de Lery viage del Brasil p. 368. = Rec. de los viages de la Comp. de Holand. en las Ind.

(1) Algunos autores refieren que antiguamente se hallaban en varios pueblos del Asia, Africa y América carnicerías de carne humana. Ant. relac. de las Ind. y la Chin. p. 55. = Bibliot. univ. t. 2. p. 384. = Hist. gen. de los viag. t. 5.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los pocos conocimientos que los primeros hombres tuvieron del uso del fuego no les permitian dar á los alimentos el condimento necesario, y se contentaban con despedazar entre dos piedras ó con sus propias manos las plantas y raices que arrancaban de la tierra, exponiendolas despues al sol, y haciendo casi lo mismo con la carne y pescados quando eran tan felices que los proporcionaban. Agatarchido (*a*), Arriano (*b*), Diodoro (*c*), Estrabon (*d*), Plinio (*e*) y las relaciones modernas (*f*) hablan de naciones que no tenian otro modo de cocer su comida que exponiendola á los rayos del sol, y aun despues del conocimiento del fuego han carecido por algun tiempo los hombres de medios propios para aprovecharse de este elemento de un modo comodo para la preparacion de sus alimentos. Podemos formar concepto de la barbarie de los primeros hombres por la groseria é

p. 97. = Merc. de Franc. Oct. 1717. p. 84. Estas relaciones me parecen poco verosimiles, porque pueblos bastante cultos para tener mercados públicos no es regular permitieran se vendiese la carne de sus semejantes á menos que se diga que quando estas naciones han principiado á civilizarse tenian contraido tal habito de comer carne huma-

na que no le han podido olvidar aun despues de haber proporcionado con facilidad y abundancia un alimento mas conveniente.

(*a*) Apud *Phot.* c. 12.

(*b*) *Indic.* p. 566.

(*c*) *Lib.* 3. p. 181.

(*d*) *Lib.* 16. p. 1116. a.

(*e*) *Lib.* 7. p. 374. lin. 18.

(*f*) *Asia di Barros Deca* 1.<sup>a</sup> fol. 18.

ignorancia en que se hallan muchas naciones de que hablan los viageros modernos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los naturales de las islas Australes descubiertas en 1615 no tenian otro secreto para cocer ó asar los puercos sino el de ponerles sobre piedras encendidas (a); otros pueblos aun en la actualidad no saben otro método de cocer sus viandas que echando una porcion de agua en el hueco de una piedra, y despues arrojando en ella carbonnes encendidos hasta hacerla herbir (b). La incomodidad y dificultad de esta práctica les hizo buscar muy luego otra mas facil, y se discurió el medio de herbir el agua en vasijas; los Salvages de la nueva Francia cocian sus viandas en troncos concavos metiendo en ellos piedras encendidas (c).

Los hombres se habran cansado luego en condimentar su sustento de un modo tan fastidioso y molesto; pronto pensarian en proporcionar vasijas que recibiendo directamente la impresion del fuego pudiesen comunicar el calor al agua; la principal dificultad consistia en hallar materias comunes y faciles de trabajar, capaces de resistir suficientemente la violencia del fuego y que diesen

(a) Recolec. de los viag. que han servido para la Comp. de los Holand. en las Ind. t. 4. p. 585.

(b) Hist. de las islas Antil. p. 17.

(c) Lescarbot Hist. de la N. Franc. p. 805. — Acosta Hist. de las Ind. Occid. l. 3. c. 2.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

á los alimentos tiempo para cocer, cuyo descubrimiento se habra logrado haciendo varias experiencias, como se infiere por los exemplos siguientes; los Salvages del estrecho de Frobisher usan de una especie de calderas hechas de pellejos de pescados recientemente cogidos (*a*); los de las islas occidentales de la Escocia hacian el mismo uso de la piel de los animales acabados de matar (*b*); los Asiáticos preparan sus viveres en ciertos calderones de cortezas de árboles (*c*); el vulgo de Sian no tiene otro modo de cocer el arroz que poniendole en unos cocos, y se cuece al mismo tiempo que estos arden (*d*); los habitantes de Amboina y Ternata se sirven para este fin de un cierto árbol concavo (*e*).

Pero estos medios son muy groseros y defectuosos, por lo que era preciso renovar vasos á cada instante; la necesidad, madre de la industria, descubrió modo de facilitar el cocimiento de los alimentos; la historia nos presenta en la práctica de una nacion salvage el principio de los vasos cómodos y permanentes para cocer las comidas; se dice en la relacion de un viage á las tierras Australes que los moradores de aquellos climas cocian

(*a*) Rec. de los viag. al Norte t. 8. p. 43.

t. 1. p. 220.

(*d*) Hist. gen. de los viag.

(*b*) *Resp. sive stat. scot. et* al Norte t. 1. p. 220.

*hivern. divers. autor.* p. 33.

(*e*) Chardin tit. 4. pagina

(*c*) Rec. de los viag. al Nort. 171.

sus viandas en trozos concavos de madera que ponian sobre el fuego, pero como las llamas los quemasen muy pronto, para remediar este inconveniente inventaron revestirles de barro amasado, cuyo barniz les preservaba de las llamas y daba á los alimentos tiempo para cocer (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Un experimento igual á este habra hecho descubrir facilmente el uso de las vasijas, porque despues de haber manifestado la experiencia que cierto género de tierra resistia el fuego, un discurso facil haria desterrar los vasos de madera y fabricarlos de barro, arte que segun Platon fue muy luego inventada, pues no habia necesidad de metales pára trabajar semejantes vasijas (b), aunque en los principios no se les habra sabido dar aquel grado de cocimiento y barniz en que consiste su principal mérito. Los primeros vasos serian como los de los Salvages de barro ó tierra crasa cocidos al sol ó á la lumbre (c), pues aquellos naturales aun ignoran el arte de darles barniz (d), cuyo secreto habra descubierto la casualidad como luego diré (e). La introduccion y descubrimiento de las artes en diferentes climas hicieron cesar insensiblemente las calamidades con que el género humano ha sido

(a) Mem. del establecimiento de una Mision Christiana en el tercer mundo llamado de otro modo la tierra Austral p. 15.

(b) De leg. l. 3. p. 805. c.

(c) Costumb. de los Salvages t. 2. p. 87.

(d) Viag. de Frezier p. 70.

(e) Infra c. 4.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

afligido en los tiempos que sucedieron á la confusion de los idiomas y dispersion de las familias. Su reunion, y sobre todo el establecimiento de las leyes han causado una feliz mutacion; las familias reunidas han perfeccionado las artes, pero jamas los hombres hubieran podido formar grandes sociedades sino hubiesen hallado medios seguros para proporcionar la subsistencia de una multitud de personas juntas y fixas en un mismo lugar, lo que solo por medio de la agricultura se ha podido conseguir.

Todos los pueblos confiesan haber recibido este arte de sus primeros soberanos; se dice que Osiris abolió el uso, en que se hallaban los hombres de comerse unos á otros, enseñándoles á cultivar la tierra (a); los anales de la China refieren que Gin-hoang, uno de los primeros monarcas de aquel país, ha inventado la agricultura y reunido por este medio los hombres, que hasta entonces erraban dispersos por los desiertos y bosques como las fieras (b); en el mismo sentido se debe entender la cesion de la Antropophagia que los Griegos atribuan al descubrimiento de la miel y al uso que los hombres habian aprendido á hacer de ella (c); finalmente los antiguos historiado-

(a) *Diodor.* libro 1. pagina na tom. 1. p. 18.

17.

(c) *Schol. Pind.* ad Pith. 4.

(b) *Martini Hist. de la Chi-* v. 107. p. 219.

res hacen mencion del cuidado que Alexandro ha tenido de instruir en la agricultura á muchas naciones barbaras que habia hallado en la carrera de sus conquistas (a), exemplo renovado al presente en la América (b). Con el ánimo de precaver los excesos de que son capaces los hombres oprimidos de la hambre, han tenido mucho cuidado en todo tiempo los pueblos cultos de juntar provisiones para remediar la esterilidad de la tierra en ciertos años (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La reunion de las familias y el establecimiento de las sociedades politicas, dando origen á las artes, han atraido á los pueblos las principales comodidades de la vida, aunque no por eso todos los países cultos las han conocido igualmente, pues los progresos de las artes han sido diferentes en cada clima, y es lo que se necesita aclarar.

La subsistencia es el primero y mas importante asunto en que se habran ocupado las sociedades recientemente erigidas, pero las indagaciones sobre esta materia se han perfeccionado mas ó menos segun el clima y genio de los diferentes pueblos. En algunos países se habra dado principio á la perfeccion del arte de la caza y pesca (d), so-

(a) *Strab.* l. 11. p. 786. = la Franc. Equinoc. p. 23.

*Plut.* t. 2. p. 328. c. = *Plin.* (c) Gen. c. 41. v. 35. = l. 6. Hist. de los Incas t. 1. p. 21.

(b) *Hist. de los Incas* t. 1. (d) *Sanchon.* apud *Euseb.* p. p. 21. = Nueva relacion de 35. b.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

bre todo aquella ha sido la principal ocupación de los primeros hombres, quienes se habrán dedicado á ella, tanto por la necesidad de subsistir, como por defender su vida contra los ataques de las fieras (a), y aun en el dia hay muchas naciones en uno y otro continente, que solo se emplean en la caza y pesca (b).

Los pueblos industriosos no tardaron en advertir que entre la innumerable multitud de animales derramados por la superficie de la tierra habia especies que por sí mismas se juntaban y vivian en sociedad; tambien notaron que eran naturalmente menos feroces que las demas, y luego buscaron medios para domesticarlas encerrandolas en ciertos sitios y haciendolas procrear con el ánimo de tenerlas á su disposicion. En los primeros siglos y mucho tiempo despues los mas de los hombres subsistian unicamente del producto que sacaban de los rebaños (c), y aun conocemos varias naciones poderosas que practican el mismo género de vida (d), remediando de este modo todas sus necesidades. Por ultimo se procuró examinar las diferentes producciones de la naturaleza y discurrir modo de aprovecharse de ellas.

(a) *Infra* l. 6. c. 1.

(b) Hist. natural de la Islanda t. 2. p. 221. = Viage de Frezier p. 130. = Viag. de

Dampier t. 2. p. 142. = N. Relacion de la Franc. equin. p. 26.

(c) *Plat.* de leg. l. 3. p. 804.

(d) Los Tart. Arab. &c.

La tierra ofrece una infinidad de plantas y frutos que aun sin cultivo dan al hombre un alimento solido y agradable. Primeramente buscarian las mejores especies, y sobre todo las que se conservan mucho tiempo despues de cogidas, y de ellas pretendieron hacer provisiones (a); posteriormente se descubrió el arte de aprovecharlas, aumentarlas y mejorarlas por medio del cultivo, á cuya invencion somos deudores de la prodigiosa multitud de artes y ciencias que en el dia poseemos; mientras que los pueblos no han conocido otros medios de subsistir que la caza, pesca y el cuidado de sus rebaños, no hicieron grandes progresos en las artes, porque este género de vida les precisaba á mudar continuamente de lugar, y por otra parte no les estrechaba á usar de todos los recursos de que es capaz la industria humana. Las naciones que no practican la agricultura no tienen sino un conocimiento menos que regular de las artes y ciencias, pero la agricultura forzó á los pueblos, que se han dedicado á ella, á fixarse en un mismo parage y á inventar las artes necesarias para vivir en sociedad.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Diod. l. 1. p. 12.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

---

## CAPÍTULO PRIMERO.

### *Agricultura.*

**L**a agricultura comprehende muchos ramos; por esta palabra en el dia entendemos el arte de hacer producir todo género de árboles, plantas, frutos y granos. Pero como de todas las partes que abraza este arte ninguna hay mas importante que la labranza, por ella juzgué deber dar principio.

## ARTÍCULO PRIMERO.

### *De la labranza.*

**E**l cultivo de los granos requiere tantos cuidados y precauciones, depende de tan gran número de conocimientos, y exige tantos trabajos y preparativos, que no es de admirar haya ignorado por mucho tiempo la mayor parte del género humano un arte tan complicado. Se pudiera aun preguntar ¿cómo los primeros hombres han llegado á descubrir el trigo y los demas granos que generalmente se cultivan? No vemos hoy en nuestros campos que el trigo, centeno, cebada, avena y arroz fruztifiquen naturalmente; ¿supondremos pues que ciertas especies de semilla, co-

munes en todos los países, encierran en sí los principios y esencia de todas las diferentes legumbres en que al presente consiste nuestro principal sustento? ¿Admitirémos que la cultura desarrolla y perfecciona las qualidades de aquellas semillas, y que finalmente un trabajo reiterado las puede conducir hasta hacerse trigo, centeno, cebada, &c.? La experiencia manifiesta que el cultivo hace varios frutos mas bellos y mejores de lo que son naturalmente; se sabe tambien que perfecciona algunos de tal modo que despues no se conocen; pero la operacion que en cierta manera desnaturaliza aquellos frutos, á saber el arte de ingerir, no es practicable en los granos. Es un error creer que pueda jamas la simple cultura desnaturalizar la esencia fundamental de los granos ni su especie, como han querido varios autores antiguos (a), pues lo contrario se sabe en el dia (b); los granos han sido criados segun existen ahora. Los antiguos tambien hablan de muchos países donde el trigo fructifica naturalmente (c), y si no conocemos hoy

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

- (a) *Teophr.* Hist. plant. l. 2. de las tierras p. 145. = *Mem.* c. 3. et c. 5. l. 8. c. 6. = de Trev. Mayo 1714. p. 814.  
 De caus. plant. l. 4. c. 6. = (c) *Plato* in *Menex.* p. 512.  
*Plin.* l. 18. sec. 20. p. 111. = *Arist.* de mirab. auscult. p. 1154. a. = *Teophr.* Hist. plant. l. 4. c. 5. p. 78. = *Diod.* l. 1. p. 17. = *Strab.* l. 15. p. 1017. = *Plin.* l. 18. sec. 13.
- (b) Aca de Ciencias, año 1708. *Mem.* p. 85. = *Merc.* de Franc. Febrero 1730. p. 299. = *Duhamel* tratado del cultivo

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

en nuestros climas trigo, centeno, cebada y avena silvestre, es sin duda por falta de indagaciones exáctas, lo que se corrobora por el testimonio de muchas relaciones modernas que dicen hallarse con abundancia estas semillas en varios países (a).

La agricultura es una de aquellas artes que no han sido enteramente abolidas por el diluvio; la Escritura nos dice que Noe la sabía, y que cultivó la tierra al salir del arca (b). Es verosímil que este Patriarca comunicase tan ventajoso conocimiento á sus descendientes; pero la dispersion de estos ocasionada por la confusion de idiomas hizo olvidar á muchas familias el arte de cultivar la tierra, aunque no fue así en las sociedades que continuaron habitando los campos de Sennaar y sus inmediaciones. Tambien parece que se ha conservado el conocimiento de la agricultura entre aquellos hombres que desde luego se han fixado en países, cuyo terreno era facil de cultivar, naturalmente fértil y abundante. Todas estas conjeturas se fundan en la historia, la que nos dice que los moradores de la Mesopotamia, Palestina, Egyp-

p. 108. = *Synell.* p. 28. Franc. p. 251. = Cart. edif. Vease tambien lo que dice f. 11. p. 385. t. 25. p. 71. = Herodoto de una especie de Hist. nat. de la Islanda t. 1. simiente usada en las Indias p. 250. = *Laec.* descrip. de las Indias Occid. l. 2. c. 1. p. 34. l. 3. n. 100. (a) *Lesab.* Hist. de la N. (b) Gen. c. 9. v. 120.

to y tal vez de la China desde los tiempos mas remotos se han aplicado á la agricultura. El conocimiento de este arte era tan antiguo entre los Babylonios que llegaba á los primeros siglos de su historia (a); en efecto, no se puede dudar que ha sido conocida antiquísimamente en estos países la agricultura, pues Moysés dice que Nembrot y Asur edificaron muchas ciudades (b), y sería difícil de concebir como lo pudieran conseguir sin el socorro de la agricultura. La tradicion de los Fenicios hacia llegar á los primeros tiempos el uso de la labranza (c), tradicion igualmente confirmada por la autoridad de la Escritura Sagrada, donde se dice que Isaac durante su mansion en la Palestina sembró y cogió á razon de ciento por uno (d). Los Egypcios daban el honor de este descubrimiento á Isis y Osiris, su esposo (e). No se puede dudar que la agricultura era muy antigua en estos pueblos; vemos á Abrahán retirarse á Egypto (f) en tiempo de hambre, y á Jacob que en iguales circunstancias envia alla á sus hijos para comprar trigo (g). Los Chinos quisieron disputar á todos los pueblos, que acabo de referir, la antigüedad del cultivo de la tierra, pues asegu-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Berós.* apud *SynceLL.* p. 28.

(e) *Diod.* l. 1. p. 17. y 18.

(b) *C.* 10. v. 10, 11 y 12.

= *Plut.* t. 2. p. 356.

(c) *Sanch.* apud *Eus.* p. 36, c.

(f) *Gen.* c. 12. v. 10.

(d) *Gen.* c. 26. v. 12.

(g) *Gen.* c. 42. v. 2.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ran haber aprendido este arte de Chin-nong, sucesor de Fo-hi (a). De todos modos lo cierto es que de aquellos parages y de otros muchos inmediatos ha sido transportado á diferentes climas el arte de cultivar los granos; por exemplo, los Griegos decian que le habian traído de Egipto (b), y los Romanos estaban persuadidos que habia venido de la Africa y de la Grecia (c).

Tambien se puede creer que algunos pueblos á nadie mas que á sí propios habran sido deudores del descubrimiento de los granos y arte de cultivarlos. De las familias, que por su vida vagabunda habian perdido el uso de la agricultura, algunas se fixarian en valles ó sitios donde los granos crecen naturalmente, y es regular buscasen entonces los medios de aprovechar aquel beneficio de la providencia, pero no habran podido conseguir sino con mucha dificultad hallar el método de cultivar los granos.

Tuvieron precision de buscar los instrumentos y utensilios propios para la labranza, cuyo número es crecido. Los primeros labradores trabajaban la tierra á fuerza de brazos y con instrumentos muy imperfectos y groseros (d); tal

(a) Hist. de la China l. 1. p. 32. = Hist. gen. de los viag. t. 6. p. 196.

(b) Diod. l. 1. p. 34.

(c) Festus voce *Lybicus campus* p. 210. Cic. t. 4. p. 478.

(d) Diod. l. 3. p. 232. = Plut. t. 2. p. 378.

era el estado de los habitantes del Perú quando se verificó el descubrimiento de aquel país; ni tenían arados ni bestias de carga; se servian de ciertas palas cortantes, y despues de estar suficientemente preparada la tierra sembraban en ella sus granos haciendo hoyos con un palo (*a*). Aun hoy se hallan muchos pueblos que no han discurrido medios mas comodos (*b*); los Salvages de la nueva Francia trabajan sus campos con instrumentos de madera parecidos en la hechura á los azadas de nuestros viñadores (*c*); otros con palas (*d*); algunos no tienen aun mas que unos arpones de madera (*e*); el instrumento comun de que se sirven los negros de Gambia para abrir la tierra es un género de pala muy semejante á las remos que traen en sus barcos (*f*); otros no tienen mas que una especie de mazos (*g*); el método de los negros del Senegal es juntarse cinco ó seis en un campo, y volver la tierra con sus espadas (*h*); finalmente los antiguos moradores de las islas Canarias la trabajaban con cuernos de buey (*i*).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(*a*) Conquista del Perú t. 1. p. 47. = Hist. de los Inc. t. 2. p. 83. tumb. de los Salvages t. 2. p. 76. y 106. = Viag.

(*b*) Hist. gen. de los viag. t. 2. p. 117. de Coreal t. 1. p. 33.

(*c*) Lescarb. Hist. de la N. Franc. p. 778. t. 3. p. 188.

(*d*) Cart. edific. t. 12. p. 10. (*g*) Ibid. t. 5. p. 67.

(*e*) Lescarb. p. 834. = Cos- (*h*) Ibid. t. 2. p. 302.

(*i*) Ibid. t. 2. p. 229.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Estos medios informes y groseros solamente se habran introducido en aquellos países donde los conocimientos mas esenciales y útiles han sido enteramente olvidados, pues de otro modo se servirian para el cultivo de la tierra de instrumentos mucho mas cómodos y menos defectuosos. Varios pueblos conocieron desde los primeros siglos los medios de ahorrarse algun trabajo y de proporcionarse al mismo tiempo cosechas mas abundantes, empleando para esto máquinas que pudiesen cortar la tierra de un modo mas eficaz que las que usaban estas naciones barbaras, que acabo de nombrar. No se puede dudar que ya entonces se habia introducido el arado en varios países, lo que se prueba respecto de los Egypcios por el culto que hacian á los toros consagrados, llamados Apis y Mnevis. Ninguna cosa mas conocida y antigua que este culto; se fundaba en los servicios que estos animales habian hecho á los que pasaban por inventores del uso del trigo (a). He dicho ya que los Egypcios creian ser deudores de este beneficio á Osiris (b), quien, segun decian, habia inventado el arado (c); tambien se aseguraba que este mismo príncipe habia enseñado á los Escytas á servirse de bueyes para la labranza (d).

- (a) *Diodor.* libro 1. pagina 1erti fecit Osiris. *Tibul.* l. 1. eleg. 7. v. 29.  
 25.  
 (b) *Supra* p. 184. (d) *Eustach.* ad *Dionis.* *Periegiet.* v. 306.  
 (c) *Primus aratra manu so-*

Por otra parte consta de la Escritura que el uso de la agricultura se hallaba ya introducido en Egypto en tiempo de Joseph (a); no era menos antiguo en la Palestina. Los Fenicios, esto es, los primeros hombres que han habitado aquellos pueblos atribuian la invencion del arado á Dagon, tenido por hijo del cielo (b). Ya se ha visto que habiendo pasado Isaac á la Palestina sembró y cogió ciento por uno, lo que con precision supone que ya entonces se conocia bien en aquel país el arte de trabajar la tierra; tambien consta que en tiempo de Job se trabajaba en la Arabia con bueyes (c); finalmente los Chinos aseguran haber recibido la invencion del arado de Chin-nong, sucesor de Fo-hi (d).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La fábrica de los primeros arados era muy simple; se componia de un solo trozo de madera largo y curvo, de modo que una parte penetraba la tierra, y la otra servia para unir á ella los bueyes; no tenia ruedas, solamente se le añadió un mango para que el conductor lo pudiese dirigir á su arbitrio. Tales eran los antiguos arados de que usaban los Griegos (e), cuyo modelo se halla aun hoy en los que tienen los habitan-

(a) Gen. c. 45. v. 6.

(d) Martini Hist. de la China

(b) Sanch. apud Euseb. p. 37. l. 1. p. 32.

d.

(e) Hesiod. op. v. 443. =

(c) Chap. ser. v. 14. Vease nuestra disertac.

Esta es la que los Griegos llamaban *Απτερυγ Αντιγυμν.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

tes de la Concepcion en Chile, hechos de una sola vara que forma un semi ángulo, y es llevada por dos bueyes (a). Despues se han hecho de dos piezas, una mas larga á la que se ataban los bueyes, y la otra mas corta y dispuesta de modo que servia de rexa y entraba por la tierra. Estos arados no tenian ruedas y eran aun muy simples, como se puede inferir por la descripcion que los historiadores Chinos hacen de este instrumento, cuya invencion atribuyen á Chin-nong, sucesor de Fo-hi; „dicen que antiguamente los pueblos „se mantenian de la fruta de los árboles, de las „plantas y de la carne de los animales, sin saber „trabajar ni sembrar, y que advirtiéndolo Chin-nong „la fertilidad y calidad del terreno cortó un trozo „de madera del que hizo un instrumento llamado *su* „que sirve para uncir los bueyes; inmediatamente „endureció á la lumbre otro trozo de madera para hacer de él una rexa, y de este modo enseñó „á los hombres el miedo de trabajar la tierra (b).“

Hay bastantes pruebas para decir que los Egipcios han usado del arado desde los primeros tiempos; hallamos en Hesiodo una descripcion de este instrumento muy conforme á la referida (c); y es de presumir que despues de haber instruido

(a) Viage de Frezier pagina de la China.

70.

(c) Op. v. 443. Es la que los

(b) Extracto de las Hist. de Griegos llaman *Αποτριπτικόν*.



Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

dos los países calidos (a). Solamente notaré que en los siglos, de que yo hablo, no entraba hierro ni otro metal alguno en la composicion de ellos, y lo mismo sucedió mucho tiempo despues, como se advierte por la pintura que Hesiodo hace de los que usaban los Griegos (b). Estrabon nombra tambien varios pueblos que no tienen arados sino de madera (c), y esto mismo se ve aun hoy en Mingrelia y en otros varios países (d).

Una reflexion, que no se debe omitir, es que la especie de estos arados prueba lo que he dicho mas atras, á saber, que la invencion de la labranza se debió á los pueblos que han habitado tierras ligeras y faciles de cultivar; no tenian necesidad de instrumentos mas fuertes que los referidos, porque aquellos terrenos de poca profundidad y consistencia no requerian mas que un trabajo superficial y ligero; al contrario las tierras fuertes, que por ser naturalmente muy compactas, si se abren mucho, queda el hondo frio, inmovil y sin accion. Por este medio unicamente se ha podido conseguir que el sol y las impresiones de la atmosfera penetrasen la tierra. De aqui provino la diferencia de arados.

Los antiguos no se servian casi mas que de bueyes para la labranza; los Griegos, que tenian

(a) Cart. edif. t. 2. p. 91.

(c) Lib. 11. p. 767.

(b) Op. 1. p. 443.

(d) Chardin t. 1. p. 127.

á Baco por inventor de la agricultura (a), decian que él fuera el primero que habia traído los bueyes desde las Indias á la Europa (b). No obstante se puede inferir de un pasage del Deuteronomio que ya antiguamente se empleaban los jumentos en el cultivo de las tierras, pues en el prohibe Moysés á los Israëlitas uncir á un mismo arado un buey y un asno (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No basta haber sembrado la semilla, es necesario tomar precauciones para hacerla fermentar, cubriendola de tierra á fin de que no pierda la substancia necesaria para crecer y madurar; á este intento se ha destinado la azada, instrumento muy util, cuya invencion es antiquísima, pues que se hace conmemoracion de ella en el libro de Job (d). Los Chinos han conservado el nombre del que reputan por inventor de la azada; alaban mucho en sus libros su descubrimiento ignorado de los Griegos por largo tiempo, como diré en el artículo de estos pueblos.

No debo concluir el tratado presente sin advertir el grande cuidado que en todas las edades tuvieron los pueblos civilizados de fertilizar la tierra y hacerla producir mas fruto del que naturalmente llevaria.

En los primeros años que se ha cultivado la

- (a) *Diodor.* libro 4. pagina 249. lib. 3. p. 232.  
 (b) *Plut.* t. 2. p. 262. b.  
 (c) *Deut.* c. 22. v. 10.  
 (d) *Cap.* 39. v. 10. = Vease el P. Calmet.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

tierra habra sido precisamente muy fertil; Isaac recogió ciento por uno de todo lo que habia sembrado (a); pero esta fecundidad no pudo durar mucho tiempo ni ser general, porque la tierra se esteriliza fructificando. Fue preciso buscar medios de beneficiarla y darle las sales de que se hallaba falta para la produccion de los granos; los antiguos abonaban sus tierras de muchas maneras, ya con estiércol, ya con cenizas de ciertas plantas, ya con sales, &c.

No se puede fixar el tiempo en que se ha principiado á estercolar los campos destinados para la labranza; solamente se vislumbra por enmedio de las tinieblas, que siempre obscurecen las antiguas tradiciones, que semejante uso ha sido muy antiguo en ciertos países; la Italia atribuía su invencion á Saturno (b), que es lo mismo que si dixera en los tiempos mas remotos.

Tampoco debo pasar en silencio el cuidado que con el mismo fin tenian los Egypcios de regar sus campos; estos pueblos habitaban un clima naturalmente ingrato y esteril (c), pero á fuerza de cultivo y trabajo han conseguido hacer al Egipto el país mas fertil que se ha conocido en la antigüedad. Se sabe que tal reputacion tenia en tiem-

(a) Gen. capitulo 26. versículo 12.

c. 7. p. 218.

(b) *Macrob.* Saturn. l. 1. r.

(c) Viag. del Egipto por Granger p. 12.

po de Abrahán, á donde fue á buscar este Patriarca un asilo contra la hambre que aniquilaba todas las provincias inmediatas (a). Si se cree á los historiadores profanos los Egypcios ya entonces habian hecho obras costosísimas para sacar del Nilo el partido mas ventajoso que era posible; se dice que Osyris habia hecho fuertes defensas por ambas partes del Nilo, y construido varios diques que detuviesen las aguas para regar las tierras segun lo necesitasen (b). En este tiempo con corta diferencia fue la construccion del lago Meris destinado para el mismo uso (c). Puede haber tal vez algunas dudas sobre la magnificencia y grandeza de estas obras, pero siempre es cierto que desde la antigüedad mas remota los Egypcios han trabajado mucho en beneficio de sus tierras; Moysés lo manifiesta bastante, quando hablando á los Israëlitas de la tierra prometida les dice: „la tierra de que vais á tomar posesion no es como el „Egypto de donde acabais de salir, y en donde apenas se hace la sementera quando se trae el agua por „canales, como se suele practicar en los jardines (d).“

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Gen. c. 12. v. 10.

(b) *Diod.* l. 1. p. 23.

(c) *Ibid.* p. 61. No es facil determinar el tiempo en que reynó el príncipe á quien se atribuye. Lo cierto es que Herodoto l. 2. n. 101. y *Diod.*

l. 1. p. 62. Aseguran ser Meris mas antiguo que Sesostris y la opinion mas probable es que esta reynó cerca del año de 1659. antes de J. C.

(d) Deut. capítulo 11. v. 10. y 15.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El modo de hacer la cosecha es un asunto muy importante; los primeros hombres faltos de conocimientos no habrán recogido de las producciones de la tierra todo lo que pudieran; pasaria algun tiempo antes que se hubiesen inventado los instrumentos propios para cortar las espigas; es regular que en los principios las arrancasen, pues aun hoy hay naciones que no tienen otro modo de recoger la cosecha (a); la pesadez de este trabajo habra hecho buscar medios de abreviarle, y no ha sido muy dificil discurrir algun instrumento propio para cortar muchas espigas de una vez; la hoz ó alguna máquina equivalente es de la mayor antigüedad; todas las tradiciones remotas hablan de la hoz de Saturno (b), de quien se decia que habia enseñado á los hombres de su tiempo á cultivar la tierra (c), cuyo hecho supone á la verdad el arte de trabajar los metales, conocimiento que pocas naciones habran logrado inmediatamente (d); los demas pueblos suplirian este defecto de varios modos, como se colige por lo que dicen las relaciones modernas; los habitantes del Paraguay segaban los trigos con costillas de baca que les servian de hoces (e).

- (a) Hist. gen. de los viag. t. 3. fab. t. 3. p. 429.  
 p. 117. = Viag. de Dampier (c) *Diod.* l. 5. p. 383. =  
 t. 4. p. 228. *Macrob.* Saturn. l. 1. pagina  
 (b) *Plut.* t. 2. p. 275. a. = 217.  
*Macrob.* Saturn. l. 1. p. 217. (d) *Infra* c. 4.  
 = Bannier explicacion de las (e) *Cart. edif.* t. 11. p. 420.

El arte de separar el grano de la espiga y hacerle salir de ella facilmente habra sido motivo de muchas reflexiones y experiencias. La práctica mas usada en la antigüedad era poner en un campo los manojos del trigo, y llevar bueyes para que los pisasen y deshiciesen pasando muchas veces por sobre ellos; este era el uso, que tenian en tiempo de Moysés los pueblos del Asia y Egipto (*a*), y el mismo habia entre los Griegos (*b*) y otras muchas naciones (*c*); tambien se servian de planchas cubiertas de huesos ó pedernales puntiagudos que arrastraban por sobre las espigas (*d*), y es la práctica que en el dia tienen los Turcos; finalmente se ha discurrido sacar el grano arrastrando carros y otras máquinas pesadas por sobre los haces, cuyo método fue inventado por los habitantes de la Palestina (*e*). En Italia y en Gascuña no tienen otro; en la China empleaban á este intento una rueda de marmol tosco (*f*), cuyas practicas todas subsisten hoy en los mas de los países calientes (*g*); el majadero no se usa en Levante (*h*), donde

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(*a*) Deut. c. 25. v. 4.

l. 4. c. 25.

(*b*) Ibid. l. 20. v. 495.

(*d*) Scheuzer fisica sagrada

(*c*) Eliano dice que para ha-

t. 7. p. 241.

cer que los bueyes empleados

(*e*) Varron dererust l. 1. c. 52.

en este trabajo no comiesen

(*f*) Hist. gen. de los viag.

el trigo, usaban los antiguos

t. 5. p. 459.

embarrarles el hocico con al-

(*g*) Ibid. p. 187.

gun excremento. Hist. animal.

(*h*) Calmet t. 4. p. 2. p. 339.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ha tenido principio la agricultura.

El modo de limpiar el trigo despues de trillado en el principio sería arrojando al ayre el grano y la paja muchas veces, pues el viento lleva ésta y aquel cae por su gravedad en el mismo sitio, para cuyo efecto se servian de palas ó de alguna máquina equivalente, pues el uso de las crivas es muy antiguo (a); pero el crivo ó zaranda de los primeros hombres en nada se parecia al nuestro, y se presume que era una especie de palas (b). Este modo de limpiar el trigo se usa aun actualmente en Italia y en todos los países calidos (c).

## ARTÍCULO II.

### *Del arte de hacer el pan.*

El intento y fin de todos los trabajos de la agricultura es para conseguir abundante provision de pan; por mas comun que sea hoy este alimento, ha tenido principios muy groseros y diferentes progresos el arte de prepararle, del mismo modo que sucedió con las demas invenciones humanas. Muchos pueblos no han descubierto, luego que

(a) *Mystica vannus iacebi.*  
*Virg. Georg.* libro 1. verso  
166.

(b) *Odys.* l. 11. v. 25. Vease sobre este punto las notas

de Madama Dacier t. 2. p. 479.

(c) Calmet t. 4. p. 2. p. 341.

= Astruc Mem. para la historia natural de Languedoc p. 354.

tuvieron trigo, el secreto de convertirle en harina y esta en pan. ¿En cuántos vastos países de uno y otro continente, aunque se cogen granos, se ignora enteramente el uso del pan? No es facil indagar como ciertos pueblos han averiguado las propiedades del trigo y de su grande utilidad, porque los grados, que tiene esta planta desde la tierra hasta su conversion en pan, son inmensos; no obstante, este ha sido el unico interes que pudo mover naciones enteras á dedicarse á la labranza, que de todos los trabajos del hombre es sin duda el mas molesto, y el que mas cuidado y atencion le cuesta. Se han visto en la antigüedad varios pueblos (a), y aun se hallan muchos (b), que jamas han querido resolverse á cultivar la tierra, prefiriendo las incomodidades de la vida vaga á las dulzuras de la sedentaria, la que no podian proporcionar sin la agricultura (c). Es muy regular que las naciones dedicadas voluntariamente á todos los trabajos que exige la cultura del trigo supiesen antes que esta planta da al hombre el alimento mas solido y conveniente; esta conjetura es á mi entender una nueva prueba de que varias familias despues de la confusion de los idiomas han

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Herod.* l. 4. n. 97. — (b) Los Tartaros, Arabes y *Cæsar* de bello Gallo l. 6. Salvages. Vease el *Merc.* de n. 20. — *Strab.* l. 11. p. 753. Franc. Junio 1755.  
— *Tacit.* de mor. Germ. n. 46. (c) *Tacit.* de mor. Germ. n. 46.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

conservado algunos conocimientos de las artes mas utiles. Por lo tocante á las demas familias á quienes su vida vaga hizo olvidar aquellos primeros conocimientos, los que se han visto precisados á indagar nuevamente, los antiguos nos dan noticias del modo con que han llegado á descubrir el arte de hacer el pan. En sus principios, dicen, comian los granos segun la naturaleza los produce sin preparacion alguna (a). Polidonio, filosofo muy antiguo y de gran reputacion, refiere que ha sido suficiente la siguiente experiencia para convertir el trigo en pan despues de consultar su naturaleza; se habra observado, dice, que los granos desmenuzados con los dientes hacen una masa con la saliva, y que baxando en este estado al estomago reciben en el un grado de cocimiento propio para nutrir; con estos antecedentes se formó el plan de la preparacion, que se debia dar al trigo para que se convirtiese en harina. Se imitó la accion de los dientes triturando el trigo entre dos piedras; despues se mezcló agua con la harina, y gramando y petrificando esta masa se logró hacer una pasta, que al principio se

(a) *Hippocr.* de prisca Medic. no de trigo verde puede servir de alimento. Vease San Lucas c. 6. v. 1. = *Cart. edif.* t. 17. p. 302. = *Academ. de las Inscribe.* t. 16. hist. pag. 258.

pudo cocer debaxo de la ceniza caliente ó de algun otro modo, hasta que por ultimo se han inventado los hornos (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Juzguese como se quiera de esta conjetura, yo solamente expongo las luces que la antigüedad da tocante á las preparaciones, que sucesivamente se han hecho con el trigo. Exâminemos el uso que de el se hace, y conceptuemos de lo pasado por lo que se practica aun en nuestros dias entre muchas naciones de uno y otro continente.

Ya he dicho en otra parte que las plantas, yerbas y raices habian sido por mucho tiempo el principal sustento de casi todos los habitantes de la tierra despues del diluvio, quienes cocian las plantas y raices como todavia hacen hoy algunas naciones (b); creo que muchos pueblos en la antigüedad no habran conocido otro modo de preparar el pan; en los principios cocerian ligeramente las espigas segun las cogian verdes y en flor, las pasaban por sobre un fuego claro, y batiendolas despues entre las manos se separaban los granos, los que comian sin otro preparativo. Esta conjetura me parece muy verosimil, porque en tiempo de Herodoto subsistia semejante uso entre algunos pueblos de las Indias (c), el que aun hoy

(a) Apud Sen. epist. 91. p. 409.

(c) Lib. 3. n. 100. = *Levit.*

(b) Hist. nat. de la Islanda

c. 2. v. 14. = *Casaub. in Athen.*

t. 1. p. 53.

l. 14. c. 16. p. 923.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

conservan varias naciones salvages (a).

Este método se abolió al paso que los pueblos, de que hablo, se fueron civilizando; no pudiendo durar mas de un mes semejante especie de alimento hubieran perdido aquellos hombres la principal ventaja de los granos, que es poder guardarse y dar por un año ó mas un sustento cierto y abundante; por esta razon los primeros hombres habrán procurado saber el arte de usar del trigo despues de maduro, pero es regular hubiesen hecho antes muchas tentativas por averiguar la preparacion conveniente para convertir esta planta en alimento.

No es posible que sea provechoso el grano seco y cubierto de la cascarilla; fue preciso buscar diferentes medios de prepararle. Ninguna cosa hallamos mas generalmente practicada en los primeros tiempos que es el uso de tostar los granos; casi todos los pueblos conocidos le practicaban (b), y aun actualmente lo hacen así los salva-

- (a) Hist. nat. de la Virg. p. 246. = Viag. de Frezier p. 62. = Hist. gen. de los viag. t. 3. p. 167. Los niños en muchas provincias usan hoy, quando el trigo está aun verde, arrancar las espigas, y luego las pasan por sobre un fuego claro; despues las frotan entre sus manos para separar los granos, los que aunque verdes y medio asados no son desagradables al paladar.
- (b) Apollod. Rhod. l. 1. v. 1072. = Virg. Georg. l. 1. v. 267. = Ovid. Fast. l. 6. v. 693. = Plin. l. 18. sect. 2. = Festus in voce Ador p. 8. = Servius ad Æneid. l. 1. v. 179. = Calmet t. 2. p. 868.

ges (a). ¿Cuál pudo haber sido la causa? La siguiente me pareció mas regular que ninguna otra; sabemos que antiguamente se comian los granos segun los produce la naturaleza; de todos los trigos, si se cree á los antiguos, la cebada ha sido la primera con que los pueblos se alimentaban (b); los granos de esta simiente se hallan envueltos en una cierta cascarilla ó pelicula de que no se les puede despojar á no ser por el uso de la muela; la mayor parte de los primeros hombres no tenian molinos, y á falta de ellos se aprovechaban del fuego para desnudar la cebada de su corteza, pues con ella era casi imposible comerse; con esto lograban dos ventajas, porque el fuego le comunica un sabor nada desagradable. Los viageros de la Etiopia no hacen regularmente otra provision que de cebada cocida (c). Mas adelante quando estos pueblos han llegado á desmenuzar los granos les era de grande socorro haberlos tostado, porque por mucho tiempo no han conocido otro modo de moler el trigo que majándole en morteros (d), y el efecto del fuego les hacia mas faciles de despe-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Costumbres de los Sal- pagina 108. = *Porphy.* de vages t. 2. pagina 86. = abstin. libro 2. pagina 128. Viag. de Frezier p. 62. = = *Paus.* libro 1. capitulo Viag. de Dampier t. 4. pag. 38. 228. (c) Relacion de la alta Etiopia p. 5.  
 (b) *Dionis. Halicarn.* l. 2. p. 95. = *Plin.* l. 18. sec. 14. (d) *Infra* p. 209.

Desde el di-  
lunio hasta  
la muerte de  
Jacob.

dazar y de limpiarles la cascarilla (a). También se puede poner en el número de las primeras preparaciones hechas con los granos la de hervirlos en agua, casi del mismo modo que se condimenta el arroz en el oriente. Se sabe que así disponian sus granos los Griegos (b) y Romanos (c) para el sustento diario, ablandandolos lo bastante, para que comodamente se pudiesen comer, y aun en la actualidad muchas naciones los aderezan del mismo modo (d). Puede ser que los hirviesen para despojarlos mas facilmente de su cascarilla, y no para cocerlos. Se hallan vestigios de estas antiguas practicas entre los Kalmucos de las inmediaciones del Irtis, cuyo sustento ordinario es la cebada, que por algun tiempo tienen en el agua y despues la frotan para limpiarla, y hecho esto la ponen al fuego en calderas, donde la dexan sin agua hasta que esté bien cocida, y sazonada de este modo, la comen á puñados sirviendoles de pan (e).

No se tardó mucho tiempo en conocer que el trigo necesitaba algun otro condimento, y en advertir que el grano encerraba en su corteza una substancia que exígia extraerse, con cuyos conoci-

(a) Academias de las Ciencias, año 1708. Mem. p. 67. t. 1. p. 791. = Academias de las Ciencias, año 1708. Mem. p. 86.

(b) *Suid.* in voce *Διαιτα* t. 1. (d) Viages de Frezier p. 62. p. 515.

(e) Rec. de los viag. al Nort.

(c) Tratado de la Policia l. 5. t. 8. p. 191.

mientos se habra discurrido el machacarle. Los primeros instrumentos, que se habran usado serian los pilones y morteros ya de madera, ya de piedra; la misma naturaleza los manifestaba. Los Griegos (a), los Romanos (b) y casi todas las naciones de la antigüedad (c) han estado mucho tiempo sin hallar otro medio de convertir el trigo en harina, y todavia en nuestros dias son las unicas máquinas, que usan muchas naciones (d); lo que no se puede asegurar, es, qual haya sido el modo de emplear esta especie de harina; Diodoro dice de los pueblos de la gran Bretaña que despues de golpear las espigas, para sacarles los granos, se contentaban con majar estos y comerlos asi despedazados sin mas aderezo (e). Se sabe que en el Perú no tienen otro modo aquellos naturales de guisar ó preparar la cebada, sino es cocerla, reducirla á harina y comerla sin mas composicion (f). Nosotros ignoramos si los pueblos de la antigüedad han hecho en sus principios igual uso del trigo machacado.

Lo cierto es que antes de poder emplear con utilidad los granos ha sido preciso descubrir el secreto de separar la harina del salvado; aun-

(a) *Hesiod. op. v. 423.*

t. 3. p. 81.

(b) *Plin. l. 18. sec. 3. =*(e) *Lib. 5. p. 347.**Serv. ad Æneid. l. 9. v. 4.*(f) *Viag. al Perú por Don*(c) *Plin. loco cit. sec. 23.**Antonio de Ulloa t. 1. pag.*(d) *Hist. gen. de los viages 340.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

que creo que en los principios se comia todo junto, como hacen aun ciertos pueblos groseros (a); despues insensiblemente se habra buscado el medio de hacer esta separacion pasando el trigo desmenuzado por algunos cedazos toscamente hechos de yerbas entretexidas, ó por crivas de pellejo, ó de otras materias semejantes; todo esto lo practican en la actualidad los Salvages (b); despues se han perfeccionado estas máquinas. Los Egypcios hacian los cedazos de los filamentos de la planta llamada *papyrus* y de juncos muy delgados (c), de cuya planta tambien se servian los Griegos para el mismo uso (d); los antiguos moradores de España los hacian de hilo (e). Los Galos han sido los primeros que han tenido el acierto de emplear para este fin las cerdas de caballos (f).

El primer uso, que regularmente se habra hecho de la harina, sería amasarla con agua y comerla de este modo sin mas composicion, como hacen los montaraces de Escocia y otros diversos pueblos (g); por ultimo se pensaria en cocer esta masa. El uso mas comun de preparar la

(a) Hist. gen. de los viages t. 5. p. 137. = Vease tambien la Histor. de los Incas t. 2. p. 196.

(b) Costumbres de los Salvages t. 2. p. 86.

(c) *Plin.* l. 18. sec. 28.

(d) *Polux.* l. 6. segm. 74.

(e) *Plin.* loco cit.

(f) *Ibid.*

(g) Viag. de Frezier p. 62. = Viag. del Egipto por Granger p. 11. = Merc. de Franc. Julio 1718. p. 87.

harina en la antigüedad era cocerla con agua en vasos de tierra como el *farro* de los Italianos; estas gachas eran el sustento ordinario de los primeros hombres, con las que se contentaban, siempre que no tenían otra cosa mejor, pero quando tenían carne la cocian con las puches (1). No se sabía entonces cocer la carne sino separadamente y la comian aquellos hombres con la masa referida, como nosotros lo hacemos con el pan (a). Se mejante uso ha subsistido mucho tiempo, y reynaba entre los Griegos, Persas, Romanos y Cartaginenses (b). Los antiguos habitantes de Canarias ignoraban igualmente el arte de hacer el pan, comian la harina cocida con carne y manteca (c). Lo que los Franceses llaman *sagamite* de los Salvages, no es otra cosa que una especie de torta hecha de harina de maiz tostada, desmenuzada en morteros de madera y cocida en vasos de tierra con todo género de carne (d).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(1) Esto es lo que se llama una misma cosa baxo de diferentes nombres, y que Plinio solo quiso dar á entender

(a) Costumbres de los Salvages. t. 2. p. 83. que el termino *Puls* era tan poco usado en Grecia como el de *Polenta* en Italia. Respons. ad quæsitã p. 57.

(b) Ibid. p. 84. Plinio parece dice lo contrario en estas palabras; *videturque tam Puls ignota Græciæ, quam Italiæ Polenta*. L. 18. sec. 19. Fortunato Liceto aclara muy bien este pasage; nos dice que era

(c) *Asia di Barros Deca 1.<sup>a</sup> l. 11. c. 12. f. 24. verse.*

(d) Costumbres de los Salvages. t. 2. p. 86.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los primeros hombres han podido conocer bastante temprano el secreto de convertir el trigo en harina, pero no tan prontamente, segun las apariencias, el de convertir la harina en pan. Se puede decir que hasta entonces los pueblos no habian tenido mucha utilidad con el trigo, cuyo verdadero provecho es convertirle en pan. No es facil averiguar por qué grados se habra llegado á conseguir semejante descubrimiento, pues fue preciso discurrir la levadura, esto es, no mezclar mas que cierta cantidad de agua con la harina, heñir fuertemente esta masa, descubrir el arte de hacerla cocer, &c. Es forzoso creer que se harian muchos experimentos antes de conocer el arte de convertir la harina en pan. Finalmente, de qualquiera modo que se haya logrado este descubrimiento, sabemos que es muy antiguo; la Escritura nos dice que Abrahán presentó pan á los tres Angeles, que se le aparecieron en el valle de Mambre (a). Entonces se hacia el pan de un modo muy simple; no entraba en su composicion mas que harina, agua y tal vez sal; no eran ni tan espesos, ni tan levantados los panes como son los nuestros (b). Eran una especie de tortas chatas y chicas, por lo que no habia necesidad de cuchillo para par-

(a) Gen. capítulo 18. versículo 6.

(b) Waserus de antiq. Mensur. l. 2. c. 5.

tirlas; se despedazaban facilmente con las manos; Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. de donde provienen aquellas expresiones tan repetidas en la Escritura. *Romper el pan; en la fraccion del pan; &c.* (a) Tambien parece que no se amasaba ni cocia esta masa fermentada hasta en la misma hora que se habia de comer, uso que todavia se conserva en varios países (b).

Antiguamente no se tomaban muchas precauciones para cocer el pan; el hogar servia para este uso; se ponía en él un trozo de masa aplastada; se cubria de cenizas calientes y se dexaba de este modo hasta que estuviese cocida (c); así coció Sara el pan, que Abrahán dió á los Angeles (d), y lo mismo hacen diversos pueblos de la América, quienes envuelven esta masa fermentada en hojas, que cubren con cenizas calientes poniendo sobre estas carbones encendidos (e); para lo qual se habrán podido aprovechar de piedras concavas suficientemente caldeadas, lo que infiero de la practica actual de muchas naciones. Se hallan parages en la Noruega, donde se cuece el pan entre dos piedras huecas (f). Los panes de los Arabes son ciertas pastas cocidas en piedras concavas, encendidas á la lumbre (g). El pan, de

(a) Gen. supra et c. 19. v. 3.

(d) Gen. c. 18. v. 6.

(b) Chardin t. 4. p. 177. =

(e) Hist. de la Virg. p. 24.

Mem. de Trev. Sept. 1717. p. 1406. 8cc.

(f) Diario de los Sabios Nov. 1668. p. 8.

(c) Ovid. Fast. l. 6. v. 315.

(g) Calmet p. 326.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

que usan los Salvages de la América, se diferencia muy poco del de los Arabes; le cuecen ya entre dos piedras caldeadas (*a*), ya poniendo la masa sobre una mucla caliente, cubriendola de pedernales encendidos (*b*); el que hacen los Tartaros de la Circasia es de harina de maiz amasada con agua, de que forman una pasta blanda que ponen en vasos de tierra y á medio cocer la sacan y comen casi abrasando (*c*); el de la mayor parte de los pueblos de Africa no es otra cosa que harina sobada con un poco de agua, la que dividen en muchos trozos, que despues cuecen á fuego lento en un sarro de tierra (*d*), ó sobre una piedra (*e*). En los principios se habran servido tal vez de calderas puestas sobre leña encendida, ó de un género de cazos para cocer dicha masa (*f*).

No obstante la invencion de los hornos es muy antigua, pues ya en tiempo de Abrahán se hace mencion de ella (*g*); algunos escritores atribuyen el honor de este descubrimiento á un tal Anno Egypcio (*h*), personage enteramente incognito en la historia. Creo que los primeros hor-

(*a*) Lescarbot Hist. de la N. t. 3. p. 471.

Franc. p. 745.

(*e*) Ibid. t. 4. p. 289.

(*b*) Ibid. p. 267.

(*f*) Levit. c. 7. v. 9.

(*c*) Recol. de los viages al Norte t. 10. p. 462.

(*g*) Gen. c. 15. v. 17.

(*d*) Hist. gen. de los viag.

(*h*) Suid. in voce *Αγτος* t. 1.

p. 340.

nos se diferenciaban mucho de los nuestros; eran segun se puede conjeturar unos hornillos de barro muy ligeros, que se transportaban con facilidad de un lugar á otro; presumo serían muy parecidos á los de los Turcos, quienes los hacen de barro y de la hechura de una campana. Se calientan introduciendo fuego por dentro, y despues se pone encima la masa formada en figura de tortas (*a*). Todos los modos de cocer el pan, de que hablé hasta aquí, se practican aun en el Oriente (*b*).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No es de presumir que desde el instante, en que se ha conocido el arte de hacer el pan, se haya descubierto el secreto de fermentar la pasta; si hay alguna invención que se deba atribuir á la casualidad, ninguna mas bien que la del fermento ó levadura, aunque su idea no haya ocurrido naturalmente. Se habra debido esta feliz invención á la economía de alguna persona, que queriendo aprovechar el residuo de una pasta, que tenia algunos dias, la habra mezclado con la nueva sin preveer la utilidad de esta comestion. Sin duda se admiraria al ver que un trozo de pasta acida y de un gusto acre, hacia el pan mas ligero, mas gustoso y de una digestion mucho mas facil. No se sabe á punto

(*a*) *Belon observat.* l. 2. c. (*b*) *Thevenot t.* 2. c. 32. p. 115. p. 377. 544. = *Chardin t.* 1. p. 28.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

fixo el tiempo, en que habra principiado el uso del fermento; el pan, que Abrahán presentó á los Angeles, era acimo, pues se sabe que Sara le coció inmediatamente despues de la conmistion de la harina y agua (a). Aun hoy en la mayor parte de la Asia hay costumbre de no fermentar la masa (b); no obstante, el uso de la levadura es muy antiguo, pues ya fue conocido antes de Moysés. Este legislador, prescribiendo á los Hebreos el modo de comer el Cordero Pasqual, les prohíbe el uso del pan fermentado (c), y en otra parte nota que los Israëlitas desde su salida de Egypto comieron pan azimo y cocido debaxo de la ceniza, porque dice; „los Egypcios les habian apresurado tanto para que marchasen que no les dieron tiempo de echar levadura en el pan (d).“

Era preciso mucho tiempo y fatiga para reducir el trigo á harina, quando para esto no se sabia otro secreto que el de machacarle; de este modo la harina estaria muy mal desmenuzada, á cuyo motivo se debe atribuir que no tengan el uso del pan ciertos pueblos, que recojen granos. Sucesivamente se van perfeccionando las artes; no se tardaria mucho tiempo en

(a) Gen. c. 18. v. 6.

(c) Exod. capítulo 12. versi-

(b) Gemelli t. 1. p. 418. =

culo 15.

Chardin t. 4. p. 177.

(d) Ibid. v. 39.

advertir la utilidad, de que podían ser ciertas piedras para despedazar y moler los granos, pues no lo ignoran los pueblos mas groseros y salvajes, quienes convierten su trigo en harina con dos muelas, una fixa y otra que mueven á fuerza de brazos casi del mismo modo que nuestros pintores muelen sus pinturas (a). Es regular que así se usase en los primeros tiempos, cuyo trabajo habia de ser muy molesto y pesado, y por lo mismo fue necesario buscar el arte de moler los granos con menos incomodidad y mas prontitud. Por ultimo se llegó á inventar el molino.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Jamas se podra descubrir el tiempo, en que se han descubierto los molinos; y lo mismo que sucede con esta maquina tan comoda y util acontece con otras muchas invenciones de una antigüedad remota. Las pocas noticias, que tenemos de los primeros tiempos, no permiten saber la época precisa de su descubriemiento. No quisiera asegurar que los molinos fueron conocidos ya en tiempo de Abrahán, aunque me inclino á creerlo, fundado en lo que Moysés dice de haber este Patriarca ordenado á Sara que amasase tres medidas de la harina mas pura (b), porque es difícil de concebir que se pueda hacer harina muy

(a) Viag. de Frezier p. 62. Hist. gen. de los viag. t. 8. p. 128.  
 = Cart. edif. t. 23. p. 289. = (b) Gen. c. 18. v. 6.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

finá sin el socorro de las muelas, y sin detenernos en un pasage que tal vez no parecerá decisivo, se habla de las muelas en Job (a), quien creo vivió en los siglos, de que al presente se trata (1). Consta igualmente que el uso de los molinos era muy antiguo entre los Egypcios, lo que Moysés dá á entender bastante bien (b), y en otra parte se explica muy claramente sobre estas máquinas, quando prohíbe á los Israélitas tomar en prenda la muela superior ó inferior del molino (c).

Ignoramos tambien qual podía ser la máquina de estos antiguos molinos; lo que se advierte es que las muelas serían bastante chicas, pues las hacían dar vuelta facilmente con los brazos; era este uno de los trabajos mas inferiores y molestos de los sirvientes y esclavos; Moysés lo dice con motivo de la ultima plaga con que fue affigido el Egypto; „Yo correré el Egypto, dice el „Señor, y todos los hijos primogenitos de los „Egypcios morirán desde el de Pharaon hasta „el de la esclava, que mueve la rueda del molino (d).“

En los libros siguientes veremos que lo mismo sucedía entre los Griegos, y tambien se pue-

(a) C. 41. v. 15.

(b) Exod. c. 11. v. 5.

(1) Vease nuestra Disertacion al fin del ultimo tomo.

(c) Deuter. c. 24. v. 6.

(d) Exod. c. 11. v. 4.

de decir, en todos los pueblos conocidos de la antigüedad, quienes no tenían sino molinos de brazos (a). Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Por mas antigua y util que sea la labranza, que es la que nos provee del alimento mas solido y conveniente, con todo su conocimiento no ha sido general, pues por algun tiempo no se extendió de un cierto número de países; pienso que en los primeros siglos la labranza no fue conocida y practicada mas que en la Caldea, Palestina, Egypto y en algunos parages de la China; la mayor parte de la Europa ha carecido por mucho tiempo de este importante descubrimiento. Procuraré demostrar en la segunda parte de esta obra la época fixa en que la Grecia estableció el uso de la labranza. Sigamos ahora buscando el tiempo, en que fueron descubiertas las demas partes pertenecientes á la agricultura, y examinemos sus progresos.

### ARTÍCULO III.

#### *De las bebidas.*

El cultivo de las viñas y el arte de hacer vino se debe colocar en el número de los primeros conocimientos que los hombres han tenido de la

(a) Calmet t. 4. part. 2.<sup>a</sup> p. 252

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

agricultura. Todos los historiadores sagrados y profanos convienen en que este descubrimiento se ha hecho en los tiempos mas remotos; Noe cultivó la viña y bebió vino (a); Osiris fue el primero, segun la tradicion de los Egypcios, que conoció la utilidad de las viñas, y habiendo hallado el secreto de extraer de ellas el vino le comunicó á los demas hombres, enseñandoles al mismo tiempo el modo de plantarlas y cultivarlas (b); los habitantes de la Africa decian lo mismo del antiguo Baco (c); tambien sabemos que ya antiquísimamente una de las principales partes del culto exterior consistia en ofrecer á la Divinidad pan y vino; tal ha sido el sacrificio que Melchisedech, rey de Salen y sacerdote del Altísimo, ofreció á Dios en agradecimiento de la victoria que Abrahán acababa de ganar (d).

Las propiedades de la vid y el arte de hacer vino se manifestarian bastante facilmente; en la antigüedad se conocian (e), y aun en la actua-

(a) Gen. c. 9. v. 20. Hay fuertes razones para creer que el vino no se conocia antes del diluvio, pues que Noe fue sorprendido del efecto de este licor.

(b) *Diod.* l. 1. p. 19. El arte de hacer el vino debia ser muy antiguo en el Egypto.

(c) *Lib.* 3. p....

Vease el Gen. c. 40. v. 9.

(d) Gen. c. 14. v. 18. Vease lo que llevo dicho sobre la conexion entre la materia de los sacrificios y el alimento de los hombres.

(e) *Diod.* l. 3. p. 231. = *Strab.* l. 15. p. 1017. c.

lidad conocemos muchos países (a), que naturalmente producen parras, cuyo fruto se distingue muy poco del que llevan las cultivadas, y que no solamente se pueden comer sus racimos sino tambien hacer de ellos buen vino (b). Supuesto lo dicho no es difícil de conocer quàn poca reflexion bastaba, para que los primeros hombres llegasen á conseguir este descubrimiento.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Las ilaciones que en este asunto se habran hecho primeramente serian juntar los vastagos de las cepas, confundidos antes con los demas arbustos, y trasplantarlos á terrenos mas fertiles. Tambien se habra hallado con facilidad el modo de cultivar las viñas, pues basta podarlas sin haber necesidad de ingerirlas para dulcificar el fruto como se practica con otros árboles frutales.

Del modo de hacer el vino en aquellos tiempos remotos nada se puede decir á no ser por conjeturas; al principio se extrujarian las uvas con las manos, despues se habran buscado medios mas expeditos. Si creemos á los historiadores profanos el lagar tiene una antigüedad muy grande, pues se atribuía su invencion al antiguo Baco (c), y quando menos consta que se conocia ya en tiem-

(a) Rec. de los viag. al Nort. Hist. de la N. Francia pagina 562.  
 1. 5. p. 40. = Merc. de Franc. Sept. 1717. p. 131. = Hist. de la Virg. p. 3. = Lescarbot

(b) Autor supra citatus.

(c) Diod. l. 3. p. 232.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

po de Job (a); pero no se sabe la hechura que tenían antiguamente estas máquinas.

La invención de los vasos propios para conservar segura y comodamente los licores se habra seguido al descubrimiento del vino. Primeramente se usarian los que la naturaleza presenta en todos los climas, como son los calabacinos, los cocos, &c. que despues de secos quedan concavos y pueden servir muy bien para guardar y transportar los licores, de que usaban mucho los Egypcios (b). Estos vasos son aun los mas comunes en los pueblos de la América (c). Los bambos son igualmente propios para este uso, y en muchos países sirven de barriles y tinajas (d); los antiguos creian que los cuernos de los animales habian sido los primeros vasos de que se aprovecharon para conservar y beber los licores (e); cuyo uso se ha mantenido largo tiempo en varios pueblos (f); el aceyte sagrado del Tabernaculo

(a) C. 4. v. 11.

(b) *Strab.* l. 17. p. 1151.

(c) *Hist. de la Virg.* p. 243. =  
*Viages de Juan de Lery* p. 82.  
 = *Hist. nat. de las Ind.* f. 167.  
 verso. = *Viag. de Vicente el*  
*Blanco* p. 2. p. 155. = *Viag.*  
*de Damp.* t. 4. p. 189. = *Hist.*  
*de los Incast.* 2. p. 200.

(d) *Rec. de los viag. que han*

servido para el establecimien-  
 to de los Holandeses t. 1. p.

254. = *Hist. gen. de los viag.*  
 t. 8. p. 93. = *Acosta Hist. nat*  
*de las Ind.* fol. 185. recto.

(e) *Athen.* l. 11. p. 476. =  
*Nonus Dionis.* l. 12. p. 338.  
 v. 21.

(f) *Regum c.* 11. l. 1. v. 1.  
 = *Athen.* l. 16. p. 468.

se guardaba en un cuerno (*a*); Galiano nota que en Roma se media el aceyte, vino, miel y vinagre por vasos de cuerno; (*b*) Horacio dice tambien lo mismo (*c*); Julio Cesar asegura que los habitantes del monte Hercinia tenian copas grandes hechas de los cuernos del Uro (*d*); Plinio afirma que era general este uso en todos los pueblos septentrionales (*e*); Xenofonte nota lo propio de muchos países del Asia y Europa (*f*); los antiguos poetas, Eschylo, Sofocles y Pindaro representan siempre á los primeros heroes bebiendo por cuernos. Estos géneros de copas aun se usan mucho en la Georgia (*g*); Bartolino asegura que antiguamente no se bebia en Dinamarca sino por cuernos de buey (*h*); en varios pueblos del Africa son los unicos vasos, que se conocen para guardar los licores (*i*). Con todo no se tardó mucho en discurrir los vasos de tierra cocida para beber y conservar los fluidos (*k*). Los Fenicios, Griegos y otros varios pueblos los destinaban para el deposito de

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

- (*a*) 3. *Regum* c. 1. v. 39.      (*f*) Anabas l. 6.  
 (*b*) *De composit. medicament.*      (*g*) Chardin t. 2. p. 187.  
*per genera* l. 1. c. 13. t. 12.      (*h*) *Diar. de los Sab.* Nov.  
 pagina 657. edit. *Chartarii*.      1668. p. 89.  
 (*c*) *Sermon.* l. 2. satyr. 2. p. 57.      (*i*) *Biblioteca racion.* t. 1.  
 v. 61.      (*k*) *Athen.* l. 11. p. 483. =  
 (*d*) *De bello Gallo* l. 6. c. 26.      *Porphy.* de abst. l. 2. pag.  
 (*e*) *Lib.* 11. sec. 45. p.      151.

Desde el di-  
luivo hasta  
la muerte de  
Jacob.

sus vinos (a); finalmente se consiguió preparar la piel de los animales de modo que sirviese para guardar los licores, pues el uso de los odres es muy antiguo; se dice que quando Abrahán despidió á Agar le puso sobre las espaldas uno lleno de agua (b). Los odres eran en aquellos tiempos remotos las vasijas mas comunes, que habia para conservar los vinos y demas licores, lo que Job manifiesta bastante claramente (c).

Se puede asegurar que la cerveza ha sido el licor mas antiguo y general despues del vino; la mayor parte del Egypto la bebia comunmente (d), cuyo uso se habia establecido antiguamente en la Grecia (e), en una parte de la Italia (f), entre los antiguos Españoles, Galos y Alemanes (g). Finalmente se halla esta bebida hasta entre los habitantes del Perú (h). El origen de la cerveza es muy antiguo; su invencion se atribuía á Osiris; la tradicion aseguraba que este príncipe habia discurri-

- |  |                                       |
|--|---------------------------------------|
| (a) <i>Iliad.</i> l. 9. p. 465. =              | (f) <i>Strab.</i> l. 4. p. 310.       |
| <i>Herod.</i> l. 3. n. 6.                      | (g) <i>Diod.</i> l. 5. p. 350. =      |
| (b) <i>Gen.</i> c. 21. v. 14.                  | <i>Plin.</i> l. 14. sect. 19. p. 729. |
| (c) <i>C.</i> 32. v. 19.                       | = <i>Tacit.</i> de morib. Germ.       |
| (d) <i>Herod.</i> l. 2. n. 77. =               | n. 32.                                |
| <i>Diod.</i> l. 1. p. 40. = <i>Strab.</i>      | (h) <i>Hist.</i> de los Incas t. 2.   |
| <i>I.</i> 17. p. 1179. = <i>Athen.</i> l. 1.   | p. 196. La cerveza de estos           |
| p. 34. b.                                      | pueblos debia ser diferente de        |
| (e) <i>Part.</i> 2. <sup>a</sup> sec. 2. c. 1. | la nuestra, porque no cono-           |
| art. 2.  | cian la cebada ni el trigo.           |

do en favor de los pueblos, cuyo terreno no era apto para las viñas, una bebida compuesta de cebada y agua, que por su olor y fuerza se diferenciaba muy poco del vino (*a*), y lo mismo se decía del antiguo Baco (*b*); no es difícil de conocer por estas señas que semejante bebida era cerveza.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Quanto me parece fácil y natural la invención del vino, tanto me sorprende y admira la de la cerveza; no puedo concebir como ha ocurrido á los primeros hombres la idea y composición de este licor. Para conocer la dificultad que pudo haber en la invención de esta bebida, basta reflexionar todos los preparativos que requiere; la cebada es su basa y fundamento, pero para emplearla en este uso es preciso antes hacer fermentar el grano, después secarle, y finalmente molerle de un cierto modo; á esto se sigue incorporar la harina con el agua, lo que no se puede hacer á no ser por medio de calderas grandes y hornos capaces, en los que se hierva esta mezcla de agua y harinas; finalmente para hacer fermentar el licor se mezcla cierta cantidad de levadura. Esta es una parte de los preparativos necesarios para la cerveza, los que exigen muchas máquinas bastante complicadas. Creo que antiguamente la composición de dicha bebida se reducía á menos cosas que hoy; pero hay muchas que no podían faltar, lo que

(*a*) *Diod.* l. 1. p. 24.

(*b*) *Id.* l. 3. p. 242.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

se comprueba, porque segun todos los historiadores apenas se distinguia por su olor y fuerza del vino (a). De qualquiera modo no era tan sana como la nuestra; nada de lúpulo entraba en su composicion; para corregir los defectos de la cerveza de los antiguos hemos agregado el lúpulo, planta, cuya virtud alaban mucho los medicos.

No puedo en esta ocasion dexar de hacer algunas reflexiones tocante al cuidado, que en todos los tiempos y países han tenido los hombres para hallar bebidas mas gratas que el agua, y no solo mas propias para fortalecer el cuerpo cansado de trabajar, sino tambien mas capaces de poner el alma en una situacion, en que, por decirlo así, se hallase enagenada y fuera de sí misma; hasta los pueblos mas barbaros y groseros han discurrido medios de proporcionarse bebidas fuertes y que embriagasen. Quando Virgilio habla de un licor extraido del fruto del peral silvestre, de que usaban ciertos pueblos del septentrion, nos hace una pintura de gentes alegres y contentas por el efecto de una bebida menos que mediana (b). La relacion de todas las diferentes bebidas inventadas en cada edad y clima sería larga y enfadosa, por lo que hablaré solamente de aquellas, cuya composicion me ha parecido mas singular y digna de notarse.

(a) Id. l. 1. p. 24.

(b) Georg. l. 3. v. 379.

Aunque el arte de hacer vino y cerveza ha-  
ya sido descubierto en la antigüedad mas remo-  
ta, con todo no ha habido en los primeros siglos  
sino un cortísimo número de pueblos que hayan  
disfrutado de este descubrimiento, ó fuese por fal-  
ta de terreno propio para las viñas y cebada, ó  
por ignorancia. Las naciones, que habitaban tales  
parages, se han visto precisadas á buscar algunas  
bebidas equivalentes al vino y á la cerveza, por-  
que generalmente hablando los hombres necesitan  
alguna otra bebida mas que agua pura. Se dice  
que muchas naciones en el principio bebían la  
sangre de los animales que mataban (a), costum-  
bre que ha continuado (b) y continúa entre va-  
rios salvages (c). Este uso que no ha tenido lu-  
gar entre nosotros, y que es un resto de la pri-  
mitiva barbarie, está fundado no obstante en las  
necesidades de la naturaleza; en efecto se asegu-  
ra que la sangre bebida aun caliente anima y cor-  
roboraba mucho (1), y han llegado los hombres á  
este exceso por falta de bebidas compuestas, por-

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

(a) *Virg. Georg.* l. 3. v. 463.  
= Martini Hist. de la China  
l. 1. p. 20.

(b) *Strab.* l. 16. p. 1121.

(c) Hist. nat. de la Islanda  
t. 2. p. 201. = *Asia di Bar-  
ros Deca* l. 3 l. 10. t. 187.

(1) Aun actualmente los que

cazan en los Alpes los cor-  
zos y otros animales, siempre  
que matan alguno, inmediata-  
mente beben la sangre, y ha-  
biendoles yo preguntado por  
qué la bebían, me respondi-  
eron que ninguna cosa les cor-  
roboraba tanto.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

que los pueblos, que hoy se hallan tan acostumbrados á beber la sangre de los animales y aun del género humano (a), no tienen bebida alguna artificial (b).

Al paso que se civilizaban los hombres tenían horror á beber sangre, por lo que pretendieron buscar algunos licores artificiales, que no se han podido conseguir hasta que se discurrió la fermentacion; y en efecto el hombre tenía necesidad de aquel calor que causa. Exáminemos algunas bebidas que usaron los pueblos que no tenían viñas ni trigo, y veamos qual era su composicion.

Los hombres siempre han compuesto y hecho sus bebidas de especies, que les servian de alimento. La miel ha sido conocida muy luego, porque, aunque los primeros pueblos no han descubierto el secreto de juntar las abejas, la miel silvestre es tan comun que en todos tiempos la hubo con abundancia, y no tardaron los hombres en hacer de ella cierta bebida. Ya he hablado de la relacion, que siempre hubo entre el alimento de los hombres y la materia de sus sacrificios (c); Platon dice que antiguamente no se ofrecia á la Divinidad mas que frutas bañadas con miel (d); Plu-

(a) Hist. nat. de la Islanda t. 2. p. 202. = Buffon loc. t. 2. p. 252. = Buffon Hist. cit.  
nat. t. 3. p. 485.

(c) *Supra* p. 163.

(b) Hist. nat. de la Islanda (d) De leg. l. 6. p. 8055.

tarco hablando de los primeros sacrificios afirma que el motivo de esto era, porque antes que se conociesen las viñas no tenían los hombres otra bebida que miel mezclada con agua (a), y añade que en su tiempo muchas naciones barbaras, que no conocian el vino, usaban de esta bebida, cuya insipidez corregian con algunos racimos agrios y vinosos (b). Tambien sabemos por testimonio de otros muchos autores de la antigüedad que era muy comun en aquellos tiempos este uso (c). En la actualidad tenemos á los Moscovitas, Polacos, Lituianos y Abisinios, quienes por tener pocas viñas y mucha miel componen de esta y agua una bebida, que hacen hervir un poco y despues fermentar al sol, cuyo licor tiene mucha fuerza y bastante buen sabor. Los antiguos hacen mencion de otras varias bebidas que omito.

Si desde las naciones antiguas nos aproximamos á los pueblos modernos hallaremos que aun los mas brutos y salvages tienen alguna bebida artificial. Los Tartaros sacan de leche de burra, despues de acedada, un licor casi tan fuerte como el aguardiente (d). Los Moxos, nacion la mas barbara y grosera de la América, tienen el secreto de hacer una bebida muy fuerte de ciertas raices

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Sympos* l. 4. p. 672.

*Plin.* sect. 20.

(b) *Id.* *ibid.*

(d) Marco Polo l. 1. capítulo

(c) *Diod.* l. 5. p. 350. = 57.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

podridas, que echan en infusion en agua (a); otros hacen tostar maiz hasta convertirle en carbonés, y despues de haberle desmenuzad<sup>o</sup> muy bien le echan en calderas grandes llenas de agua, donde le hacen hervir; y esta agua negra y desabrida es su mayor regalo, y causa todas sus delicias (b). La composicion de estas bebidas es bastante singular; no obstante me resta hablar de una mucho mas particular que todas las dichas; confieso que su descripcion es muy enfadosa, pero es una prueba aun mayor de los esfuerzos, que en todos tiempos y países han hecho los hombres para proporcionarse alguna bebida menos insipida que el agua.

La mas usada entre los Salvages de la América es la que llaman *chica*, cuya composicion se hace del siguiente modo; ponen en infusion una porcion de maiz, como unas veinte ó treinta eminas, en una artesa llena de agua hasta que esta se impregne y comience á agriarse; entonces algunas mugeres viejas machacan ciertas yerbas y granos de maiz, que despues amasan con su esputo en unas calabazas, y quando creen tener bastante porcion, derraman en la artesa esta mezcla de saliva

(a) Cart. edific. t. 10. p. 194. bebida, cuya composicion es

(b) Ibid. t. 25. p. 195. Hay casi una misma entre todos los pocas relaciones de la América Salvages de aquella parte del rica que no hablen de esta mundo.

y maíz, la que sirve de levadura y causa inmediatamente una tenue fermentacion á todo el licor, el que se bebe despues que dexa de fermentar y tiene el gusto de la cerveza; embriaga mucho, por lo que los Salvages le apetecen con ansia (a). Creo que estos exemplos son suficientes para probar mi sentir. Volvamos á los conocimientos que habia de la agricultura en los primeros tiempos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. 2021

#### ARTÍCULO IV.

##### *Del arte de hacer aceyte.*

Si el vino y las bebidas que se le parecen son necesarias al hombre, no lo es menos el aceyte; y aun estoy por decir que se debe reputar por mas necesario. Los Griegos, que atribuían á Minerva el descubrimiento del olivo, hacian presidir á esta Diosa en todas las artes, porque en efecto muy pocas hay que no necesiten de aceyte. Tambien sabemos que todos los pueblos han pretendido proporcionar este licor y extraerle de las diferentes materias, que juzgaron propias para semejante fin. Su invencion y uso es de la mayor antigüedad; se dice que Jacob le derramó so-

(a) Acosta Hist. nat. de las Indias fol. 162. = Viag. de Juan de Lery p. 124. = Viag. Damp. t. 4. p. 224. = Viag. de Frezier p. 62. = Viag. de los Holandeses t. 2. p. 38.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

bre la piedra, que erigió á Bethel (a) en memoria del sueño que habia tenido.

Hay muchas plantas y frutas, de que se puede sacar aceyte, pero la del olivo es sin duda preferible á las demas. Este es un descubrimiento que habra ocurrido con bastante dificultad, pues no es facil conocer la propiedad, que tienen las aceytunas, y aun menos hallar el arte de extraer el licor que contienen; la invencion de las máquinas propias para este destino requiere mucha reflexion y experiencia. Para exprimir el xugo de esta fruta se principia reduciendola á pasta por medio de una muela; despues se pone en unos serones grandes y se le echa agua hirviendo; finalmente se extruja toda esta masa, y por ultimo se junta con cucharas el aceyte que nada sobre el agua. La consideracion de todas estas operaciones induce á creer que en los primeros siglos se carecia del conocimiento del aceyte de olivo; y es dudoso que fuese de esta especie el que derramó Jacob. Pero por otra parte sabemos que el olivo ha sido conocido y cultivado desde los tiempos mas remotos; la tradicion de casi todos los pueblos antiguos aseguraba que este arbol habia sido el primero que los hombres cultivaron; los Egypcios pretendian ser deudores de su descubrimiento al antiguo Mercurio (b); los

(a) Gen. c. 28. v. 18.

(b) Diod. l. 1. p. 20.

Griegos decían que Minerva había enseñado á los primeros hombres á plantar los olivos, cultivarlos y extraer el aceyte (a), cuyo hecho es muy probable, por quanto el cultivo de este árbol es de los mas faciles, pues apenas requiere cuidado alguno (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Tambien consta que el aceyte de olivo era conocido en tiempo de Job (c); por lo que dice Moysés de este licor, se vé que ya en vida de este Patriarca se usaba (d). No cabe duda que desde los primeros siglos muchos pueblos han sabido el arte de extraer el xugo de las aceytunas, pero no se sabe que ya entonces hubiese las máquinas, que nosotros actualmente destinamos para dicha operacion. En los primeros tiempos no había prensas y para sacar el aceyte se mataban en morteros las aceytunas (e).

Si creemos á la antigua tradicion de los Atlántidas, estos pueblos conocieron muy luego el secreto de hacer comestible el fruto del olivo. Daban el honor de este descubrimiento á Minerva (f); y es preciso confesar que el secreto de endulzar con la salsa la amargura de las aceytunas es un descubrimiento bastante sutil.

El habito en que nos hallamos de tener acey-

(a) *Diod.* l. 5. p. 389.

(d) *Exod.* c. 27. v. 20.

(b) *Virg. Georg.* l. 2. v. 420.

(e) *Ibid.*

(c) *Gen.* c. 24. v. 11.

(f) *Diod.* l. 5. p. 389.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

te es motivo de no conocer bastante bien el mérito de su invencion; para confesar esta verdad basta reflexionar la grande utilidad, que resultó á los Phenicios del aceyte, que en sus primeros viajes han traído á España (a). En los primeros tiempos se hacia tanto caso de este licor que las antiguas leyes prohibian expresamente á los que cogian aceytunas cortar los olivos ó arrancar sus ramos (b); y no es de admirar se tuviese tanto cuidado de estos árboles, pues aun mas que actualmente era apetecido entre los antiguos el aceyte, atendido el gran consumo, que de él hacian, empleandole en muchos usos á que en el dia no le destinamos.

Entre las diferentes propiedades de este licor se debe reputar por muy util la que tiene de aumentar y conservar ardiendo mucho tiempo las materias ó cuerpos empapados en él. Todos los pueblos han procurado modos de remediar la obscuridad de la noche; el arte de alumbrarse en las tinieblas desde los primeros tiempos ha sido uno de los principales objetos de la aplicacion de los hombres. El medio de lograr esta proporcion de un modo facil y comodo no habra sido fruto de sus primeras investigaciones; es probable que en los principios no se conoció otra luz artificial que la del fuego; de este modo se

(a) Vease la 2.<sup>a</sup> parte I. 4. c. 2. (b) Plin. l. 15. sec. 3. p. 734.

alumbraban los Griegos en los tiempos heroycos (a). Por la noche se hacian hogueras grandes en las casas, y quando se queria llevar luz de un lugar á otro, se cogia una astilla hendida á lo largo con la qual se alumbraban (b); á estas practicas se hallan todavia reducidas muchas naciones de uno y otro continente (c), y aun en los pueblos cultos se conservan vestigios de estos primitivos usos. Las teas, de que se sirven en la China para viajar por la noche, son de madera de pino seca á la lumbre (d). En muchos lugares de la Europa los moradores de las aldeas secan en los hornos trozos de madera, que despues les sirven de hachas, y así se practicaba en los primeros siglos.

Los pueblos industriófos no debieron tardar en conocer la imperfeccion y molestia de estas practicas, y por lo mismo buscaron medios mas comodoss para alumbrarse. La casualidad dió sin duda lugar á notar que encendidos ciertos cuerpos embebidos en aceyte conservaban su luz largo tiempo y se consumian lentamente, cuya observacion ha sido suficiente para discurrir las lámparas, invencion que la antigüedad atribuía

(a) Vease la segunda parte, = Hist. gen. de los viag. t. 3. libro 2. sec. 2. capítulo 2. artículo 3. p. 117. = Viag. de Coreal t. 1. p. 212. = Costumb. de

(b) Ibid.

los Salvages t. 2. p. 158.

(c) Ramusio t. 1. f. 105. c.

(d) Mem. del P. Conté.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

á los Egypcios (a), y que ha tenido lugar desde los siglos, de que al presente se trata. En efecto, las lámparas eran conocidas en Egipto algun tiempo antes de Moysés, porque el grande uso, que de ellas ha hecho este legislador, y las noticias, que en este asunto nos restan, no permiten dudar de esta noticia (b).

Por otra parte hay hechos que prueban ser de mucha mayor antigüedad el uso de las lámparas; en el Génesis se habla de un sueño misterioso, que Abrahán ha tenido, y se dice que entre otras cosas vió pasar una lámpara encendida (c); Job hace frecuentísimamente mencion de lámparas (d), las que sin duda habran sido en su origen muy groseras, pero despues se procuró hacerlas con mucha magnificencia; ellas fueron el medio mas perfecto, que los antiguos han tenido de alumbrarse, para cuyo fin jamas han pensado destinar el sebo ni la cera.



## ARTÍCULO V.

### *De la jardinería.*

**E**n aquella multitud y variedad inmensa de árboles y plantas, que la naturaleza presenta á nues-

(a) *Clem. Alex. Str.* l. I. p. 361. (c) C. 15. v. 17.

(b) *Exod.* c. 25. v. 31. (d) C. 12. v. 5. c. 21. v. 17.

tra vista, hay muchas que sin cultivo ni precaucion alguna dan al hombre un alimento saludable y aun delicado; y estos mismos árboles y plantas habran atraido la atencion del hombre muy luego. El pensamiento de transplantar los de esta especie y ponerlos en sitios particulares para mejor poder velar en su conservacion, habra ocurrido con mucha facilidad. Tal ha sido probablemente el origen de los jardines, cuyo uso asciende á los tiempos mas remotos. Los escritores de la antigüedad ninguna noticia nos han dexado de los conocimientos, que en los primeros siglos se han logrado tocante á la jardinería, por cuyo motivo no se puede proponer en este asunto otra cosa que algunas conjeturas.

La higuera se debe colocar entre los primeros árboles fructíferos que se habran cultivado; es opinion de todos los escritores de la antigüedad que los higos han sido el primer fruto agradable, de que los hombres han tenido conocimiento; tambien creen que el descubrimiento y uso de este fruto contribuyó mucho á retirar el género humano de la primitiva barbarie (a). Lo mismo se puede decir de la viña, cuya produccion ha servido al hombre de comida y bebida. La Escritura nos dice que Noe se habia aplicado á cultivarla, y todos los historiadores profanos co-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Athen.* 1. 3. p. 74.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

locan á Baco en la primera edad del mundo (a). También parece que el almendro ha sido cultivado desde los primeros tiempos; quando Jacob determinó enviar á Benjamín al Egipto, mandó á sus hijos que entre otros presentes llevasen almendras para Joseph (b). Además de los dichos se debe contar el granado, pues vemos por las quejas de los Isráelitas en el desierto que la higuera, la vid y el granado eran conocidos y cultivados en Egipto desde tiempo inmemorial (c).

El cultivo de los árboles, que acabo de referir es muy facil; los primeros hombres no tuvieron necesidad para lograr con abundancia sus frutos mas que de podarles, limpiarles y estercolarles; á estas operaciones se deben limitar los conocimientos, que por muchos siglos se han logrado en el arte de cultivar los árboles frutales, y aun estos se habrán debido á la casualidad, como nos lo aseguran todas las antiguas tradiciones. Se dice que fue una cabra quien dió la idea de podar las viñas; habiendo comido este animal todos los vástagos de una cepa, se notó que al año siguiente llevó fruto con mas abundancia de lo acostumbrado (d), y de esta advertencia se habian aprovechado los hombres para estudiar el modo

(a) *Supra* p. 223.

(c) Num. c. 20. v. 5.

(b) Gen. capitulo 43. versiculo 11.

(d) *Hygin. Fab.* 274. = *Paus.* l. 2. c. 38.

mas ventajoso de podar las viñas. Acosta refiere en su historia natural de las Indias que antiguamente en la América de tal modo crecían los rosales que no llevaban rosas; la casualidad hizo que prendiese fuego en uno, y de él quedaron algunos retoños, que al año siguiente dieron muchas rosas, con cuyo accidente aprendieron los Indios á podar los rosales y cortarles las cañas pomposas (a). Es de presumir que una casualidad semejante haya manifestado á los Griegos el modo de cultivar estos arbustos, pues Teophrastonos dice que en la Grecia se ponía fuego á los rosales para beneficiarlos, y que sin esta precaucion no llevaban rosa alguna (b). Se pudieran citar muchos acasos iguales.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La practica de podar y estercolar los árboles no bastó para que sus frutos fuesen dulces, sanos y agradables; este secreto depende de una operacion mucho mas difícil y de mayor investigacion; ya se advertirá, que quiero hablar del arte de inxerir, cuyo descubrimiento se puede con fundamento colocar entre aquellos, que son enteramente debidos á la contingencia. ¿Pero cuál ha sido esta casualidad? Es una cosa, de que no se puede hablar á no ser por conjeturas mas ó menos verosimiles. No me satisface lo que Plinio dice de la manera con que se ha logrado el arte

(a) Fol. 178. verso.

(b) De caus. plant. l. 3. c. 24.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de inxerir; refiere que queriendo un labrador cercar su casa con una palizada procuró extender por la tierra las ramas de una yedra inmediata, y en ellas introduxo los extremos de los palos de la empalizada para que esta se conservase mas tiempo. Sucedió que plantados estos, á tiempo que estaban verdes, prendieron y retoñaron, lo que hizo comprehender que aquellas cañas se habían alimentado con el xugo de los troncos de la yedra. Las reflexiones, que despues se hicieron sobre este acontecimiento, descubrieron, añade, el arte de inxerir (*a*). No me persuado que el uso del inxerto deba su origen á semejante acaso (*b*). La conjetura, que Lucrecio propone en este asunto, me parece mas facil (*c*), aunque no obstante yo atribuiria semejante descubrimiento á otra casualidad.

Desde el instante, en que se encerraron muchos árboles y plantas en un corto espacio de tierra, se notarian distintas propiedades en las varias especies que allí habia (*d*). Yo creeria que la idea de inxerir habra ocurrido por las reflexiones, que ocasionarian la vista y reparo de los ramos de diferentes árboles unidos é incorporados en un mismo tronco. Continuamente se ve que se unen

(*a*) *Plin.* libro 17. seccion de 1744. Mem. 34.

24. (*c*) Lib. 5. v. 1360.

(*b*) Veanse las Mem. de la (*d*) Academ. de las Cienc.  
Academ. de las Cienc. año año 1728. H. p. 49.

y estrechan las cañas, y aun los troncos de diferentes árboles que se hallan inmediatos (a). El viento ó alguna otra casualidad habra impelido con tal fuerza los ramos de dos árboles frutales, que se pudieron descortezar y después incorporar, pues la corteza rompida daba lugar á que el suco se introduxese reciprocamente en los poros de estos dos árboles (b). Semejante accidente habra motivado que produxesen frutos mas bellos y mejores que los acostumbrados (c); se habra comido de ellos y la diferencia que se notaria entre estos y los de otros árboles de la misma especie, haria que se investigase la causa que pudo ocasionarla; se exâminaria el estado de los árboles que las producian; se notaria que estaban unidos por alguna caña á otro arbol inmediato, y de consiguiente se atribuiria la excelencia de sus frutas á esta union. Es muy probable que desde entonces se procuraria imitar la operacion de la naturaleza, y adelantar los indicios que ella misma habia dado. A fuerza de ensayos, tentativas y reflexiones se conseguirian los diferentes modos de inxerir que sabemos han usado los antiguos, aunque su descubrimiento creo no

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Ibid. año 1738. Mem. P. 265. bol silvestre por su mismo tronco se mejora algo la fruta del

(b) Ibid. año 1722. H. p. 61. ramo inxerto. Academias de

(c) Duhamel asegura que introduciendo una caña de un arbol silvestre por su mismo tronco se mejora algo la fruta del ramo inxerto. Academias de las Cienc. año 1728. H. pagina 47.

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

se pueda referir á los siglos, de que ahora hablo. En efecto, es imposible determinar época fija á esta invencion; no obstante la duda sería bien pronto desvanecida, si nos quisiésemos atender al testimonio de Macrobio. Este autor asegura que Saturno habia manifestado á los habitantes del Lacio el arte de inxerir los árboles (a), cuyo hecho me parece poco verosímil, y le creo tanto menos autorizado, por quanto en tiempo de Homero y Hesiodo no se sabe que los Griegos tuviesen conocimiento del inxerto y sus efectos (1). Estoy persuadido que no solamente en los siglos, de que hablo, sino tambien por mucho tiempo despues han ignorado los pueblos tanto de la cultura de los árboles, como aun ignoran muchas naciones del Asia y América. En las grandes Indias y en la Persia hay varios árboles frutales, pero son casi todos silvestres, y aun no saben inxerirles aquellos habitantes (b). Lo mismo sucede en la América Meridional, pues todos los árboles frutales, que se ven en aquellos vastos países, permanecen segun la naturaleza los ha producido (c). Ademas de las razones dichas me induce á creer que este arte era incognito en

(a) *Saturn.* l. 2. c. 7. p. 217.

(b) *Observ. Astr. del P. Sou-*

(1) Es un hecho del que trataré en la segunda parte de mi obra.

*ciét* t. 1. p. 18. = Chardin t. 4. p. 55.

(c) *Hist. de los Inc.* t. 2. p. 334.

los primeros tiempos el ver que Homero y los otros escritores de la antigüedad no cuentan las frutas en la descripción que hacen de las comidas. Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Respecto de las legumbres se sabe que se han conocido y cultivado muy antiguamente; desde los tiempos mas remotos hacian un grande uso de ellas los Egypcios. Todo esto consta por las murmuraciones de los Israëlitas, que se quejaban por los cohombros, melones, cebollas y ajos que comian con abundancia en Egipto (a).

## ARTÍCULO VI.

*De algunas invenciones relativas á los comestibles.*

Se debe reputar por una de las grandes utilidades, que resultaron del establecimiento de las sociedades políticas, la precaucion y cuidado de hacer provisiones en años abundantes para remediar las afficciones de la esterilidad y de la hambre. Los Salvages ignoran semejantes precauciones, no piensan en las necesidades futuras, consumen los frutos luego que los recogen (b), no tienen positos ó almacenes para reservar los granos, y de este modo se hallan en continuo pe-

(a) Num. capítulo 11. versículo 5.

(b) Lescarb. Hist. de la N. Franc. p. 666.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ligro de perecer de hambre y miseria lo que muchas veces sucede; siendo tambien este el motivo de ser tan poco numerosas semejantes naciones, como que hay algunos parages en América, donde no se hallan acaso diez mil almas en un contorno de mas de doscientas leguas. Los pueblos civilizados han previsto los tiempos esteriles y calamitosos, para cuyo remedio pensaron reservar los frutos, que no podian consumir, en sitios propios para mantenerles mucho tiempo. Esta policia se hallaba establecida entre los Egypcios desde los tiempos mas remotos, pues ya en tiempo de Joseph ponian estos pueblos sus trigos en graneros públicos (a); finalmente este era el espíritu de aquellas leyes severas que prohibian matar los animales, útiles para la labranza (b); y por esta misma razon el adelantamiento de la agricultura, como he dicho en el artículo del gobierno (c), ha sido siempre uno de los principales objetos de los legisladores.

Atribuiré al mismo tiempo el origen del arte que enseña á conservar las carnes con el sal, arte muy simple, y al mismo tiempo utilísima. Jamas se olvidará que un grande príncipe, Carlos Quinto, mandó levantar una estatua á G. Buhel por haber descubierto el secreto de salar y

(a) Gen. c. 41. versiculo 35. (b) *Supra* l. 1. p. 73.  
&c.

(c) *Ibid.* loco cit.

empaquetar las sardinas. Los Egypcios han conocido muy luego la propiedad que tiene el sal de preservar de corrupcion los cuerpos sazoados con él, y tambien supieron aprovecharse de este descubrimiento. El arte de salar la carne y el pescado es muy antiguo en estos pueblos (a); desde el tiempo de Meōris, uno de los antiguos soberanos de Egipto, habia un número crecido de hombres, cuya única operacion era salar el pescado que se cogia en el canal abierto por orden de este príncipe (b); y de esta nacion fue sin duda, de quien aprendieron los Israélitas el arte de conservar las carnes por medio del sal, conocimiento de que hicieron uso en el desierto (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La agricultura no pudo hacer progresos sin la ayuda de otras artes, pues entre todos estos objetos hay una relacion y conexiōn muy estrecha que no les permite separarse, por lo que al paso que la agricultura se perfeccionó fueron inventadas otras artes, y se adelantaron las que habia ya descubiertas. Las mas necesarias fueron las que primero se han cultivado, y á estas se siguieron las de mero luxo, cuyo orden observaré en lo que me resta que hablar sobre esta materia.

(a) *Herod.* l. 2. n. 77.

(c) *Calmet in num. c. 11.*

(b) *Diod.* l. 1. p. 62.

v. 32.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

## CAPÍTULO SEGUNDO.

### *De los vestidos.*

Las artes mas útiles y necesarias despues de la agricultura son sin duda las que sirven para vestirnos; hay pocas, cuya invencion haga mas honor al espíritu humano, y donde haya manifestado tanta sagacidad. El uso de los vestidos se debe á otra causa que á la simple necesidad de resistir las intemperies del clima, porque en efecto hay muchos países, donde sería casi del todo inutil semejante precaucion, y sin embargo, á excepcion de algunos pueblos absolutamente salvages y groseros, todas las naciones han estilado y estilan cubrirse con vestidos mas ó menos perfectos, segun su industria y conocimientos. Aun mas, vemos que las artes pertenecientes á los vestidos tuvieron principio en aquellos países, cuyo clima es mas suave, y donde de consiguiente hay menos necesidad de cubrir el cuerpo; alguna otra razon pues movió al hombre á buscar con que cubrirse. Qualquiera que sea el motivo de una costumbre tan antigua y universal, lo cierto es que en todos tiempos se han aplicado los hombres á proporcionarse materias, que cubriendo el cuerpo no violentasen la liber-

rad de sus movimientos. La investigacion de estas materias ha sido el objeto de un estudio constante y meditado y á él y á los repetidos experimentos debemos aquella infinidad de diferentes tejidos que se usan en los pueblos civilizados.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

En el modo de vestirse los primeros hombres hallamos nuevas pruebas de aquel estado de ignorancia y grosería en que estuvieron sepultados, como dixé muchas veces, los siglos inmediatos á la confusion de las lenguas y separacion de las familias. Ningun arte ni industria habia en las materias con que en los principios se cubrian los hombres; se aprovechaban de ellas, segun las presentaba la naturaleza, y se hacia eleccion de aquellas que requieran menos preparaciones, pues muchas naciones se cubrian con cortezas de árboles y otras con hojas, yerbas ó juncos groseramente entretexidos (a). La barbarie actual de las naciones salvages nos presenta un modelo de aquellos primitivos usos (b). La piel de los animales ha sido entonces la materia mas comun de los vestidos, aunque aun no se sabía el secreto de adobar y hacer flexibles los cueros por medio de ciertos aderezos, porque se vestian las pieles del

(a) *Strab.* l. 11. p. 781. = nos p. 3.  
*Sen.* ep. 90. p. 406. = *Hist.* (b) *Viag.* de Damp. t. 2. p.  
 de los Incas t. 1. p. 17. = 141. = *Viage* de los Holan-  
*Cart.* edif. t. 2. p. 189. = deses t. 4. p. 306. = *Mem.*  
 Extr. de las *Hist.* de los Chi- de Trev. Mayo 1717. p. 712.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob,

mismo modo que las quitaban del cuerpo de los animales (a). Se hallaban entonces los hombres en la misma ignorancia que todavia se hallan hoy muchas naciones que no saben trabajar ni aderezar las pieles de que hacen uso para vestirse (b).

No obstante por falta de preparaciones estas pieles, despues de secar, debían encoger y endurecerse, y por lo mismo su uso era tan incomodo como desagradable, por lo que es verosímil que no se tardase en buscar medios de hacerlas mas flexibles y manejables; pero nada se puede decir, á no ser por conjeturas, del modo que tenian de prepararlas en los príncipios, aunque es de presumir que las primeras operaciones habran sido muy simples. Las antiguas memorias de la China dicen que Tchín-fang, uno de sus primeros soberanos, fue quien enseñó á los hombres á preparar la piel de los animales, haciendo quitarles el pelo (c). No habria muchas investigaciones en aquellas antiguas composiciones,

- (a) *Sanch.* apud *Euseb.* p. 35. p. 20. = *Virg. Georg.* l. 3. a. = *Lucret.* l. 6. v. 1011. v. 383. = *Bibliot. ant. y mod.* = *Diod.* l. 1. p. 12. = *Paus.* t. 22. p. 23. l. 10. c. 38. = *Plut.* t. 2. (b) *Hist. nat. de la Islanda* p. 646. e. = *P. Festus* voce t. 1. p. 264. = *Viage de Frezier* p. 77. = *Bibliot. ant. et voce pellem habere Hercules*, &c. p. 340. = *Martini Hist. de la China* t. 1. y mod. t. 22. p. 23. (c) *Extr. de las Hist. de la China.*

serían acaso semejantes á las que sabemos practican hoy muchos pueblos, que no teniendo conocimiento alguno de las artes nos presentan una pintura fiel de los primeros tiempos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los Salvages de la América septentrional, para adobar las pieles con que se cubren, las maceran bastante tiempo en el agua, despues les quitan el pelo y las hacen flexibles á fuerza de golpes, y para conseguir esto con mayor perfeccion las frotan con unto de algun animal, lo que las pone muy suaves y blandas (a); tambien tienen el arte de poner los cueros en agua con estiercol (b). Los habitantes de la Isla de Islanda toman la piel aun caliente, la estregan muchas veces sobre la rodilla, y de este modo le quitan el pelo ó lana, cuya operacion es bastante penosa, pero no saben otra; despues la mojan, la atan á lo largo de una pared, y habiendola estirado quanto pueden la dexan secar al viento, y luego que se seca se aprovechan de ella para toda suerte de usos, teniendo solo el cuidado de untarla con los higados de pescados muy aceytosos, lo que en efecto las conserva muy suaves (c). El aderezo que los habitantes de la Groenlandia, pueblos de los mas groseros y salvages, saben dar á los pelle-

(a) Costumb. de los Salvag. (c) Historia natural de la Isla de Islanda titulo primero, pagina 264.

(b) Idem ibid.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

jos de gamos y perros marinos de que se vístense un poco mejor; los preparan con orina, unto, &c. y despues los golpean fuertemente contra las piedras para suavizarlos y hacerlos propios para los usos á que los destinan (a).

Las pieles separadas son poco aptas para cubrir al hombre exácta y comodamente, por cuya causa ha sido preciso buscar el arte de ajustar y unir muchas. La mayor parte del género humano no ha conocido el hilo por mucho tiempo, cuya invencion se ha suplido por otro medio del que se puede conjeturar, por lo que practícan hoy varios pueblos. Los vestidos de los Groenlandios se hallan cosidos con nervios de perros marinos ó de otros pescados que cortan muy delgados despues de secarlos al ayre (b); los Eskimos, los Samoyedas, los Salvages de la América y Africa destinan al propio uso los intestinos de los animales (c), y esto mismo se usaria en los primeros tiempos, de cuyas antiguas prácticas hace mencion Hesiodo (d). Respecto de los instrumentos propios para coser los vestidos es regular que los huesos puntiagudos y las espinas de los pescados equivaliesen en los primeros siglos á las agujas y

(a) Idem ibid. t. 2. pagina 18. son t. 2. p. 26. = Hist. ger. de los viag. t. 5. p. 171. =

(b) Hist. nat. de la Islanda t. 21. p. 181. Costumbres de los Salvages t. 2. p. 160.

(c) Viag. á la bahía de Hudson t. 2. p. 160. (d) Op. v. 544.

alfileres de que en el dia usamos. Los antiguos moradores del Perú, que se deben reputar por muchos motivos como una nacion muy civilizada y culta, no conócian las agujas ni los alfileres, y se servian de espinas largas para coser y unir sus vestidos (a); se pudieran nombrar otros varios pueblos que en el dia hacen lo mismo (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Al paso que se civilizaban las sociedades, adquirian mayor perfeccion las primeras invenciones; se discurririan medios de vestirse que fuesen mas comodos y propios que las cortezas, hojas, pieles, &c. luego advertirian los hombres que se podia hacer mejor uso para esto de la lana de los animales, la que discurrieron quitarles y formar de ella vestidos tan calientes y tan solidos, y al mismo tiempo mas comodos que las pieles. Esta arte es muy antigua, pues vemos que en tiempo de los Patriarcas los pueblos de la Mesopotamia (c) y Palestina (d) tenian grande cuidado de esquivar sus ovejas. Las primeras telas que se habran fabricado serian regularmente una especie de fieltro; se comenzaria ligando y uniendo con alguna materia glutinosa diferente porcion de lana, y de este modo se conseguiria formar una tela poco fle-

(a) Hist. de los Incas t. 2. p. 63. t. 1. p. 159. = Hist. de los Incas t. 1. p. 107. = Hist.

(b) Cart. edif. t. 11. p. 421. gen. de los viag. t. 9. p. 308.

= Viag. de Frezier p. 109. (c) Gen. c. 31. v. 19.

= Viag. de los Holandeses (d) Ibid. c. 38. v. 12.

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

xible y muy desigual, de la que usaban mucho los antiguos (a).

Una invencion descubre otra; no fuera descubrimiento muy importante haber discurrido quitar la lana de la piel de los animales sino se hubiera hallado el secreto de unir por medio del huso los diferentes pelos de que se compone, y hacer de ella un hilo largo y seguido, cuya invencion es antiquísima. Los Egypcios decian que habia sido Isis quien les enseñara el arte de hilar (b); los Chinos atribuían el honor de este descubrimiento á la emperatriz muger de Yao (c); con este motivo notaré que la tradicion de casi todos los pueblos concede á las mugeres la gloria de haber inventado el arte de hilar, de texer las telas y coserlas; los Lydios atribuían esta invencion á Aradne (d); los Griegos á Minerva (e); los Peruvianos á Mama-oella, esposa de Manco-capac, su primer soberano (f). La antigüedad Griega y Romana aseguraba que habian sido mugeres las inventoras de la aguja (g), del arte de hilar la seda de ciertos gusanos, y de hacer de ella telas (h).

(a) *Plin.* l. 8. sect. 73.

l. 2. sect. 2. c. 2.

(b) *Mart. Capella* l. 2. p. 39.

(f) *Hist. de los Inc.* t. 1. p. 22.

(c) *Martini Hist. de la China* t. 1. p. 61.

(g) *Hygin. Fab.* 274.

(d) *Ovid. Metam.* l. 6. init.

(h) *Arist. Hist. animal.* l. 5.

== *Plin.* l. 7. sect. 57. p. 414.

c. 19. p. 849. == *Plin.* l. 11.

sect. 26. p. 604. == *Isid. Orig.*

(e) Vease la segunda parte

l. 14. c. 6.

¿La historia confirma estas tradiciones, ó no tienen otro fundamento que el género de ocupaciones á que se aplicó cada sexó en todos los tiempos y países? Es un asunto que no decidiré.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Nada se puede decir con certeza del uso y empleo que en su origen se habra hecho del hilado, es probable que se practicarían diferentes tentativas y obras (a), como trenzas, encaxes y otras semejantes, hasta que poco á poco se ha descubierto el tejido de trama y urdiembre, invencion acaso la mas util que se halla en la sociedad. En efecto por medio de este arte hacemos, de casi quanto hay, materias propias para cubrirnos de un modo igualmente comodo que magnífico.

Se pudieran formar muchas conjeturas sobre el origen de este arte (1) y decir con un antiguo, que su invencion es debida á la araña (b); se atendió al modo con que este insecto urdia su tela, y se notó que se servía del peso de su cuerpo para dirigir y sujetar los hilos &c. Sin detenerme en todos los racionios mas ó menos verosimiles que en esta materia se pueden hacer, presumo que pudo ocurrir á los primeros hombres la idea de tejidos de urdiembre y trama por la inspeccion

(a) *Lucret.* l. 6. v. 1347. = *texer*, para significar la fábrica de todas las obras que se trabajan al telar.

(1) Advierto que me sirvo aqui de la palabra, *arte de* (b) *Democr.* apud *Plut.* t. 2. p. 974. a.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de la corteza de ciertos árboles, porque hay algunos cuyas fibras colocadas al traves y cruzadas casi en angulos rectos imitan muchísimo á las telas (1). Creo pues que la colocacion de los filamentos de semejantes cortezas pudo presentar la idea de los texidos de trama y urdimbre.

Nadie creará, al considerar la cantidad y diversidad de máquinas que empleamos en las fábricas de telas, que en los primeros siglos hubiese otras iguales ó aun equivalentes; no obstante es facil de acceder á semejante noticia, si en lugar de detenernos en nuestras practicas ordinarias consideramos los instrumentos que aun hoy usan muchos pueblos.

La simplicidad y pequeño número de utensilios de que todavía se sirven en las grandes Indias, en la Africa, América &c. pueden contribuir para explicar de que modo en los primeros siglos se habra conseguido fabricar las telas. Los artesanos de estos países, aunque privados de la mayor parte de los conocimientos que nosotros tenemos, trabajan telas, cuya hermosura y primor no podemos dexar de admirar. Una lanzadera y algunos trozos de madera son los unicos instrumentos que para este fin destinan (b), y con

(1) Conservo un trozo de esta especie traído de las Indias. p. 184. = Viag. de Damp. t. 4. p. 232. = Hist. de los

(b) Carta edif. t. 9. p. 420. Incas t. 2. p. 77. = Viage de Juan Lery p. 275.

estos débiles sócorros habran podido los primeros pueblos fabricar texidos de trama. Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

De qualquiera suerte la invencion de este arte es muy antigua; Abrahán, quando no quiso acetar el botin que le ofrecia el rey de Sodoma, dixo que no tomaria cosa alguna desde el hilo de la trama hasta la suela del zapato (a); Moysés refiere que Abimeléch regaló un velo á Sara (b), y que Rebéca se cubrió con un velo al ver á Isaac (c); Jacob dió á su hijo Joseph una tunica de un texido listado de varios colores (d); Moysés dice que Faraón hizo vestirse á este Patriarca una bata de algodón muy fino (e); finalmente en Job se habla de la tela de urdimbre (f), cuyos hechos prueban suficientemente la antigüedad de los texidos de trama (i).

Tal vez no será por demas advertir que antiguamente se trabajaba en pie quanto se hacia al telar (g), de cuyo uso deponen Homero (h) y Virgilio (i); semejante práctica provenia de ser muy diferente la máquina de todo género de telares de las que actualmente se estilan. Los cadillos es-

(a) Gen. c. 14. v. 23.

(b) Ibid. c. 20. v. 16.

(c) Ibid. c. 24. v. 65.

(d) Ibid. c. 37. v. 3.

(e) Ibid. c. 41. v. 42.

(f) C. 7. v. 6.

(i) Platon pone el arte de

texer en el número de los mas antiguos de leg. l. 3. pagina 805.

(g) *Junius de pictura veter.*

l. 1. c. 4. p. 26.

(h) Lib. 1. v. 31.

(i) *Georg.* l. 1. v. 294.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

taban puestos perpendicularmente como lo estan hoy en nuestras fábricas de tapicerias, con la diferencia no obstante de que no sujetaban la urdiembre envolviendola en un cuerpo cilindrico, como vemos se hace en nuestras manufacturas de tapices, sino que la aseguraban por medio de un trozo de madera, del qual pendian pesos muy crecidos (a). Se dice que fueron los Egypcios los primeros que mudaron la antigua práctica demasiado incomoda y penosa, introduciendo el uso de trabajar sentados al telar (b), como hacen hoy nuestros fabricantes de tapices, telas y paños. Tambien sabemos que en los primeros tiempos eran las mugeres las que hilaban, urdian, y aun las que teñian las lanas y textidos (c).

La lana y el pelo de los animales son sin duda las materias mas comunes que en aquellos tiempos se han destinado para los vestidos. Hay varias plantas como el algodón, el lino, el cáñamo, &c. que pueden servir para el mismo fin; y es muy verosimil que no se tardó mucho en trabajar el algodón. Los granos de este arbusto estan envueltos en una pelusa muy fina y delicada que tiene mucha similitud con la lana, y requie-

(a) *Sen. ep. 90. p. 408. = rum l. i. c. 4. p. 26. = Brau-  
Braunius de vestitu sacerdot. nius p. 254.*

*Hebreor. c. 16. p. 269.*

(c) *Exod. cap. 35. versiculo*

(b) *Junius de pictura vete- 25.*

re pocas preparaciones (a), por cuyo motivo es de presumir que se habran fabricado inmediatamente tejidos de ella. Esta noticia se funda en mas que en una simple conjetura, pues la bata que Faraon hizo ponerse á Joseph era de algodon (b). Algunas reflexiones bastan para hacer ver semejante noticia.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Casi todos los expositores de la Escritura traducen la palabra Hebrea de que Moysés se sirve (c) para denotar el género de tela que Faraon dió á Joseph por el término *Byssus*. En el dia hay varias opiniones sobre qual era la materia llamada así antiguamente; unos piensan que se debe entender por aquella especie de seda de un amarillo dorado que parece tela, y se halla en las conchas grandes llamadas piñas del mar (d); porque se sabe que los antiguos han conocido y usado de esta materia para vestidos (e); otros creen que el *Byssus* era un lino muy fino que se traia del Egipto ó de la Judea (f); finalmente algunos quieren que se entienda por el algodon, cuya opinion me parece mas probable, por quanto no se pue-

(a) Juan de Lery viag. de año 1712. Mem. p. 204. América p. 274.

(b) Calmet c. 41. v. 42. del Gen. p. 7. = Procop. de Justiniani fabriciis l. 3. p. 30. = Calmet

(c) Ψ Ψ Schesch. t. 7. p. 145.

(d) Gesner Hist. anim. l. 4. c. 6. = Academ. de las Cienc. p. 177.

(e) Basil. in Hexam. Orat.

(f) Bochart Phaleg. l. 3. c. 4.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de aplicar sino á esta planta la descripción que Pollux hace del *Byssus*, quien asegura que esta materia se criaba en una especie de nuez que producía el Egipto, la qual se abria y de ella se sacaba la substancia que hilaban para hacer vestidos (a); Philostrates la describe casi en los mismos terminos (b); semejantes propiedades convienen perfectamente al algodón, porque este nace en una especie de nuez que lleva un pequeño arbusto. Pero sin detenerme en esta discusion me parece que por la analogia de los terminos se prueba que la palabra de que Moysés se vale para significar la tela que Faraon regaló á Joseph se debe entender por el algodón (1), y por otra parte los autores profanos aseguran que este género de vestidos era muy antiguo, y que le usaban particularmente en Egipto las personas de mayor distincion (c).

El uso del lino, cáñamo y semejantes plantas habra ocurrido con mas dificultad que el del algodón, pues es preciso para separar estos hilos del tronco ablandar las plantas en el agua, despues majarlas, y por ultimo pasarlas muchas veces por los dientes de un peyne para poder hilar ó texer su materia. Con todo no se puede dudar

(a) Lib. 7. c. 17. p. 741.

(b) *De vita Appoll.* l. 2. c. 20. p. 71. = *Strab.* l. 15. p. 1016.

= *Philo de vita Moysis* p. 667. c.

(1) Es el sentir de los mas

célebres Interpretes y Expositores de la Escritura. Vease el P. Calmet t. 2. p. 351.

(c) *Plin.* l. 19. sect. 29. p.

156.

que ya en los tiempos mas remotos hubo vestidos de lino; *Isis* era tenida por inventora de semejante descubrimiento (a), y por el testimonio de Moysés consta que esta planta se cultivaba en *Egypto* desde tiempo inmemorial, pues nota que el yelo con que el Señor castigó todo aquel contorno en tiempo de la persecucion de *Faraon* arruinó todo el lino (b), y por otra parte sabemos que este legislador prohibió á los *Hebreos* el uso de los vestidos fabricados de lana y lino juntamente (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La bondad de una tela depende en parte del modo que hay de batanarla, porque el batan es el que da á los paños su consistencia. La operacion de esta máquina consiste en el juego de unos mazos gruesos de madera, que movidos de una rueda impelida de la corriente del agua caen alternativamente en unas artesas en donde estan los paños, los que se aprietan y hacen mas consistentes con los continuados golpes que reciben. El arte de batanar las telas no se conoció en *Europa* hasta despues de la guerra de *Troya* (d); pero es muy verosimil que este secreto se habra descubierto mucho antes en el *Asia* y en el *Egypto*. Los prime-

(a) *Mart. Capella* l. 2. p. 39.

(c) *Deut. c. 22. 11.*

— *Julius Firmicus* l. de profess. Relig. p. 49.

(d) Vease la segunda parte seccion 2. libro 2. capitulo

(b) *Exod. c. 9. v. 31.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob,

ros ensayos serian sin duda muy imperfectos, de lo qual se puede formar idea por lo que practican en el dia algunos pueblos salvages y groseros. El modo que tienen los habitantes de Islanda de batanar los paños es tenderles en tierra despues de haberles bañado con orina caliente, en cuyo estado los pisan y patean fuertemente un dia entero. De la misma suerte trabajan los guantes y bonetes, con la diferencia de hacerlo con las manos, y es preciso que un hombre sea robusto para pensar una camisa ó tres pares de medias en un dia (a). Tal sería regularmente en su origen el arte de batanar, y de qualquiera manera que se haya practicado en los primeros tiempos esta operacion debió ser muy penosa, porque no se conocian los batanes.

### ARTICULO PRIMERO.

#### *Del arte de teñir.*

La mayor parte de las materias propias para hacer los tejidos es naturalmente de un color obscuro y sombrío, y de consiguiente todos los vestidos serian de una uniformidad enfadosa si el arte no hubiese hallado medio de variar los colores. Los primeros frutos, las primeras plantas que

(a) Hist. nat. de la Islanda t. 1. p. 266.

se habran machacado, y el efecto de las lluvias sobre ciertas tierras y minerales, es regular que hubiesen dado una idea del arte de teñir y de las diferentes materias propias para la tintura. En todos los países se hallan frecuentemente tierras crasas y oleosas de todos colores, materias vegetales y salinas &c.; la dificultad estuvo en descubrir el arte de hacer uso de ellas. ¿Quántos experimentos no se habran hecho antes de poder conseguir aplicar con perfeccion los colores á las telas, y darles aquel lustre en que consiste el principal mérito del arte de tintorero, uno de los mas agradables y al mismo tiempo mas difíciles que se conocen?

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Se logra colorar las telas por medio del fuego, del agua, de las lexias, sales, fermentaciones, &c. El tinte es ó frio ó caliente, este se hace hirviendo los ingredientes que dan color con la tela ó sin ella, echandola despues en infusion inmediatamente; el frio se entiende aquel en el que se disuelven, sin valerse del fuego, las materias que dan el color, ó quando se espera que el licor haya enfriado para meter en el la tela. No se puede decidir qual de estas dos preparaciones fue la primera que se usó, y aun menos del modo de usarla; nos bastará saber que este arte es muy antiguo, pues ya se conocia en los siglos de que al presente se trata. Los Chinos pretenden ser deudores de su descubrimiento á Hoang-ti, uno de

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

sus primeros soberanos (a); y en el Génesis se dice que á uno de los hijos de Thamar se le ató un hilo de color de púrpura al brazo (b). Job, que en mi sentir vivió en el mismo tiempo (c), habla de los colores sobresalientes que se notaban en las telas traídas de las Indias (d). Nada se puede decir por menor de los conocimientos que entonces habia del arte de teñir, ni determinar hasta que grado se han perfeccionado, sobre cuya materia me dilataré mas en la segunda parte.

El uso mas agradable del arte de que tratamos es poder diversificar el color de las telas, cuya hermosa variedad, en que está su mayor mérito, se les da de dos maneras, ó por medio de la aguja bordando en un fondo todo igual con hilo de diferentes colores, ó urdiendo las telas con trama de diversos tintes. La antigüedad atribuía la primera de estas invenciones á los Frigios (e), pueblos antiquísimos (f); y la otra á los Babilonios (g). Se pregunta ¿si estas practicas eran conocidas en los siglos de que ahora tratamos? Todo nos induce á creer que si, pues los progresos que ya en tiempo de Moysés habia hecho este arte suponen un origen antiquísimo y descubri-

(a) Martini Hist. de la China l. 1. p. 42.

(b) Cap. 38. v. 27. Vease el P. Calmet t. 2. p. 350.

(c) Vease nuestra Disertacion

sobre el libro de Job.

(d) C. 28. v. 16.

(e) Plin. l. 8. sect. 74. p. 476.

(f) Herod. l. 2. n. 2.

(g) Plin. loc. cit.

mientos muy anteriores (a). Tengo por seguro que el uso del bordado y de las telas de varios colores llega á la época de que hablamos, pero no insistiré sobre la practica original de estas dos artes por no poder decir cosa que satisfaga.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Un arte que tiene mucha conexion con el presente es el de limpiar y blanquear las telas sucias, para lo que no basta el agua pura, y es forzoso por medio de algunos polvos ó de ciertas cenizas comunicarle aquella virtud deterstiva, propia para hacer salir de las telas las manchas que tienen. Los antiguos no conocian el xabon, cuya invencion suplian de diferentes maneras; Job habla de lavar sus vestidos en un hoyo con la yerba llamada *Borith* (b), lo que manifiesta que para limpiar las telas se usaba en aquel tiempo ponerlas en una hoya llena de agua impregnada de algunas cenizas, practica muy comun en los primeros tiempos; y en efecto Homero nos pinta á Nausica y sus compañeras metidas en unas hoyas sobre sus vestidos para blanquearlos (c).

Presumó que es la sosa la yerba que Job quiso significar por el nombre de *Borith*, pues es muy comun en la Syria, Judea, Egypto y en la Ara-

(a) Vease la segunda parte que esta palabra es lo mismo que el *Borith* de Jeremias c. 2. l. 2. c. 2.

(b) C. 9. v. 30. El texto Hebreo dice *Bor*, pero los mejores interpretes son de sentir v. 22. y de Malachias c. 3. v. 10.

(c) *Odys.* l. 6. v. 92.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

bia, la qual se quema, y despues se echan sus cenizas en el agua, que adquiere un sal de virtud deterfiva muy fuerte y capaz de quitar las manchas y grasa de las lanas y telas.

Los Griegos y Romanos en lugar de xabon usaban de ciertas tierras (a) y plantas (b); los Salvages de la América hacen de varias frutas una especie de agua de xabon que les sirve para blanquear los lienzos de algodón (c) y demas telas que fabrican; en la Islanda las mugeres componen la lexia con ceniza y orina (d); en la Persia se aprovechan de tierras crasas y gredosas (e), y en varios países se hallan multitud de tierras que disueltas en agua tienen la propiedad de limpiar y blanquear las telas y lienzos (f). Todas estas diferentes practicas se habran usado tal vez en los primeros tiempos (1), porque las necesidades de la vida son casi las mismas entre todos los hom-

(a) *Plin.* l. 35. sec. 57.

(b) *Idem* l. 27. sec. 88.

(c) *Viag. de Lery* p. 276.

(d) *Hist. de la Islanda* t. 1. p. 266.

(e) *Chardin* t. 4. p. 66.

(f) *Diar. de los Sabios* 1752. Julio p. 418. = *Hist. gen. de las Antillas* por el *P. Tere* t. 2. p. 76. = *Piganiol. de descrip. de la Franc.* t. 5. p. 72.

(1) He leído que ciertos pueblos groseros y salvages tenían una especie de lexia que consiste en dexar los vestidos empaparse en bardoma ó lodo corrompido; despues los lavan en agua clara, y de este modo los limpian y sacan la grasa, introduciendoles los sales que se hallan en el lodo, y que tienen casi la misma virtud que nuestro xabon.

bres; y con muy corta diferencia la naturaleza ofrece en todos los climas unos mismos recursos, y solo el arte de aprovecharse de ellos es quien distingue las naciones cultas de los pueblos barbaros y groseros.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

### CAPÍTULO TERCERO.

#### *De la arquitectura.*

En todos los tiempos se vieron los hombres precisados á buscar asilo contra las inclemencias del ayre y los ataques de las bestias feroces, por cuyo motivo el arte de edificar es uno de los primeros que se pusieron en practica, así antes como despues del diluvio (a). A la necesidad pues debe su origen la arquitectura, pero sus adornos los ha recibido del luxo; las reflexiones y comparaciones que los hombres hicieron de sus obras formaron el buen gusto, y luego fueron conocidas las reglas de la proporcion, á las que se añadieron despues los adornos que las luces de cada siglo han sugerido á los hombres. La arquitectura perfeccionada, corrompida y restablecida sucesivamente ha variado segun el bueno y mal gusto de los siglos y de las naciones.

(a) Gen. c. 4. v. 17.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Mientras que los descendientes de Noé permanecieron unidos, tuvieron proporcion de practicar los descubrimientos anteriores al diluvio que se habian podido conservar. El proyecto que formaron, y en parte han executado, de edificar una ciudad en el valle de Sennaar (a), y la idea de levantar una torre muy alta (b) prueban que los nuevos habitantes de la tierra no se hallaban absolutamente destituidos de los conocimientos de la arquitectura; pero la mutacion que el Todo Poderoso obró entonces en el language, obligandolos por este medio á separarse, fue causa de que los mas perdiesen la practica y teoria de las artes aun mas esenciales.

La vida vagabunda que casi todas las familias han tenido en los siglos inmediatos á la confusion de los idiomas no les permitió dedicarse á investigaciones y experimentos largos, porque faltas estas nuevas colonias de conocimientos, y sobre todo de instrumentos, se vieron precisadas á no tener en los principios otras habitaciones que las grutas y cuevas (c), cuyo modelo nos presen-

(a) Gen. c. 11. v. 4.

(b) *Ibid.* = Vease lo que he dicho en la introducción sobre este particular, *supra* pagina 8.

(c) *Diod.* l. 1. p. 12. = *Vitrus* l. 2. c. 1. = *Plin.* l. 7.

sec. 57. p. 413. = *Paus.* l. 10. c. 17. p. 836. = *Suid.* voce *Διοδοσιος* t. 1. pag. 522. = *Martini* Historia de la China título 1. pagina 19. = *Bibliot. univ.* título 2. pagina 412.

tan en el día muchas naciones (a).

Luego que los hombres se habrán visto des-  
embarazados de los cuidados de la vida, sin du-  
da los mas interesantes, es muy verosimil que pro-  
curasen desamparar las grutas, cuya habitacion in-  
mediatamente les pareceria tan triste como poco  
sana; por lo que habrán pretendido proporcionar-  
se otras mas comodas y agradables, y las prime-  
ras serian proporcionadas á la facilidad local de  
cada clima, y relativas á las luces y genio de las  
diferentes poblaciones, siendo las cañas, los ra-  
mos, las hojas y cortezas de los árboles y las tier-  
ras barrosas los materiales de que primero se ha-  
bra hecho uso. Las primeras casas de los Egyp-  
cios y de los habitantes de la Palestina (b) eran  
de cañas enlazadas, y aun se hallan muchas en el  
Perú que no estan edificadas de otro modo (c).  
Los Griegos en su origen las hicieron de tierra  
crasa y pegajosa (d), porque en algun tiempo no  
han descubierto el arte de hacer los hornos de  
cal; en Islanda los edificios estan contruidos de  
piedras ligadas con greda y cubiertos de cespe-

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

(a) Reolec. de viag. al Nor-  
te t. 8. p. 207. = Viag. de  
Coreal t. 1. p. 232. = Hist.  
gen. de los viag. t. 1. p. 96.  
= *Belon. observat.* l. 2. c. 61.  
= *Cartas edif.* t. 5. pagina  
273.

(b) *Diod.* l. 1. p. 52. = *San-*  
*chon. apud Euseb.* pagina 35.  
a.

(c) Viage al Perú por M.  
Bouguer p. 8. y 10.

(d) *Plin.* l. 7. sec. 57. pagina  
413.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

des (a); los Abysinios habitan en cabañas de barro y paja (b); las casas en la Mesopotamia no se componen mas que de madera (c); antiguamente se han visto (d), como aun se ven, pueblos que faltos de materiales, y principalmente de inteligencia, fabricaban chozas con pieles y huesos de perros marinos ó de otros pescados grandes (e).

La madera ofrece al hombre tan buena proporcion para la fabrica de las casas, que no tardarian mucho en aprovecharse de ella los habitantes de aquellos climas en donde la habia con abundancia. Se principiaria entretregiendo groseramente cañas (f), despues se cubririan con barro (g) y se sostendrian sobre algunas perchas. Estas primeras cabañas estaban cubiertas de hojas ó de cespèd; su forma era circular y terminaba en figura conica casi del mismo modo que nuestras casas de yelo; el hogar estaba colocado en medio de la casa, y una abertura hecha en el techo daba salida á el humo. Estas habitaciones no recibian luz mas que por la puerta, y tal habra sido regularmente el modo que los primeros pueblos han

- (a) Hist. nat. de la Islanda t. 1. p. 254. (d) *Strab.* l. 15. p. 1050.  
 (b) *Bibliot. racion.* t. 1. p. 57. p. 587. = *Viag. de Frezier*  
 = *Hist. gen. de los viag.* t. 1. p. 130.  
 p. 221. (f) *Martini Hist. de la Chi-*  
 (c) *Hist. gen. de los viag.* na p. 19.  
 t. 1. p. 91. (g) *Vitruv.* l. 2. c. 1.

tenido de hacer los edificios, el que despues se ha perpetuado entre varias naciones, así antiguas (a) como modernas (b). Tambien se habran construido las primeras casas de troncos puestos en quadro unos sobre otros (c), pues se ven aun hoy los restos de estas primitivas practicas en muchos lugares de Alemania, Polonia y Rusia, y se hallan fabricadas del mismo modo las habitaciones de la Florida y Luisiana (d), de los Eskimales (e) y otros varios pueblos (f).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob,

La construccion de aquellos primeros edificios no requeria grandes preparativos ni conocimientos muy exáctos; no habia necesidad de muchos instrumentos ni de un número muy crecido de máquinas. En el principio se habran derribado los árboles del mismo modo que los derriban hoy los Salvages, esto es, por medio del fuego; los encienden poco á poco con pequeños tizones que

(a) Idem ibid. = *Diod.* l. 5. pag. 301. = *Tacit.* de more Germ. n. 16. = *Hist. de Languedoc* t. 1. p. 44. n. 9.

(b) *Rec. de los viag. que han servido para el establecimiento de la Comp. de los Holandeses* t. 5. p. 36. = *Mem. de Trev. Mayo 1717.* p. 713. = *Hist. gen. de los viages* t. 11. p. 25.

(c) *Vitruv.* l. 2. c. 1. De es-

te modo se construyen aun hoy las casas en el Palatino de la Rusia.

(d) *Costumb. de los Salvages* t. 2. p. 43.

(e) *Viag. de Hudson* t. 2. p. 43.

(f) *Viag. de Frezier* p. 65. = *Chardin* t. 1. p. 134. = *Nueva relac. de la Franc. Equinocial* p. 141. = *Hist. gen. de los viages* t. 3. p. 185.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

les aproximan, y el mismo secreto tienen para serarlos, esto es, colocando tizonos de distancia en distancia por el tronco del árbol (*a*), lo que es una prueba de que así se practicaria en los primeros tiempos.

Sucesivamente se habran inventado algunos instrumentos para cortar los troncos y aplanarlos, y los primeros serian hechos de ciertas piedras duras y fuertes, de los que aun existen muchos en gabinetes de varias personas curiosas (*b*). La mayor parte de las naciones de América no se sirve de otros utensilios para cortar y labrar la madera (*c*); despues se habra pensado en hacerlos de metal, cuyo número no sería muy grande en los primeros tiempos. Formemos una idea de los conocimientos que han tenido los pueblos antiguos por los usos que practicaban los Peruvianos antes de la entrada de los Españoles en aquel país, quienes no usaban mas que de la hacha y garlopa para trabajar sus maderas; no conocian la sierra, los clavos, el martillo y demas instrumentos de carpinteria (*d*). Finalmente habiendose perfeccionado el gusto y la industria se habra in-

- (*a*) Costumb. de los Salvag. t. 2. p. 110. = Lescarbot Hist. de la N. Franc. p. 776. = Nueva relacion de la Francia Equin. p. 152. = Hist. de la Virg. p. 314.
- (*b*) *Infra* cap. IV.
- (*c*) *Ibid.* = Relac. del Rio de las Amazonas por el Padre Acuña t. 2. p. 213.
- (*d*) Hist. de los Incas t. 2. p. 61.

ventado el arte de substituir á la madera las argamasas, piedras, marmoles, &c. y se habra conseguido levantar edificios igualmente solidos que magnificos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El arte de aprovecharse de los materiales propios para las obras de canteria debió ser por mucho tiempo el objeto de los primeros arquitectos. La piedra no sería regularmente la materia de que se servirian para construir los edificios que substituyeron á las chozas y cabañas; porque el labrar y cortar las piedras requiere mas conocimientos de los que habia en los primeros siglos, en los que se haria uso de ladrillos, esto es, de barro molido, desecado despues al sol ó cocido en hornos (a) para darle mas consistencia y solidez; tales fueron los materiales empleados en la construccion de la torre de Babel (b), de los que tambien hicieron uso los Egypcios muy antiguamente (c). El descubrimiento de las tejas, invencion tan comoda para defender las casas de las inclemencias del ayre, es igualmente de la mayor antigüedad (d).

El tiempo en que se ha principiado á construir edificios de piedras labradas nos es absolutamente desconocido, y lo mismo se debe decir de la ar-

(a) *Sanchon. ap. Euseb. p. 35.*

(c) *Exod. c. 1. v. 14. c. 5.*

d.

v. 7.

(b) *Gen. c. 11. v. 13.*

(d) *Plin. l. 7. p. 413.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

gamasa, cal, &c. cuyos conocimientos fueron logrados inmediatamente, pues varios motivos habrán contribuido á que se pensase muy luego en los medios de construir edificios solidos y capaces de resistencia, aunque solamente se debe la invencion de la verdadera arquitectura á los pueblos cultivadores, porque los cuidados y continuacion que exige la agricultura precisó á las familias dedicadas á este arte á fixarse en un mismo sitio, cuyo género de vida les obligó bien pronto á construir habitaciones solidas y durables (a). La Caldea, la China, el Egipto y la Fenicia son las primeras poblaciones donde vemos que se puso en planta la verdadera arquitectura; Nemrot edificó en la Caldea tres Ciudades, cuyos nombres nos refiere Moysés (b); algun tiempo despues, y no muy distante, fundó Asur á Ninive y otras dos ciudades (c); los Chinos dicen que Fo-hi hizo cercar de murallas todas sus ciudades y lugares (d); finalmente en tiempo de Abrahán y de Jacob habia muchas ciudades en la Palestina y en las inmediaciones (e), y respecto del Egipto toda la antigüedad conviene en colocar la fundacion de sus primeras ciuda-

(a) *Supra* l. 1. art. 2. pagina 76.

(b) Gen. c. 10. v. 10.

(c) *Ibid.* v. 11.

(d) Martini Hist. de la China l. 1. p. 28.

(e) Gen. c. 19. v. 11. c. 28. v. 19.

des en los tiempos mas remotos (a), quando ya se hallaban algunas en la Grecia (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Sin embargo la arquitectura no ha podido hacer muchos progresos hasta despues del descubrimiento de algunos artes, cuyo socorro era absolutamente necesario; fue preciso inventar antes máquinas propias para conducir y levantar cargas muy pesadas; hallar el secreto de domar las bestias; descubrir el modo de hacerles servir para el transporte de los materiales; y finalmente inventar el arte de trabajar los metales, y sobre todo el hierro. No precisamente por falta de estos conocimientos se han visto los pueblos enteramente imposibilitados de fabricar edificios de piedras, pues el exemplo de los Peruvianos y Mexicanos es una prueba de lo contrario; estos pueblos no tenian carros, carretas, ni bestias de carga (c), y conducian todos sus materiales á fuerza de brazos (d); tampoco conocian las gruas, no sabian hacer andamios, ni tenian otras máquinas, propias para la construccion de los edificios (e); ignoraban aun hasta el uso del hier-

- (a) *Hom. Iliad.* l. 9. v. 381. p. 64.  
 = *Herod.* l. 2. v. 99. = *Diod.* (c) *Acosta Hist. nat. de las Indias* l. 6. c. 14. = *Hist. de los Incas* t. 1. p. 60.  
 (b) *Paus.* l. 1. c. 38. p. 93. (d) *Ibid.*  
 = *Euseb. præp. Evang.* l. 10. (e) *Ibid.* p. 266. = *Acosta* c. 10. p. 489. c. = *Syncell.* loc. cit.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ro (a), y no obstante han llegado á hacer edificios, cuya vista causa en el dia la mayor admiracion (b). El modo que tenian de cortar las piedras era romperlas con ciertos pedernales negros y muy duros (c); despues las pulian frotando unas con otras (d), y se habra hecho asimismo en los primeros tiempos. Hay países donde aun no se sabe otro modo de cortar las piedras (e), y donde se fabrican edificios muy suntuosos con muy pocos instrumentos y máquinas (f).

Pero estas practicas son tan cansadas y molestas, que mientras no se han inventado otras, los edificios de piedra con precision debieron ser muy raros; su uso no se pudo hacer comun hasta despues de la invencion de los instrumentos propios para cortar las piedras, y de máquinas capaces de conducir las y levantarlas con facilidad, por cuyas razones creo que en la mayor parte de las primeras ciudades no eran las casas mas que de madera, como aun actualmente lo son en lo mas de la Persia (g), de la Turquía, y generalmente

(a) Hist. de los Incas loc. cit. t. 1. p. 332.

(b) Ibid. p. 264.

(c) Ibid. t. 2. p. 62. = Viaje al Perú por Don Antonio de Ulloa t. 1. p. 391.

(d) Ibid.

(e) Hist. gen. de los viag. 447.

(f) Viag. de la Comp. de los Holand. en las Ind. t. 4. p. 378.

(g) Chardin t. 1. p. 134. = Tavernier t. 2. l. 4. c. 4. pagina 16. = Gemelli t. 1. pag.

en el Africa y en el Oriente (a).

Si creemos á los antiguos, el arte de cortar las piedras y fabricar de ellas casas se conoció en ciertos pueblos desde los tiempos mas remotos, pues los Egypcios atribuían su descubrimiento á Tesortho (b), sucesor de Menés (c), y á Venephés (d), cuyo reynado ha sido antiquísimo (e), la construccion de una piramide. En quanto á lo demas no es de admirar que el arte de cortar las piedras y aprovecharse de ellas se hubiese practicado muy luego en Egipto, porque la qualidad de los países ha precisado en todos tiempos á sus habitantes á que se dedicasen á este estudio. El Egipto carece de maderas de construccion, y aun de leña para la lumbre (f); sabemos que ya en los primeros siglos los Egypcios encendian sus hornos con paja (g), y así el uso de la piedra y del marmol era de una necesidad absoluta para estos pueblos, por lo que se han proporcionado muy luego medios de hacer facil su conduccion. Los Egypcios hicieron en el Nilo,

De sde el diluvio hasta la muerte de Ja cob.

(a) Viag. de Dampier t. 3. p. 47. = Bibliot. racion. t. 1. p. 57. = Hist. gen. de los viag. t. 1. p. 231. = Cart. edif. t. 16. p. 32.

(b) Syncell. p. 56. b.

(c) Marsh. p. 39. Toda la antigüedad uniformemente re-

conoce á Menés por el primer Rey de Egipto.

(d) Syncell. p. 54.

(e) Marsh. p. 45.

(f) Viag. del Egipto por Granger p. 13.

(g) Exod. capítulo 5. versiculo 7.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

casi desde el principio de su monarquía, una multitud de canales (a) que se comunicaban unos con otros, y por otra parte nos consta que el uso de los carruages era muy antiguo entre estas gentes, pues ya en tiempo de Joseph eran comunes los carros (b).

Los primeros monumentos de la arquitectura, propiamente tal, debieron ser bastante informes y groseros; no hay prueba alguna de que se hayan observado la regularidad y agradable vista de las proporciones, y aunque nada se puede decidir del estado y progresos de este arte en los siglos de que en este presente tratado se habla, y ningún fundamento se halle para que se pueda juzgar con acierto en esta materia, creo no obstante vislumbrar que hacia el fin de estos mismos siglos se tenia en ciertos países alguna idea de la colocacion y magnificencia de los edificios.

El arte de edificar no tuvo por objeto en los principios mas que la necesidad; habiendose civilizado los pueblos y aumentado á proporcion sus conocimientos, se pensó en adornar y hermohear los edificios, y entonces la agricultura atraxo á su socorro muchas artes; con la ayuda del cincel se substituyeron columnas de piedra ó de marmol en lugar de las de madera, que en su origen servian para sostener el techo de las cabañas, y lo

(a) *Supra* c. 1. art. 1. p. 199.

(b) Gen. c. 45. v. 19.

mismo ha sucedido con otros adornos de la arquitectura. En la mayor parte de los primeros edificios no se presentaba otra cosa mas que piezas de madera, las que despues han sido enriquecidas con diversos dibuxos executados en piedra, y de este modo poco á poco llegó la arquitectura á cierto grado de perfeccion. En los siglos que nos ocupan en esta primera parte conocian ya muchos pueblos el arte de cincelar, delinear y esculpir (a), y es probable que no se tardaria en hacer uso de este arte para hermostear y decorar los edificios, ademas de que los historiadores profanos hablan de templos, palacios y otros monumentos construidos por los primeros soberanos de Egipto, Ninive y Babylonia (b). A estos hechos se puede juntar la construccion del Tabernaculo por los Israëlitas en el desierto, donde se ve que Moysés empleó columnas adornadas de basas y chapiteles, cuya particularidad denota sucesivos progresos, porque al principio se usarian columnas del todo simples, despues se les daria mas gracia acompañandolas de basas y chapiteles. Moysés habia en mi sentir agotado entre los Egypcios la idea de este género de adorno (c), porque la magnificencia y grandeza de las diferentes obras execu-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Infra* c. 5.

can. apud *Syncell.* p. 54.

(b) *Herod.* l. 2. n. 99. =

(c) Vease la segunda parte

*Diod.* l. 1. p. 16. = *Jul. Afri-*

lib. 2. sec. 1. cap. 3.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob, todas en aquel país desde el principio de los siglos, de que hablaré en la segunda parte, no permite dudar de los rapidos progresos que hizo la arquitectura en Egypto; creo pues que el arte de decorar y adornar los edificios se conoció y practicó en muchos países desde los siglos de que al presente se trata.

## CAPÍTULO CUARTO.

### *Del descubrimiento y fábrica de metales.*

Se debe sin duda á la casualidad el descubrimiento de los metales, pero á la industria y necesidad de los pueblos dedicados al cultivo de la tierra debemos la metalurgia, esto es, el arte de trabajarlos y hacerles servir en los diferentes usos para que son propios. Sin este conocimiento la agricultura no hubiera hecho progreso alguno, y jamas hubiera llegado al grado en que la vemos en varios pueblos desde los primeros tiempos. Lo mismo se debe decir de casi todas las artes mecánicas que no han principiado á adquirir cierto género de perfeccion hasta despues del conocimiento y uso de los metales.

Como, donde, quando y por quien se hizo este descubrimiento es una cosa dificultosa de poder decidir; no es facil explicar de que modo el

hombre ha conseguido descubrir el arte de preparar los metales y sacar de ellos las utilidades que les son necesarias, cuya invencion tuvieron los antiguos por tan extraordinaria y maravillosa, que creyeron ser deudores de ella á los Dioses (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Antes del diluvio fueron conocidos los metales, y aun se supo trabajar el hierro (b), pero este conocimiento se debe contar en el número de los que aquella terrible catastrofe hizo olvidar, á lo menos á la mayor parte del género humano. Toda la antigüedad conviene en que hubo tiempo de hallarse el mundo privado del uso de los metales (c), cuya noticia se confirma por lo que muchos autores refieren de varias naciones que ignoran tan importante secreto (d), pues vemos que entre estas gentes las piedras, pedernales, huesos, cuernos, conchas, puas, espinas, &c. servian para todos los usos á que las naciones cultas destinan hoy los metales (e). Los Salvages nos presentan una pintura fiel de aquellos pueblos antiguos y de la ignorancia de los primeros tiempos, pues no tienen idea alguna de la metalurgia (f), y en lugar de los metales se valen

(a) Vease *Syncell.* p. 14.

(e) *Herod.* l. 7. = *Diod.* l. 3.

(b) *Gen.* c. 4. v. 22.

p. 185. = *Strab.* l. 15. p. 1050.

(c) *Plato* de leg. l. 3. p. 805.

(f) *Hist. gen. de los viage*

(d) *Agararchid.* apud *Phot.*

t. 2. p. 643. = *Viage de Co-*

e. 48. p. 1369. = *Diod.* l. 3.

real t. 1. p. 228. = *Costumb.*

p. 213. = *Strab.* l. 15. p. 1025.

de los Salv. t. 2. p. 109.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de los medios que acabo de indicar (a).

Sin embargo, este conocimiento fue luego recobrado por los pueblos cultivadores, á quienes la necesidad precisó pronto á buscar en los metales materia propia para fabricar los utensilios, sin los que no podian pasar, cuyo uso vemos establecido en Egypto y en la Palestina pocos siglos despues del diluvio. Los Egypcios atribuían su descubrimiento á los primeros soberanos (b) y los Fenicios á sus antiguos heroes (c), cuyas tradiciones se hallan plenamente confirmadas por la autoridad de los libros Sagrados, pues por ellos sabemos que ya en tiempo de Abrahán eran muy comunes los metales en Egypto y en varias partes del Asia (d). Aun los conocimientos que habia entonces de la metalurgia debian ser bastante dilatados (e), y no es de admirar que este arte haya hecho rapidos progresos en el Asia y en el Egypto, siendo estos pueblos los primeros que se han fixado y formado en monarquias poderosas (f). Creo no obstante que inmediatamente no

(a) Cartas edific. t. II. p. 420. = Viag. de Frezier p. 64. = Hist. nat. de la Islanda t. 2. p. 219. = Viag. á la Bahía de Hudson t. 2. p. 167. = Hist. gen. de los viag. t. 1. p. 9. = Rec. de los viag. al Norte t. 1. p. 220.

(b) *Agatarchid.* apud *Phor.* c. 11. p. 1341. = *Diod.* l. 5. p. 19. = *Palæph.* in *Chron.* Paschal. p. 45.

(c) *Sanch.* apud *Eur.* p. 35. b.

(d) *Gen.* c. 13. v. 2.

(e) *Infra* p. 326. &c. c. 5.

(f) *Supra* lib. 1. p. 76.

se supo trabajar sino cierto número de ellos, como el oro, la plata y el cobre, porque el hierro, aquel metal tan necesario y comun en el dia, estuvo por mucho tiempo incognito ó muy poco usado entre los antiguos. Veamos quales pueden haber sido los progresos del espíritu humano en la metalurgia; juntemos las pocas luces que la antigüedad nos ha dexado en la historia de un descubrimiento tan importante, y comparemos lo que pudo suceder en los primeros siglos con los hechos que al presente tenemos á la vista.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El descubrimiento de los metales no costaría muchas investigaciones á los primeros descendientes de Noé, porque no tuvieron estos necesidad de abrir las entrañas de la tierra para adquirir un conocimiento que se debió presentar por sí mismo bastante pronta y facilmente, pues mil acontecimientos, de que se pudiera citar una infinidad de exemplos (a), habran puesto los metales en las manos de los primeros hombres. Nada sin embargo debió contribuir mas á su descubrimiento que las inversiones y transmutaciones ocasionadas por las grandes lluvias y crecidas inundaciones, porque en muchos países se advierte que quando las lluvias son abundantes se hallan metales en los mas

(a) Alonso Barb. l. 1. c. 23. mat. class. 4. c. 26. = Diar. = Alex. ab Alex. Gen. Dier. de los Sabios, Mayo 1683. l. 4. c. 9. = Tonston Thau. p. 90.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de los ríos (a), y así siempre las avenidas impetuosas al baxar de las montañas dexan mucho oro en la arena que queda en los campos (b). En el reyno de Achem no hay necesidad de excavar la tierra, porque se encuentra en los repechos de las montañas y en la tierra que traen las aguas (c). Los antiguos hablan de muchos ríos muy renombrados por el oro, plata, cobre y estaño que venia en sus aguas (d), y aun conocemos no pocos en los que sucede esto mismo (e).

Respecto de las minas, varios acontecimientos habran manifestado á los primeros hombres las substancias metalicas que la tierra encierra en su seno; el rayo habra arrancado tal vez en los primeros tiempos algunos pedazos de peñas ó porciones de montañas, cuyos visos pondrian patentes los metales que contenian (f); por un accidente igual se descubrió á fines del siglo pasado una mina de oro en el Perú (g). Algunas veces los vien-

(a) Viag. de Frezier p. 121. p. 418.

== Viag. de Coreal t. 1. p. 101.

== De la fundicion de los metales por M. Hellot. p. 13.

(b) Viage de Anson in 4.º p. 42.

== Cart. edific. t. 4. p. 92. ==

Resp. de las Cartas t. 4. p. 1318.

== Viag. de Coreal t. 1. p. 235.

(c) Carta edific. t. 2. p. 73. ==

Hist. gen. de los viag. t. 10.

(d) *Infra* p. 312.

(e) *Ibid.* p. 313.

(f) *Justin.* l. 44. c. 3. ==

Alonso Barba l. 1. c. 23. p. 86.

== *Hellot.* de la fundic. de los metales p. 43.

(g) Viag. de Frezier p. 147.

== Viag. al Perú por D. Antonio de Ulloa t. 1. p. 532.

tos derribando los árboles manifiestan metales y minas (a). Bien se sabe de que modo fue descubierta la famosa mina del potosí, pues queriendo un indio subir á unas peñas llenas de árboles se asió de un ramo que salia de un agujero de la peña, se rompió la caña, y el Indio vió inmediatamente brillar en la abertura una cosa que conoció ser una barra de plata (b). Freqüentemente los torrentes llevando por su impetuosidad la superficie de la tierra descubren varias minas (c); muchas veces excavando y trabajando la tierra se hallan ricas venas (d), y de este modo, segun Justino, fueron descubiertas las minas de oro que antiguamente han hecho tan célebre la España (e); finalmente se ven con bastante freqüencia en la superficie de la tierra varias vetas de metales (f).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Quando los hombres hayan querido después buscar y reconocer las minas, les bastaria hacer algunas observaciones y cotejos de la especie y qualidad de terrenos donde otras veces habian hallado metales, cuya ruta habra guiado las investigaciones y pasos de los hombres. La naturaleza da muchos indicios exteriores, por los

(a) Alonso Barba l. 1. p. 85. *Hellot.* de la fundic. de los  
 (b) Acosta Hist. nat. de las Indias fol. 139. verso. met. p. 7.  
 (c) Alonso Barba l. 1. p. 85. (e) L. 44. c. 3.  
 = Acosta fol. 140. verso. (f) *Hellot.* de la fundic. de los met. p. 71. Alonso Barba  
 (d) Carta edific. t. 4. p. 151. = t. 2. p. 269.

Desde el di-  
ludio hasta  
a muerte de  
Jacob. doza

que es facil reconocer las minas, pues aquellas tier-  
ras tienen señales caracteristicos faciles de rete-  
ner (a), y con seguridad se puede juzgar por su  
color si encierran ó no minerales, porque la ex-  
periencia manifiesta que la superficie de estos ter-  
renos es de un color muy diferente de el de las  
demas tierras (b), lo que qualquiera conocerá, co-  
mo tambien adivinará, solo por la inspeccion del  
terreno y plantas que produce, la especie de metal  
que encierra una mina (c), porque regularmente  
estos terrenos son esteriles, ingratos y escabro-  
sos (d), y las mas de las veces no crece en ellos  
la yerba (e), y así la vista pues de una mina ha-  
bra dado nociones para descubrir todas las demas.

Si es facil de concebir como los primeros hom-  
bres pudieron conocer muy luego los metales, no  
sucede así con el arte de trabajarlos, el que es  
muy dificil de comprehender y aun de explicar  
como se ha podido conseguir. Solamente por me-

(a) *Hellot.* de la fundic. de zier p. 151. = Carta edif. t. 17.  
los met. p. 71. p. 441. = Viag. de Vicente

(b) Viag. de Frez. p. 102. = el Blanco, parte 1.<sup>a</sup> p. 261.  
Alonso Barba t. 2. p. 287. *Asia di Barros Deca* 1.<sup>a</sup> l. 10.

(c) Alonso Barba t. 1. c. 1. f. 186. = Viag. de Coreal t. 1.  
p. 3. *Senac.* nuev. cursos de p. 296. = Acosta Hist. nat.  
*Chímica* t. 2. p. 314. de las Ind. fol. 131.

(d) *Agatarchid.* apud *Phot.* (e) Viag. al Perú por D. Ant.  
c. 11. p. 1340. = *Strab.* l. 3. de Uiloa t. 1. p. 523. = Diar.  
p. 216. a. = *Plin.* l. 33. sec. de observac. del P. Feuillée  
21. p. 617. = Viag. de Fre- t. 2. p. 589.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

dió del fuego podemos hacer los metales proporcionados á nuestras necesidades y usos, pero antes de ponerles en estado de forjarlos es preciso fundirlos y purificarlos, esto es, separar las partes metalicas de los cuerpos extraños con que vienen mezcladas, unirlas y formar masas de ellas que despues se dividan segun se tenga por conveniente, cuyas operaciones son bastante dificiles y exigen una execucion muy delicada, siendo la fundicion el primer medio que se emplea para conseguir esta operacion.

Se puede creer que los volcanes habran contribuido á dar algunas ideas de la metalurgia, porque los metales purificados que de quando en quando salen de estos hornos naturales (a) es muy verosimil hayan sido una de las primeras causas de las investigaciones hechas en el arte de trabajarlos por medio del fuego, cuya conjetura se confirma, porque segun la fabula y la historia, aquellos, á quienes la antigüedad atribuía la invencion de la metalurgia, habitaron los países distinguidos y conocidos por aquellas famosas aberturas (b).

Los antiguos escritores convienen generalmente en atribuir su descubrimiento al incendio de los montes que encerraban metales, porque habien-

(a) Buffon Hist. nat. t. 1. p. 502. Strab. l. 6. p. 423. = Pausanias l. 10. c. 11. = Alonso Barba t. 2. p. 205. = Bochart. Chan. (b) Diad. l. 5. p. 335. = l. 1. c. 12. p. 431.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

do, segun ellos, la violencia del fuego derretido el metal, se le vió liquidado y derramado por la superficie de la tierra (a), y de este modo, segun la antigua tradicion de la Grecia, fue descubierto el hierro en el monte Ida (b), y tambien se atribuía á un acontecimiento semejante el conocimiento de las minas de plata que tienen los Pirineos, cuyos montes, segun la tradicion, se hallaban antiguamente cubiertos de árboles muy espesos, y habiendo puesto sin reparo fuego en ellos unos pastores, duró el incendio muchos dias, despues de los que se vieron rios de plata fina y pura que corrian desde la cumbre de los collados hasta los valles (c), cuyos hechos son muy factibles y verosimiles. No obstante presumo que la idea de usar del fuego para trabajar los metales y separarlos de los cuerpos extraños á que estan unidos, pudo ocurrir despues de algunas otras casualidades mas frecuentes y familiares.

Se cuenta de ciertos navegantes que habiendo arribado á una isla incognita y encendido lumbré al pie de una montaña vieron baxar por ella plata derretida (d); tambien se dice que el conductor de una nueva poblacion, establecida en el

(a) *Lucret.* l. 5. v. 12. p. 1157. e. = *Diod.* l. 5.

(b) *Marm. Oxon.* ep. 11. = p. 358. = *Strab.* l. 3. p. 217.

*Seneca* ep. 90. p. 405. = *Clem.* = *Athen.* l. 6. p. 233.

*Alex. Strom.* l. 1. p. 401. (d) *Anc. relac. de las Inp.*

(c) *Arist. de mirab. auscult.* y de la China p. 6.

Paraguay, habiendo advertido una piedra extraordinariamente dura y llena de manchas negras, la cogió y la arrojó en un fuego muy voraz, la que se deshizo y convirtió en un hierro tan bueno como el que se halla en Europa (a); se refiere igualmente que el capitán de un navio Español, obligado á descansar en una isla desierta, sacó el horno de la nave, á cuya boca pusieron muchas planchas de tierra, y habiendo arribado de allí á algun tiempo á la isla, fue admirado de hallar baxo las cenizas de aquel horno una masa de oro que la violencia del fuego habia derretido y separado de la tierra (b). Estoy inclinado á creer que algun suceso muy semejante á este habra dado ocasion á las primeras ideas de la metalurgia. Se echarian por casualidad en un fuego violento tierras ó piedras que contenian metales, y se veria salir de ellas una materia líquida que se notaria tomaba diferentes formas, y que se endurecia despues de enfriarse. Se habra advertido todo esto, se repetirian los experimentos, y finalmente á fuerza de investigaciones y reflexiones se habra llegado por ciertos grados á descubrir el arte de fundir los metales.

Confieso no obstante que por mas reflexiones que se hagan en este género de accidentes jamas

(a) Cart. edif. t. 1. p. 419. p. 1547. = Gemelli t. 5. pag.

(b) Mem. de Trev. Sept. 1713. 296.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

quedará enteramente satisfecho el espíritu y y siempre restarán muchas dificultades que resolver, principalmente si se juzga de las antiguas minas por el estado y qualidad de las presentes, porque la fundicion de estas exige grandes trabajos y precauciones, pero es preciso atender á que en los primeros tiempos no debia ser tan difícil como lo es en el día. En los siglos inmediatos al diluvio se hallarian regularmente los metales á la superficie de la tierra, ó á lo menos muy poco profundos, sea que los hubiesen traído las avenidas, sea que algún incendio los hubiese derretido, en cuyo estado no se hallaban mezclados con cuerpos extraños, por lo que eran mas fáciles de fundir y purificar que los minerales sacados del seno de la tierra (a). Los antiguos hablan de varios países, donde se hallaba oro enteramente purificado (b), y en el día conocemos algunos parages que tienen esta ventaja (c); en varias partes del Africa se recoge oro virgen tan puro, que sin el socorro de disolvente alguno, y solo con el fuego se convierte en barras de excelente calidad (d). Muchos escritores

(a) *Plin.* l. 33. sec. 20. p. 616. = *Diod.* l. 2. p. 161. =  
= *Agosta Hist. nat. de las Ind.* f. 145. *Strab.* l. 3. p. 216. = *Plin.* l. 33. sec. 20.

(b) *Arist. de mirab. auscult.* (c) *Alonso Barba t. 1. p. 99.*  
p. 1153. d. = *Agatarchid.* (d) *Hist. gen. de los viag.*  
apud *Phor. c. 149. p. 1369.* t. 2. p. 642.

hacen mención de granos de oro natural de un tamaño prodigioso (a), de los que se han visto algunos que pesaban mas de ochocientas onzas (b). Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Un viagero moderno refiere haber visto un trozo de oro macizo del largo de un codo, cuya barra que era muy pura fue hallada en el rio Covesna en el reyno de Mozambique (c). Frequentemente en el Perú se encuentran trozos de oro virgen de mas de ocho ó diez marcos, y una multitud de otros mas chicos que pesan mas de una onza (d), los quales no se necesitan fundir ni afinar (e). En el reyno de Macasar, ademas de los muchos polvos de oro que se recogen, se hallan en los valles ó en la arena que dexan los rios barras puras y sin ninguna mezcla (f), y aun actualmente en diferentes partes lavando ciertas tierras queda un oro que, sin ser beneficiado por el socorro del arte, es de la me-

(a) *Arist. de mirab. auscult.* 1153. d. = *Plin.* l. 33. sec. 22. p. 618. = *Strab.* l. 3. p. 217. = *Viag. de Frezier* p. 151. = *Alonso Barba* t. 2. p. 287. = *Diario del P. Feuillée* título 1. pagina 468. = *Historia general de los viages* título 5. pagina 224. = *Mercurio de Franc.* Julio 1726. p. 1676.

(b) *Albert. M.* lib. 4. de miner. capitulo siete, pagina 275.

(c) *Viag. de Pyard.* segunda parte p. 150.

(d) *Acosta Hist. nat. de las Ind.* f. 4. verso. = *Viag. de Frez.* p. 76.

(e) *Ibid.* p. 99.

(f) *Resp. de las Cart.* t. 14. p. 1318.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

mejor calidad (a). Esta operacion es muy facil; ni requiere molinos, ni azogue, &c.; no hay mas que lavar bien la tierra, y con una vara menearla y removerla bastante amenudo (b), cuya operacion no ha sido incognita á los antiguos (c). Finalmente el que se recoge con abundancia en algunos rios (d) y riachuelos es de la mejor calidad (e), por lo que no necesita de muchas preparaciones ni de fuego para fundirle, y algunas veces se halla de tal modo purificado que se forja sin romper (f).

Los primeros hombres experimentarían la misma facilidad en la fundicion de la plata y cobre, porque en los principios hallarian estos metales naturalmente purificados y sin mezcla de cuerpos extraños, que es lo que en el dia retarda esta operacion. Antiguamente se conoçian (g), y tambien hoy se cono-

(a) Viag. de Frez. p. 76.

(b) Ibid. p. 101.

(c) *Diod.* l. 5. p. 350. = *Strab.* l. 3. p. 217. = *Plin.* l. 33. sec. 21. p. 616.

(d) Alonso Barba t. 1. p. 100. = Acosta fol. 135. = Conquista del Perú t. 1. p. 342. = Viag. de D. Ant. de Ulloa t. 1. p. 513. = Viage de Pytard. parte segunda p. 149.

(e) *Plin.* l. 33. sec. 21. pag. 616.

= Cart. edif. t. 2. p. 73. = Viag. de Pyrard. p. 150.

(f) Relac. del Rio de las Amazonas por el P. Acuña t. 3. p. 80.

(g) *Strab.* l. 3. p. 220. = *Philostat.* de vita Appollon. l. 3. c. 54. = *Phot.* Bibl. pag. 1007.

cen (a) ríos que traen plata y cobre, cuyos metales continuamente son llevados por las avenidas y depositados en la superficie de la tierra (b), en cuyo caso siempre se hallan puros y en masas muy crecidas. Frecuentemente se han descubierto hilos de plata purificada envueltos en pelotones como de galon quemado (c); en diferentes partes del Perú excavando ligeramente la arena salen pedazos de plata virgen (d), de los que algunos pesan hasta sesenta, y aun ciento y cinquenta marcos (e), y es de tan buena calidad que no necesita preparacion alguna para trabajarse (f). Lo mismo sucede con el cobre, pues los antiguos hablan de países donde se halla enteramente purificado sin el socorro del arte (g), y en varios lugares de la Luisiana (b) y de la Canada (i)

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

- (a) Lescarbot Hist. de la Nuev. Franc. p. 94. = Hist. de las guerras civiles de Granada p. 2. = *Anc. Relac. de las Ind. de la China* p. 20. = Hist. gen. de los viag. t. 2. p. 50. = *Hellot. de la fundic. de los met.* p. 15.
- (b) Alonso Barba t. 2. p. 447. = *Plin.* l. 34. sec. 47. p. 668. = *Isidor.* origin. l. 16. c. 21. = Rec. de los viag. al Nort. t. 10. p. 155. = *Diar. de los Sab. Noviembr. 1676.* p. 128. =
- (c) Viag. de Frez. p. 145.
- (d) Viag. al Perú por D. Ant. de Ulloa t. 1. p. 527.
- (e) *Ibid.* p. 529.
- (f) *Cart. edific. t. 18.* p. 216.
- (g) *Arist. de mirab. auscult.* p. 1154. a.
- (h) Rec. de los viag. al Nort. t. 9. p. 179.
- (i) Hist. nat. de Colonne t. 2. p. 514. Junto al lago Ponchartrain se hallan montañas, cuyas venas son de cobre puro.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. se recoge cobre roxo muy puro. Muchas veces se han hallado trozos de este metal de peso de ciento y cinquenta quintales (a), naturalmente afinado y muy propio para qualquiera cosa, y en otras ocasiones se encuentra en vetas ramificadas (b).

Despues que se llegaron á sacar los metales de las minas, aun se experimentarían en los primeros tiempos muy pocas dificultades para fundirlos, porque es bastante comun hallar en la superficie el metal puro ó á lo menos con muy poca mezcla (c), y tambien es muy frecuente descubrir en el principio de una mina oro puro (d) y de tal calidad que resista el martillo (e), como sucedió con la que fue descubierta poco ha en el Brasil, tan abundante que salia este metal casi á la superficie de la tierra (f). Los viageros aseguran que en muchas partes de la Monomotapia se halla oro excavando dos ó tres pies de profundo (g); en el principio del des-

- (a) Viag. de Frezier p. 76. (d) Plin. l. 3. sec. 20. p. 616.  
 (b) Hellor. de la fundic. de los met. p. 33. = Merc. de Franc. Julio 1731. p. 1809. Enero 1732. p. 157.  
 (c) Strab. l. 3. p. 290. = (e) Academ. de las Cienc. Hist. nat. de los viag. t. 2. p. 1718. Mem. p. 87. = Hist. gen. de los viag. t. 2. p. 640.  
 de las Ind. fol. 145. recto. = (f) Merc. de Franc. Julio Viag. al Perú por D. Antonio Ulloa t. 1. p. 374. = Hellor. de la fundic. de los met. p. 25. (g) Hist. gen. de los viag. t. 10. p. 329.

cubrimiento de la famosa mina del Potosí era tan abundante y rica la vena, que el metal se levantaba mucho de la tierra, de modo que parecía una roca ó un cerro que sobresalía en la cumbre de la montaña en un trecho de mas de trescientos pies de largo y trece de ancho (a); en la mina de Salcedo se halló la plata en masa, y no había mas trabajo que cortarla (b); en 1713 se descubrió en el Perú sobre la montaña de Ucuntaya una plancha de plata maciza que dió muchos millones (c). La mina de Santa Isabel era casi toda de plata pura (d), y en el mismo parage había otra cuya superficie era de cobre excelente (e). En las minas del Rosellon se hallan hojas de cobre encarnado muy flexibles, formadas así por la naturaleza, derramadas por la arena ó unidas á las piedras (f). Finalmente se debe juzgar de las antiguas minas por el estado de las que hoy se descubren en países poco frequentados, pues muchas veces en minas nuevas se hallan los metales purificados y sin necesidad de preparativos para trabajarse (g); en los

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Acosta Hist. nat. de las Ind. fol. 140.

(b) Viag. de Frez. p. 245.

(c) Viag. al Perú por D. Ant. Ulloa t. 2. p. 207.

(d) Viage al Perú por D. Ant. de Ulloa t. 1. p. 513.

(d) Alonso Barbá t. 1. página 72.

(e) Ibid. p. 108.

(f) Momier observac. de la Hist. nat. p. 210.

(g) Hellos. de la fundic. de los met. p. 73.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

primeros viages que hicieron los Franceses á la Canada hallaron estos una mina donde recogieron mucho cobre muy afinado y primoroso (a). En varios sitios de la Syberia se ven á la superficie de la tierra piedras que contienen mucho cobre (b). En la Bahía de Hudson se conoce un mineral de este metal encarnado muy abundante, y tan puro que sin pasarle por el fuego, solo con majarle entre dos piedras del mismo modo que se saca de la mina, hacen de él aquellos moradores quanto necesiran (c).

Todos los preparativos y conocimientos que exige hoy la excavacion y fundicion de los minerales no fueron necesarios á los primeros hombres para proporcionarse el uso de los metales (d), porque no harian mucho consumo de ellos y bastarian los manantiales naturales que acabo de indicar.

Al paso que los pueblos se civilizaron y multiplicaron, tuvieron necesidad de mayor cantidad de metales, pues con el testimonio de la Escritura sagrada y de la historia profana no se puede dudar que su uso era muy comun en el Asia y Egypto á mediados de los siglos de que al presente tratamos. Tampoco hemos de suponer

(a) Lescarb. Hist. de la Nuev. Franc. p. 402.

(b) Recol. de los viag. al Nort. t. 8. p. 181.

(c) Ibid. t. 3. pag. 316. = Merc. de Franc. Feb. 1719.

p. 49.

(d) Agric. l. 8.

que esta abundancia fuese unicamente debida á los beneficios de la naturaleza, antes bien debemos creer que ya en aquel tiempo se habia principiado á excavar las minas, y ya entonces habria mas dificultad en hallar los metales, los que cada vez se habran encontrado mas crudos y menos puros, y esto precisaria á buscar y estudiar el arte de separarlos de las diferentes materias con que regularmente estan ligados.

No basta en efecto exponer al fuego el metal segun está al salir de la tierra; hay muchas precauciones que tomar para conseguir separarle de los cuerpos extraños que le envuelven; no solamente es preciso despedazar y lavar el mineral, es necesario ademas mezclarle con una dosis señalada de ciertas tierras y sales; y este es el unico modo de poder fundir y purificar la mayor parte de los metales. Los primeros que trabajaron estos minerales crudos, de que hablo, debieron hallarse expuestos á los mismos accidentes que experimentaron al fundir la vena de plata los antiguos habitantes del Perú, pues aunque hallaban minas de este metal en la mayor parte de sus montañas, en los principios ignoraban lo que se debia practicar para fundirle y purificarle. Le ponian simplemente en el fuego, pero en lugar de derretirse y convertirse en masa, le veían que se evaporaba y disipaba en humo, hasta que la necesidad, madre de la industria, les enseñó, despues

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de repetidos experimentos, los medios de preaver este inconveniente, y en efecto el remedio correspondió á la esperanza (a); esto mismo regularmente habra sucedido en los primeros tiempos.

Tambien ha sido forzoso, al paso que los minerales se hacian mas dificiles de beneficiar, estudiar el arte de emplear el fuego, esto es, el modo de hacerle obrar y de aumentar por grados su actividad. La especie de fuego de que convenia servirse, tal como el de carbon de piedra, de madera, &c. habra ocasionado muchas reflexiones, y se puede creer que la invencion de los hornos es muy antigua, aunque no así la de los fuelles, cuya máquina tan simple, y al mismo tiempo tan util, ciertamente no habra sido descubierta en los primeros tiempos, porque ¿quántas naciones en el dia ignoran este instrumento (b)? Se verian pues aquellos hombres precisados á buscar otro medio que supliese su falta, pero no tenemos tradicion alguna sobre este asunto.

Solo se puede hablar por conjeturas de los primeros medios de que se habra hecho uso para fundir y afinar los metales, porque las operaciones de los antiguos metalurgistas nos son muy poco conocidas; sin embargo voy á exponer el modo,

(a) Hist. de los Incas l. 8. = Hist. de los Incast. 2. p. 61. t. 25. p. 360. = Hist. gen. de los viag. t. 3.

(b) Viag. de Coreal t. 1. p. 212. p. 182.

que segun Agatharchidas (a) y Diodoro (b) tenían los Egypcios de trabajar el oro de las minas, quienes aseguraban haber aprendido la metalurgia de sus primeros soberanos (c), y esto nos podrá tal vez dar alguna luz de los medios empleados en los primeros tiempos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los Egypcios majaban el metal sacado de la mina hasta que le reducian al tamaño de un grano de maiz, despues le ponian baxo de unas muelas para convertirle en un polvo tan menudo como la harina mas fina, el qual se extendia sobre unas planchas largas y un poco declives, y se le echaba muchas veces agua para que llevase las particulas mas groseras y terrestres; concluída esta lavadura, que se hacia repetidas veces, los oficiales estregaban con las manos la materia que restaba, enxugandola con pequeñas esponjas hasta que estubiese enteramente limpio el oro, el que cogian otros oficiales y le echaban en vasos de tierra, y con el cierta porcion de plomo, sal, estaño (1) y de harina de cebada, todo lo qual se juntaba en jarros cubiertos y enteramente cerrados que se mantenian cinco dias y cinco noches en un fuego igual, y al cabo de ellos se enfria-

(a) Apud Phot. c. 11. p. 1340.

(b) Liv. 3. p.

(c) Agatharchid. p. 1342. = Diod. p. 184.

(1) Hay minas de estaño en Africa. = Viag. de Vicente Blanco parte 2.<sup>a</sup> p. 80. = Hist. gen. de los viag. t. 1. p. 25.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ban los jarros, se destapaban y se hallaba el oro perfectamente purificado con muy poca merma. Tal era el método que desde tiempo inmemorial usaban los Egypcios para beneficiar la vena de oro, y no se sabe que los antiguos hayan hecho uso del azogue para purificar el oro y la plata (1), sirviéndose en su lugar del plomo (a), hasta que á fuerza de fundir repetidas veces los metales los conseguian afinar; y los Peruvianos que hacian mucho uso del oro y plata no sabian otro secreto (b).

De qualquiera modo que se haya descubierto el secreto de fundir y purificar los metales, es evidente que su conocimiento es antiquísimo, pues Job habla del modo de experimentar el oro con el fuego (c), y la cantidad de este metal y de la plata que vemos esparcida desde los primeros tiempos en muchos pueblos (d) nos hace presumir que el arte de sacar los metales de las minas, y el de fundirlos y purificarlos fue conocido muy luego en diferentes parages. La Escritura nota que Abrahán era muy rico de oro y plata (e), y que entonces entraban estos metales en el comercio como señal y valor de todos los de-

(1) *Plin.* l. 33. sec. 32. y las notas de Perraut. á *Vitruvio* l. 7. c. 8.

(a) *Plin.* *ibid.* sec. 19. = *Suid.* voce  $\xi\lambda\lambda\alpha\gamma\theta\upsilon\sigma\upsilon\iota\tau$  t. 1. p. 765.

(b) *Hist. de los Incas* t. 2. p. 315.

(c) *Cap.* 23. v. 10.

(d) *Diod.* l. 1. p. 18.

(e) *Gen.* c. 13. v. 2.

mas efectos, pues los quatrocientos siclos de plata que Abrahán dió á los hijos de Heth por un sepulcro (a), y la plata de que Jacob cargó á sus hijos para comprar trigo en Egipto (b), prueban la antigüedad de los metales en el comercio.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Debió pasar algun tiempo antes que se hubiese descubierto el arte de forjar y trabajar los metales con proporcion al uso para que se querian destinar, y creo que al principio no se conoceria otro modo que el molerlos, pues Estrabon habla de pueblos que se servian solamente del cobre derretido, porque ignoraban el arte de forjarle (c), y aun en el dia muchas naciones padecen la misma ignorancia (d); pero los pueblos industriosos habran buscado luego medios de trabajarlos de una manera mas comoda y conveniente á los diferentes usos á que querian aplicarlos. Habran advertido que á excepcion del plomo y estaño todos los demas adquirian en el fuego, despues de la primera fundicion, un grado muy notable de flexibilidad y blandura, por lo que se les habra ocurrido la idea de trabajarlos en este estado de calor, y hacerles tomar por este medio diferentes formas, y de consiguiente sería preciso discurrir instrumentos para trabajar los meta-

(a) Ibid. c. 23. v. 16.

(c) Lib. 15. p.

(b) Ibid. capítulo 43. versículo 12.

(d) Hist. gen. de los viages t. 1. p. 231.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

les al salir del fuego, pero creo que los pedernales y piedras habran sido los primeros utensilios empleados en esta operacion, pues los viageros modernos hallaron varios pueblos que no tienen otros instrumentos para forjar los metales (a).

Estas practicas informes y groseras no habran subsistido mucho tiempo en los pueblos cultos, porque la incomodidad de los utensilios de piedra y madera les habra sugerido muy luego el pensamiento de aprovecharse de ciertos metales para trabajar otros. Al principio se habran sacado en moldes algunos instrumentos muy groseros y defectuosos. Los Peruvianos no conocian el martillo, y le suplían con ciertos utensilios hechos de cobre y laton, cuyos instrumentos eran quadrados, pero no obstante fabricados de modo que se podian empuñar (b), y otro tanto se debe decir de los primeros que se hábran hecho; despues se conseguiría fabricar algunos menos imperfectos, con los que se lograria dar á las obras de metal formas mas exáctas y comodas. Los antiguos hacian ascender á los tiempos mas remotos la invencion del martillo, de la yunque y de las tenazas; los Egypcios atribuian el descubrimiento de estos instrumentos á Vulcano, uno de sus pri-

(a) Rec. de los viag. al N. de Franc. Febr. 1719. p. 43.  
t. 3. p. 316. = Hist. gen. de = Bibl. univ. t. 2. p. 378.  
los viag. t. 5. p. 172. = Merc. (b) Hist. de los Inc. t. 2. p. 61.

meros soberanos (a), otros daban este honor á Cyniras (b), padre de Adonis, época que igualmente llega á la mas remota antigüedad, y finalmente en Job se habla de la yunque y del martillo (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

En efecto no se puede dudar que algunos pueblos del Asia y Egipto conocieron muy luego el arte de trabajar los metales, pues vemos las armas de bronce usadas en la Palestina pocos siglos despues del diluvio; y Moysés dice que Abraham sacó su espada para sacrificar á Isaac (d). El uso que tenian los antiguos Patriarcas de hacer esquilar sus ovejas (e) es una prueba de los progresos hechos en la metalurgia, como tambien algunas obras de oro y plata que exígen mucha delicadeza (f); y finalmente sabemos que en el libro de Job (g) se habla con bastante especificacion de todo lo concerniente á los metales, ora por relacion á los lugares donde se forman, ora por relacion al modo de trabajarlos. El grado de perfeccion á que llegaron los conocimientos de este arte en tiempo de Moysés bastaria para probar su antigüedad, porque no se podian haber

- (a) *Palaphat*. in *Chron. Alex.* p. 45. c. = *Cedren.* p. 19. d. = *Suid.* t. 2. p. 85.  
 (b) *Plin.* l. 7. sec. 57. p. 413.  
 (c) *Cap.* 41. v. 15.  
 (d) *Gen. c.* 22. v. 6.  
 (e) *Gen. c.* 31. v. 19.  
 (f) *Infra* c. 5.  
 (g) *Cap.* 28. = Ya he dicho que creia á Job contemporaneo de Jacob. Vease nuestra disertac. al fin de la obra.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

hecho tan grandes progresos como requieren las obras de que el habla (a), sino fuesen muy antiguos los primeros descubrimientos.

Los primeros metales que se habran trabajado serian los que podian proporcionarse mas facilmente, y cuya manipulacion es menos dificultosa, como el oro, plata y cobre, que reunen en sí todas estas qualidades. Ya dixé que muchas veces se hallaban masas considerables de estos metales puros, y que era muy facil fundirlos y afinarlos, por cuyo motivo habran sido los primeros que se han trabajado. En los principios se emplearia el oro y la plata en varios usos, para los que parece que la naturaleza no les habia destinado (b), pues la antigua tradicion de los Egypcios aseguraba que habiendo sido descubierto en la Thebaida, quando reynaba Osiris, el arte de fabricar el cobre y oro, primeramente se habia hecho armas de uno y otro para exterminar las fieras, y despues utensilios para cultivar la tierra (c); se hallaban entonces aquellos pueblos en el mismo estado en que sabemos vivieron otros muchos (d) que en casi todas sus necesidades se servian del oro y plata. Quando los Car-

(a) Parte 2.<sup>a</sup> l. 2. sec. 1. cap.

(c) *Diod.* l. 1. p. 19.

4.

(d) *Herod.* l. 3. n. 23. = *He-*

(b) *Lucret.* l. 5. v. 1269. =  
*Servius* in *Æneid.* l. 12. v. 87.

*liod. Ætiop.* l. 9. = *Repub.*  
de las letras t. 23. p. 521.

tagñeses arribaron la primera vez á la Betica (1), Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. los habitantes de este país empleaban la plata en los usos mas viles y comunes (a); y la historia del descubrimiento de la América confirma la verdad de estas antiguas tradiciones; los Españoles vieron con gran admiracion que los Peruvianos y Mexicanos tenian casi todos sus muebles de oro y plata (b), cuya practica era comun en otras varias naciones de la América (c); pero sin embargo no hay metal mas generalmente usado en la antigüedad que es el cobre.

El conocimiento y fabrica de los metales de que he hablado hasta aqui fue de grande utilidad al género humano, aunque ninguno de todos ellos se puede comparar con el del hierro, pues no hay otro que tanto haya contribuido al adelantamiento de todas las artes, pero el hallazgo de este metal y el arte de trabajarle se ha presentado con mucha dificultad y bastante tarde; creo que de todos los metales habria sido el ultimo que se conoció y que se ha sabido trabajar.

La naturaleza en ningun clima ha escaseado el hierro, y con todo no hay metal mas difícil

(1) La Betica comprehende t. 1. p. 76.

tambien á Portugal.

(c) Viage de Anson p. 42. =

(a) *Strab.* libro 3. pagina 224. Rio de las Amaz. por el P. Acuña t. 3. p. 188. = Conq.

(b) Viage de Coreal t. 1. p. 250. = Conquist del Perú del Perú t. 1. p. 24. = Viage de Coreal t. 1. p. 280.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de reconocer y descubrir, porque la mayor parte de los demas tienen la ventaja y propiedad de manifestarse segun son; esto es, en su misma forma como las cortezas del oro, plata, cobre, &c. que tienen regularmente un cierto color que las distingue, pero el hierro casi siempre se oculta bajo de ciertos cuerpos que no aparentan contener metal, y las mas de las veces se halla en forma de roca muy profundizado en la tierra. En los países mas abundantes de este metal se pasa por sobre el sin que se conozca, porque es una especie de arena negra que no tiene distintivo alguno de otras materias que sin ser hierro se presentan con las mismas apariencias, y así es necesario ser naturalista para verle en la mina y reconocerle en las tierras y arenas que le contienen. ¿Cómo pues lo habrán conocido aquellos hombres que no le habiendo visto jamas, y no teniendo de consiguiente idea alguna de el, no le podian buscar? ¿Cómo habran sacado hierro de aquella tierra y arena por medio de unas operaciones de que tampoco tenian idea alguna?

En efecto uno de los grandes obstaculos, y el que debió retardar por mas tiempo su uso, ha consistido en saber purificarle, y de todos los metales es el mas dificultoso de fundir, pues una sola fundicion basta para hacer el oro, plata y cobre de la mejor calidad, pero no sucede así con el hierro, porque un trozo de este metal con una

sofa calda queda tan aspero como un pedernal, y en este estado de ningun modo pudiera sufrir el martillo, limas, tixerias ni buriles (a). Fue preciso antes que se pudiese forjar el hierro descubrir el arte de suavizar la primera fundicion, y para conseguirlo ha sido necesario volver á fundirle segunda vez y machacarle con un martillo muy pesado, despues retirar aquella masa, calentarla hasta el punto de querer derretirse, y ponerla otra vez baxo del martillo á nuevas pruebas, porque esta materia naturalmente vidriosa se hace extensiva á fuerza de golpes y caldas (b), cuyas preparaciones, mucho mas que las de los demas metales, debieron con precisión retardar el uso de este metal.

Convengo en que accidentes felices han podido y aun suplido los conocimientos de que carecian los primeros hombres, pues por poco experimentados que estubiesen en la metalurgia habran seguido los indicantes que la naturaleza les presentaba, y obrado de consecuencia en consecuencia y poco á poco, lo que es preciso que así fuese hasta que finalmente llegaron á descubrir el secreto de forjar el hierro, conocimiento que solo se pudo conseguir por un grande concurso de casualidades y circunstancias favorables que muy

(a) Arte de hacer el hierro 395.  
por M. de Beaumur p. 2. y (b) Ibid.



Desde el di-  
lucio hasta  
la muerte de  
Jacob.

rara vez ocurren. Los incendios de los montes, los fuegos subterráneos, y todos los otros sucesos que originalmente pudieron contribuir á dar indicios de la fabrica del oro, plata y cobre no fueron de utilidad alguna para la del hierro, de lo que tenemos una prueba clara en lo que la historia refiere de los Peruvianos y Mexicanos, pues estos pueblos, que poseian desde muy atras el arte de trabajar el oro, plata y cobre, no tenían conocimiento alguno del hierro (a), aunque en ambos países le habia con abundancia (b).

Todos los pueblos en su origen han padecido la misma ignorancia, de lo que tenemos pruebas irrefragables sin valernos del testimonio de los historiadores; en muchos gabinetes se conservan aquellas piedras vulgarmente llamadas de rayo (1) que tienen la figura de hachas, de rejas de arado, de martillos, mazos, &c. (2) y la mayor parte es de una calidad muy semejante á las de nuestros fusiles, y de tal solidez que no las entraria la li-

- (a) Alonso Barba t. 1. p. 111. p. 109. — Hist. de la Virg.  
 — Hist. de los Incast. t. 1. p. 103. 58. — Nuev. Relac. de la  
 — Acosta Hist. nat. de las Ind. Franc. Equin. p. 19. — Cart.  
 fol. 132. — Viag. al Perú por edif. t. 11. p. 419.  
 D. Ant. de Ulloa t. 1. p. 386. (1) En latin *Ceraunia*.  
 — Mem. de la Academ. de (2) Se puede ver su estam-  
 Berlin 1746. p. 451. pa en Adriano Tollio *Hist.*  
 (b) Hist. de los Incas t. 2. *Gemmar. et lapidum* l. 2. c. 261.  
 p. 61. — Alonso Barba t. 1. p. 483.

ma. Lo mas particular que se nota en ellas es el estar casi todas penetradas de un agujero redondo, colocado en el lugar mas propio para recibir un mango, y esta abertura se halla dispuesta de modo que metiendo de golpe el cabo no puede salir sin mucha dificultad. A primera vista se conoce que fueron trabajadas de intento por hombres, pues los agujeros hechos en la parte donde deben tener el mango prueban su destino y el empleo que de ellas se ha hecho para diferentes usos (1), sin que esta opinion se funde en conjetura.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Sabemos que desde tiempo inmemorial se usaban en la América instrumentos de piedra (a), de los que se hallaron algunos en los sepulcros de los antiguos habitantes del Perú (b), y aun en la actualidad los tienen varios pueblos (c), quienes preparan y aguzan estas piedras frotandolas sobre un pedernal, y á fuerza de tiempo, trabajo y paciencia consiguen darles la figura que quie-

(1) Plinio las ha visto, pues dice que son semejantes á las hachas, *similes eas esse securibus* l. 37. sec. 51.

(a) *Costumb. de los Salvag.* t. 2. p. 109. = *Hist. de la Virg.* p. 312. = *Cart. edif.* t. 20. p. 224. = *Viag. de Dampier* t. 1. p. 93. = *N. Relac.*

de la Franc. Equin. p. 152.

(b) *Viag. al Perú por D. Ant. de Ulloa* t. 1. p. 384. = *Viag. al Equad.* por M. de Condamine p. 104. = *Mem. de la Acad. de Berlin* 1746. p. 751.

(c) *Costumb. de los Salvag.* t. 2. p. 111. = *Aloys. Cadam de Navigat.* c. 65.

Desde el di-  
ludio hasta  
la muerte de  
Jacob.

ren; despues las ajustan á un mango y se sirven de ellas del mismo modo que nosotros de los instrumentos de hierro (a). El Asia (b) y la Europa (c) estan llenas de este género de piedras, en una y otra parte se ven muy amenudo, y hubo tiempo en que los pueblos de estas regiones han ignorado el uso del hierro (d), del mismo modo que los Americanos antes de la entrada de los Europeos en aquellos países.

Juntemos á estos testimonios el de los escritores de la antigüedad, quienes convienen en los pocos conocimientos que los primeros hombres tuvieron de este metal, pues generalmente concuerdan en que ha sido el ultimo que se supo trabajar. Antiguamente se empleaba el cobre en todos los usos á que en el dia destinamos el hierro (e); las armas y los instrumentos de la agricultura y de las artes mecanicas han sido por mucho tiem-

(a) *Costumb. de los Salvag.* t. 2. p. 110. = *Carta edific.* t. 20. p. 224.

(b) La Carmania, provincia de Persia y país inmediato á la Caldea, segun Agricola, es una de las mas abundantes de estas piedras l. 5. c. 3. pagina 262.

(c) *Aldrian. Tollius loco cit.* c. 262. = *Diar. de los Sab.* Diciemb. 1751. p. 778. =

*Diar. de Ital.* D. B. de Montefaucon c. 28. p. 440. = *Mem. de Trev.* Feb. 1713. p. 289.

(d) *Hist. de Genghizcan* por M. de la Croix p. 8.

(e) *Hesiod. Theog.* v. 722. = *Lucret.* l. 5. v. 1286. = *Varro apud August. de Civitate Dei* l. 7. c. 24. = *Schol. Apollon.* ad l. 1. v. 430. = *Isidor.* origin. l. 8. c. 11. p. 71.

c.

po de cobre, de cuya noticia no permiten dudar los escritos de Homero, pues por ellos sabemos que en tiempo de la guerra de Troya se hacia muy poco uso del hierro, ocupando su lugar el cobre que destinaban tanto para la fabrica de las armas (a) como para la de los utensilios (b); y esto mismo ha sucedido por muchos siglos entre los Romanos (c), pues casi todos los instrumentos y armas que tenemos de este pueblo son de cobre (d). La prueba mayor de que el uso de este metal precedió al del hierro, es el ver que los antiguos se servian del bronce en las mas de las ceremonias religiosas (e), como eran los sacrificios, expiaciones, &c. Los sacerdotes Sabinos se afeitaban los cabellos con nabajas de bronce (f); en Roma el gran Pontifice de Jupiter cortaba el pelo con tixeras de cobre (g), y quando los Etruscos querian edificar una nueva ciudad demarcaban

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

- (a) *Iliad.* l. 4. v. 511. = por M. el Conde de Caylus  
*Odys.* l. 21. v. 423. = *Herod.* t. 1. p. 237. = Memor. de  
*Theog.* v. 316. = *Plut.* Trev. Sept. 1713. p. 1535.  
 in *Thes.* p. 17. c. = *Paus.* (e) *Schol. Theocrit.* ad Idill.  
 l. 3. c. 3. p. 211. = *Athen.* 2. v. 36. = *Macrob.* Sat. l. 5.  
 l. 6. p. 232. c. 19. p. 511. = *P. Festus*  
 (b) *Iliad.* l. 5. v. 723. = voce *Acieris* p. 4. = *Plut.*  
*Odys.* l. 5. v. 244. in *Thes.* p. 17. c.  
 (c) *Dionys. Halicarn.* l. 4. (f) *Macrob.* Saturn. l. 5. c. 19.  
 p. 221. = *Tit. Livius* l. 1. n. p. 512.  
 43. (g) *Servius* ad *Æneid.* l. 1.  
 (d) *Recol. de las antigued.* v. 448.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob,

su circuito con un azadon de bronce (a). No era este un uso particular entre los Griegos y Romanos, fue comun á todas las naciones de la antigüedad; entre los Egypcios regularmente eran de bronce las armas (b); en tiempo de Agatarchidas se hallaban en las excavaciones de las antiguas minas tixeras y martillos de cobre (c), Job habla de los arcos de bronce (d), la Escritura dice que quando los Filisteos se apoderaron de Sanson le cargaron de cadenas de bronce (e), Herodoto asegura que las picas, flechas, hachas, carcax, y hasta los arneses de los caballos que tenian los Masagetas eran de este metal (f), y en Inglaterra (g), Suiza, Alemania, y sobre todo en los países del norte (h), se hallan con bastante frecuencia en los sepulcros antiguos armas, anillos y otros instrumentos de cobre.

Lo mismo acontecia en la América, donde eran del propio metal los instrumentos y armas (i), pues se han descubierto en los tumulos de los antiguos

- (a) *Macrob.* loco cit. p. 512. (b) *Notic. lit. del mar Baltico*, año 1699. p. 88. = *Diar. de los Sab.* Diciemb. 1751. p. 778. = *Rudbeck Atlant.* part. 3. c. 7. p. 145. = *Scheuzer Fisica sagrada* t. 6. p. 102.
- (c) *Apud Phot.* c. 1341. (d) *Cap. 20. v. 24.*
- (e) *Ju lic.* c. 16. v. 21. segun el Hebreo. (f) *L. 1. n. 215.*
- (g) *Mem. de Trev.* Feb. 1713. p. 288. (h) *Acosta Hist. nat. de las Ind.* l. 4. c. 3. fol. 132. = *Conq. del Perú* t. 1. p. 24.

habitantes del Perú (a) hachas de cobre que apenas se diferencian de las nuestras por su figura (1), y aun actualmente en el Japon son de cobre ó bronce todos los instrumentos que en los demas países se fabrican de hierro (b), todo lo qual prueba que en la antigüedad no habia metal mas comun. Muchas razones habran hecho tan frecuente su uso, pues se saca facilmente de la mina donde se halla con abundancia, se prepara con facilidad, y á excepcion del oro y la plata es el metal que mejor se trabaja.

Sin embargo el cobre es un metal blando que muy facilmente se embota, por lo que no pudiera resistir por sí solo á los esfuerzos que requieren muchos trabajos á que se destinaba. Para hacer en el todo lo que al presente executamos en el hierro, fue preciso buscar y descubrir el secreto de endurecerle; el temple fue el medio mas general que los antiguos usaron, segun aseguran los primeros escritores de la antigüedad (c), cuyo testimonio se confirma por el exâmen que han hecho personas inteligentes de muchos monumentos

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) Viage al Perú por D. — Hist. de los Incas t. 2. p. 120.  
Ant. de Ulloa t. 1. p. 384. — (1) D. Ant. de Ulloa describe su figura loco citato.  
Mem. de la Acad. de Berlin 1746. p. 451. — Mem. de (b) Kæmpfer Hist. del Japon Trev. Jul. 1703. p. 1115. — t. 1. p. 74.  
Recol. de las antigued. por M. (c) Tzetzes ab Hesiod. op. et el Conde de Caylus t. 1. p. 168. dies v. 150. p. 48.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Griegos y Romanos de cobre, descubiertos en nuestros dias (a). Es una noticia de que no se puede dudar despues de las investigaciones y experiencias ultimamente hechas sobre el temple del cobre por Mr. el Conde de Caylus, quien por sus operaciones llevo á conseguir un cobre durísimo fundido, forjado, ligado, templado, susceptible de la muela, y finalmente revestido de todas las propiedades del hierro (b). Tambien se puede endurecer este metal por medio de la liga, cuya operacion conocean y practicaban los antiguos moradores del Perú para hacer mas solidos sus instrumentos y armas (c), las quales todas eran de cobre.

Aunque afirmo que antiguamente el cobre hacia veces de hierro, no por eso pretendo que este haya sido enteramente incognito en los siglos en que al presente tenemos puesta nuestra atencion. Muchos testimonios aseguran que algunos pueblos poseyeron bastante temprano el secreto de trabajarle; una tradicion de los Egypcios decia que Vulcano les habia enseñado á fabricar armas de hierro (d); los Fenicios colocaban en el número

(a) Rec. de antig. por M. el Conde de Caylus t. 1. pagina 250.

Montfaucon Diar. Italiano c. 5. p. 70.

(b) Caylus *ibid.* p. 242.

(c) Alonso Barba t. 1. p. 118.  
= Rec. de antig. por M. el

(d) Chron. Paschal. p. 45. c.  
= Cedren. fol. 19. d. Se nota una contradiccion manifiesta en Cedreno. Despues de haber dicho que Vulcano habia

de sus mas antiguos heroes á dos hermanos que eran tenidos por inventores de este metal y del modo de trabajarle (a); los Cretenses, segun Diodoro, contaban el descubrimiento y fabrica del hierro en los tiempos mas remotos de su historia (b); los Dactylos del monte Ida creian haber aprendido de la madre de los Dioses el arte de trabajar este metal (c); finalmente Prometheo se jacta de haber enseñado á los hombres la fabrica de todos los metales (d). Algunos autores atribuyen á los Cyclopes el descubrimiento y uso del hierro (e), otros á los Chalybas (f), pueblos muy antiguos y renombrados por su habilidad en trabajar semejante metal (g). Los Chalybas habitaban en la costa meridional del Ponto-Euxino entre Colchida y Paphlagonya (1). Clemente Alexan-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

enseñado á los Egypcios á fabricar las armas de hierro añadiendo que habiendo obtenido del cielo unas tenazas se sirvió de ellas para manifestar el arte de forjar el cobre.

Vease tambien el pasage de Agatarchidas, *supra* p. 336.

(a) *Sanchon.* apud *Euseb.* p. 35. c.

(b) *L.* 5. p. 381.

(c) *Sophocl.* apud *Strab.* l. 10. p. 275. = *Diod.* l. 17. p. 726. = *Auctor. Phoronid.* apud

*Schol. Apollon.* ad l. 1. v. 1129.

= *Strab.* l. 10. p. 726.

(d) *In Prometh. vincito* v. 501.

(e) *Plin.* l. 7. sec. 57. p. 414.

(f) *Amnian. Marcel.* l. 22.

c. 8. p. 312. = *Schol. Appo-*

*llon.* ad l. 2. v. 375. = *Tzetzes*

*Chil.* 10. v. 338.

(g) *Æschil.* in *Prometh. vincito*

v. 713. = *Virg. Georg.*

l. 1. v. 58.

(1) Vease el Diccionario de la Martiniere verbo *Chalybas* art. 3.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

drino defiende que este secreto se debe á los No-ropas (a), nacion que se hallaba situada en la Pan- nonia á lo largo del Danuvio entre el Nori- cun y la Mesia, y sin detenernos en exáminar todas estas tradiciones que se hallan sujetas á muchas dificultades y contradiciones, el libro de Job prueba que ya desde los siglos de que trata- mos se conocia y sabia trabajar el hierro en al- gunas partes (b). Los libros de Moysés nos dan un testimonio muy claro de este descubrimiento, pues el modo que tiene este legislador de hablar del hierro manifiesta que su uso era muy anti- guo en Egypto y en la Palestina, porque frecuen- temente pondera su dureza (c), y tambien nota que el lecho de Og, rey de Basan, era de este metal (d); finalmente habla de las minas de hier- ro (e), y compara el rigor de la esclavitud que los Israélitas sufrieron en Egypto al ardor de un horno donde se derrite el hierro (f); pero lo que mas se debe advertir es que ya entonces se fa- bricaban espadas de hierro (g), cuchillos (h), pun- zones (i) é instrumentos de cortar las piedras (k). Para conseguir hacer hojas de cuchillos, espadas,

(a) *Strom.* l. 1. p. 363.

(b) Cap. 19. v. 24.

(c) *Levit.* c. 26. v. 19. =

*Deut.* c. 28. v. 23.

(d) *Deut.* c. 3. v. 11.

(e) *Ibid.* c. 8. v. 9.

(f) *Ibid.* c. 4. v. 16.

(g) *Num.* capítulo 35. versí- culo 16.

(h) *Levit.* c. 1. v. 17.

(i) *Deut.* c. 19. v. 5.

(k) *Ibid.* c. 27. v. 5.

&c. fue necesario descubrir el arte de convertir el hierro en acero y el secreto de templarle; cuyos hechos prueban suficientemente, en mi sentir, que el descubrimiento de este metal y el arte de prepararle es antiquísimo en el Egipto y la Palestina. Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Convinendo en que algunos pueblos supieron trabajar este metal en los primeros siglos; es preciso confesar al mismo tiempo que su uso no estaba aun muy extendido, porque todos concuerdan en que antiguamente el cobre hacia veces de hierro, uso que sabemos subsistió por muchos siglos entre naciones muy cultas, y hasta en los países mas civilizados. Tampoco es fuera de proposito advertir que no se ve haya entrado hierro en la construccion del tabernaculo que Moysés hizo en el desierto, ni en la del Templo de Salomon.

Despues de haber hablado de las artes, cuya invencion ocasionó la necesidad, se debe pasar á las que han recibido su origen de la ociosidad y luxo, frutos de aquella abundancia que proviene de la agricultura. El número de estas artes fue mayor de lo que es presumible en los siglos que al presente nos ocupan. Los primeros pueblos conocian el arte de diseñar, el de moler y grabar los metales; tambien tenian algunas nociones de la escultura y de otras muchas artes, cuya magnificencia, que ya reynaba en ciertos países poco tiem-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

po despues del diluvio, supone necesariamente su uso. Con este motivo diré que en mis investigaciones siempre he notado con admiracion que el origen de las artes de puro luxo es tan antiguo como el de las mas necesarias. Tubal, inventor de la musica, era hermano de Tubalcain inventor de la metalurgia (a). Me limitaré por ahora á exponer el origen del diseño, de la escultura y del arte de lavar la plata y oro, reservando hablar de la musica, y algunas otras artes para en el artículo donde trate de las costumbres de los siglos que hacen el objeto de esta primera parte.

## CAPÍTULO QUINTO.

*Del origen y arte de diseñar, grabar, cincelar y esculpir.*

Sería tan difícil como inútil querer averiguar en la obscuridad de los primeros tiempos el origen preciso del diseño, del arte de moldear y grabar los metales, de esculpir la madera, piedra, &c.; nada se puede decir con seguridad de la época y graduacion de estos conocimientos, aunque sabemos que son de la mayor antigüedad. El hombre naturalmente es imitador, y se nota en

(a) Gen. c. 4. v. 21.

Él una inclinación á copiar los objetos que se presentan á su vista; hasta las naciones mas salvages, las que tienen menos relacion y comercio con los pueblos cultos mantienen una idea del arte de diseñar, esto es, de imitar aunque toscamente los objetos materiales (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La sombra que produce en la tierra todo cuerpo colocado entre ella y la luz que la hiere ha ocasionado la primera idea del diseño. Alguno, ó mas inteligente, ó mas ocioso que los demas, habiendose detenido en considerar aquel efecto de la sombra imaginó sacar por la figura que ella formaba una linea que siguiese exáctamente su circunferencia, y despues de haber desaparecido la sombra notaria en la simple linea, que conservaba su figura, un género de semejanza con el objeto que habia producido la sombra (b).

Esto que habia provenido de una mera casualidad se reduciria prontamente á método y arte. Despues de los primeros ensayos se habra pretendido representar y copiar los objetos sin el socorro de su sombra, y poco á poco se acostumbraria la mano á dexarse guiar por la vista, y á seguir las proporciones que esta le dictase. En su origen era muy informe el diseño, no

(a) Viage de Juan de Lery tumb. de los Salvag. t. 2. p. 44. p. 277. = Lescarbot Hist. de (b) Acad. de las Inscip. t. 19. la N. Franc. p. 692. = Cos- p. 252.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

consistia mas que en la circunferencia exterior de los objetos, pero mas adelante se intentó exprimir las partes interiores que la sombra no representa, por exemplo, en una cabeza los ojos, narices, boca, &c. En efecto á la manera que eran representadas las partes exteriores por medio de la linea sacada por la sombra, del mismo modo era tambien forzoso hacer sensibles las partes interiores de los objetos (a), lo que se ha conseguido haciendo diferentes lineas en el espacio formado por los contornos exteriores.

El carbon, lapiz, &c. habran sido las primeras materias de que los hombres se valieron para sacar diseños sobre madera, piedra, &c. y tambien se ensayarian sobre la arena, tierra mole, &c.; despues con la ayuda de pedernales y de otros instrumentos cortantes se habran exercitado en imprimir figuras sobre materias que por su solidez fuesen mas aptas para conservarlas mucho tiempo. La figura que toman los cuerpos moles introducidos en los duros y reciprocamente la impresion que estos dexan en aquellos habran sugerido muy pronto el arte de imprimir, y finalmente aquellos rasgos imperfectos de escultura que tan freqüentemente ofrece la naturaleza habran producido la idea de grabar la madera piedra, &c. De este modo tendrian su-

(a) Acad. de las Inscript. ibid.

cesivamente su principio las artes de esculpir, cincelar y grabar, las que en mi concepto precedieron á la pintura.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Los primeros hombres han podido adquirir bastante luego una parte de los conocimientos de que hablamos, porque no les era enteramente difícil grabar la madera y las piedras, y aun cortarlas antes de haber descubierto el secreto de trabajar los metales, pues el exemplo de varias naciones salvages nos induce á creerlo; los pueblos que habitan la extension del rio de las Amazonas practican la escultura, aunque no tienen uso de los metales (a), y lo mismo acontece entre otras muchas naciones (b), lo que me hace presumir que las artes, de que se trata en este capítulo, han tenido origen en los primeros siglos. Solo me resta proponer algunas conjeturas sobre su graduacion, y exáminar los progresos que se pudieron haber hecho en aquellos tiempos.

Creo que despues de los primeros diseños hechos en las superficies chátas el arte de moldear habra sido el primero que se usaria; nada mas se necesitaba para adquirir sus principales nociones que el considerar la forma que tomaban ciertos cuerpos de una consistencia poco dura intro-

(a) Relac. del rio de las Amazonas por el P. Acuña. 3. p. 104. Equinoc. p. 140. = Laer. Hist. de las Indias Occid. l. 2.

(b) N. Relac. de la Franc. c. 16. p. 57.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

ducidos en las cavidades de materias compactas y solidas, lo qual bastó para dar una idea de los moldes, los que se harian en un género de tierra, que aunque compacta recibiese facilmente qualquiera impresion, cuyo arte han conocido los Salvages (a).

En los principios se usaría de la arcilla, barro, &c. para moldear, aunque hay suficientes motivos para creer que los pueblos cultos no tardarian mucho tiempo en emplear otras materias menos fragiles en las obras de relieve, pues el deseo de dar mas solidez y duracion á sus producciones les habra sugerido bien pronto la idea de aprovecharse de los metales, como se ve en los presentes que Eliezer ofreció á Rebeca, cuyos dones consistian en vasos de oro y plata y en zarcillos del mismo metal (b), los que ya entonces eran bastante comunes en algunos pueblos del Asia, pues Moysés dice que Jacob obligó á todas las personas de su sequito á no ponerse aracadadas (c), y que Judas dió en prenda á Thamar su anillo (d). Este uso era igualmente anti-

(a) N. Relac. de la Franc. Equin. p. 140. = Lescarbot Hist. de la N. Franc. p. 77.

(b) Gen. c. 24.

(c) Ibid. c. 35. v. 4.

(d) Ibid. c. 38. v. 8. Habia motivo de creer que este ani-

llo era grabado, porque el término hebreo כֶּתֶם khthan significa un sello, y este debia llevar algun distintivo, ó alguna grabadura. Veanse las Mem. de Trev. Septiemb. 1750. p. 205 t.

guo en el Egipto, pues quando Faraon elevó á Joseph á la dignidad de primer ministro le dió su anillo y le hizo ponerse un collar de oro (a); finalmente consta que este Patriarca se servia diariamente con una copa de plata (b). A estos testimonios del Historiador sagrado se puede juntar el de los autores profanos, cuyos escritos aseguran hallarse ya establecido en Asia (c) y en Egipto (d) desde los tiempos mas remotos el arte de trabajar el oro y la plata.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Este descubrimiento habra dado insensiblemente principio al de esculpir la madera, piedra y marmol, cuya operacion es una imitacion de la que la naturaleza freqüentemente presenta á nuestra vista, y por otra parte el relieve tiene una perfecta conformidad con los objetos segun los vemos. Los primeros ensayos de la escultura habran sido representaciones de barro ó tierra; primeramente se aprovecharian los hombres de aquellas materias cuyo uso era mas comun, ademas de que la necesidad de proporcionarse vasijas habia enseñado á los primeros pueblos el modo de amasar la tierra con la greda, de cuya materia se habran servido para representar los objetos que querian imitar; y para executar este género de obras no

(a) Gen. c. 41. v. 42. = Vea-  
se *infra* l. 6. c. 2.

(b) Gen. c. 44. v. 2.

(c) *Diod.* l. 2. p. 122. = *Plin.*  
l. 31. sec. 15. p. 614.

(d) *Diod.* l. 1. p. 19.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

necesitaban muchos instrumentos, pues regularmente se trabajaban con las manos, siendo los dedos los utensilios mas proporcionados, ó quando mas tres ó quatro trozos de madera (a). La simplicidad de esta practica hacia decir á Praxiteles, famoso estatuario de la antigüedad, "que la invencion de hacer molduras de tierra era madre del arte de fabricar figuras de marmol y bronce (b).“ En su origen las estatuas de los Dioses eran de tierra en todos los pueblos conocidos.

De las figuras de esta materia á las de madera y piedra habra sido un paso bastante difícil, aunque parece que los primeros pueblos no tardaron en darle. El culto de los Idolos es muy antiguo (c), ya era comun en el Asia y en el Egipto en tiempo de Abrahán (d) y de Jacob (e). La idolatria ciertamente contribuyó mucho al progreso de la escultura, aunque en los principios eran materias informes el emblema y representacion de los objetos que se adoraban, los pueblos cultos inmediatamente fabricaron las imagenes de sus Dioses con mucha mas arte; las estatuas que Rachel robó á su padre Laban (f) eran, segun el dictamen de los mejores interpretes, pequeños idolos

(a) Feibien princip. de arquitec. l. 2. c. 1.

(b) Plin. l. 35. sec. 45. pag. 711.

(c) Josue c. 24. v. 14.

(d) Id. ibid.

(e) Gen. c. 31. v. 19.

(f) Id. ibid.

de figura humana. Por otra parte hay varios fundamentos de la antigüedad que tenía la escultura en Asia y en el Egipto, pues sin hablar de los testimonios que nos dan los historiadores profanos (a) sabemos que Dios prohibió á su pueblo tallar imagenes (b), del mismo modo que hacerse Dioses de oro y plata (c); tambien le manda romper todas las estatuas de las Divinidades que adoraban los Cananeos (d). Hablando Moysés con los Israëlitas en el desierto les dice: "bien sabeis „como hemos pasado por medio de naciones „donde habeis visto sus abominaciones, sus idolos de madera y piedra, de oro y plata (e).“ Estos hechos prueban el antiguo uso de las estatuas talladas y esculpidas en aquellos pueblos. Pudiera hablar del Becerro de oro erigido por los Israëlitas á imitacion de los que habian visto en el Egipto, pero creo que he dicho bastante para probar que el origen y uso de la escultura asciende á los tiempos mas remotos.

Estas artes serian muy groseras en su infancia; en efecto la escultura depende de un número muy crecido de conocimientos, por lo que aun en las naciones que mas se han aventajado en es-

(a) *Sanchon.* apud *Eus.* l. 1. p. 39. = *Herod.* l. 1. n. 4. = *Diod.* l. 1. p. 19.

(b) *Exod.* c. 20. v. 4.

(c) *Ibid.* v. 24.

(d) *Exod.* c. 23. v. 24.

(e) *Deut.* capítulo 29. versículo 16.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

te arte debió tener principios muy debiles. Podemos formar una idea de sus progresos por lo que nos dicen los antiguos de los primeros ensayos que practicaban los Griegos, quienes la habian aprendido de los Egypcios (a). Sus primeras estatuas no eran mas que unas masas informes y quadradas, y aun mucho tiempo despues todos sus conocimientos se reducian á hacer figuras, cuyos brazos mal unidos pendian sin gracia sobre el cuerpo, los muslos y pies juntos sin gesto, sin actitud y sin correccion (b), y por otra parte sabemos que la estatua de Memnon, tan resperada de los Egypcios, no estaba fabricada con mejor gusto (c), por lo que es de presumir que en todos los pueblos habran sido regularmente iguales los primeros ensayos de la escultura.

Con todo fuera preciso atribuir á aquellos siglos conocimientos mucho mas dilatados, si diésemos credito á lo que dicen ciertos autores de las obras executadas por Semiramis. Segun ellos ésta princesa habia hecho colocar en su palacio figuras de animales de todas especies, fabricadas de relieve, á las que despues se aplicaron colores que imitaban la realidad, de modo que parecian vivas y tenian mas de quatro codos de alto. En

(a) *Diodor.* libro 1. pagina sec. 2.

rog.

(c) *Philost. de vita Appollon.*

(b) Vease la parte 2.<sup>a</sup> del l. 2. l. 6. c. 4. p. 233.

medío de estas estatuas se veía la de Semiramis, Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob. que penetraba un tigre con su dardo, despues de ella se representaba á Nino matando un leon con una lanza, en otra pieza del mismo palacio estaban las estatuas de Jupiter Belus, de Nino, de Semiramis y de los principales oficiales del estado, fabricadas todas ellas de bronce, segun se dice (a).

Se añade, ademas de lo dicho, que en lo alto de un templo erigido por su orden en medio de Babylonia habia hecho colocar tres estatuas de oro macizo que representaban á Jupiter, Juno y Rhea. Jupiter estaba en pie en accion de caminar, y tenia quarenta pies de alto; Rhea se figuraba sentada en un carro de oro, á cuyos pies se veían dos leones, y á los lados dos enormes dragones de plata; Juno que era representada en pie, tenia en la derecha una serpiente cogida por la cabeza, y en la izquierda un cetro cubierto de diamantes y otras piedras. Delante de estos Dioses habia una masa de oro de quarenta pies de largo y quince de ancho, y sobre ella descansaban dos urnas, dos pomos y tres copas de oro, todas de un peso muy extraño (b).

Por mas considerables que parezcan estas obras, sin embargo causan poca admiracion si se atiende á los trabajos que Semiramis hizo executar, se-

(a) *Diod.* l. 2. p. 121.

(b) *Diod.* l. 2. p. 123.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

gun se refiere, en el monte Baghisthan; una de las fachadas de esta montaña presentaba una roca escarpada que tenia diez y siete estadios de altura perpendicular (1), y en ella hizo esta princesa tallar su estatua, la que custodiaban cien centinelas (a).

Si fuesen ciertas las noticias que acabo de referir, era forzoso confesar que la escultura habia hecho grandes progresos en los primeros siglos, pero estoy muy distante de hacer semejante juicio, pues me parecen mas que sospechosas, y noto que solamente reyna en ellas un caracter de exâgeracion que tiene mucho de fabula. Tambien se debe advertir que Diodoro (b) y Estrabon (c), cuyos testimonios aseguran que en su tiempo aun subsistian algunos monumentos atribuidos á Semiramis, como eran caminos magníficos, puentes, canales, aqüeductos, &c. no cuentan en este número las maravillosas obras del monte Baghisthan; Diodoro el unico de los antiguos que habla de ellas las refiere solamente sobre la fe de Ctesias, cuyo poco credito nadie ignora. Finalmente no se hace mencion alguna de todas estas obras en una inscripcion antigua que Poliano nos ha conserva-

(1) Es como si dixeramos tres cuartos de legua tomando 24 estadios por una legua, y dando á cada estadio 125 pa-

(a) *Diod.* l. 2. p. 126.

(b) *Lib.* 2. p. 126.

(c) *L.* 16. p. 1071.

do, y que fue levantada en honor de esta princesa (a), en la que se trata con bastante individualidad de las obras construidas por Semiramis; ¿se hubiera olvidado en esta lista una particularidad tan singular como la de hacer esculpir una montaña, de cuyo hecho en ninguna parte se hallan exemplos (1)?

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Es cierto que el P. Martini refiere haber en la China una montaña entera que representa una estatua fabricada con mucho arte, de un tamaño tan prodigioso, que se pueden distinguir las narices y ojos algunas millas de distancia (b). El P. Kilcher habla de otras dos en el mismo país, que figuran un dragon la una, y un tigre la otra (c).

Se pudiera inferir de estos hechos que las obras practicadas por orden de Semiramis en el monte Baghistan existieron, pues que se ven en la China otras semejantes ó aun superiores á ellas; pero tengo por tan ciertas las unas como las otras, y finalmente aun quando se admitiese su realidad dudo que se pueda referir la época de ellas á los siglos de que ahora trato. Se sabe que hubo muchas reynas de Asyria conocidas por el nombre

(a) *Stratag.* l. 8. c. 26.

(1) Se pudiera objetar trayendo por exemplo las ruinas de Persopolis, pero nada veo en ellas que se pueda paran-

gonar con las obras de Semiramis, segun nos las representa Diodoro.

(b) *Atlas sin.* p. 69.

(c) *China ilustr.* l. 4. c. 4. p. 231.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

de Semiramis (a), pero siempre han querido atribuir á la esposa de Nino lo practicado en diferentes tiempos y por diversas princesas (b). La confusion de los nombres habra sin duda motivado el error que impugno, y que verosimilmente se sustentaria por la natural inclinacion de los hombres á todo lo que se acerca á prodigioso, debilidad en que han incurrido casi todos los autores Griegos.

Nada dire por ahora de la pintura, porque juzgo que este arte, tomada la palabra pintura en la significacion que en el dia la entendemos, no existia en los primeros tiempos; tal vez sabrian embarrar colores, pero sin principios y sin método, como vemos lo practican los Salvages (c). Este es un punto de critica, cuya discusion reservo para la segunda parte de mi obra.

El arte de diseñar y las practicas que con ella tienen conexiõn, en el dia solo son de puro luxo y fausto, pero en su origen el diseño, la grabadura, &c. sirvieron para usos mas sublimes y mas interesantes; era el unico medio que los pueblos han conocido en los principios para expresar sus pensamientos y dexar noticia de ellos á la

(a) *Cedren.* p. 15. = Canon 1. 1. c. 6. = *Euseb.* Chron. apud *Phor.* Narrat. 9. p. 418. 1. 2. p. 80.

= *Euseb.* Chron. 1. 2. pag. 80. (c) *Viag.* de Juan de Lery p. 277. = *Costumb.* de los

(b) *Beros.* ap. *Jos.* in *Appion.* Salv. t. 2. p. 44.

posteridad; por mucho tiempo los diseños hicieron veces de letras y caracteres alfabéticos de que en la actualidad nos servimos. Es preciso aclarar y terminar esto por el descubrimiento de la escritura, que es lo que me resta que decir del estado de las artes en los primeros siglos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

## DEL ORIGEN

### DEL ARTE DE ESCRIBIR Y SUS PROGRESOS

*Hasta el año 1690 antes de Jesu-Christo.*

En todos tiempos, países y naciones se han procurado medios para conservar la memoria de los sucesos y descubrimientos que se creyeron interesantes á la posteridad, pero la escritura, esto es, el arte de pintar la palabra, y de hablar á los ojos, no se conoció hasta muy tarde. Para dexar noticia de los hechos importantes fueron inventadas sucesivamente diferentes practicas; la tradicion ayudada de algunos monumentos groseros fue el primer medio que se usó para conseguir este intento; tambien se practicaba en los primeros siglos, quando acontecia algun grande suceso, plantar un arbol, erigir un altar, establecer fiestas y componer ciertos cánticos alusivos, dando casi siempre á los lugares en donde habia acontecido algun hecho interesante un nombre relativo á este y á sus circunstancias.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La historia de todas las naciones nos ofrece una infinidad de pruebas y exemplos de aquellas primitivas prácticas. Se vé que los Patriarcas consagran al Señor altares en aquellos mismos sitios donde se les habia aparecido, que plantan árboles, que levantan montones de piedra en señal y memoria de los principales sucesos de su vida, y que dan á estos lugares un nombre que recordase la memoria del pasage (a). Si consultamos á los escritores profanos, deponen igualmente de los mismos usos (b); el fragmento de Sancchoniaton nos asegura que las piedras toscas y trozos de madera metidos en la tierra habian sido los primeros medios de que han usado los Fenicios (c); antiguamente se veian en Cadiz dos promontorios de piedra, cuya tradicion aseguraba ser monumentos de la expedicion ó venida de Hercules á España (d); los antiguos habitantes del Norte conservaban la memoria de los hechos, poniendo piedras de un tamaño extraordinario en ciertos sitios (e), y aun en la actualidad es este uno de los medios mas usados por los Salvages de América quienes no saben escribir (f); los ne-

(a) Gen. c. 12. v. 9.

(d) Strab. l. 3. p. 202.

(b) Diod. l. 4. p. 259. =  
Strab. l. 3. p. 259.

p. 248.

(e) Bibliot. antig. y mod. t. 2.

(c) Fournont Reflexiones críticas sobre la hist. de los pueblos antiguos l. 2. p. 7.

(f) Diarios de los Sabios Marzo 1681. p. 46. = Viag. á la Bahía de Hudson t. 2. p. 151.

gros que igualmente ignoran este arte discurrieron ciertos geroglificos ó señales symbolicos, que entre ellos sirven de inscripciones, ponen por exemplo flechas sobre los tumulos de los hombres y morteros con sus manos ó majaderos sobre los de las mugeres (a). El uso de dar á ciertos lugares nombres alusivos á los lances acontecidos en ellos se halla establecido hasta en los pueblos de América (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

El establecimiento de las fiestas en la antigüedad tenia por objeto igualmente que honrar la divinidad, excitar á la memoria hechos notables; que se vea el calendario de los antiguos pueblos, y se hallará que todas sus fiestas fueron instituidas con relacion á algunos sucesos de su historia, de lo que sin recurrir á los historiadores profanos nos dan una multitud de exemplos los libros sagrados (c).

Tambien se deben colocar en el número de los medios que antigüamente sirvieron para conservar la memoria ó noticia de algunos hechos y descubrimientos varias prácticas de que usaron diversas naciones. Los Chínos anteriores á Fo-hi, esto es, en la antigüedad mas remota tenian unas cuerdas llenas de nudos, que por su distancia y

(a) Hist. gen. de los viag. p. 19.  
t. 2. p. 468.

(c) Exod. c. 12. v. 26. ==

(b) Hist. de los Incas t. 1. Vease Calmet t. 2. p. 130.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

distinta colocacion no solo recordaban á estos pueblos las ideas, cuya memoria querian conservar sino que tambien les servian para comunicar á los demas sus pensamientos (a).

Los Peruvianos no conocian otro modo de escribir; cuerdas de diferentes colores cargadas de un número de nudos mas ó menos grandes, y diversamente combinados, formaban registros que contenian los anales del imperio, el estado de las rentas públicas, el catálogo ó memoria de los impuestos y contribuciones, las observaciones astronómicas, &c. (b). Los negros de Juida se sirven actualmente de los mismos medios (c), á cuyas prácticas se pueden agregar las de aquellos pueblos que suplen el arte de escribir con ciertos trozos de madera diversamente entallados, de los que usan para otorgar sus actos y contratos, como he dicho en el artículo del gobierno (d), subsistiendo aun en la Albania (e) y en la Syberia igual costumbre (f). Las tablas de madera, de que se sirven nuestros panaderos para llevar su cuenta, representan fielmente la ima-

(a) Martini hist. de la China l. 1. p. 21. t. 4. p. 373.

(b) Hist. de los Incas t. 2. p. 27. = Conquista del Perú t. 1. p. 22. = Acosta Hist. de las Indias t. 6. c. 8. f. 285.

(c) Hist. gen. de los viag.

(d) Lib. 1. cap. 1. art. 1.

p. 57.

(e) D. Herbelot. Bibliot. Orient. voce *Arnauth* p. 129.

(f) Recol. de los viag. al Norte t. 8. p. 402.

gen de aquellas prácticas groseras.

Sin embargo de lo dicho el modo mas comun en los primeros tiempos de conservar la memoria de los hechos era componer cierta especie de odas ó cánticos que contenian las principales circunstancias del suceso que se queria noticiar á la posteridad (a). Se vé establecido este uso desde los siglos mas remotos en todas las naciones del antiguo y nuevo continente, entre los Egypcios (b), en la Fenicia (c), Arabia (d), China (e), en las Galias (f), en la Grecia (g), entre los Mexicanos (h) y Peruvianos (i).

Hasta en los pueblos mas barbaros y salvajes se hallan canciones historicas; los antiguos habitantes del Norte (k), del Brasil (l), de la

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Strab.* l. 1. p. 34.

pagina 123.

(b) *Clem. Alex. Strom.* l. 6.

(i) *Hist. de los Incas* t. 1.

p. 757.

p. 321. He oido decir que los

(c) *Sanch. Euseb.* l. 1. p. 38.

Peruvianos conservan y can-

2.

tan frecüentemente una famo-

(d) *Job* c. 36. v. 24.

sa oda que contiene la His-

(e) *Cart. edific.* t. 19. pagina

toria de la creacion, segun su

477.

antig. *Theolog.*

(f) *Tacit. de mor. Germ.* n. 2.

(k) *Bibliot. univ.* t. 15. p. 380.

= *Bibliot. univ.* t. 1. pag.

= *Bibliot. antig. y mod.* t. 2.

299.

p. 241. = *Mem. de Trev.*

(g) *Acad. de las inscripc.* t. 6.

Junio 1703. p. 949.

p. 165. = *Tacit. annal.* l. 4.

(l) *Viag. de Coreal* t. 1. p. 199.

n. 43.

= *Viag. de Juan de Lery*

(h) *Theod.* título 2. part. 4.

p. 248.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Islanda (a), Groelandia (b), Virginia (c), Santo Domingo (d) y de la Canada (e) habían compuesto en ciertos poemas los sucesos, cuya memoria debieron creer conservar, y los cantaban en días festivos y solemnes; tambien he notado en el artículo del gobierno que los primeros legisladores, para hacer conservar sus leyes, las habían puesto en cánticos (f).

Todas estas diferentes prácticas sirvieron en los siglos mas remotos para traer á la memoria hechos notables, y para perpetuar los descubrimientos importantes; la tradicion suplía entonces la falta de la escritura, y los padres explicaban á sus hijos el motivo de aquellos establecimientos (1).

(a) *Bibliot. ant. y mod. t. 2. p. 241.*

(b) *Hist. nat. de la Islanda t. 2. p. 232.*

(c) *Diar. de los Sabios Marzo 1681. p. 46.*

(d) *Hist. gen. de los viag. t. 12. p. 219.*

(e) *Costumb. de los Salv. t. 1. p. 519.*

(f) *Lib. 1. c. 1. art. 1. El uso de los cánticos historicos aun subsistia despues de la invencion de la escritura alfabetica. Quando aconteció el pasage del mar roxo compu-*

so Moysés un cántico alusivo á este suceso milagroso, y tambien nos conservó una especie de poema que los Cananeos compusieron con motivo de la victoria que su Rey Sehon ganó á los Moabitas. Num. c. 21. v. 26.

(1) Los libros sagrados nos dan un exemplo muy particular de aquellas antiguas practicas. Exod. c. 12. v. 26. c. 13. v. 8. y Josue c. 4. = *Diod. l. 5. p. 388.* = *Hist. de Genizcan por M. de la Croix pagina 8.*

Ya díxe en el artículo del gobierno que el antiguo uso de otorgar los actos ordinarios de la vida civil, como las ventas, compras, pagas, obligaciones, &c. era haciendo pasar estos actos á presencia de testigos (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

En los primeros tiempos pudieron ser suficientes los medios que acabo de referir, porque entonces las sociedades eran muy poco numerosas, no habia sino tal qual arte, las necesidades aun no eran muchas, apenas se conocia el comercio, las ideas y de consiguiente los idiomas estaban muy pobres de expresiones; pero al paso que se civilizaron los pueblos, que sus conocimientos se han extendido y multiplicado los objetos, fue preciso, para hacer constar los hechos, buscar medios mas comodoss y seguros que los dichos. Sucesivamente se inventaron diferentes señales ó distintivos propios para representar el discurso y exprimir el pensamiento, á cuyos repetidos experimentos y multiplicadas tentativas hechas por los pueblos cultos debemos el arte de escribir propiamente tal, arte cuya época y origen no es posible fixar con exâctitud. Es esta una quèstion en que se han exercitado mucho los críticos antiguos (b) y moder-

(a) *Supra* l. i. c. I.

(b) *Plin.* l. 2. p. 412. Es preciso conceder que quanto se lee hoy en Plinio sobre la in-

vencion de los caractères alfabeticos está lleno de tradiciones, y que no se halla consecuencia ni connexion

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

nos; el exámen de sus diferentes opiniones arrastraria muchas disputas; solo expondré en pocas palabras la opinion que me pareció mas bien fundada.

El hombre tiene la singular prerogativa de comunicar sus ideas por el socorro de sonidos articulados, pero estos no se extienden mas allá del instante y lugar en que son proferidos. Para perpetuar nuestras ideas ha sido necesario descubrir modo de dar al sonido duración y extension, lo que se logró con la invencion de figuras y signos propios para representar y conservar las palabras. No se puede formar una idea clara y distinta del modo que se habra descubierto la escritura, á no ser que sigamos este arte en sus diferentes grados, pues en ellos se advierten muchas épocas y progresos sucesivos, bastante dignos de atencion.

El primer ensayo del arte de escribir, tomando este término en toda la generalidad de que es susceptible, se hizo por medio de la representacion de objetos particulares. Ya dixé en el capítulo precedente que en todo tiempo y en todas las naciones se habia pretendido imitar y copiar los diversos objetos que la naturaleza ofrecia á nues-

en sus discursos. Es evidente que el texto original en esta parte está enteramente alterado; hablaré mas latamente de este asunto en el artículo de la astronomia.

tra vista. El origen del diseño es casi tan antiguo como el género humano, y si se puede decir le es innata su idea; los primeros pueblos regularmente se habrán servido de este medio para hacer sus pensamientos sensibles á la vista, ofreciendo á esta la representacion de aquellos objetos de que querian hablar; por exemplo, para hacer conocer que un hombre habia dado muerte á otro, dibuxaban una figura humana tendida en tierra y otra en pie de frente con una arma en la mano; para dar á entender que alguno habia arriivado por mar se representaba un hombre en un barco, y así de las demas cosas.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Por los monumentos antiguos que aun subsisten, se puede asegurar que el arte de escribir en su origen consistia en una representacion informe y grosera de objetos corporales, cuyo género de escritura, con impropiedad así llamada, fue el primero que usaron los Egypcios, quíenes han principiado por el dibuxo ó diseño (*a*); tambien es de presumir que los Fenicios no conocieron en el principio otro método (*b*); los autores que mejor han tratado de la historia y artes de los Chinos, nos hacen ver que los caracteres usados hoy en aquellos pueblos traen su derivacion de la simplicidad de la primera práctica con que se solian

(a) Ensayo sobre los gloglificos de los Egypcios página 28.

(b) Ibid. p. 26.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

— expresar los pensamientos por la imagen natural de objetos susceptibles de representacion (a), y presumo que lo mismo haya sucedido entre los Griegos, cuya conjetura fundo en que por una sola palabra se significa igualmente en aquel idioma *pintar* y *escribir* (1).

— La historia de los Mexicanos nos ofrece un testimonio aun mas singular de los primeros ensayos de este arte. El modo que tuvieron los habitantes de las costas maritimas de aquel imperio de noticiar á Motezuma el desembarco de los Españoles, fue enviar á este príncipe una grande tela en la que habian dibuxado y pintado con toda exâctitud quanto habian visto (b), y este ha sido el unico método que aquellos pueblos conocieron para escribir su historia y leyes.

— Aun subsiste un fragmento muy curioso de estas pinturas históricas, cuya explicacion hizo á los Españoles, despues de la conquista de México, un habitante de aquel imperio (c). Los Salvages nos presentan diariamente modelos de esta primera forma de escribir y comunicar los pensamientos (d).

(a) Ibid. p. 35.

(1) *Τραγῆδιαι*.

(b) Acosta l. 2. c. 24. =  
Conquista de México l. 1. c. 1.  
p. 162.

(c) Ensayo sobre los gerogli-

ficos de los Egypcios p. 18.

(d) Cart. edif. t. 17. p. 303.

= Viag. de Hont. t. 2. p. 193.  
= Conquista del Perú t. 1.  
p. 21. = Costumb. de los  
Salv. t. 2. p. 34.

Sería inútil exponer los inconvenientes y dificultades de semejante practica; ¿qué tiempo y qué espacio no se necesitaría para describir el hecho menor, ó para representar el discurso mas breve? Se pensó pues en simplificar los geoglíficos de que usaban los hombres para declarar sus conceptos, y en lugar de dibuxar un hombre, un caballo, un árbol, &c. por entero, se contentaron con figurar sus principales partes, pues de este modo se economizaba tiempo y se disminuía el enorme tamaño de los volumenes. Aun se conservan algunos vestigios de estas pinturas compendiadas en las obras de Hor-Apolo, quien dice que los Egypcios para denotar un batanero representaban los dos pies del hombre metidos en agua (*a*), y para figurar el fuego pintaban un humo que se elevaba en la atmosfera (*b*).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Esta manera de compendiar las pinturas fue el segundo grado de perfeccion que adquirió el primer método grosero y bárbaro de pintar los pensamientos y las palabras, en el que aun se conoce la ignorancia de los antiguos pueblos, y el hábito que tenían de copiar los objetos que eran el asunto de sus discursos.

La necesidad en que insensiblemente se vieron los hombres de escribir mucho y sobre diversos asuntos, les hizo conocer muy luego que la re-

(a) L. 1. c. 65.

(b) L. 2. c. 16.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

presentacion sola de los objetos no era suficiente para dar á entender la mayor parte de las ideas que se querian comunicar. En efecto hay muchas que no se pudieran expresar por este medio, como la palabra, las mutaciones de relacion y qualidades, pero sobre todo las pasiones y los sentimientos de los seres vivientes, por cuyo motivo se procuró perfeccionar la antigua práctica. Lo primero que se hizo fue imaginar y añadir á las pinturas algunos signos y rasgos que sirviesen para demostrar las pasiones, acciones, &c. Estas notas figuradas y dispuestas de una cierta manera, en que ha sido preciso convenir, producian casi el mismo efecto que nuestra escritura, sin embargo ninguna relacion ó conexión tenian con los sonidos proferidos para expresar las ideas que representaban (1). Tal habra sido regularmente el progreso sucesivo de los pueblos en el arte de escribir.

Algunas naciones ingeniosas discurrieron despues metodos en que habia mucho mas arte, pero que con todo se hallaban sujetos á varios inconvenientes; el mas célebre de todos es aquel al que se dió nombre de geroglíficos, y por cuyos inventores pasan los Egypcios. En este género de

(1) Veanse las figuras grabadas en obeliscos y pinturas Mexicanas que refiere el compendio de los viages, publicado por Thevenot titulo 2,

escritura una sola figura era simbolo de muchas cosas; ¿se queria denotar un sitio? los Egypcios pintaban una escala arrimada á la muralla (a); para figurar una batalla representaban dos manos con un escudo en la una y un arco en la otra (b), por cuyo medio el arte de escribir, que en su origen no era mas que una simple pintura, despues se hizo pintura y simbolo, denotando las figuras de que se hacia uso mas que la simple representacion de los objetos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Este nuevo modo de escribir hizo grandes progresos y recibió diferentes grados de perfeccion; habia muchas maneras de dibuxar aquellas figuras, pues por la mayor ó menor perfeccion de los metodos que sabemos se usaron en la antigüedad, se infiere que han sido descubiertos por grados y en diferentes tiempos. Todos los pueblos, cuyos primeros progresos en las artes podemos aun vislumbrar, han hecho uso de este género de escritura (c), y aunque la práctica de cada pueblo no haya sido absolutamente uniforme, no obstante todos los metodos conocidos tienen un fundamento comun, y se derivan del uso primitivo de pintar los objetos del pensamiento. En efecto debemos advertir que no solamente los Chinos en el oriente, los Mexicanos en el occidente, y los Egyp-

(a) *Hor. Apollo* l. 2. c. 28.

(b) *Ibid.* c. 5.

(c) *Ensayos sobre los geroglicos* p. 26.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

cios en el medio dia, sino tambien los Escyta en el norte (a), los Indios, Fenicios, Etiopes (b), los Salvages de Africa (c) y América (d), &c. hicieron uso de un mismo modo de escribir por pinturas y geroglificos. Una conformidad semejante jamas se debe contemplar como efecto, ni de la imitacion, ni de la casualidad; se debe atribuir este consentimiento universal á la naturaleza, que de un mismo modo hablaba á las ideas groseras de los primeros hombres (1).

(a) Ibid. p. 47.

(b) *Diod.* l. 3. p. 176. = Viag. de Vicente Blanco part. 2.<sup>a</sup> p. 25.

(c) Ensayo sobre los geroglif. p. 46.

(d) Carta edif. t. 17. p. 248.

(1) Ensayo sobre los geroglif. p. 46. Por mucho tiempo se padeció el error sobre el primer uso de los geroglificos; se creia que los habian inventado los sacerdotes Egypcios á fin de ocultar su ciencia al vulgo, pero ha sido por falta de atencion, pues es facil conocer que en los principios los Egypcios usaron de los geroglificos para perpetuar y aprender sus leyes, sus usos y su historia; la naturaleza y

la necesidad, no la eleccion, ni el arte, produxeron las diversas especies de geroglificos que no son mas que una invencion imperfecta y defectuosa proporcionada á la ignorancia de los primeros siglos, de los que se valieron los Egypcios por no tener nocion de las letras, quienes, si las hubiesen descubierto, conoceria demasado bien su comodidad para hacer uso de otra escritura.

El error que hubo en este asunto provino de los Griegos, quienes no trataron con los Egypcios hasta bastante tarde á tiempo que ya tenian caractéres alfabeticos. El antiguo metodo de escribir en ge-

Después de la invención de la escritura geroglífica llevada al mayor grado de perfección de que era susceptible, restaba aun que hacer el último esfuerzo para discurrir caracteres propios que representasen las palabras con independencia de los objetos. En todos tiempos hubo ingenios felices, espíritus inventivos que parece destinó la Providencia para extender y perfeccionar los conocimientos humanos. Ellos conocieron la insuficiencia de los medios practicados hasta su tiempo para hacer el pensamiento durable y permanente; igualmente advirtieron á quantos inconvenientes estaba sujeta una escritura compuesta de figuras que duplicaban continuamente las ideas, y sin cesar presentaban al espíritu multiplicados objetos; notaron que el número de las articulaciones formadas por el sonido de la voz es bastante corto; procuraron representar este pequeño número de sonidos por otro igual y fijo de signos ó caracteres; se propusieron de consiguiente pintar la palabra y expresar su efecto á la vista por medio de notas ó índices, teniendo una relacion es-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

roglicos fue despreciado y olvidado por el comun de la nacion, pero los sacerdotes, que segun la costumbre de todos los sabios de la antigüedad procuraban medios de ocultar su ciencia, no olvidaron la

escritura geroglífica por ser un velo oportuno para no descubrir lo que no querian divulgar; y así después de conocer la escritura alfabética se hizo en Egipto la geroglífica secreta y misteriosa.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

trecha é inmediata con los sonidos que se proferían, porque no se confundiesen con otras ideas; y por último inventaron para este efecto ciertas cifras ó señales cuya propiedad fuese expresar palabras y no cosas que tomadas separadamente nada significasen ni pudiesen formar sentido, á no ser juntas y coordinadas (1).

Los inventores de esta nueva manera de escribir habian notado, como ya dixé, que las palabras se componian de cierto número de sonidos, los que pretendieron representar por un signo particular. En este modo de escribir, que llamaré escritura *sylábica*, no se empleaba mas que un solo caracter para cada silaba, y no se expresen vocales ni consonantes; nosotros usamos de diez letras para escribir la palabra *prosternar*, y en la escritura *sylábica* bastarian tres caractéres. Tal es á lo que presumo el primer paso que se habra hecho para expresar las palabras de otro modo que por pinturas. Creo que antiguamente todos los pueblos del Asia, conocidos por Syrios ó Asirios, hicieron uso de la escritura *sylábica*, y me pa-

(1) En esto se diferencian los geroglíficos de los caracteres alfabéticos; una sola figura de aquellas puede significar muchas cosas, y una letra alfabética nada denota, ó quando mas un sonido; es necesario juntar algunos caracteres para exprimir una palabra, y al contrario aunque se junten dos geroglíficos jamas resultará una palabra, y si solo la representacion de una idea muy complicada.

rece que se notan voces de esto en una antigua tradicion, que atribuyendo á los Syrios la invencion de la escritura, convenia en que los Fenicios habian mudado, simplificado y perfeccionado los antiguos caractéres (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

De todos modos hay muy pocas naciones que hayan hecho uso de la escritura syllabica (b); al presente no se conocen mas que los Etiopes, y algunos pueblos de la India, entre quienes se ha ya conservado (c).

En efecto este modo de escribir es muy imperfecto; la multiplicidad de signos, de que con precision se componen semejantes alfabetos, no podia menos de causar grandes embarazos, porque era dificil que la memoria no se fatigase mucho, y de consiguiente era facil confundir frecuentemente los diferentes symbolos de la escritura. Se buscó pues un camino mas seguro y menos sujeto á dichos inconvenientes, y por ultimo se discurrió aquella especie de escritura, en la que las vocales y consonantes siempre son exprimidas separadamente por otros tantos caractéres distintos y particulares. El grande mérito de esta invencion consiste en su simplicidad, pues por medio de un corto número de caractéres repetidos y combina-

(a) *Diodor.* libro 5. pagina t. 6. p. 614.

390.

(c) *Mem. de Trev.* Marzo

(b) *Academ. de las Inscip.* 1740. p. 480.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

dos diversamente se pueden representar y expresar con tanta facilidad, como precision, todas las ideas y palabras. Tal es la escritura que en el dia usan casi todas las naciones; invencion sublíme que debió costar un trabajo largo y reflexiones muy profundas.

¿Cómo se habrá llegado á este descubrimiento? ¿Cómo se habrá pasado de los geroglíficos, y aun de la escritura sylabica á los caractéres alfabeticos? No es facil de penetrar; la escritura geroglifica y la sylabica no tienen relacion alguna con las letras del alfabeto, y por consiguiente fue necesario mudar enteramente la naturaleza de los signos hasta entonces usados. En vano se recurriria á los escritores de la antigüedad para adquirir luces en esta materia, porque nada nos dicen de la manera con que se pudo executar este paso tan singular.

Es de creer que las notas ó figuras abreviadas de la escritura geroglifica, de que he hablado en este capítulo, habran conducido al método aun mas compendioso de las letras alfabeticas que por sus diferentes combinaciones declaran de un modo facil y simple todas las articulaciones de la voz. Esta conjetura se hace mas probable si se atiende á los alfabetos de algunos pueblos antiguos, donde las letras que los componen parecen sacadas de signos geroglíficos, tanto por su forma como por su nombre. Si com-

paramos con atencion los caractéres Egypcios que tenemos, con las figuras geroglificas grabadas sobre los obeliscos y otros monumentos, se conoce que las letras Egypcias traen su origen de los geroglificos (a). El alfabeto Etiopico y las letras mayúsculas de los Armenios prueban también mi dictámen, pues en ellas se notan indicios bastante claros de la escritura geroglifica (b).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No insistire en el exámen de una diferencia bastante notable que se advierte en este ultimo género de escritura, donde las palabras son formadas por la union ó concurrencia de muchas letras. Se sabe que en la escritura de la mayor parte de las lenguas orientales no hay vocales, sino solamente consonantes (1); al contrario en todas las del occidente, pues su escritura se compone de vocales igualmente que de consonantes.

Es imposible determinar con precision la época á que se debe referir la invencion de los caractéres alfabeticos, pues solo se sabe que este arte fue conocido muy temprano en algunos países. La escritura alfabetica se usaba ya en la Arabia en tiempo de Job, quien habla de ella de un modo muy claro y positivo (c), no debiendo olvidar al

(a) Rec. de antigued. por M. el Conde de Caylus t. 1. p. 70. no obstante que en el Hebreo *Aleph, Fod y Vau* son vocales.

(b) Ensayo sobre los geroglif. p. 40. Esta reflexion se puede aplicar á las otras lenguas Orientales.

(1) Hay algunos que juzgan (c) Cap. 23. v. 26.

Desde el di-  
lucio hasta  
la muerte de  
Jacob.

mismo tiempo que Job, segun presumo, era contemporáneo de Jacob, y que vivia en la Arabia (a). Aun nos pudieramos persuadir que Moisés habia aprendido en este país el arte de la escritura alfabetica, pues habia permanecido en él muchos años antes de su mision (b). De todos modos, el modo que tiene de explicarse este divino legislador del uso de la escritura, declara que en su tiempo no debia ser absolutamente nuevo (c). Finalmente no cabe duda en que el conocimiento de las letras fue muy antiguo entre los Cananeos, quienes antes de Josue tenian una ciudad llamada Dabir, la que primitivamente se llamó *Caiath-Sepber*, esto es, *ciudad de las letras* (d).

El uso de la escritura alfabetica era muy antiguo en Egypto; Platon dice que Thaut fue el primero que distinguió las letras vocales y consonantes en mudas y liquidas (e), aunque dudo que esta distincion haya tenido lugar entre los Egypcios en el tiempo en que la cronica de estos pueblos coloca á Thaut. Lo que Platon refiere puede contemplarse como una prueba de la persuasion comun de que en tiempo de Thaut, esto es, desde la antigüedad mas remota,

(a) Vease nuestra disertacion al fin del ultimo tomo.

(b) Exod. capítulo 2. versículo 15.

(c) Ibid. c. 17. v. 14. = Num. c. 33. v. 1.

(d) Josue c. 15. v. 15.

(e) In *Phileb.* p. 374. e.

ya los Egypcios conocian los caractéres alfabeticos.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Si dieseamos credito á lo que refieren de Semiramis los antiguos autores, la historia de esta princesa nos daria pruebas aun mas evidentes de la antigüedad de la escritura alfabetica. Diodoro habla de una inscripcion en caractéres Syrios que Semiramis hizo poner en el monte Baghistan (a), y el mismo refiere tambien varias cartas escritas á esta princesa por un rey de las Indias (b); pero ya noté que hubo muchas reynas de Asyria conocidas por el nombre de Semiramis (c), cuyo hecho de consiguiente no puede servir para determinar la época del descubrimiento de la escritura alfabetica en el oriente.

La invencion de los caractéres alfabeticos se debe reputar por el esfuerzo mas sublime del espíritu humano; es uno de aquellos descubrimientos que siempre son hijos de un ingenio de primer orden. Con todo ignoramos quién sea el autor de este arte, pues su nombre, perdido en la mas obscura antigüedad, se ha negado hasta ahora á las muchas diligencias que se hicieron para descubrirle, por lo que creo no se me debe culpar que no dé cuenta de él; solamente exâminaré en que parte del mundo tuvo su origen un arte tan util y precioso.

(a) *Diodor.* libro 2. pagina 127.

(b) *Ibid.* p. 129.

(c) *Supra* p. 359.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

La invencion de estos caractéres pertenece sin duda á los primeros pueblos que se han civilizado, los quales muy luego tuvieron necesidad de signos propios para escribir pronta y facilmente aquella multitud y variedad infinita de actos y asuntos en que consiste la sociedad civil; y de consiguiente habran hecho un estudio sério y seguido para pintar y perpetuar las ideas y palabras.

Varias naciones se disputaron antiguamente la gloria de haber inventado la escritura alfabetica (a); no me detendre en exâminar sus pretensiones, pues creo que las mas eran mal fundadas, porque solo hallamos en la antigüedad dos pueblos á quienes se puede atribuir con algun fundamento la invencion de esta escritura; son estos los Asyrios ó los Egypcios (1), y á una de estas dos naciones se debe la invencion de las diferentes especies de alfabetos que en el dia se conocen. Si se exâmina quales son los elementos de todas las escrituras antiguas y modernas, se hallará que provienen de un mismo origen, á ex-

(a) *Diod.* l. 1. p. 19. = *Luce* mente con los Asyrios por los  
*can. Pharsal.* l. 3. v. 220. = escritores de la antigüedad.  
*Tacit. annal.* l. 11. n. 14. = Creo por lo que dice Diodoro  
*Clem. Alex. Strom.* l. 1. p. 362. l. 5. p. 390. deber entenderse  
 (1) Se deben comprehender por el nombre de Asyrios los  
 baxo de este nombre los Sy- pueblos á quienes los Grie-  
 rios confundidos frecuente- gos llamaron despues Fenicios.

cepción de los caracteres de los Chinos, que son como antiguamente puros geroglíficos (1); y lo propio digo del alfabeto Etiopico y de algunos pueblos de la India, cuyas naciones, como ya he notado conservan la escritura syllabica (a).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

A qué Asyrios ó Egypcios pertenece el honor

(1) Si se cree á M. Croze sería tambien necesario exceptuar los caracteres Armenios *Hist. de la vida y de las obras de Croze* p. 126. Es esta una questão que no me hallo en estado de decidir, y me refiero en este asunto á los que sabiendo el Armenio son de opinion muy opuesta á la de M. Croze, quienes dicen que los caracteres Armenios tienen mucha conformidad con los de los Griegos. *Diar. de los Sab.* Julio 1738. p. 390. Sería tal vez preciso mirar como un género de escritura particular las inscripciones que se ven en las ruinas de Persepolis, pero no se podra decir que si hasta ahora no se consiguió leerlas es por falta de copias exáctas? El exemplo de las inscripciones Palmyrianas debe enseñarnos á suspender el

juicio. Los esfuerzos inútiles y vanos que se hicieron por casi un siglo para leer y explicar las inscripciones de Palmyro habian obligado á los sabios á tener los caracteres palmyrianos por una escritura particular. No obstante el Abad Barteley acaba de explicar estas inscripciones de un modo que no dexa que apetecer, pues con la ayuda de copias fieles reconoció que el alfabeto Palmyriano participaba del Hebreo y Syriaco. Se puede ver su disertacion en la que reune en el mayor grado de perfeccion la sagacidad con la elegancia, la claridad con la erudicion mas seria y grata, y sobre todo aquel tono de modestia tan recomendable y tan raro en el dia.

(a) *Supra* p. 379.

Desde el di-  
lucio hasta  
la muerte de  
Jacob. doos]

de haber inventado la escritura alfabética es una cuestión que no creo se pueda en el día determinar; solamente se advierte, por el corto resto de escritos que tenemos de aquellos antiguos pueblos, que sus caracteres tenían entre sí mucha afinidad, su forma era bastante semejante (a), y también los colocaban del mismo modo que nosotros, esto es, de la derecha á la izquierda (b).

Se dirá ¿cómo es posible que todos los caracteres alfabéticos conocidos provengan de un mismo origen, quando se advierte tan prodigiosa variedad en la escritura de las diferentes naciones de este universo? La poca uniformidad que se nota en el modo con que la mayor parte de los pueblos dispusieron sus caracteres, ¿no bastaria para probar lo contrario? Ciertas naciones han colocado, y aun colocan, sus caracteres perpendicularmente de arriba á baxo; otras horizontalmente, pero con una diferencia muy notable, y el mayor número siguió el movimiento natural de la izquierda á la derecha, que hace la acción del brazo mas facil por quanto entonces no le impide el cuerpo; y este modo de disponer los caracteres es el que usan todos los Europeos y otras muchas naciones (c).

(a) Recol. de antigued. por M. el Conde de Cayllus t. I. p. 74. == Vease tambien Pluton t. 2. p. 577. y siguientes.

(b) Herod. l. 2. n. 36. == Bibliot. escog. t. II. p. 37.

(c) Academ. de las Inscript. t. 6. p. 607.

Algunos pueblos, aunque muy pocos, han pre- Desde el di-  
ferido el movimiento de la derecha á la izquier- luvio hasta  
da para escribir, como lo practicaban los Asyrios, la muerte de  
Egypcios, Fenicios, Syrios, Arabes, Hebreos y Jacob.  
Caldeos, cuyo estilo ha tenido corto número de  
sequaces, porque este modo de coordinar las le-  
tras es muy embarazoso, pues la mano y el ins-  
trumento que sirven para escribir ocultan á la vis-  
ta una parte de los caractéres que se acaban de  
formar (a).

Todas estas especies de escrituras, se objeta-  
rá, ¿no parecen esencialmente diferentes, y no dan  
motivo á creer que muchas naciones á nadie mas  
que á sí mismas son deudoras del arte de escri-  
bir, y que de consiguiente cada una se hizo un  
método particular? Es facil de responder á estas  
objecciones; y para satisfacerlas me valdré de un  
hecho solo, bien establecido y cierto, el que creo  
decisivo para hacer ver que todos los alfabe-  
tos conocidos pueden provenir de un mismo  
origen.

¿Hay por ventura dos especies de escrituras  
que á primera vista parezcan mas distintas que la  
Samaritana y la Francesa? Con todo sabemos que  
nuestros caractéres alfabéticos traen su origen del  
Samaritano; el hecho es facil de manifestar, pues  
nosotros tenemos nuestras cartas de los Latinos,

(a) Ibid. t. 2. p. 618. = *Reland. Disert. miscelan.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

estos las habian recibido de los Griegos (*a*), quienes las tomaron de los Fenicios (*b*), cuyos caracteres, segun todos los sabios, eran los mismos que los de los Samaritanos (*c*).

Sin valernos de las pruebas históricas, bastaria para hacer patente esta filiacion una simple reflexion en el nombre y disposicion de las letras que tienen los alfabetos de los pueblos que acabo de referir. ¿Por qué en el Latin, Francés, Griego, Samaritano y Fenicio tendrían las letras un mismo nombre, y estarían dispuestas con un método uniforme sino se derivaban de un solo origen?

La poca similitud que al presente se nota entre la escritura de las diferentes naciones del universo no es razon que pueda motivarnos á dexar de creer que todos los alfabetos conocidos dimanar de un mismo principio. La serie de los tiempos introduxo sucesivamente varias vicisitudes en el modo de escribir de cada pueblo.

La historia de la escritura entre los Griegos, Latinos, y entre los pueblos modernos de la Europa da pruebas mas que suficientes de mi asercion. Hay alguna nacion donde la escritura varió de tal modo, que comparados los monumentos de

(*a*) Tacit. annal. l. ii. num. 1. 2. sec. 2. c. 6.

14.

(*c*) Mem. de Trev. Julio

(*b*) Vease la segunda part. 1704. p. 183.

los primeros siglos con los modernos casi no se conocen, tanto por la forma como por la colocacion de las letras (*a*), y con todo no cabe duda en que todas estas escrituras tienen un mismo principio.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

No se puede hablar con seguridad de la cantidad de caractéres que tenían los primeros alfabetos, pues nada tratan de esta materia los escritores antiguos, á excepcion de Plutarco, quien solo dice se componia de veinticinco letras el alfabeto de los Egypcios (*b*), sin embargo dudo por varias razones que este número de letras haya sido conocido en los primeros tiempos. Sabemos que en los principios no conocian los Fenicios sino seis letras, de las que unicamente se componia su alfabeto quando Cadmo le llevó á la Grecia (*c*); estoy persuadido que esto mismo ha sucedido primitivamente entre los Egypcios al principio se discurriria un corto número de caractéres, y sucesivamente se inventarian los demas que hacian falta para exprimir clara y comodamente las articulaciones de la voz.

Tampoco debemos juzgar que durante el transcurso de siglos, que hacen el objeto de esta primera parte, haya sido muy comun en las diferentes regiones del universo el descubrimiento de la

(*a*) Véase la segunda parte  
ib. 2. sec. 2. c. 6.

(*b*) Tom. 2. p. 374. a.

(*c*) *Plin.* l. 7. sec. 57. p. 412.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

escritura alfabetica; antes bien sabemos que muy pocos pueblos lograron entonces su conocimiento, pues á excepcion del Egipto y algunos pueblos del Asia, el resto de las naciones ignoró por muchos siglos un arte tan util y esencial. En la segunda parte tendré cuidado de advertir la época de la introduccion de la escritura alfabetica en Europa; exâminemos ahora las diferentes materias de que en los primeros tiempos se hizo uso para escribir, advirtiendo que en esta voz comprendo todas las especies de escrituras conocidas antiguamente, esto es, representaciones, diseños compendiados, geroglificos, &c.

Las piedras habran sido la primera materia de que se han aprovechado los hombres para escribir, pues se sabe que los Egypcios (a), los antiguos habitantes del Norte (b) y otras varias naciones usaron de ellas primitivamente, y de aquí ha provenido la práctica casi universalmente establecida en todos los pueblos antiguos de escribir en columnas quanto se creia digno de conservarse á la posteridad (c). Nada hay mas famoso en

(a) *Lucan. Pharsal. l. 3. v.* Se hallan aun en Dinamarca algunos restos de estas antig. 222. &c.

(b) *Olaus Wormius de dan. inscripc. Mem. de Trev. Junio literatura c. 25. = Vossius 1102. p. 942. &c. Diciemb. de art. gramm. l. 1. c. 35. p. 1719. p. 124.*

125. *Herman. Hugo de prima scrib. orig. c. 8. p. 61. = (c) Diod. l. 3. p. 211. = Strab. l. 3. p. 259.*

la antigüedad que las erigidas por Osiris, Baco, Sesostris y Hercules en el curso de sus expediciones para perpetuar la memoria de estas (a); aun eran mucho mas renombradas las de Mercurio Trismegista, pues se dice que habia grabado en ellas con caractéres geroglificos su doctrina y preceptos (b); tambien se veian en Creta columnas antiquísimas llenas de inscripciones que contenian la descripción de las ceremonias practicadas en los sacrificios de los Corybantas (c); en tiempo de Demostenes todavia existia cierta ley de Thesco escrita en una columna de piedra (d), y finalmente lo que la fabula refiere de las que Atlas remitió á Hercules, se debe entender en mi concepto de algunas columnas sabias, si se permite este termino, cuyas inscripciones explicó aquel al hijo de Jupiter (e).

Aunque los pueblos del Norte hayan tenido muy poca relacion con los del Asia y Africa, sin embargo su historia habla igualmente del uso que tenian en los primeros tiempos de escribir en columnas todo aquello, cuya memoria querian perpetuar, y aun se asegura que las tenian de

(a) *Diod.* l. 1. p. 23. = *Apollod.* l. 2. p. 100. = *Dionys.* p. 156.

*Perieget.* v. 623.

(b) *Mentho* apud *Syncell.*

p. 40. = *Jamblic.* de myster.

*Ægypt.* sec. 13. c. 2.

(c) *Porphyr.* de abstin. l. 2.

p. 156.

(d) *In Nearam* p. 873. c.

(e) *Clem. Alex. Strom.* l. 1.

p. 360. = *Poter.* ibid. not.

12.



dos los mas antiguos monumentos de la literatura China (a); nadie ignora que el Decálogo estaba escrito en dos tablas de piedra (b), y en igual materia habia puesto Josue el Deuteronomio (c).

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Todas estas prácticas eran demasiado dificultosas, para que se dexasen de buscar medios mas simples y faciles de escribir, por lo que se principió substituyendo en vez de ladrillos y piedras diferentes especies de metales blandos y faciles de grabar; en tiempo de Job se usaba muy comunmente escribir en planchas de plomo con un punzon de hierro (d), muy poco despues en láminas de cobre (e) y tablas de madera (f). Se puede creer que por muchos siglos no se compusieron los archivos de las ciudades mas que de títulos de esta especie (g), de cuyas materias tam-

- (a) Cart. edif. t. 19. p. 479. (f) Isaías c. 30. v. 8. =  
 (b) Exod. c. 24. v. 12. Horat. art. poet. v. 399. = A  
 (c) Jos. c. 8. v. 32. Gell. noct. Attic. l. 2. c. 12.  
 (d) Cap. 19. v. 23. = Vease = Vease el P. Calmét t. 1.  
 tambien Plin. l. 13. sec. 21. p. 32.  
 p. 689. = Paus. l. 9. c. 31. (g) Polyb. l. 3. p. 181. edit.  
 (e) Plato in Min. p. 568. f. Paris. = T. Livius l. 3. n. 57.  
 = Sophocl. in Frachin. v. 695. = Plin. l. 13. sec. 21. p. 689.  
 = Ovid. Met. l. 1. v. 91. = Tacit. annal. l. 4. n. 43.  
 Plin. l. 34. sec. 21. p. 659. = Suid. in A'χσείων t. 1. p.  
 Tacit. annal. l. 4. n. 43. = 89. = Pausan. l. 4. c. 26. =  
 Plut. t. 2. p. 577. = Hist. gen. Cart. edif. t. 14. p. 332. =  
 de los viag. t. 6. p. 253. Bibliot. antig. y med. t. 15. p. 363.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

bien usaron los primeros pueblos por varias razones, y principalmente por la ignorancia que tenían de otras, siendo tambien de presumir que por hacerse poco uso de este arte en aquellos siglos, solo se escribia en cosas solidas y permanentes para conservar mas tiempo y con mas seguridad todos los actos.

Despues se principi6 á escribir en otras diferentes materias, tales como en hojas de ciertas plantas, en lo interior de varias cortezas, en la piel de diversos animales, en algunas telas, en tablitas de madera cubiertas de cera, &c. cuyas prácticas aun subsisten en varias partes del Asia y Africa (a). Job habla de escribir un libro (b), pero ignoro qual podia ser en su tiempo la forma y materia de los libros, aunque se infiere que ya entonces era forzoso se escribiese en alguna cosa flexible que admitiese pliegues ó se pudiese envolver, pues lo da á entender la expresion de que usa (c); y podian ser láminas de metal, cueros, hojas, cortezas interiores de árboles ó de plantas, &c. De las láminas ya dixé alguna cosa; respecto de los cueros se puede asegurar que es muy antiguo su uso (d), como igualmente el de

(a) *Plin. sec. 21. — Isid. orig. 1.6.c.12. — Calmet t. 3. p. 48.*

(b) *Cap. 31. v. 35.*

(c) *Ibid. v. 56.*

(d) *Herod. l. 5. n. 58. — Suid. voce Α'ρωρωσις t. 1. p. 341. — Resp. de las cart. t. 22. p. 253.*

Imprimir caracteres en hojas ó cortezas interiores de ciertos árboles ó de plantas con un punzon de hierro (a). De todo esto se puede hacer elección, observando que en todos los pasages donde Job hace mencion del modo de escribir, no habla sino del punzon de hierro, por lo que es de inferir que en su tiempo no se conocia otro instrumento para grabar los caracteres, pues generalmente hablando se puede afirmar que en los primeros tiempos se grababa, y no se escribía.

Por ultimo se descubrió el secreto de señalar ó figurar las letras sobre ciertas materias por medio de algunos licores de color, los que en su origen se aplicaban con el pincel, como hacen hoy los Chinos y otras varias naciones. Al pincel sucedieron los punzones de hierro, cuyo uso era indispensable quando se habia de escribir en láminas de metal ó en tablas enceradas, y fueron los únicos instrumentos conocidos por muchos siglos. El uso de las plumas, tinta y papel es bastante moderno, de que se sigue que todos los antiguos modos de escribir eran embarazosos, cansados, molestos, llenos de dificultades, y que para vencerlos se necesitaba grande paciencia y

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

(a) *Virgil. Æneid. l. 3. v. 444.* rard p. 103. = Recol. de los  
 = *Hist. gen. de los viag. t. 6.* viages que han servido para  
 p. 253. = *Ensayo sobre los el establecimiento de la Com-  
 geroglíficos de los Egypcios pañía de las Indias Holande-  
 t. 2. p. 455.* = *Viag. de Py- sas t. 1. p. 270.*

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

aplicacion , cuyos obstaculos retardaron mucho los progresos de la escritura, á lo que tambien contribuyó el que por ser en los primeros tiempos muy corto el número de los hombres, y ocuparse casi todos en las necesidades mas interesantes de la vida, pocas personas tenian lugar, ó tal vez inclinacion, para dedicarse á un arte que exigia tanto tiempo y cuidado. Por estos motivos, aunque se conoció este arte desde aquellos siglos de que se trata en esta primera parte, apenas se hizo uso de él, pues no vemos que se haya empleado en los usos ordinarios de la vida civil. Quando Joseph despues de darse á conocer á sus hermanos los despacha para su padre ninguna carta les entrega, les comunica á boca sus ordenes y los junta para repetir las á viva voz á presencia de todos (a); Jacob para señal y memoria del sepulcro de Raquel hace levantar una columna, pero no se dice que en ella se contuviese inscripcion alguna (b). Tampoco se valian de la escritura para los actos mas importantes de la sociedad; las ventas, promesas, obligaciones, &c. se hacian verbalmente á presencia de cierto número de personas; y por la deposicion de los testigos se instruian y sentenciaban los jueces, ó los que hacian veces de tales (c).

(a) Gen. c. 45. v. 9.

(b) Ibid. c. 35. v. 20.

(c) *Supra* l. 1. c. 1. artículo 1.

Entonces no se usaba la escritura en las mas de las cosas á que nosotros las estilamos; lo que no debe admirarnos, pues como dixé en los principios fue muy poco comun este arte por ser su práctica demasiado molesta y cansada. Por cuya razon fue tan lento y tan tardo el progreso de las artes y ciencias. Los conocimientos humanos no pueden extenderse y perfeccionarse si los primeros inventores no tienen modo de dexar á la posteridad sus descubrimientos de una manera segura, clara y facil; cuyas qualidades faltaban absolutamente á los primeros expedientes de que los hombres se valieron para perpetuar sus pensamientos.

Las artes y ciencias no son los unicos objetos que se han resentido de estas faltas. Tambien influyen mucho en las costumbres. El hombre para formarse necesita de instruccion; si las luces del espíritu no desarraigan enteramente las inclinaciones perversas, á lo menos contribuyen mucho para templarlas y corregirlas. ¿Pero cómo se ha de civilizar y instruir un pueblo sin el socorro de la escritura? Yo no temo afirmar que jamas hubo descubrimiento que tanto haya contribuido á sacar los hombres de la primitiva barbarie como el del uso facil de la escritura. La propagacion de este arte mas que ninguna otra causa formó el corazon y espíritu de los pueblos, moderó sus costumbres, unió y man-

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

Desde el diluvio hasta la muerte de Jacob.

tuvo los lazos de la sociedad, &c. Si en el día vemos en muchas partes de uno y otro continente pueblos salvages que degradan la humanidad por su groseria, ignorancia y barbarie, consiste en que hallandose privados de la escritura lo estan de una multitud de conocimientos que forzosamente dependen de ella. Que se introduzca este arte entre aquellas naciones feroces; que se haga muy comun (1), y pronto se humanizarán. ¡Quántas materias hay que reflexionar, si se atiende á la mutacion que la invencion y fácil práctica de la escritura ocasionó en aquellos pueblos que se han dedicado á ella! No se acabaria, si se quisiese profundizar y manifestar todas las utilidades que de este descubrimiento resultaron en favor de la sociedad.

(1) No se pueden imiginar los caracteres; lo que nos las ideas singulares que tienen los salvages de las cartas misivas, y en general de comprueba la Historia de M. Vosio en su tratado *De quatuor. art. popul. c. 2. p. 7.*

DISERTACION PRIMERA  
**DEL SANCHONIATON.**

**E**usebio insertó en su preparacion evangelica un largo extracto de cierto historiador antiguo de Fenicia , llamado Sanchoniaton (a). Dice que este autor escribia antes de la guerra de Troya , y que pasaba por muy exácto en sus opiniones (b). Sanchoniaton escribió en su lengua nativa , esto es , en Fenicio , pero su obra fue traducida al Griego por Philon de Biblos , á quien no hemos de confundir con Philon el Judío , cuyos escritos han llegado hasta nosotros (c). Philon distribuyó en nueve libros la traduccion que hizo del Sanchoniaton , y añadió algunos prefacios que tambien extracta Eusebio (d). Philon decia entre otras cosas ; „que Sanchoniaton hombre muy sabio y de mucha experiencia , apeteciendo extremamente conocer la historia de todos los pueblos , habia hecho una pesquisa exácta de los escritos de Thaut , persuadido que como inventor de las letras y de la escritura era este el primero de los historiadores (e).“

(a) L. 1. capítulo 9. pagina

30.

(b) Ibid.

(c) Ibid.

(d) Ibid.

(e) Ibid.

Sanchoniaton, según el testimonio de su traductor, había puesto los fundamentos de su historia sobre los escritos de aquel jefe de los sabios conocido entre los Egipcios por Thoth, nombre que los Griegos han expresado con el de Hermes, y los Latinos con el de Mercurio (a).

Philon, según lo que dice Eusebio no se contentaba con alabar á Sanchoniaton; se autorizaba en los hechos, cuya tradicion habia conservado este autor para convencer á los Griegos de ignorancia acerca del objeto mas esencial é interesante al hombre; les acusaba de haber convertido en frias alegorias la historia de las antiguas divinidades adoradas en su país, y los reprendia de haber querido explicar por medio de fenomenos de la naturaleza hechos muy reales y sucesos muy ciertos (b).

El autor que Philon acababa de traducir no habia usado del mismo método; despues de largas averiguaciones y un estudio continuo, habia compuesto una historia en la que se manifestaba que los antiguos dioses habian sido en sus principios hombres célebres y deificados despues por la supersticion. Lo que contaba de sus acciones y de los principales sucesos de sus vidas, en parte lo habia sacado de los monumentos que existian en varias ciudades, y en parte

(a) Ibid.

(b) Ibid.

de las memorias depositadas y conservadas con cuidado en los templos mas antiguos (a).

Sabemos qual es regularmente la preocupacion é interes de los traductores , por lo que estos elogios de Philon pudieran parecer sospechosos, sino fuesen confirmados por algun autor imparcial y absolutamente desinteresado. Por esta razon verosimilmente tuvo cuidado Eusebio de noticiarnos que el modo de pensar de Porphyrio acerca de la historia de Sanchoniaton no era menos favorable á este autor que el de Philon (b). Lo dicho es suficiente para que este monumento merezca una atencion particular.

Hubo pocos munumentos en la antigüedad que hayan atraido la atencion de tantos críticos; sin duda consiste en la importancia de la materia. Si la autencidad del Sanchoniaton es constante, y si no es una pieza supuesta , tenemos una historia del genero humano la mas antigua de quantas conocemos despues de la de Moysés. Se trata pues de exáminar la autencidad de este fragmento, y ver si debe ocupar el primer lugar entre todos los monumentos de la antigüedad profana, reservados de la inclemencia de los tiempos , porque nadie ignora que los fragmentos que en el dia tenemos baxo los nombres de Hermes, de Zorasto, de Thaut y de Orfeo, son

(a) Ibid.

(b) Ibid.

obras supuestas por autores muy modernos respecto de aquellos á quienes son atribuidas.

Hasta fines del siglo pasado las indagaciones de los sabios acerca del Sanchoniaton no habian tenido por objeto mas que explicarle é ilustrarle. Ninguno que yo sepa le habia presumido de pieza supuesta. J. H. Ursino es, á mi entender, el primero que ha suscitado dudas sobre la autenticidad del Sanchoniaton, cuya opinion ha sido adoptada por algunos escritores, y entre otros por R. Simon; pero el modo que tiene de explicarse manifiesta bastante bien el poco suceso de su modo de pensar (1). Tambien vemos que muchos críticos, y de los mas ilustrados, no han hecho el mismo juicio. Han mirado este extracto de Eusebio como un resto precioso de las antiguas tradiciones del oriente (2). Mi intencion no es ave-

(1) Ved aquí sus mismas expresiones; "Parece, dice, que no se puede tener por sospechosa sin una especie de temeridad la famosa obra de Sanchoniaton que contenia la antigua teología de los Fenicios. Los críticos mas sabios que hemos tenido le han citado con elogio despues de Eusebio." *Bib. crit. t. i. c. 10. p. 131.*

(2) Bochart, Vossio Marschan, Huet, Cumberland, Cro-

ce y Mr. Fourmon en sus reflexiones críticas sobre la Historia de los pueblos antiguos.

El P. Kirker asegura que hay en la Biblioteca del gran Duque algunos fragmentos del Sanchoniaton. Añade que él mismo tenia entre sus manos, quando escribia, otro fragmento del propio autor compuesto de hojas escritas en lengua Armenia, esto es, Fenicia casi la misma que la Caldea y Syriaca.

rígular todas las particularidades que exigiria la discusion de estas dos opiniones. Sin embargo, como hice un uso muy continuo del fragmento de que se trata, no creo poder dispensarme de exponer en pocas palabras los motivos que me hacen contemplarle un monumento autentico escapado por dicha nuestra de la injuria de los tiempos.

La opinion de los que consideran el Sanchoniaton como una pieza supuesta no se puede sostener, á no ser atribuyendo algunas ideas, ó motivos particulares al autor de semejante suposicion. Es preciso pues exáminar quales pudieron haber sido estas ideas, y ante todas cosas averiguar en quien podra caer la sospecha de esta pretendida suposicion. Tratemos de estos dos objetos con la mayor brevedad que nos sea posible; esta discusion hará, á mi entender, conocer evidentemente la poca solidez de los motivos alegados para poner en duda la autenticidad de este fragmento. Despues establecerémos las razones que me mueven á desechar toda idea de suposicion.

Philon de Biblos es sin duda el unico en quien pudiera caer la sospecha de haber compuesto el Sanchoniaton, pues es un engaño muy manifiesto el que padecen los que atribuyen esta obra á Porphyrio, porque Atheneo mas de quarenta años antes de Porphyrio citó á Sanchonia-

ton (a), y no es el unico autor anterior á Porphyrio que haya hecho mencion de él. Clemente Alexandrino, segun San Cirilo, hablaba de Sanchoniaton como de un historiador de Fenicia que habia escrito en su lengua nativa, y cuya obra habia sido traducida al Griego (b). Es cierto que no se halla hoy en las obras de este P. el pasage que San Cirilo habia tenido presente quando escribia lo que acabo de referir; pero no es de extrañar, pues no tenemos todos los escritos de Clemente Alexandrino; el principio del primer libro de los Stromates se perdió enteramente, y en los demas hay muchas lagunas. Sanchoniaton fue citado como un autor de la antigüedad por Atheneo, por Clemente Alexandrino, por Porphyrio (c) y por San Cirilo, sin hablar de Eusebio, de Teodoreto (d) y de Suidas. Observemos aun, con motivo de este ultimo escritor, que habla de Sanchoniaton de un modo que manifiesta que no se habia atendido al testimonio de Eusebio.

Finalmente Eusebio no cita á Sanchoniaton como un extracto sacado de Porphyrio; fue en a traduccion misma de Philon donde copió el

(a) L. 3. p. 126.

(b) Advers. Julian. l. 6. p. 205.  
San Cirilo en este pasage nombro por inadvertencia á Jose-

fo en lugar de Philon.

(c) De abstin. l. 2. p. 224.

(d) De curand. Græcorum affect. l. 3. p. 34.

fragmento que se halla insertado en su comparación evangelica. En la hypotesis de que el Sanchoniaton sea un historiador supuesto no puede haberlo sido, á no ser por Philon.

Para que un autor se determine á suponer una obra como la de Sanchoniaton, es preciso atribuirle algunos motivos particulares que hayan podido moverle á semejante infidelidad. ¿Qué motivos se pueden presumir en el pretendido fabricante del Sanchoniaton? Hasta el presente no se han podido suponer mas que dos; el uno oponer esta obra á los escritos de Moysés; el otro impedir el progreso del christianismo y rehabilitar la antigua religion, libertandola de las supersticiones que la perjudicaban (a). Estos dos motivos son igualmente imaginarios y quimericos; Philon escribia en tiempo de Adriano (b) cerca del año 125 de la era christiana. Basta echar una ojeada en el estado de los Judíos y de los Christianos en aquellos siglos para conocer la poca exáctitud de todos los ratiocinios que acabo de referir.

Los Judíos no pretendian extender su religion y tampoco se ve que las naciones infieles que les rodeaban tuviesen controversias con ellos; en ningun tiempo su religion atraxo la atencion de otros pueblos; finalmente los Judíos nunca hicieron un

(a) Vease la Hist. crit. de la epublic. de las letrast. 6. p. 57. (b) Suidas voce *φίλων Ευβλίας* t. 3. p. 613.

gran papel en el mundo literario, y se puede decir que desde la ruina de Jerusalem particularmente ninguna atencion merecian. Vencidos por los Romanos, fugitivos de su patria asolada, heridos de la maldicion Divina, la historia nos los presenta errantes de contorno en contorno. Proscritos en toda la tierra, odiados de todos los pueblos, ocupados unicamente en su desdicha y en una esperanza quimerica, solo se hablaba de ellos por befa. Adriano, en cuyo tiempo escribia Philon de Biblos, acabó de aniquilar los Judíos quando fundó á Elia sobre las ruinas de Jerusalem.

Respecto de los Christianos confieso que ya en tiempo de Philon el Evangelio habia hecho muchos progresos; sin embargo no creo que se conociesen bastante bien los discípulos de Jesu-Christo para que la excelencia de la religion que predicaban conmoviese los defensores del paganismo; entonces casi siempre eran confundidos los Christianos con los Judíos. Por otra parte no presumo que en tiempo de Adriano hubiese aun muchas personas de consideracion, ya respecto de la filosofia y de las letras, ya respecto de su nacimiento y dignidades, que hubiesen abrazado el evangelio. Por el poco progreso pues que el christianismo habia hecho en el grande mundo, no podia haber excitado unos zelos capaces de obligar á Philon á emprehender una obra tan considerable como el Sanchoniaton, obra que no podia me-

nos de costarle trabajos é indagaciones infinitas. Porque ¿qué cuidados no se ve precisado á tomar el escritor que quiere atribuir una obra á un autor de la antigüedad (1)?

Por otra parte es preciso convenir en que si Philon no ha compuesto el Sanchoniaton con otro intento, como se dice, que con el de oponer la antigua religion al christianismo, expurgandola de los absurdos que descubrian su flaqueza, no se podía portar peor. Es cierto que Philon dice que la historia de Sanchoniaton no tiene aquellas fabulas ridiculas de que estan llenas las obras de los Griegos; pero las que se hallan en ella, aunque de una especie diferente, equivalen bien á los cuentos de Homero y Exíodo. Tales son los Beviles animados, la estrella hallada por Astarto y consagrada en la Ciudad de Tiro, la castracion de Celo por Saturno, y la de Saturno por sí mis-

(1) Algunos críticos han querido decir que Philon no habia hecho sino apropiarse los libros de Moysés acomodandolos á sus ideas particulares; y á la verdad es preciso estar sumamente preocupado para no conocer la gran diferencia que hay entre Moysés y el fragmento de Sanchoniaton. Hablaré muy luego con mas ex-

tension en esta materia, pero mientras tanto diré que es imposible justificar la menor conformidad entre la narracion de Moysés y la de Sanchoniaton sobre los objetos mas interesantes, como son la caida del hombre, su degradacion, la adoracion de un solo Dios y la proscripcion de los idolos, &c.

mo, exemplo que siguieron por precisión todos sus compañeros; sin hablar del trueno que da movimiento á los animales ya criados por el espíritu superior, como si los despertase de un profundo letargo &c. Ved aqui fabulas orientales por lo menos tan absurdas como las de los Griegos. Demos pues de atribuir á Philon un proyecto que la simple lectura del Sanchoniaton no permite de ningun modo que se le suponga.

Es mucho mas natural pensar que Philon habra querido abatir la vanidad de los Griegos, haciendo ver que su patria habia producido escritores de mérito mucho antes que la Grecia. Con esta idea habra pretendido hacer revivir la historia de Sanchoniaton, cuya preferencia me haria creer que de todos los escritores Fenicios Sanchoniaton debia ser uno de los mas antiguos y mas estimados, porque Philon hubiera podido traducir otros. El oriente ha producido frutos en un tiempo en que las primeras semillas apenas germinaban en el occidente; particularmente la Fenicia ha sido la cuna de muchos sabios. Estrabon habla de un escritor de esta nacion, llamado Moscho, anterior á la guerra de Troya (a), el que habia escrito diferentes partes de la filosofia, de los átomos, de la formacion del mundo (b) &c., Philon habra pues eligido el Sanchoniaton como un autor ca-

(a) L. 16. p. 1096.

(b) *Strab.* loco cit.

paz de manifestar que la Fenicia habia producido escritores célebres en un tiempo en que los Griegos aun no conocian la escritura.

Se puede aun presumir que Philon pudo haber tenido otro motivo para traducir el Sancho-niaton. Quando los filosofos manifestaron á los Griegos quan absurdas eran las tradiciones de sus dioses, los espíritus se dividieron en dos sectas. Unos tomaron el partido de alegorizar estas pretendidas divinidades, dixeron que la Mitología no era mas que una especie de Fisica enigmática, en la que las diferentes operaciones de la naturaleza se ocultaban baxo el emblema de diversas divinidades que hacian el objeto del culto religioso, á cuya opinion dieron mucho curso los Estoicos. Los otros mas sensatos confesaron de buena fe que los dioses, á quienes se daba culto en su origen, habian sido hombres; pero pretendian el que habian merecido con justo motivo ser deificados, á causa de los sublimes conocimientos que habian participado al género humano. Evhemero el Meseniano fue el que mas autorizó este sistema; compuso una historia de los dioses (1) que pretendia haber recogido en el curso de sus viages, y sacado de los mas antiguos monumentos que aun subsistian en los templos que habia

(1) Se intitulaba *Εφα Αναγκάση*.

visitado (a). Fuese la que fuese la intención de Evhemero, ha sido tratado de ateaista por el mayor número, y su memoria quedó infamada con este oprobio. Sin embargo tuvo muchos secuaces que sostuvieron su sistema y sus explicaciones, y quienes introducían en la historia quanto hallaban en las fabulas que pudiese tener relacion con los sucesos acontecidos en los tiempos antiguos.

Se formaron pues en el seno del paganismo dos sectas; los *Alegoristas* y *Evhemeristas*. No se puede menos de conocer en Philon de Biblos, traductor, ó por mejor decir glosador de Sanchoniaton, uno de los mas ardientes y zelosos partidarios de Evhemero. Hallaba en Sanchoniaton un escritor que por muchas razones era de los mas propios para favorecer la secta que habia abrazado, por lo que tradujo á este antiguo historiador; pero no se contentó con una simple traduccion literal; insertó sin orden en el texto de su autor todas las adiciones y explicaciones propias para favorecer sus ideas particulares y capaces de descubrir en las tradiciones Fenicias el fondo de la teologia de los Evhemeristas. De aquí provino aquella mezcla de opiniones Griegas y Fenicias que sublevó tantos sabios.

(a) Disertac. de M. Furmon las Inscript. tom. 15. pagina en las Mem. de la Acad. de 265.

En efecto estoy muy inclinado á creer que esta mezcla de opiniones y hechos contradictorios en la apariencia, la falta de uniformidad en el estilo y de continuacion en la narracion son los que mas han contribuido á hacer considerar como supuesto el fragmento de Sanchoniaton, pero por poco que se indague sobre la causa de estas singularidades no es difícil descubrirla. Se reconoce facilmente á la segunda ó quando mas á la tercera lectura, que Eusebio no refiere el texto de Sanchoniaton, ó hablando con mas exactitud, de su traductor, tal como se leia en los exemplares de este autor. Primeramente se ve que mezcla con bastante frecuencia sus propias reflexiones; despues se reconoce que ha cortado á cada paso la narracion, y referido hechos que seguramente no se hallaban en el historiador Fenicio. Hay tambien varios pasages donde una critica muy mala manifiesta facilmente interpretaciones sacadas de aquellas especies de Prefacios de que hablé al principio de esta Disertacion, y con que Philon habia acompañado su traduccion. Eusebio insertó varios fragmentos de esta obra siempre que los ha creido propios para dar algunas luces, cuyas interpolaciones, que se conocen á primera vista, me obligaron á decir que, segun todas las apariencias, el Sanchoniaton Griego era mas bien una paráfrasis que una version fiel del Sanchoniaton Fenicio. Por esta razon no se de-

be creer que el extracto de Eusebio representa exáctamente el texto de Sanchoniaton; al contrario, es evidente que este fragmento, segun le tenemos en el dia, es lo que se llama interpolado, esto es que Eusebio refiere alguna vez las palabras de Sanchoniaton, ó por hablar con mas exáctitud, la traduccion de Philon de Biblos; algunas veces los comentarios y adiciones del traductor, y frecuentemente pone tambien sus reflexiones.

Pero despues de haber conseguido, por una aplicacion séria y una analisis exácta de las diferentes partes de este fragmento, separar las que son extrañas al autor, cuyo nombre lleva; es necesario cerrar los ojos para no conocer en el resto todos los rasgos que caracterizan un autor original, y que manifiestan la edad y patria de Sanchoniaton. Tales son los antiguos nombres de los dioses de la Grecia, nombres puramente orientales; la Cosmogonia de los Fenicios muy diferente de la de los Griegos, y muchos hechos que tienen una relacion directa con la antigua religion de la Fenicia, en donde uno de los principales artículos de religion era sacrificar sus hijos en los tiempos calamitosos, sin hablar de otros muchos rasgos igualmente caracterizados que se hallan en este fragmento. Si se quiere pues atender á lo que acabo de decir; á saber, á la parafrasis que Philon hizo de su original, por ideas particulares, á las adiciones que en ella ha inser-

tado, y á las explicaciones que el mismo Eusebio añade de quando en quando; no será, á mi entender, difícil el responder á todas las criticas hechas contra la autenticidad del Sanchoniaton. No es seguramente una pieza supuesta, es una parte de la traduccion que Philon habia hecho de toda la obra del Sanchoniaton.

El voto de Eusebio, prescindiendo de lo que acabo de decir, sería por si solo capaz de disolver todas las objeciones que se pudiesen formar. En efecto si el Sanchoniaton no fuese mas que una mala copia de los libros sagrados, una obra hecha de repente y atribuida falsamente á un autor de la mas remota antigüedad por Philon y Porphyrio; ¿es de presumir que un escritor como Eusebio no conociese una impostura tan clasica? ¿Nos hubiera dado como un monumento de los siglos mas remotos una obra cuya fecha era tan reciente? Basta comparar los tiempos; Philon de Biblos escribia en el reynado de Adriano; Eusebio no lo ignoraba. La traduccion de Philon pudo haber salido cerca del año 125 de la era christiana, y Eusebio se hallaba en toda su fuerza y vigor el año 325 en el Concilio de Nicea. ¿Un intervalo de dos siglos era suficiente para acreditar la impostura de Philon hasta el extremo de poder engañar á Eusebio? Respecto de Porphyrio el hecho aun es menos defensible, pues sabemos que Porphyrio era casi contemporaneo de Eusebio.

Finalmente el silencio del emperador Juliano, que solo ha sido posterior á Eusebio 30 años, me parece decisivo en favor del Sanchoniaton. Si este autor hubiese sido supuesto, y si Eusebio no hubiese citado mas que una pieza apocrifa y fabricada casi en su tiempo, ¿hubiera dexado Juliano de descubrir semejante yerro?

Pero se objetará, ¿el fondo de la obra de Sanchoniaton no contiene una cantidad de fabulas absurdas sin contar las adiciones de Philon? ¿De qué uso será pues este fragmento, y de qué autoridad puede ser? Respondo que ciertamente se hallan muchas pinturas é increíbles en el extracto de Eusebio. Pero una cosa es decir que el nombre y las obras de Sanchoniaton son quimeras y suposiciones, opinion muy parecida á la de un sabio bien conocido que aseguraba el que toda la antigüedad Griega y Romana habia sido fabricada por Benedictinos y Dominicos del siglo XIII., y otra defender solo que Sanchoniaton ha mezclado muchas fabulas y tradiciones absurdas en los escritos donde realmente habia tratado de las opiniones de su país, de las costumbres de su nacion, de su religion, &c. Estas dos proposiciones son muy diferentes, ved aqui en pocas palabras lo que juzgo del Sanchoniaton.

Ciertamente se hallan muchas tradiciones fabulosas en este autor. Se vió respecto de este asunto en el mismo caso en que todos los autores del

paganismo que han querido escribir del origen del mundo y de la historia primitiva del género humano. Sus obras con precision debieron llenarse de fabulas, ya por la obscuridad imprescindible de los sucesos remotos, ya por los cuentos maravillosos de las tradiciones vulgares, cuyo intento es alterar los hechos y añadirles circunstancias extraordinarias. La crítica debe descubrir y separar las mentiras y verdades que contiene el fragmento de Sanchoniaton. Su historia de la creacion no es otra cosa que la tradicion primordial del género humano, pero alterada y desfigurada por un escritor que no se entendia á sí mismo, y que ademas afectaba hablar enigmáticamente, segun el uso de todos los sabios de la antigüedad.

En quanto á lo que dice del primer estado de los hombres y de las acciones de los que considera como troncos del género humano, la crítica pone en el orden de las fabulas quanto halla en este escritor de contrario á la Historia Sagrada y á las luces de la razon. Pero lo que dice del origen de las artes, lo que refiere de las acciones de Acmon, de Urano, de Saturno y de Jupiter, por hallarse bastante conforme con todo lo que sabemos del estado del género humano en los primeros siglos despues del diluvio, puede y debe ser mirado como verdadero, despojando sin embargo su relacion de todos aquellos



cuentos que siempre acompañan los sucesos de la antigüedad.

Antes de acabar creo deber decir lo que siento de un sistema que ha sido demasiado adoptado por aquellos sabios que miraron el fragmento de Sanchoniaton como una pieza original y autentica. Nadie ha defendido que este autor haya tenido conocimiento de los libros sagrados. Creen notar alguna conformidad entre Moysés y Sanchoniaton acerca de la creacion, de los primeros sucesos del mundo, y principalmente acerca del número de las generaciones notadas en los escritos de uno y otro historiador, cuyo fundamento pretendieron hallar descubriendo en los personajes de Sanchoniaton los nombres y las acciones de los antiguos Patriarcas; pero este sistema padece dificultades á las que creo es muy difícil satisfacer.

Quando se supusiese, lo que no pretendo negar, que hay alguna especie de conformidad entre Moysés y Sanchoniaton acerca de la creacion del mundo, no será una prueba de que el historiador Fenicio tuviese conocimiento de los libros sagrados. La tradicion sobre la creacion del mundo ha reynado en toda la antigüedad (a). De ningun modo se debe pensar que sea preciso recurrir á los escritos de Moysés para tener algun conoci-

(a) Bannier explic. de las Fab. t. 1. p. 140. &c.

miento de esta grande obra; las historias de todas las naciones nos dirigen á un principio, es una verdad testificada por los escritores de todos los países, cuya autoridad abrazó siempre los axiomas de los antiguos Filósofos que pretendieron hacerla problematica. En este manantial pues, esto es, en la tradicion general de la historia del mundo los antiguos autores agotaron la idea de un Ser omnipotente que habia formado y arreglado el universo, con la diferencia de que ellos han alterado, desfigurado, obscurecido esta preciosa verdad que Moysés conservó pura, y segun la tomó de los Patriarcas (a).

Prescindiendo de esta reflexion todo nos manifiesta que Sanchoniaton nada pudo sacar de los libros sagrados atendiendo á los siglos en que vivió, siglos que ascienden al tiempo de los Jueces. Los Judíos estaban entonces baxo el dominio de sus vecinos; eran aquel tiempo mas ignorantes y mas viles que fueron despues. En este intervalo fue precisamente quando padecieron muchas captividades; la mayor parte leia entonces muy pocos libros, apenas seguia su religion. Por otra parte esta nacion fue siempre extremadamente despreciada y muy poco conocida de los otros pueblos.

A esta razon fundada sobre la constitucion

(a) Bannier loco cit. p. 209.

y el estado de los Judíos en tiempo de Sanchoniaton agreguemos el secreto con que siempre han guardado sus libros y sus misterios, junto con la poca comunicacion que han tenido con los extrangeros, tanto por el desprecio con que se les miraba, como por el temor que tenian de profanarse á sí mismos (a), cuyas consideraciones bastan para dexar de creer que los autores profanos hayan sacado alguna cosa de los libros sagrados.

Sin embargo se pensó que Sanchoniaton debió tener alguna comunicacion con los Judíos. Porphyrio dice que este historiador supo muchas circunstancias de que habla Jerombaal, *sacerdote del Dios Sevo* (b). Con este fundamento Bochart defiende que *Gedeon* es el Jerombaal denotado por Porphyrio. Pero primeramente Philon mejor instruido que Porphyrio de los escritos de Sanchoniaton no habla una palabra de *Jerombaal*; al contrario, asegura que de los escritos de Thaut el historiador Fenicio agotó el fondo de su historia. Ademas la qualidad de sacerdote atribuida por Porphyrio á Jerombaal no puede convenir á Gedeon que no era de la Tribu de Leví, ni de la familia de Aaron, ademas de que el mismo

(a) Clec Biblioteca antigua y moderna título 25. pagina 355.

(b) *Apud Eus. præp. Evang.* libro 1. capítulo 9. pagina 31.

Gedeon fue idólatra una parte de su vida (a).

No pretendo sacar en favor de la opinion que sostengo un argumento del silencio que ha guardado Sanchoniaton tocante al diluvio, el mayor suceso de la antigüedad y el mas memorable de quantos se han visto; suceso de que hablaron casi todos los historiadores, cuya tradicion se ha perpetuado entre todos los pueblos, y que Moysés ha referido con una verdad y exáctitud admirables. Es cierto que Sanchoniaton nada habla en este asunto, pero no quiero sacar partido de su silencio. Es preciso observar que el original de Sanchoniaton se perdió mucho há, y no tenemos mas que un extracto muy informe, y sacado de una traduccion muy infiel (b). Por otra parte muchos críticos han probado que Sanchoniaton, aunque instruido del diluvio, pudo haberle disimulado por motivos facilísimos de penetrar (c). Pero ¿por qué otras muchas omisiones tan interesantes como la caida del primer hombre, la confusion de las lenguas y la dispersion de los pueblos? Dexo aun á parte las reflexiones que naturalmente nacen de que los primeros hombres, de quienes habla Sanchoniaton, no tienen la menor similitud con los troncos del

(a) Se especifica bien positivamente en la Escritura. Judic. c. 8. v. 27.

(b) *Supra* p. 23.

(c) Explicac. de las Fab. por M. Bannier t. 1. p. 160. y 173.

género humano Adan, Noé, Sem, Cham y Japhé. Por mas analogias que se pretendan buscar en las lenguas Griega y Fenicia, siempre miraré como un trabajo muy inutil la molestia que muchos sabios han tomado para hacer convenir lo que el historiador de Fenicia cuenta de sus personajes, con lo que la Escritura nos dice de la historia de los Patriarcas. Algunos rasgos, cuya aplicacion no se puede aun hacer sino con mucha dificultad á ciertas circunstancias y sucesos de la vida de los Patriarcas no son suficientes para terminar semejante relacion. Tambien vemos que ninguna conformidad hay en la aplicacion de estos hechos entre los autores, cuya opinion impugno. Lo repito, con un poco de equidad y sin espíritu de prevencion, de ningun modo se puede presumir que Sanchoniaton ha tenido conocimiento de los escritos de Moysés. La verdad habla y se manifiesta á cada paso en los libros de éste; la fabula y los cuentos mas absurdos dominan perpetuamente en la obra de aquel. Es cierto que se vislumbran en la relacion del Sanchoniaton algunos vestigios del estado primitivo del género humano; pero esta tradicion se manifiesta allí enteramente desfigurada en quanto á las verdades mas esenciales, y notablemente alterada aun en las principales circunstancias de los sucesos historicos que refiere.



